

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Doctorado en Historia

TESIS DOCTORAL

Pulperos y pulperías rurales bonaerenses. Su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820

Director: Dr. Carlos Mayo y Dr. Emir Reitano

Doctorando: Prof. Julián Carrera

Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(IdIHCS-FHCE-CONICET)

INDICE

Agradecimientos	5
Introducción	
A- Teoría social y el mundo rioplatense.....	6
A 1 Contexto historiográfico internacional.....	9
A 2 Renovación historiográfica sobre el mundo rural rioplatense...	13
B- Planteo del problema.....	32
C- Estado de la cuestión.....	37
C 1 Imágenes tradicionales.....	37
C 2 Cambio de imagen.....	43
D- Fuentes para el abordaje del tema.....	50

PRIMERA PARTE

LOS PULPERÍAS EN LA CAMPAÑA

Capítulo 1 Pulperos entre rimas y bitácoras. La imagen de los comerciantes pampeanos en la literatura y los relatos de viajeros	57
A- El gaucho en la literatura y la historia.....	60
B- La pulpería en la literatura argentina.....	63
C- La mirada de los viajeros.....	75

D- Imágenes a revisar historiográficamente.....	79
Capítulo 2 Origen y difusión de las pulperías en la campaña bonaerense.....	83
A- Número de pulperías en la campaña 1770-1820.....	84
B- Distribución.....	90
C- Relación entre población y pulperías.....	96
Capítulo 3 Los pulperos y la frontera.....	101
A- Panorama de la frontera.....	101
B- La frontera rioplatense.....	104
C- Los pulperos en la frontera, algunos números.....	112
D- Población de frontera y concentración comercial.....	125
E- Los pulperos y el mundo indígena.....	130
Capítulo 4 Las pulperías en la economía rural.....	138
A- Origen del negocio.....	138
B- Giro comercial.....	145
C- Estabilidad de las pulperías	151
D- Los pulperos y otros agentes económicos de la campaña.....	174

SEGUNDA PARTE

LOS PULPEROS EN LOS PUEBLOS

Capítulo 5	Perfil de los pulperos de campaña	187
A-	Origen y composición familiar	187
B-	Las unidades censales de los pulperos	196
	B1 Diferencias internas	203
C-	Pequeños comerciantes, algo más que pulperos	209
	C1- Productores comerciantes	215
	C2- Comerciantes productores	226
D-	Vida cotidiana	232
	D1- el hogar	235
	D2- Los muebles	241
	D3- El guardarropa	244
	D4- El culto religioso	248
	D5- Los esclavos	250
	D6- Otros oficios	253
Capítulos 6	Pulperos, poder local y conflicto	259
A-	Los pulperos en el poder local	263
B-	Rol de los pulperos en los conflictos judiciales	277
C-	Pulperos y contrabando de cueros	293
D-	Conclusiones	302

CONCLUSIONES	305
Bibliografía	314
Fuentes	322

Agradecimientos

Lamentablemente el principal destinatario de esta expresión de gratitud no podrá leer estas líneas así como la terminación de esta obra de la cual ha sido el principal promotor. La influencia de Carlos Mayo en mi carrera académica ha sido decisiva tanto en mi inclinación hacia el mundo de la investigación historiográfica como en la elección de la historia americana en particular. Recuerdo las charlas frecuentes que solíamos tener en el café de la vuela de la Facultad de Humanidades en las cuales fuimos forjando los orígenes de esta tesis. Asimismo le agradezco profundamente al doctor Reitano el haber tomado la dirección de este trabajo en un momento tan difícil e inesperado.

Agradezco al CONICET por haber confiado en mi labor y hecho el aporte financiero para concentrar mi tiempo exclusivamente en la investigación. Al personal del AGN y del AHPBA le agradezco su amabilidad y preocupación por resolver mis inquietudes y facilitar la tarea de investigar en un país donde se hace muy difícil por la ostensible carencia de recursos. Lo mismo para los bibliotecarios de la Facultad de Humanidades de La Plata y del Instituto Ravnani.

Fuera del ámbito académico la referencia a mis viejos es ineludible, han sido el sostén permanente de toda una carrera universitaria sin el cual la dedicación permanente a mis estudios hubiera sido imposible. A mi abuela Antonia le dedico especial gratitud por convertir su casa en un cálido refugio de estudiante con almuerzos de lujo. También le quiero agradecer a mi amigo Juan quien me ha acercado al AGN innumerables veces desde La Plata y me ha prestando gentilmente su cámara digital para realizar mi trabajo en tiempos en que se hacía difícil comprar una. A mis colegas y amigas Fernanda y Julieta por las sugerencias y el apoyo permanente a mi trabajo y por permitirme hacer de esta actividad una tarea menos solitaria.

Introducción

Teoría social y el mundo rioplatense

Creemos que todo análisis social de cualquier campo o disciplina debe tener un encuadramiento teórico o algunas referencias a las teorías que contribuyen a diseñar una visión general del universo que se está analizando. De una u otra manera siempre existen influencias teóricas e ideológicas al construir un discurso referente a la realidad social tanto presente como pretérita. Estas deudas o herencias intelectuales a menudo se manifiestan de forma explícita a través de citas, conceptos o supuestos básicos identificados a una corriente de pensamiento precisa; pero no siempre sucede esto, la pretendida “objetividad” de algunos autores generalmente intenta evitar la asociación de su discurso a alguna postura ideológica.

Con la expansión del marxismo en las ciencias sociales a mediados del siglo XX la alusión a sus postulados, ya sea para ratificarlos, matizarlos o descartarlos se convirtió en un tema central en cualquier estudio humanístico debido a que definían un orden social general que involucraban a todos los aspectos de una sociedad. Es bien sabido que la teoría marxista ha sido revisada una y mil veces por sus propios afiliados ramificándose en distintas vertientes, así como ha originado innumerables rechazos. Empero, más allá de lo acertado que hayan sido estos últimos, Marx ha obligado a todo analista social a sentarse a discutir con él desde su tiempo hasta nuestros días. Es por ello que su influencia sigue estando presente en los análisis actuales a través su propia figura y la de sus más diversos seguidores o detractores.¹

¹ Una postura que refleja claramente la influencia del marxismo en autores que no comulgan con él es la de Ruggiero Romano quien ante el peso de aquella perspectiva se ve obligado a la siguiente declaración de principios, “Soy nada más que un simple historiador que propone una religión fundamental: la de no

Aquí intentaremos explorar las influencias teóricas de los autores más reconocidos de los últimos tiempos dedicados al estudio del mundo rural rioplatense entre los siglos XVIII y XIX, marco en el cual se encuadra nuestro tema de investigación. Nos interesa dilucidar los esquemas teóricos desde los cuales los autores inician sus estudios; como señalábamos al principio, las características de cualquier fenómeno social presentadas por los distintos investigadores están en buena medida determinadas por la visión general que los mismos construyen, en este caso, del mundo rural rioplatense.

Por eso, más allá de fuentes y métodos, las discrepancias se fundan en un natural, lógico y previsible problema de perspectivas, de puntos de vista, de marcos teóricos, de valores, de elecciones de acuerdo a las preferencias personales²

Podemos decir que más allá de profundas diferencias político-ideológicas entre distintos historiadores, hasta la década del ochenta predominó la llamada visión tradicional de la campaña cuyo origen se remontaría a los escritos de Sarmiento y Mitre de fines del siglo XIX y, en buena medida, poetas y prosistas que pintaron el paisaje rural argentino en aquellos tiempos.³ Esta interpretación adquirió rigor académico al ser continuada por historiadores ya profesionales del siglo XX entre los cuales se

crear en ninguna verdad revelada y, sobre todo, que no ha creído jamás en “leyes” económicas universalmente válidas en todo tiempo y lugar” en *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 2004, p. 30.

² Azcuy Ameghino, E., *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, Imago Mundi 2002, p.10.

³ Un recorrido sintético de esta imagen puede verse en Di Stefano, “Un rincón de la campaña rioplatense colonial: San Pedro durante la primera mitad del siglo XVIII” *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 1, FFyL/UBA, 1991 y Troisi Melean, J., “Entre el impresionismo y el conteo de vacas: el gaucho y la guerra de imágenes del mundo rural colonial” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 2, La Plata, FACHE/UNLP, 2001. Según Banzato “la visión del “desierto” sarmientina se mantuvo en muchos estudios destacados de 1970 sobre la expansión de la frontera”, refiere autores como Cortés Conde quien sostuvo que durante la primera mitad del XIX la pampa estuvo prácticamente desierta y Scobie quien mantuvo el estereotipo de la pampa ganadera y gaucha, ver Banzato, Guillermo, *Ocupación y acceso a la propiedad legal de la tierra en la región nordeste del Salado: Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*, La Plata, FHCE/UNLP, Tesis Doctoral.

destacaron Ricardo Levene, Emilio Coni y el ingeniero Horacio Giberti.⁴ El primero en un análisis general de la economía del virreinato rioplatense presentó la imagen de una campaña casi exclusivamente ganadera cuyas características dieron origen a un tipo social que se instaló férreamente en el imaginario colectivo nacional: el gaucho. Esta figura, en palabras de Levene, habría de constituirse en el habitante natural de la campaña con,

(...) sagrados derechos económicos sobre el ganado común orejano y sobre la tierra hasta entonces sin dueño, y en su defensa se batió por medio siglo⁵

Emilio Coni fue pionero en el estudio documental sobre el gaucho y Giberti fue quién estableció, al decir de Raúl Fradkin, una periodización del desarrollo rural y un concepto de estancia.⁶ En apretada síntesis, esta imagen presentaba una campaña con grandes establecimientos pecuarios que constituían el único tipo de unidad productiva y tenían al mercado exterior como único destino. La población, siempre escasa, estaba constituida sólo por estancieros y gauchos lo cual sugería la inexistencia de núcleos familiares y la ausencia casi total de producción agrícola.⁷ Dentro de esta caracterización aparece un incipiente desarrollo del sistema capitalista, por tanto, la

⁴ Sin embargo como bien señala Azcuy Ameghino no todo aquello que se englobó bajo el rótulo de “historia tradicional” por parte de la llamada “visión renovada” es homogéneo ni tampoco sería justo desestimar los valiosos aportes de aquella historiografía, sobre todo el empleo de fuentes cualitativas. Ver, Azcuy Ameghino, E., *La otra historia...*, op.cit.

⁵ Levene, Ricardo, *Obras de Ricardo Levene, Investigación acerca de la historia económica del Virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, ANH, 1962, p.308.

⁶ Ver, Fradkin, R. “La historiografía y los estudios de establecimiento productivo en Hispanoamérica colonial: una mirada desde el Río de La Plata” en Fradkin, R. (comp.), *La historia agraria del Río de La Plata colonial*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

⁷ Levene, sin embargo, ya había advertido que la agricultura tenía mayor importancia que la supuesta.

mano de obra asalariada ya estaría presente. En definitiva esta línea interpretativa proponía el origen colonial del latifundio ganadero y la clase terrateniente.⁸

Contexto Historiográfico internacional

Mientras tanto, en la historiografía internacional los enfoques estructuralistas (teoría de la dependencia) comenzaron a avanzar en los estudios sociales tanto desde el seno de la teoría marxista como desde afuera. Hasta los años setenta predominó en la historiografía americanista la perspectiva que explicaba las particularidades de las regiones desde los impulsos de la demanda exterior. Estos estudios privilegiaban el análisis de grandes unidades de producción ya sean feudales o capitalistas vinculadas al contexto mundial. El autor que mejor sistematizó esta perspectiva fue Immanuel Wallerstein; con su propuesta de “sistema mundo” las periferias aparecen sometidas al centro, determinadas por los condicionamientos que éste imparte. Desde esta perspectiva el sistema coactivo de trabajo en la periferia se explicaba por su integración al sistema global; la propuesta de Wallerstein se enmarcaba dentro de la tesis circulacionista que comenzó a tener repercusión dentro de los estudios latinoamericanos con la obra de Gunder Frank.⁹ Dicha tesis fue duramente criticada por varios autores que rechazaban la asociación directa entre capital comercial y modo de producción capitalista;¹⁰ estos críticos sostenían que las formaciones económico sociales coloniales

⁸ Un resumen de esta perspectiva y sus principales críticas en Barsky, Osvaldo, “Presentación general del volumen” en Gelman, J. y Santilli, D., *Historia del capitalismo agrario pampeano: de Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, T.3, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁹ Este autor fue el más destacado en aquella corriente que planteó la temprana existencia del capitalismo en América Latina ya desde el siglo XVI con la expansión del capital comercial; el origen de aquel modo de producción respondería a la vinculación de América Latina desde un principio con el mercado mundial.

¹⁰ Por ejemplo Laclau plantea que Frank confunde capital con capitalismo, si bien el primero se expande con el comercio desde el siglo XVI, esto no desarrolla el predominio del modo de producción capitalista sino que coexistirían distintos modos. Ver, Laclau, E. “Feudalismo y capitalismo en América Latina” en AA.VV. *Los modos de producción en América Latina*, México, Cuadernos del Pasado, 1983.

no tendrían un modo de producción hegemónico en el sentido clásico de Marx, porque en última instancia el dominio del sistema era exterior al espacio dominado. Assadourian arguye que al focalizar su análisis exclusivamente en la circulación, Gunder Frank se desentiende de la esfera de la producción; en sintonía con Marx, aquel autor sostiene que sólo hay capitalismo si predomina en el mercado el trabajador libre que ofrece como mercancía su fuerza de trabajo, lo cual de ninguna manera sucedía en la América colonial.¹¹ En definitiva habría existido una compatibilidad entre diversas formas de apropiación de excedente (producción) y el capital comercial dominante (circulación). La tesis dualista también fue objeto de polémica, presentaba a la economía colonial dividida en zonas bien diferenciadas, unas atrasadas con una economía natural pura desvinculada del mercado mundial y otras dinámicas, capitalistas ligadas al flujo externo. En seguida detallaremos las críticas al respecto.

En todas estas tendencias la influencia externa es determinante, los enfoques a gran escala (economía mundo) no permitían descubrir las singularidades regionales que quedaban reducidas a simples partículas determinadas de y por una estructura general.¹² Sin embargo, los aportes de Assadourian sobre la circulación interna abrieron el camino hacia una nueva perspectiva. Hacia los años setentas del siglo XX los estudios agrarios fueron reorientando sus enfoques desde el análisis del sistema global y del comercio exterior hacia el estudio regional y los mercados interiores. Esto obedecía al descubrimiento del mercado interno colonial como un factor central en el análisis de las formaciones económico-sociales latinoamericanas. El enfoque regional permitió rescatar la variedad de situaciones agrarias y recuperar una de las claves básicas de la

¹¹ Ver Assadourian, C.S., “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina” en, AAVV, *Los modos de producción...*, op.cit.

¹² Pérez Herrero señala que la teoría de la dependencia considera a América latina como economías de enclave productoras de materias primas y no le da ninguna importancia a los mercados y circuitos internos, ver Pérez Herrero, P. *Comercio y mercados en América Latina colonial*, Madrid, Mapfre, 1992.

historia rural latinoamericana: la integración ciudad-campo.¹³ Con esta nueva perspectiva la separación de zonas atrasadas y avanzadas (tesis dualista) comenzaba a desvanecerse; la influencia recíproca entre estas áreas se comprueba a partir de la concepción de la ciudad u otros centros de atracción (polos de arrastre) como un mercado local de importancia para la producción rural adyacente.

Es entonces que contra los esquemas teóricos montados sobre la perspectiva dependentista aparecen nuevas propuestas. El modelo de Stern rechazó el estructuralismo de Wallerstein que asociaba mecánicamente el desarrollo de los sistemas coactivos en la periferia por su integración al sistema mundo; este modelo no lograba explicar, según Stern, las enormes diferencias regionales¹⁴. Para dar solución a este problema propuso un análisis del sistema compulsivo de trabajo que integrase a los actores sociales concretos para explicar las fuertes variaciones regionales. Las críticas de este autor llegaron incluso a cuestionar el peso del mercado interno sobre el desarrollo de las relaciones de producción (Assadourian). Stern considera a éstas últimas mucho más condicionadas por los conflictos sociales y en definitiva rechaza tanto el determinismo del mercado externo como del interno. Por su parte, Eric VanYoung ha sido otro gran promotor de los enfoques regionales latinoamericanos entendidos como herramienta metodológica necesaria para salir de los esquemas centralizados en las grandes haciendas que no permitían ver la complejidad del mundo rural.¹⁵

Para autores influyentes en los estudios rioplatenses el análisis regional implicó un cambio de paradigma sociológico: abandono del estructuralismo y determinismo, y

¹³ En otro trabajo nos hemos dedicado a estudiar la aplicación del concepto de región al mundo rural rioplatense; ver Carrera, Julián “El concepto de región y el área rural rioplatense 1750.1850” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 4, La Plata, FHCE-UNLP, 2004.

¹⁴ Stern discute el modelo de Wallerstein en “Feudalism, Capitalism and The World System in the Perspective of Latin America and the Caribe”, *The American Historical Review*, 93:4, 1988.

¹⁵ Ver, Van Young, E. “La historia rural de México desde Chevalier: Historiografía de la hacienda colonial” en Cárdenas, E. (comp.) *Historia económica de México*, México, FCE, 1989.

más atención a la acción individual y colectiva otorgándoles mayores márgenes de libertad; todo lo cual podría explicar la diversidad de situaciones. El concepto de agencia desarrollado por Giddens se ha difundido como una herramienta conceptual muy rica para rescatar la acción de personas concretas (sujeto) como responsables de su propia historia y también, para dilucidar los particularismos de los procesos a nivel local que se desarrollan dentro de un marco de condicionamientos sociales (estructuras).¹⁶ Es importante resaltar que dentro de la perspectiva regional, la región se explica históricamente y no comprende nunca un espacio inmutable que escapa a la erosión del tiempo.¹⁷ Grandes autores como E.P. Thompson, Giddens, Foucault y Bourdieu se encuentran detrás de estos nuevos enfoques y tienen hoy en día enorme influencia en los análisis sociales. Sus planteos, al decir de Fradkin, comparten el interés en ligar el análisis micro y macro y en establecer una relación íntima entre teoría y evidencia empírica que en definitiva flexibilizan su propio sistema de referencia teórica.¹⁸ Dentro de este cambio de perspectiva, la microhistoria y el análisis de redes sociales se han difundido en las últimas décadas como una manifestación del rechazo a la perspectiva estructuralista y una forma de recuperar la centralidad del individuo en la explicación del pasado humano. Eduardo Míguez plantea que este tipo de análisis pone de relieve mecanismos de comportamiento social invisibles a los modelos estructurales aunque

¹⁶ Ver, Giddens, A. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

¹⁷ Para profundizar en esta perspectiva ver, Santos, Milton, *Espacio y método*, Sao Pablo, Nobel, 1985; Van Young, Eric, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” en *Anuario IEHS* N°2, Tandil, UNCPBA, 1987; Santamaría, Daniel, “El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII” en *Revista de Historia* n°5, Neuquén, UNCo, 1995; Chiaramonte, J. C., “Sobre el uso historiográfico del concepto de región”, Conferencia pronunciada en el *Simposio Internacional Argentino-Chileno de Estudios Regionales*, Ushuaia, septiembre 1998, inédito; Fernández, S. y Dalla Corte, G. (comps.) *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2001; De Jong, Gerardo, “El método regional. Recurso para la transformación social” en *Revista Realidad Económica* 185, enero- febrero 2002.

¹⁸ Sobre la influencia del análisis regional y el microanálisis, Fradkin, R. y Gelman, J “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en Bragoni, B. *Microanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2004 y Fradkin, Raúl, “Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión” en *Travesía*, N°1, 1998, pp.41-62.

entiende que puede ser complementario a una explicación estructural y no contradictorio.¹⁹ Moutoukias por su parte, destaca la utilidad del análisis de redes pues permite estudiar la lógica de las configuraciones sociales reconstruyendo las formas de temporalidad que las generan.²⁰ En seguida señalaremos algunas de las aplicaciones más significativas que han tenido estas nuevas perspectivas de análisis en los estudios de la sociedad rural rioplatense.

Renovación historiográfica sobre el mundo rural rioplatense

Con todos estos nuevos aportes teóricos e historiográficos en la década del ochenta se inicia la relectura de la vieja imagen del mundo rural platense que aun tenía y tiene continuadores.²¹ No obstante, la primera objeción al latifundio y la clase terrateniente colonial en la campaña rioplatense ya había surgido de la pluma de Halperín Donghi en los años sesenta.²² En efecto, este autor demostró que el peso económico y social de los estancieros coloniales era muy modesto, atribuyéndoles a los comerciantes una influencia muy superior en la campaña,²³

¹⁹ Ver, Míguez, E. “Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas” en Otero, H. y Bjerg, M. *Inmigración y redes sociales en la Argentina*, Tandil, Cempla-IEHS, 1995. Míguez también plantea las dificultades que presenta este tipo de análisis por la cantidad y calidad de fuentes que requiere para su desarrollo.

²⁰ Ver, Moutoukias, Z. “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica” en Bjerg, María y Otero, Hernán (1995), *Inmigración y redes sociales...*, op.cit.

²¹ En los '80 Ricardo Rodríguez Molas y Richard Slatta y actualmente Eduardo Azcuy Ameghino y su equipo.

²² Ver, Halperín Donghi, T. “La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852” en *Desarrollo Económico* Vol. 3, Buenos Aires, 1963.

²³ Para ver la supremacía del capital comercial sobre la producción en este espacio puede verse Gelman, J., *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de La Plata colonial*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 1996. El autor parte del supuesto de que el desarrollo del comercio no es sinónimo de capitalismo ni causa obligada. La sociedad colonial es considerada precapitalista en la cual la circulación es autónoma de la producción y aquella tiende a dominar a ésta.

*Para Halperín la antigua campaña colonial tenía como rasgo distintivo la hegemonía de los comercializadores en el nivel local...*²⁴

Este autor destacó además la presencia significativa de pequeños y medianos productores en las nuevas ocupaciones. La “deconstrucción” de la visión tradicional fue aun más lejos con los nuevos aportes de un conjunto de historiadores que analizaremos detalladamente a lo largo de este trabajo. A dicho conjunto denominaré grupo hegemónico debido al grado de consenso que ha generado actualmente en la historiografía sobre el mundo rioplatense.²⁵ Los debates y diferencias que han surgido dentro de esta nueva corriente en torno a la mano de obra también responden a las distintas influencias que han tenido unos y otros. Empero, antes de entrar en los desacuerdos presentaremos los aspectos que ya están prácticamente fuera de discusión, incluso entre perspectivas opuestas. En primer lugar ya quedó totalmente desacreditada la visión de una campaña exclusivamente ganadera; la comprobación de una considerable producción agrícola y hortícola en vastas zonas de la campaña dio un golpe mortal a aquella imagen. En segundo lugar, y estrechamente vinculado a lo anterior, la idea de una pampa despoblada y surcada por un puñado de gauchos errantes también ha perdido toda fuerza; las posturas más extremas cuestionan incluso hasta la propia existencia real del gaucho sin desestimar su fuerte arraigo ideal o imaginario.²⁶ La presencia de numerosos productores rurales pequeños y medianos también ha sido demostrada en forma consistente, esto no implicaría desde luego la ausencia de la gran

²⁴ Fradkin, Raúl, “Tulio Halperín Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña” en *Anuario IEHS* n° 11, Tandil, UNCPBA, 1996, p.80.

²⁵ Nos referimos principalmente a Fradkin, Garavaglia, Gelman y Mayo. Si bien no es un grupo homogéneo tienen en común algunos aspectos generales que iremos detallando y que han generado un extendido consenso en la historiografía sobre el tema en cuestión. De allí el empleo del concepto de hegemonía urdido por Gramsci. Cabe aclarar que aunque tengan diferencias con Halperín Donghi, aquellos autores han continuado el camino iniciado por él.

²⁶ Nos referimos sobre todo a las posturas de Garavaglia y Gelman.

estancia.²⁷ En tercer lugar, termina por rechazarse la dicotomía ciudad-campo al descubrirse estrechas relaciones entre el espacio urbano y el rural a través del flujo constante de personas y productos en ambas direcciones. La ciudad constituye un mercado decisivo para algunos sectores productivos, sobre todo los agrícolas y hortícolas cercanos, pero también para los productos pecuarios tradicionalmente asociados al flujo externo. Esta revelación junto a la continuidad del mercado interno (Alto Perú) como destinatario de productos bonaerenses terminó con la imagen omnipresente del mercado exterior. Todos los nuevos hallazgos se desprenden del rastreo de nuevas fuentes y métodos de investigación; entre los documentos novedosos más destacados surgieron los inventarios de estancias y pulperías, los registros decimales y los expedientes judiciales que, tratados desde los nuevos enfoques presentados más arriba dieron origen a la imagen renovada que presenta un universo rural rioplatense mucho más complejo, con diversidad de producciones, mercados, actores e intereses.²⁸

Entre las problemáticas más destacadas apareció la necesidad de repensar el mundo del trabajo y para ello poner el foco en las características de la mano de obra. Existe un consenso en la historiografía hegemónica sobre la pampa en torno a un elemento al cual le atribuyen suma importancia: la frontera abierta. Si bien hay diferencias entre los autores, todos destacan la influencia de este factor; la abundancia de tierras habría constituido un obstáculo para el disciplinamiento de la mano de obra al

²⁷ Actualmente se plantea la gran continuidad de estos pequeños y medianos productores incluso hasta mediados del siglo XIX y más. Ver, Gelman, J. y Santilli, D., *Historia del capitalismo agrario...*, *op.cit*

²⁸ Existen varios estudios sintéticos sobre esta imagen renovada, uno de ellos en Fradkin, R. "*Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX*" en Gelman, Jorge (coord.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/Asociación Argentina de Historia Económica, 2006 pp. 189-207.

ofrecer un recurso permanente para escapar de la sujeción a la estancia.²⁹ En el Río de La Plata existía una diferencia sustancial con el resto de Latinoamérica donde la mano de obra (sobre todo indígena) generalmente estaba sujeta a mecanismos de coacción extraeconómica. Más adelante hablaremos de la tesis de Azcuy Ameghino que también sostiene esto para el área rioplatense y rechaza abiertamente a la perspectiva dominante. Pero ahora nos interesa analizar las influencias que ha tenido el análisis de la frontera ya que está directamente asociado a la cuestión laboral. El modelo teórico de referencia abordado por algunos autores es el acuñado por F.J. Turner para el caso norteamericano; su propuesta presentaba al asentamiento de pequeños núcleos familiares como una estrategia de expansión para fijar territorio y a su vez empujar la línea fronteriza.³⁰ Carlos Mayo es uno de los autores que ha considerado algunos elementos aprovechables del modelo turneriano para estudiar el caso bonaerense. Estos serían la elasticidad, la frontera definida a la vez como condición, como proceso y espacio en un ámbito geográfico; y como un medio, un dato económico y un fenómeno social; pero ante todo es un área de tierras libres en continuo retroceso y avance colonizador.³¹ Garavaglia también ha tratado este tema con profundidad³², al igual que Mayo rechaza rápidamente la “idea fuerza” del modelo turneriano que consistía en la asociación entre el tipo de ocupación y distribución del suelo de la frontera norteamericana con el desarrollo del espíritu democrático.³³ Más allá de las diferencias que presentan la frontera bonaerense

²⁹ Las diferencias de opiniones surgen en torno al grado de conflictividad o complementariedad que habría respecto a este tema. Más abajo desarrollaremos las distintas posturas.

³⁰ Ver, Turner, F.J. *La frontera en la historia americana*, Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América, 1986.

³¹ Ver, Mayo, C. y Latrubesse, A., *Terratenientes, soldados y cautivos*, Buenos Aires, Biblos, 1998. Cuando Mayo habla de tierras libres no se refiere a una zona desocupada (allí estaban los indígenas), sino a tierras disponibles que se abrían a la fácil ocupación.

³² Ver, Garavaglia, J.C., “La ocupación del espacio: un análisis general” En *Pastores y labradores de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. De La Flor, 1999.

³³ Jorge Gelman es quien más énfasis pone en este sentido, opone al modelo de Turner el de McNeill (1983) quien sostiene que el modelo turneriano es una excepción y por el contrario la mayoría de las expansiones fronterizas terminaron con la implementación de sistemas coactivos. Ver Gelman, G., “El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo, algunas explicaciones preliminares” en *Revista de Indias*, vol. LIX, n° 215, 1999.

con la norteamericana a Garavaglia le interesa resaltar el parentesco entre una y otra, esto es, la constitución de un área en disputa entre una sociedad invasora y una autóctona, en la cual la oferta de tierras era muy fluida debido al interés del invasor en fijar territorio. Es precisamente esta disponibilidad la que habría permitido a la población rural tener cierta capacidad de negociación ante la demanda de brazos en pleno ascenso por la expansión productiva. Por su parte, Jorge Gelman rechaza las fórmulas provenientes de la teoría económica acerca de la relación abundancia de tierras y mano de obra; estos modelos establecían que la combinación de abundancia de tierras fértiles con escasez de trabajadores da como resultado relaciones sociales coactivas y a la inversa la abundancia de oferta de trabajo combinada con la oferta limitada de tierras tiende a generar un mercado de mano de obra libre. Estas fórmulas a simple vista muy mecanicistas han tenido enormes problemas al contrastarlas con los estudios históricos concretos.³⁴ Algunos casos contradicen las fórmulas mecanicistas y presentan a los factores institucionales como condicionantes en la formación de las relaciones sociales y son precisamente estas variables las que los economistas no tuvieron en cuenta.³⁵

Ahora bien, es cierto que desde la década del ochenta la mayoría de los autores ha terminado por rechazar contundentemente la visión tradicional de la campaña bonaerense, pero también, han surgido posturas alternativas que, desde otras perspectivas ideológicas, mantienen algunos aspectos de la vieja imagen. El caso más

³⁴ Gelman detalla un caso en el que sucedió exactamente lo contrario a lo planteado por los economistas: precisamente la experiencia rioplatense. El autor encuentra aquí enormes dificultades para imponer un sistema de trabajo coactivo en un espacio caracterizado por la gran oferta de tierras, la aguda escasez de brazos y la gran demanda internacional.

³⁵ No todos los economistas plantearon lo mismo, Gelman para formular su crítica se apoya en la hipótesis de Evsey Domar (1970) quien plantea la necesidad de incorporar los factores políticos para entender la diversidad de resultados en distintas experiencias históricas donde existía una misma relación tierra/trabajo.

claro en este sentido es el de Eduardo Azcuy Ameghino y sus colaboradores.³⁶ Sus influencias están bien definidas, desde una óptica marxista-leninista encuadra el problema dentro de una de las fases del desarrollo de las fuerzas productivas presentadas por la teoría marxista clásica.³⁷ Según esta postura, el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la campaña rioplatense tardocolonial explica la existencia predominante de mecanismos extraeconómicos de obtención de mano de obra y la cuasi inexistencia de procesos protoindustriales.³⁸ La influencia leninista también es muy clara en esta imagen, sobre todo en el concepto de clase empleado en el análisis; aquí las clases están determinadas por el lugar que ocupan en el sistema de producción social. Para defender su tesis feudal, Azcuy Ameghino subraya la importancia social de los terratenientes y el predominio del peonaje por deudas;³⁹ esto respondería no sólo al dominio de unos pocos propietarios de grandes extensiones de tierra sino también a su capacidad de intervención en todos los planos de la vida cotidiana de la población rural.⁴⁰ Aquí se ve claramente la visión marxista del estado desarrollada fundamentalmente por Perry Anderson; el estado se constituye como la herramienta de clase dominante que lleva adelante un fuerte control en la campaña y estimula el

³⁶Ver: Azcuy Ameghino, E. *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1995 y *La otra historia...*, op.cit.

³⁷ Esta interpretación ya había sido iniciada por Rodolfo Puiggrós en *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires, AIAPE, 1940. El autor plantea que el feudalismo español descompuesto se trasplantó a América a través del capital comercial.

³⁸ Por otro lado, para refutar la existencia de cualquier desarrollo capitalista subraya el predominio del capital comercial; emplea la fórmula marxista que sostiene que el desarrollo del capital comercial independiente es inversamente proporcional al grado de desarrollo de la producción capitalista.

³⁹ Sobre el tema del peonaje por deudas en Hispanoamérica ver, Bauer, A.S, "Rural Workers in Spanish America: Problem of Peonaje and Aprension" en *HAHR*, Duke University Press, 1979. El autor cuestiona la visión tiránica de este sistema y destaca cierta capacidad de negociación de los sectores oprimidos ante los terratenientes.

⁴⁰ Esta capacidad se funda, según el autor, en distintos factores no económicos: el control de los terratenientes del ejercicio de poder y justicia inmediata en los campos, el poder de superiores militares en la organización miliciana, el control de instituciones estatales menores, la regulación de las normativas del orden social y algunos atributos eventuales como el cobro de impuestos.

acaparamiento de tierras a favor de la gran propiedad. Más adelante comentaremos las objeciones que realiza Azcuy Ameghino a los autores del grupo hegemónico.⁴¹

La obra de Samuel Amaral merece mención especial pues brinda una imagen de la campaña diametralmente opuesta a la marxista y a la vez encierra fuertes diferencias con el grupo hegemónico. Propone una campaña colonial ya caracterizada por la difusión de prácticas típicamente capitalistas, la mano de obra se piensa desde el supuesto de una campaña ya ganaderizada y proletarizada; según este autor el avance del capitalismo ya en tiempos coloniales habría promovido la cultura empresarial.⁴² Este avance sería característico en las colonias hispanoamericanas tardías donde la apertura al mercado exterior era mayor.⁴³ La visión de Amaral forma parte de un debate ya clásico en la historiografía del período en torno a los factores que determinan la inestabilidad de la mano de obra en la campaña.⁴⁴ Una vez más vemos como los supuestos generales de cada autor sobre el mundo rural rioplatense determinan sus análisis más específicos.⁴⁵ La idea de Amaral de una producción rural dirigida por empresarios (modernos) conduce al autor a presentar una mano de obra determinada por la demanda de aquellos; la inestabilidad laboral no se explicaría por la escasez de brazos sino por la estacionalidad de los ciclos productivos. La discusión de fondo se

⁴¹ Banzato también reconoce que hasta el momento existen dos posturas historiográficas irreconciliables sobre el período tardocolonial: la primera (la que nosotros llamamos hegemónica) caracteriza una campaña dependiente del desarrollo capitalista comercial con producción mixta, pequeños y medianos productores y grandes que no son en todos los casos propietarios y la otra (la alternativa) sostiene una tesis feudal con predominio del latifundio y relaciones de producción coactivas, ver Banzato, G. *Ocupación y acceso...*, op.cit.

⁴² Las principales ideas de Amaral con respecto a este tema se encuentran en “Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires” en *Journal of Latin American Studies*, 19, 1987 y *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

⁴³ Ver: Prados de la Escosura, L. y Amaral, S., (Eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993. Aquí se refleja la influencia de la visión liberal tradicional (mitrista) que encuentra en la caída del régimen colonial la liberación de las fuerzas productivas. En esta perspectiva la economía rural rioplatense aparece fuertemente influida por la demanda internacional y ante esta situación los empresarios rurales habrían reaccionado con una gran capacidad de innovación.

⁴⁴ Ver la polémica sobre la mano de obra en Anuario IEHS N° 2 Tandil, UNCPBA, 1987.

⁴⁵ Esto no quiere decir que no pueda darse la inversa, es decir que los análisis específicos conduzcan a conclusiones generales.

genera en torno al grado de vinculación y adaptación de la región al mercado externo y la aparición de una producción netamente capitalista. Amaral es quien presenta mayores diferencias interpretativas al restarle importancia a la presencia de una economía campesina con sus patrones culturales obstaculizantes del desarrollo capitalista. La cuestión en definitiva está en determinar hasta qué punto persiste la pequeña y mediana producción con mano de obra doméstica y en qué momento termina de constituirse plenamente la explotación capitalista con mano de obra asalariada. La postura de Garavaglia y Gelman antes de polemizar con la de Amaral, lo hace con la clásica interpretación de Halperín Donghi sobre la expansión ganadera que a pesar de tener ya muchos años sigue teniendo enorme vigencia.⁴⁶ El tema central en la discusión es el tipo de economía que predomina en la región, si ya es asalariada, si es campesino-doméstica, si es una combinación de ambas. Si efectivamente es esto último, el problema está en determinar cómo sería la convivencia entre ellas, conflictiva, complementaria o indiferente. Esta problemática constituye, a mi entender, uno de los ejes fundamentales de la discusión actual en la historiografía rioplatense.

En un principio la mayoría de los estudios del grupo hegemónico en torno a las características de la mano de obra empleaban variables puramente económicas para explicarlas, la oferta de tierras, la escasez de brazos, el fácil acceso al ganado, la estacionalidad de la demanda, etc.⁴⁷ Ahora bien, todas estas cuestiones conformaron el animado debate entre la oferta y la demanda, más adelante comenzaron a introducirse y enfatizarse factores no exclusivamente económicos; los hábitos laborales del gaucho y las costumbres campesinas se incorporaron al análisis de la cuestión laboral y de las

⁴⁶ Halperín Donghi, Tulio, “La expansión ganadera...” op.cit. Esta tesis encuentra el inicio del proceso de expansión ganadera en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII y minimiza el peso de los pastores y labradores. A partir de 1820 se daría el salto hacia la gran expansión pecuaria debido a un proceso de ocupación de tierras hacia la frontera; también en estos momentos empezaría a difundirse la mano de obra asalariada.

⁴⁷ Remitirse a la polémica sobre la mano de obra rural en la campaña bonaerense presentada en el *Anuario IEHS*, N° 2, op.cit.

características generales de la sociedad rural como factores importantes. En la mayoría de estos enfoques encontramos influencias teóricas provenientes del marxismo cultural, más precisamente de E.P. Thompson. La obra cumbre de este autor sobre la formación de la clase trabajadora en Inglaterra focaliza su análisis en la contradicción entre dos mundos distintos, el de la llamada economía natural tradicional y el de la naciente economía capitalista.⁴⁸ Thompson cuestiona al marxismo clásico, particularmente el de Perry Anderson, por construir modelos rígidos que hacen hincapié en tipos ideales de clase, burguesía, revolución, etc., con los cuales se deben comparar todos los demás.⁴⁹ Rechaza el concepto de institución (estado) como un organismo directo e indiscutido de clase; éste actúa por momentos con bastante autonomía y a menudo con intereses inequívocamente propios. Thompson aborda el concepto gramsciano de estado para oponerlo al esquemático de Lenin, aquella relectura de Marx le devolvió a aquel concepto flexibilidad y resonancia cultural. El poder de clase empieza a contemplarse no meramente como una dictadura apenas disfrazada, sino con formas mucho más sutiles y penetrantes; en definitiva, Thompson se opone al privilegio de los esquemas por encima de los episodios históricos.⁵⁰ El concepto de economía moral engloba a las nociones de reciprocidad, precio justo y costumbre, todos ellos son estructurantes de la visión thompsoniana.⁵¹ La conciencia de la costumbre y los usos consuetudinarios no estaban en decadencia hacia el siglo XVIII “como creen muchos historiadores”; para Thompson hubo una fuerte resistencia ante los intentos desde arriba de reformar la

⁴⁸ Este conflicto en Inglaterra se manifiesta con la resistencia de los pequeños agricultores y peones contra los *enclosures* que desintegraron la economía de subsistencia. Thompson revisando la teoría marxista clásica encuentra que la formación de la clase es tanto un hecho económico como de historia política y cultural, es decir que para analizar la conformación del proletariado es indispensable incorporar factores culturales y no remitirse sólo a variables económicas.

⁴⁹ Ver, Thompson, E.P. “Las peculiaridades de lo inglés”, en *Historia Social*, N°10, 1991

⁵⁰ En este punto ver: *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.

⁵¹ Ver, Thompson, E.P., “La economía moral de la multitud en Inglaterra del siglo XVIII” en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.

cultura popular.⁵² En este sentido la economía moral se desarrolla fundamentalmente en el ámbito local y regional y constituye un desprendimiento de una economía de subsistencia.⁵³

Todos estos aportes teóricos provenientes del marxismo no ortodoxo fueron tomados por varios de los principales autores del grupo hegemónico. El caso más claro lo encontramos en Jorge Gelman, Raúl Fradkin y Juan Carlos Garavaglia, autores de gran influencia en la actualidad. En general sus análisis encuentran en el mundo rural rioplatense permanencias culturales de largo plazo que se reflejan en la conformación de una sociedad de migrantes enraizada en el ámbito campesino. Estas continuidades darían explicación al predominio de las relaciones laborales determinadas por factores no económicos, fundamentalmente relaciones de parentesco y reciprocidad que sugieren un vínculo entre iguales donde la complementariedad pareciera ser más fuerte que la conflictividad.⁵⁴ En la obra de Fradkin encontramos una capacidad de resistencia de los sectores subalternos que se explica por la persistencia de una “economía moral” montada sobre las costumbres que no se fijan en las pautas del mercado sino en la noción del “precio justo”.⁵⁵ La costumbre, según este autor, es un factor intermedio que intenta conjugar la práctica social (resistencia) y el orden jurídico (imposición); Fradkin revela aquí todas sus influencias teóricas al ver las prácticas basadas en la “costumbre”

⁵² Ver, Thompson, E.P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

⁵³ El historiador británico la interpreta como el producto de un entrelazamiento inextricable de las relaciones económicas y no económicas en la mayor parte de las sociedades. Aquí operaría un vínculo constante entre los valores económicos y las obligaciones sociales y morales, la costumbre está por encima del espíritu de lucro y el impulso del mercado.

⁵⁴ Ver: Garavaglia, J.C. *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de La Plata, siglos XVIII y XIX*, Homo Sapiens, Rosario, 1999.

⁵⁵ Fradkin llega a estas conclusiones a través del análisis de las prácticas de arriendo donde se refleja la vigencia de la “economía moral”; aquí aparecen los derechos consuetudinarios que amparan a los sectores subalternos y son un motivo de resistencia. Ver, Fradkin, R. “Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 11, FFyL-FCE, Buenos Aires, 1995 y “Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX” en *Anuario IEHS* n° 12, Tandil, UNCPBA, 1997.

(Thompson), el *habitus* (Bourdieu)⁵⁶ o la “conciencia práctica” (Giddens).⁵⁷ En sus estudios sobre la justicia rural Fradkin se apoya en los enfoques del marxismo cultural que proponen analizar a la justicia no como un mero reflejo de realidades más “profundas” (económicas) sino como un factor activo en la configuración de las realidades sociales.⁵⁸

La escuela de *Annales* a través uno de sus máximos exponentes, Marc Bloch, es otra referencia ineludible en el empleo de la costumbre como variable decisiva para el análisis del régimen agrario. Para Fradkin el aporte de Bloch brindó una imagen del mundo agrario mucho más compleja, la introducción de las costumbres en el análisis dejaba atrás a los estudios de historia social,

*(...) dominados por enfoques estructural-funcionalistas que ofrecían una imagen pasiva de los actores frente a las normas sociales y percibían sus prácticas como conductas que expresaban la interiorización de esas normas*⁵⁹

Esta imagen renovada les atribuye a los actores, sobre todo a los sindicados como “subalternos”, “oprimidos”, “dominados”, etc. un comportamiento más activo. Salvatore y Brown, por ejemplo, encuentran una resistencia al cambio cultural por parte de los gauchos que retrasó el proceso de proletarización.⁶⁰ Todos estos son algunos de

⁵⁶ Thompson entiende este concepto de Bourdieu como un entorno vivido que comprende prácticas y expectativas heredadas, reglas que determinan los límites de los usos. Ver, Thompson, E.P., *Costumbres en común...* op.cit.

⁵⁷ Ver, Fradkin, Raúl, “Procesos de estructuración...” op. cit.

⁵⁸ Ver, Fradkin, Raúl (Comp.), *El poder y la vara: estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007. Aquí destaca a Pierre Vilar como pionero en resaltar la importancia del derecho en la interpretación de la historia social. También señala que en los estudios latinoamericanos autores como Van Young, Stern, Taylor, Serulnikov adoptaron este enfoque del derecho como un espacio en el que las comunidades indígenas encontraron intersticios para la defensa de sus intereses.

⁵⁹ Fradkin, R. “Entre la Ley...” op. cit. p.141.

⁶⁰ Ver: Salvatore, R. y Brown, J. “Comercio y proletarización en la Banda Oriental tardocolonial: la estancia de Las Vacas 1791-1805” en Fradkin (comp.) *La historia agraria del Río de La Plata colonial*, Buenos Aires, CEAL, 1993. Estos autores polemizan seriamente con la postura de Jorge Gelman; en

los ejemplos que marcan la orientación general del grupo hegemónico que pretende rescatar a la cultura como factor estructurante de las formaciones económico-sociales y como un obstáculo (resistencia) significativo para los procesos de cambio (modernización). En general para estos autores los factores culturales intervienen de manera decisiva, las costumbres de los sectores subalternos no compatibilizaban con la imposición.⁶¹ Se desprende de esta interpretación que el disciplinamiento de la mano de obra y la constitución de la autoridad sólo se pudo lograr a través de un complejo mecanismo de negociación y no mediante la coerción pura.⁶²

La influencia del marxismo cultural también la encontramos en el análisis del concepto de gaucho como clase. Eduardo Míguez entiende que esta figura no se define a partir de los procesos productivos y las relaciones de producción (marxismo-leninismo) sino a partir de la conformación de una identidad cultural. En esta perspectiva aparece definido como una mentalidad compartida por la mayoría de los pobladores de la campaña más allá de su relación con el proceso productivo. La identidad gauchesca sería el producto de una constante situación de abundancia de

líneas generales Salvatore y Brown entienden que Gelman minimiza la penuria de los pobladores rurales y ve cierta armonía en la relación entre campesinos y terratenientes. Los autores en cambio ven una campaña más conflictiva en donde el robo de ganado es un síntoma del choque entre la tradición del libre acceso a los recursos y la expansión capitalista.

⁶¹ Gelman ve en la campaña bonaerense tardocolonial y por lo menos hasta mediados del siglo XIX una sociedad rural muy compleja con aspectos culturales muy arraigados y en la cual los gobiernos de Buenos Aires encontrarán serios obstáculos para imponer un orden propietario. Ver, Gelman, J. "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* N° 21, Buenos Aires, 2000.

⁶² Si bien existen diferencias entre los historiadores sobre el grado de éxito o fracaso que tuvieron las estrategias de disciplinamiento y el nivel de resistencia ofrecido por los sectores subalternos, todos coinciden en que las relaciones sociales de producción no se explican naturalmente por la lógica de mercado. Ver: Salvatore, R. "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas" *Boletín Ravignani* N° 5, 1992; Gelman "El fracaso del sistema coactivo de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo"; Schmit, R. "¿Gauchos de muchos rostros? Guerra comercio y producción rural en el Río de La Plata durante la primera mitad del siglo XIX", *XIII Internacional Economic Congress*, Buenos Aires, 2002, (Inédito).

recursos naturales y escasez de población que permitiría la libertad de movimiento y de pensamiento que engendraría el mito del gaucho libertario.⁶³

La obra de Foucault es otra influencia de peso en algunos autores con respecto al estudio de la formación del proletariado; su aporte teórico rechaza al marxismo que vincula mecánicamente el concepto de proletarización con el de expropiación; entiende que esta asociación reduce el fenómeno a un proceso exclusivamente económico. La formación del proletariado en la visión foucaultiana aparece como un conjunto de prácticas destinadas a crear una ética, una disciplina, una cultura del trabajo; todo esto implicaría la intervención de un conjunto de factores no económicos. En esta perspectiva las instituciones exteriores a la producción tienen tanta responsabilidad como el modo de producción en la construcción de identidades individuales y colectivas que definen a los trabajadores. El concepto de poder disciplinario no es en esta perspectiva patrimonio exclusivo de una institución (el Estado) sino que se encuentra diseminado en distintos ámbitos (La fábrica, la escuela, el ejército, el hospital, la cárcel, etc).⁶⁴ La influencia foucaultiana la encontramos claramente en el análisis de Ricardo Salvatore sobre la capacidad de resistencia y negociación de los sectores subalternos; el autor entiende que los factores institucionales como el reclutamiento militar y las leyes están orientados hacia el disciplinamiento social.⁶⁵ Roberto Schmit también analiza en otra región rioplatense (Entre Ríos) la relación entre mano de obra, economía privada e intereses estatales pero parte de un supuesto distinto al de Salvatore; no ve una

⁶³ Ver, Míguez, E. “Mano de obra, población rural y mentalidades en la economía de tierras abiertas de la provincia de Buenos Aires. Una vez más en busca del gaucho” en *Anuario IEHS* N°12, Tandil, 1997.

⁶⁴ Ver, Foucault, M., *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979 y *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1989.

⁶⁵ Salvatore toma este modelo para aplicarlo al Río de La Plata y dilucidar el grado de eficacia que tuvo el poder disciplinario en las formas organizativas postrevolucionarias. Los distintos intereses en juego, las necesidades institucionales (militares), las demandas del mercado (mano de obra), sumado a la disponibilidad de tierras y la escasez de brazos fueron obstáculos complicados para el disciplinamiento laboral. Salvatore concluye en que la movilidad de los trabajadores entre el ejército y las estancias hizo imposible que alguno de estos espacios se convirtiera en lugares efectivos de confinamiento. Estas condiciones habrían facilitado la preservación de un estilo de vida itinerante, es decir no proletariado.

oposición entre ejército, estancieros y sectores subalternos sino una convivencia de estructuras familiares (pastores-labradores) y no familiares (hacendados).⁶⁶ Esta última interpretación es la más clara en cuanto al rol de los factores institucionales en la conformación del espacio regional. Aquí, donde debería haberse dado un proceso de gran crecimiento del mercado laboral, siguiendo la lógica económica, los empresarios debieron realizar complejas negociaciones con las autoridades para lograr el usufructo de los recursos, lo cual refleja el gran peso de la lógica pública y que sus intereses no son necesariamente los mismos que los del grupo económico dominante.⁶⁷

Como vemos la cuestión militar y su relación con el orden social se ha convertido en uno de los principales objetos de análisis en los últimos tiempos. El primero en descubrir este camino fue Halperín Donghi al abordar el impacto del proceso de militarización en el orden social.⁶⁸ No existe un acuerdo en cuanto al rol que cumplía el ejército, algunos lo presentan como un agente disciplinador que fracasó en buena medida (Salvatore, Gelman) y otros como un factor de desorden.⁶⁹ Más allá de las diferencias la institución militar ejerce, según estos estudios, una gran influencia en el orden social más cotidiano. Vemos entonces, que los aportes foucaultianos sumados a

⁶⁶ Ver: Schmit, R. “¿Gauchos de muchos rostros...”, op. cit. Según Schmit, esta convivencia era necesaria y complementaria con las actividades económicas y el interés estatal para la expansión de la frontera. Aquí encontramos un modelo más funcionalista donde no resaltan tanto los conflictos; la hipótesis de aquel autor plantea que el servicio militar no fue sólo un instrumento político manejado unilateralmente por los gobernantes (herramienta de clase) sino también una herramienta significativa de intercambio para que los habitantes pudieran adquirir derechos y habilitar una negociación con el acceso a recursos productivos, tierras y ganado como premios. Schmit no descarta la conflictividad pero entiende que predomina la negociación entre las autoridades y los reclutas y también entre aquellas y los propietarios ávidos de brazos.

⁶⁷ En otro trabajo Schmit también plantea la influencia de los factores institucionales en las transformaciones económicas y sociales posteriores a la revolución de Mayo. Sostiene que los cambios también estuvieron vinculados al creciente papel que jugaron los estados provinciales. Ver, “El Río de La Plata entre el mercantilismo y el capitalismo: mercados, comerciantes y medios de pago 1810-1860” en Gelman, J. (comp.) *La historia económica argentina ...*, op. cit.

⁶⁸ Ver: Halperín Donghi, T. *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI. 1972 y *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, Ed. De Belgrano, Buenos Aires, 1982.

⁶⁹ Esta última postura la encontramos en un trabajo de Eduardo Míguez cuya tesis sostiene que la militarización respondía más a las necesidades de la guerra que a una estrategia de orden social. Sin embargo Garavaglia en la misma publicación afirma la relevancia de las exigencias militares en las formas de control de la población campesina por lo menos hasta el final de la oferta abierta de tierras. Ver, *Anuario IEHS* N° 13, Tandil, UNCPBA, 2003.

los nuevos enfoques neoinstitucionalistas (North)⁷⁰ son una influencia de peso en los últimos tiempos.⁷¹ Postulan al Estado y la política con sus diversas instituciones como factores fundamentales en las relaciones económicas como por ejemplo la demanda de brazos por parte del ejército, las leyes de apropiación de tierras o la fiscalidad. Los grupos gobernantes aparecen aquí como un sector de intereses distinto (contrapuestos o no) al de los grupos económicos predominantes y el Estado no es necesariamente un instrumento de estos y por el contrario puede erigirse como un obstáculo, En este marco se encuentra el análisis ya citado de Jorge Gelman sobre la mano de obra en el período rosista. Aquí los intereses del jefe de estado aparecen diferenciados del grupo dominante,

*... la situación política, las sucesivas crisis que siguen a la revolución y llevan a los gobiernos a una búsqueda de legitimidad que supera holgadamente a los reducidos sectores más enriquecidos de la sociedad*⁷²

Garavaglia también establece la diferencia de intereses al asignarle al Estado la intención de reproducir el sistema de dominación en su conjunto mientras que los sectores dominantes piensan sólo en la reproducción ampliada de sus empresas individuales. Oreste Cansanello nos describe estos últimos enfoques apuntando que en definitiva, más allá de las diferencias, todos pretenden otorgarle a las decisiones estatales una relativa autonomía.⁷³ Para ello, abandonan la clásica concepción (marxista)

⁷⁰ Ver, North, Douglas, *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza, 1994. El autor cuestiona a la historia económica que no advirtió la estructura institucional que subyace y da cuenta del funcionamiento y los cambios del sistema económico. En este sentido el estado sería un factor determinante para comprender la estructura y los cambios económicos.

⁷¹ Roberto Schmit y María Alejandra Irigoing son dos de los autores que más han profundizado en esta línea de interpretación neoinstitucionalista aplicada a los estudios rioplatenses.

⁷² Gelman, "El fracaso..." op. cit.

⁷³ Ver: Cansanello, O., "Sobre los orígenes de la sociedad bonaerense. Continuidades y perspectivas. El estado actual de algunas cuestiones" en *Anuario IEHS* n°12, Tandil, UNCPBA, 1997.

del Estado-objeto, es decir un aparato dócil de la clase terrateniente; esta relativa autonomía estatal sería la que nos permitiría explicar los distintos conflictos que emergen entre el interés público y los hacendados.⁷⁴ El estado deja de ser interpretado como una simple anomalía y es percibido ahora como

*...un factor estructurante de la economía y la sociedad postrevolucionaria*⁷⁵

¿A qué conclusión llegar luego de este apretado e imperfecto repaso de los aportes teórico metodológicos en danza en los últimos tiempos en la historiografía rioplatense? Esperamos haber dejado en claro el recorrido de la imagen del mundo rural atravesada por los debates historiográficos generales y haber reflejado la transición experimentada desde el estructuralismo hacia el análisis regional dentro del cual se inscribirá esta tesis.

Es evidente el distanciamiento de los enfoques estructuralistas y de todo tipo de determinismos ya sean económicos, geográficos, culturales, etc. También es patente el rechazo del marxismo clásico que aún cuenta con algunos afiliados; si bien las críticas a esta postura “periférica” han sido bien fundadas también se han hecho objeciones dignas de atención desde allí. Azcuy Ameghino discute el modo en que el grupo hegemónico rechaza la existencia de latifundio, sostiene que si bien es cierto que hay una gran mayoría de pequeños y medianos productores, esto no desmiente en absoluto la existencia de la gran propiedad. Lo que interesa en definitiva es el porcentaje del total de la tierra y ganado que usufructúan unos y otros, es decir pequeños y grandes

⁷⁴ Fradkin plantea que el neoinstitucionalismo recupera al estado como un actor central en las transformaciones económicas sin embargo es un tema de discusión la capacidad de las autoridades para imponer nuevos derechos. Ver, Fradkin, R.. “*Caminos abiertos en la pampa...*”, op.cit.

⁷⁵ Fradkin, R. y Garavaglia J.C., *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, p.13.

productores.⁷⁶ Otra crítica atendible señalada por Azcuy Ameghino está vinculada al modo de medir el peso social de los grandes hacendados; para minimizar su influencia, sostiene Azcuy, se los ha comparado con los grandes comerciantes urbanos vinculados al mercado externo los cuales sin lugar a dudas tenían un grado de influencia económica y social infinitamente mayor en tiempos tardocoloniales y poco más tarde también. El autor marxista concluye en que esta enorme diferencia no habilita a sostener el bajo nivel de influencia que los estancieros tenían sobre los productores rurales directos; la comparación no debería ser hacendado-gran comerciante sino hacendado-pastor. El bajo nivel de ingresos de los estancieros, es en definitiva muy superior al de los pobres pastores-labradores.⁷⁷

Ahora bien, es cierto que existen dentro del llamado grupo hegemónico diferencias importantes sobre todo en cuanto al peso de la economía campesina con mano de obra doméstica y en cuanto al nivel de proletarización de la campaña. Pero pareciera existir en todos los autores un acuerdo en cuanto a la visión general del período (las fechas y límites del mismo también son objeto de discusión), esto es, una clara fase intermedia entre una sociedad de Antiguo Régimen y una moderna. Con ello queda claro el rechazo a las imágenes rígidas tanto feudales como netamente capitalistas, aunque existe la tendencia a privilegiar elementos de ésta última.

⁷⁶ Si echamos un rápido vistazo a los cuadros estadísticos elaborados por el propio Garavaglia sobre el monto global de bienes de los productores de la campaña bonaerense, nos encontramos con más de la mitad del total (57%) en manos de un puñado de estancieros (16%). Aquí vemos como el manejo de los números nos permite extraer de un mismo cuadro afirmaciones en apariencia tan contradictorias como ciertas, es decir, gran número de pequeños productores y un pequeño grupo usufructuando la mayoría de los recursos económicos. Ver, Garavaglia, J.C. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Bueno Aires, Ed. De la Flor, 1999, pp. 148-151.

⁷⁷ A nuestro parecer ambos autores cuando analizan los datos sobre la distribución de tierra y ganado resaltan las cifras que abonen su visión general de la campaña, Garavaglia pretende mostrar el predominio campesino y Azcuy Ameghino el terrateniente. No obstante para poder sacar conclusiones más sólidas al respecto es necesario acompañar aquellos datos con otras fuentes tanto cuantitativas como cualitativas. Empero, el problema más importante de la tesis feudal no es demostrar las diferencias patrimoniales de los pobladores de la campaña, que existen claramente, sino la presencia extendida de relaciones de coacción extraeconómica. Si bien compartimos con Azcuy que autores como Garavaglia y Gelman minimizan la conflictividad social en la campaña, sus propios estudios no alcanzan a demostrar con solidez documental el predominio de la coacción en las relaciones sociales de producción.

En cuanto a las perspectivas teórico metodológicas abordadas creo que no hay predominio de un modelo específico sino más bien una postura ecléctica. Eduardo Míguez reconoce su afiliación a esta tendencia que a mi entender es compartida por la mayoría:

*Aunque no seguimos con rigor ningún sistema conceptual específico, y nos inspiramos en tradiciones diversas, el lector encontrará sin duda una fuerte presencia de problemáticas weberianas en la formulación de estas ideas*⁷⁸

Más claro aun lo expresa Daniel Santilli, otro autor integrante del grupo hegemónico,

*Consideramos, junto con Eduardo Míguez y otros investigadores, que toda teoría debe ser utilizada sin olvidar que existen otras que explican la historia desde otro ángulo, y que cada una de ellas son nada más y nada menos que herramientas en manos del historiador o del cientista social*⁷⁹

En este sentido, como sugiere Míguez, si bien predomina el eclecticismo, el teórico que está presente de manera implícita o explícita en la mayoría de los estudios es Max Weber. Halperín Donghi ha sido, por decirlo así, el fundador de la nueva imagen de la campaña y, si bien son discutidas o revisadas algunas de sus ideas, todos los autores lo toman como una referencia ineludible. Pues bien, él también fue uno de los primeros en incorporar la noción weberiana de clase económica rechazando la concepción marxista

⁷⁸ Míguez, E. “Guerra y orden social...” op.cit. p.19.

⁷⁹ Santilli, Daniel, “Representación gráfica de redes sociales. Un método de obtención y un ejemplo histórico” en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 6, La Plata, Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata, 2003.

de clase social; con ello proponía un análisis más complejo del sector dominante que se alejara del esquematismo clasista. Garavaglia por su parte en uno de sus últimos trabajos ha empleado el concepto de poder urdido por el sociólogo alemán entendido como,

*la posibilidad de obtener la obediencia de un grupo de personas al contenido concreto de un mandato*⁸⁰

Weber junto a Gramsci han sido objeto de consulta del marxismo cultural para “flexibilizar” el análisis clasista del marxismo ortodoxo. Con estas influencias los conceptos de dominación y obediencia dejan de aparecer asociados mecánicamente a la coerción incorporando al análisis el concepto de consenso.⁸¹ De todo esto se desprende que la dominación social de un sector sería producto de complejos mecanismos de negociación más que de una mera imposición. En definitiva, distintas tendencias aparecen con frecuencia sin tomar a ninguna como paradigma; entre las más importantes se encuentran la escuela de *Annales*, el marxismo cultural, el postestructuralismo foucaultiano y las nuevas tendencias neopositivistas y neoinstitucionalistas. Todas ellas, a mi entender, han adquirido importancia para apuntalar el rechazo al estructuralismo economicista y la perspectiva de clases.

Empero esta flexibilización de aquellos esquemas y la difusión de enfoques regionales y locales han llegado a tal punto que perdieron de vista las intenciones altamente positivas que contenían las interpretaciones globales. Silvia Palomeque advierte sobre este problema en la historiografía argentina actual; manifiesta su preocupación por el ensimismamiento en archivos y regiones sin realizar

⁸⁰ Garavaglia, J.C., “La cruz, la vara, la espada. Las relaciones de poder en el pueblo de Areco” en Barreira, Darío (comp.) *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de La Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009, p.109.

⁸¹ Este concepto entiende a la dominación como un sometimiento “voluntario” ante una ley vista como legítima y la obediencia sólo existiría en el marco de normas consuetudinarias.

contextualizaciones; señala que no existe una tendencia a recuperar la visión de problemas generales que existía en los años '60; plantea que los investigadores se han desligado de los problemas políticos y sociales actuales y finalmente sostiene que predomina el desinterés por las formas de penetración del capitalismo.⁸² Compartimos en líneas generales este diagnóstico de la historiografía sobre los estudios rioplatenses y creemos que es extensivo a buena parte del análisis historiográfico mundial. En lo que sigue, intentaremos abordar nuestro tema atendiendo a los destacados aportes teórico-metodológicos señalados más arriba, sobre todo del marxismo cultural, sin perder de vista la peligrosa tendencia de los últimos años que aleja a los análisis históricos no sólo de la pretensión de totalidad sino, más preocupante aun, del interés en transformar el presente.

Planteo del problema

A partir de la renovación historiográfica la imagen de los pequeños comerciantes se ha ido enriqueciendo acompañando el recambio del conjunto de la visión del mundo rural rioplatense. No obstante ello, exceptuando los trabajos de Carlos Mayo⁸³ y su equipo son pocos los estudios que abordan a los pulperos como objeto de análisis principal. Sin embargo, muchos autores, como veremos más adelante, destacan a aquellos intermediarios mercantiles como actores importantes en la campaña y en los pueblos que van más allá de su rol de pequeños comerciantes encadenados al mostrador.

⁸² Ver, Palomeque, Silvia, "Las investigaciones sobre comercio, circulación y mercados del 'interior argentino' durante el período colonial y su crisis" en Gelman, Jorge (coord.) *La historia económica argentina...*, op cit.

⁸³ Ver, Mayo, C. (Dir.) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996 y Mayo, C. (Ed.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

En principio las pulperías serían el punto terminal de circuitos mercantiles que comprenden muchos eslabones y que en algunos casos se inician en mercados muy remotos como Europa o Asia; la variedad de productos que ofrecían es una prueba fehaciente de esto. Más aun, su notable dispersión nos estaría hablando de un vehículo a través del cual llegaban bienes de diversos orígenes hasta los lugares más marginales del imperio español e incluso hasta las zonas de indígenas no sometidos. María Elena Barral planteó que el despliegue eclesiástico de la campaña desde 1730 fue junto con el militar estructurando institucionalmente la campaña y este proceso adquiere mayor intensidad desde 1780.⁸⁴ Nosotros agregamos que junto a párrocos y militares formaron parte destacada de este proceso los comerciantes sin estar amparados institucionalmente como aquellos. En este sentido, proponemos desarrollar la idea de la pulpería como elemento central en la expansión, ocupación y estructuración de la sociedad rural bonaerense al igual que lo fueron las estancias, los fuertes y las capillas. El comercio minorista era indispensable para abastecer a los pequeños núcleos de población en plena formación, para el mantenimiento de los fuertes fronterizos e incluso para establecer relaciones pacíficas con los grupos no sometidos. Además, las pulperías se constituyeron en el período colonial y hasta bien entrado el siglo XIX en el centro predilecto de sociabilidad en la campaña. Por todo ello, surge la necesidad de un estudio específico de estos pequeños establecimientos comerciales y sus dueños.

Asimismo, todas las facetas que han presentado distintos estudios sobre pulperos y pulperías nos conducen a pensar en este pequeño comerciante rural como un personaje local de relevancia; vinculado hacia arriba a comerciantes más importantes, estancieros y autoridades locales y hacia abajo, con los sectores más postergados de la campaña, indios, negros, pardos, peones, todos ellos frecuentes visitantes de pulperías ávidos de

⁸⁴ Ver, Barral, M.E. *De sotanas por la pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

copas, naipes y acordes. Es decir que el pulpero podía llegar a ser uno de los vecinos con mayor conocimiento del conjunto de la población local al mantener vínculos con sujetos de todas las esferas sociales. En este sentido, la pulpería además de ser el principal centro de comercialización (lícita o ilícita) y de sociabilidad en la campaña, también era uno de los escenarios predilectos para el desarrollo del conflicto. La variedad de personajes y problemáticas que desfilan por la pulpería lo convertirían al pulpero en un testigo clave cuando no víctima o victimario. En definitiva, podemos presentar al pulpero como el anfitrión del escenario por el cual transitaban buena parte de las tensiones sociales de la campaña.⁸⁵

En este trabajo nos proponemos profundizar sobre la influencia de los pulperos y pulperías en materia económica, política y social tanto en la campaña en su conjunto como hacia el interior de los pueblos. Nuestro objetivo es brindar un aporte a los renovados estudios del mundo rural rioplatense que han complejizado su imagen incorporando nuevos elementos al análisis. Precisamente creemos que uno de estos elementos de relevancia que demanda un estudio particular y exhaustivo son los pulperos y pulperías rurales. Si bien se ha avanzado en el abordaje de los comerciantes minoristas aun falta responder y precisar algunas cuestiones con estudios cuantitativos y agregar fuentes cualitativas a las trabajadas por otros autores.

Empero, en primer lugar habría que definir el objeto de análisis principal, ¿qué es un pulpero? La respuesta parece sencilla pero no lo es a la hora de cotejar distintas fuentes. Podría ser todo aquel propietario de una pulpería, pero si fuera así tendríamos que incluir bajo esa categoría a grandes comerciantes o hacendados que cuentan con alguna en su patrimonio, muchos de los cuales se sentirían muy ofendidos por llevar

⁸⁵ Ver, Carrera, Julián, “Los pulperos y la justicia rural bonaerense” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N°5, La Plata, FHCE/UNLP, 2005.

ese rótulo.⁸⁶ Por otro lado, hay administradores de pulpería que son socios “a medias” que ponen el trabajo y el otro el capital; en este caso ¿consideramos a ambos pulperos?; podríamos seguir presentando variantes pero con lo dicho queda claro que las fuentes nos van presentando obstáculos a la hora de categorizar la realidad que pretendemos analizar y por ello la cuota de arbitrariedad es ineludible. En este sentido, el lector advertirá la dificultad que encontramos ante la presencia de muchos individuos con actividades diversificadas, lo cual nos enfrenta al problema de definir a un grupo por la labor que desarrolla. Aquí nos vemos ante el problema de aplicar el método prosopográfico aunque creemos que es posible en la medida en que definamos al grupo por la centralidad que ocupa la pulpería en la vida de los individuos que lo conforman.⁸⁷ No obstante, aquí se considerará pulperos a todos aquellos que sean reconocidos como tales en las fuentes (salvo que sean mozos de pulpería) y a los propietarios de pulpería que demuestren tener a este negocio como actividad principal (no necesariamente la única).⁸⁸ Empero el objeto de análisis aquí será doble, tanto los pulperos recién definidos como las pulperías que, por lo señalado, eran mucho más numerosas que aquellos.

Ahora bien, el estudio a realizar está orientado por algunas preguntas centrales, ¿Cuántas pulperías había y qué densidad tenían?, ¿cómo se fue modificando esto con el tiempo? ¿Qué rol cumplieron en la expansión de la frontera? ¿Quiénes eran los pulperos?, ¿qué capital manejaban?, ¿qué relación tenían con otras actividades y otros

⁸⁶ Marquiegui señala que en el Cabildo de Luján eran discriminados los pulperos que ejercían personalmente pero que fueron alcaldes muchos ex pulperos. Ver, Marquiegui, Dedier N., *Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense. Luján 1756-1821*, Buenos Aires, Biblos, 1990.

⁸⁷ Sobre el método prosopográfico ver, Vones- Libenstein, Ursula, “El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica” en *Anuario de historia de la Iglesia* N° 14, Navarra, Instituto de Historia de la Iglesia, 2005. pp.351-346. La autora apoyándose en varios estudios prosopográficos plantea que corresponde al investigador elaborar su esquema conforme a su planteamiento y sus fuentes y así definir claramente el grupo de personas que se quiere abordar y poner en claro la elocuencia cuantitativa y cualitativa del material heurístico.

⁸⁸ Jorge Gelman llama pulperos “profesionales” a los que son exclusivamente comerciantes, sin embargo creemos que se puede llamar así a los que tienen otras actividades y el comercio parece ser la más importante.

actores?, ¿cuál era su estilo de vida? ¿Qué vinculación tenían con el poder local?; ¿hay diferencias regionales? ¿Qué factores las explican?; ¿qué rol cumplen los pulperos en los conflictos que llegan a la justicia? ¿Se puede pensar a los pulperos como una herramienta de control social de la campaña? Estas preguntas y otras que se presentarán en el desarrollo del trabajo intentaran ser respondidas con el objetivo de dimensionar la presencia de estos personajes en la campaña y su influencia a nivel local. Con ello pretendemos ubicar a estos personajes dentro del proceso general de expansión económica, estructuración institucional y la de conflictividad social que aquellos fenómenos engendran hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX.

El recorte espacio-temporal se justifica en su inicio, aunque impreciso, en la segunda mitad del siglo XVIII por el proceso de expansión y consolidación de la campaña bonaerense que se refleja, en el plano económico, con la ocupación y puesta en producción de nuevas tierras, y en el plano institucional, con la instalación de fuertes en la frontera desde mediados de aquel siglo y, más adelante, en el período virreinal, con la creación de nuevas alcaldías de hermandad y ampliación del número de parroquias. Todo este proceso sería acompañado por la expansión del número de pulperías sobre todo en las zonas de nueva ocupación. En cuanto a la fecha límite y a modo de hipótesis entendemos que luego de 1820 el período de esplendor de los pulperos como agentes económicos y sociales sobresaliente en la campaña se vería desplazado por el crecimiento e influencia de otros actores como hacendados y comerciantes mayores que se constituirían definitivamente como los grupos dominantes del mundo rural. Muchas pulperías pasarán a manos de grandes hacendados y comerciantes y el antiguo pulpero que tenía a este negocio como principal fuente de riqueza y ocupaba los peldaños más altos en la sociedad pueblerina pasará a un lugar no marginal pero sí más secundario al que supo tener en tiempos tardocoloniales.

En cuanto a la estructura del trabajo, el capítulo uno realiza un breve recorrido por la imagen de los pulperos y pulperías difundidos por la literatura de poetas y viajeros que tan hondo caló en imaginario colectivo nacional y que aún perdura en la actualidad. El resto de la primera parte se ocupará, ya desde el análisis historiográfico, de las pulperías como entidades comerciales, veremos su despliegue por la campaña, especialmente en la frontera; las formas de constituirse y los volúmenes de capital manejados. La segunda parte se ocupará de los pulperos como actores relevantes de los pueblos, sus orígenes, composición familiar, actividades, patrimonio y la relación con los conflictos judiciales y el poder local.

Estado de la cuestión

Imágenes tradicionales

En la historiografía argentina la figura de las pulperías suele aparecer con frecuencia como tema lateral sin protagonizar nunca los estudios con excepción de algunos casos que tratan sobre todo el ámbito urbano.⁸⁹ El estudio clásico de Susan Socolow sobre los grandes comerciantes señala que los pulperos (urbanos) formaban parte de un grupo social diferente al de aquellos que difícilmente pudieron ascender al estrato superior; la autora termina por ubicar a este sector en el mismo nivel que los

⁸⁹ Nos referimos al trabajo de Jorge Bossio, *Historia de las pulperías*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972; y Kinsbruner, J. *Petty Capitalism in Spanish America. The Pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*, Syracuse University, Westview Press, 1987. Más abajo detallaremos quienes se ocuparon de las pulperías rurales.

mercachifles conformando el grupo más pobre y menos prestigioso que se dedicaba al comercio⁹⁰

Con respecto a la función que las pulperías cumplían en la campaña los distintos autores que hacen referencia al tema acuerdan en que no sólo constituían sencillos centros abastecedores de la población rural sino que también funcionaban como uno de los pocos lugares de reunión de la población campestre. Sin embargo, se han construido imágenes muy contradictorias, por un lado aquellas que entienden al pulpero como un agente civilizador de la campaña dominada por la barbarie y por otro aquellas imágenes "enemigas" de la pulpería que han hecho hincapié en el papel perjudicial que cumplía en el campo conduciendo a sus pobladores a la vida ociosa del juego y la bebida, alejándolos del trabajo que escaseaba por ese entonces.⁹¹ En la primera de estas posturas podemos mencionar a James Scobie quien presenta a la pulpería rural como la única institución social en el campo, el lugar de convivencia donde uno podía enterarse de las noticias de la ciudad.⁹² Para la segunda interpretación encontramos como un fiel representante a Richard Slatta quien categóricamente denunciaba a la pulpería rural como un centro de fomento del juego, el robo, la prostitución y el contrabando constituyéndose en un elemento más de opresión de los gauchos.⁹³

Ricardo Levene fue uno de los primeros historiadores en hacer referencia de estos pequeños negocios; en su estudio general sobre la economía del virreinato platense señala la ilimitada libertad que había para armar una pulpería

⁹⁰ Ver Socolow, Susan *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991.

⁹¹ Slatta, R., "Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth Century, Buenos Aires Province", en *The Americas*, vol. XXXVIII, 1982, n°3, 1982.

⁹² Ver, Scobie, J.R. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, solar/Hachette, Buenos Aires, 1968 y Bouche, L. *La pulpería, mojón civilizador*, Buenos Aires, cuadernos de Cultura y Comunicación Social, Subsecretaría de Cultura, 1989.

⁹³ ⁹³ Slatta, R., "Pulperías and Contraband...", op. cit. pp. 361-2.

*Sin previa manifestación de fondos para surtirla, ni examen de su conducta para administrarla con la fuerza necesaria...*⁹⁴

Dicho autor sostiene que para montar una pulpería alcanzaba con un mínimo de mercadería de 500 pesos. Mariluz Urquijo en este sentido, denominó a las pulperías “Club de Pobres”; reduce al mínimo los recursos necesarios para iniciar este negocio y plantea que sólo se requería un barril de vino, yerba y aguardiente para abrir uno.⁹⁵ Richard Slatta y Rodríguez Molas fueron pioneros en realizar estudios específicos sobre las pulperías rurales; en líneas generales las presentan envueltas en una burbuja de rusticidad y precariedad extrema; la suciedad y la escasez son características permanentes en estos lugares y se aplican tanto dentro de la pulpería propiamente dicha como en la vivienda del pulpero.⁹⁶ Como señalamos, Slatta es uno de los principales exponentes en la construcción de la imagen de la pulpería rural andrajosa y miserable como centro de reunión de cuchilleros y bebedores. Entendía a éstos últimos, como los fieles representantes de la barbarie que reinaba en la campaña por ese entonces. La imagen del interior de estos comercios sugerida por estos autores presenta estanterías despobladas con escasa variedad de mercancías donde la yerba, el azúcar, el tabaco y fundamentalmente el aguardiente y aparecen como los principales protagonistas de la demanda.

De la lectura de los clásicos de la historiografía argentina surge una relación muy estrecha entre pulperías y cuatrero; tempranamente, Juan Álvarez sugirió este vínculo al describir lo que dio en llamar el sistema ganadero de los gauchos,

⁹⁴ Levene, Ricardo, *Obras de Ricardo Levene*, T.II, *Investigación acerca de la historia económica del Virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1962, p.364.

⁹⁵ Mariluz Urquijo, J.M., *El virreinato del Río de La Plata en la época del Marqués Avilés 1799-1801*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

⁹⁶ Ver: Rodríguez Molas, Ricardo, “La pulpería rioplatense en el siglo XVII”, en: *Revista Universidad, Santa Fe*, Universidad nacional del Litoral, 1961, n° 49; *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, Maru, 1968; y Slatta, Richard, “Pulperías and Contraband...”, op. cit.

*...plantaban un rancho sobre las tierras del Rey, dejarretaban los toros que poníanse a tiro, y procuraban arreglarse con lo que el pulpero más próximo pagara por los cueros*⁹⁷

Levene por su parte presenta un informe del Correo de Comercio de 1810 en donde denunciaban que la expansión de las pulperías rurales contribuía a destruir las haciendas al acopiar cueros, sebo y grasa comprados a ladrones.⁹⁸ Mucho más contundente es la apreciación que brindó Emilio Coni sobre los pulperos:

*El funesto pulpero –hoy bolichero- que tanto ha contribuido al vicio y degeneración de la pobre raza criolla, no es, como se ve, cosa nueva y a él se debe en buena parte el fomento de los mortales vicios gauchescos: la holgazanería, el juego, el alcoholismo y el crimen*⁹⁹

Este autor plantea una gran correlación entre la expansión del gaucho y las pulperías; sostiene que la figura del changador (antecedente del gaucho) nace de la violación de todas las disposiciones legales sobre la matanza de ganado y comercio de cueros siendo aquel que cuerea ganado ajeno para vender o canjearlo por cualquier cosa en la pulpería. Rodolfo Puiggrós desde la perspectiva marxista también relaciona a las pulperías, sobre todo las volantes, con el gaucho y el cuatrero; pero va más allá y las ubica en el lugar de nexo entre el gauchaje y los mercados regionales e internacionales,

⁹⁷ Álvarez, Juan, *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1938, p.66

⁹⁸ Ver, Levene, R. Obras de Ricardo Levene, *Investigación acerca de la historia económica del Virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1962.

⁹⁹ Coni, Emilio, *El gaucho*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, p. 193.

Las pulperías volantes –especies de comerciantes móviles que acopian cueros y cerda, y canjean con lienzos, cuchillos y aguardiente- fueron convirtiéndose con el tiempo en el único vínculo efectivo existente entre gauchos y la producción regional argentina. Por su mediación mantenía el gauchaje relaciones de intercambio de productos con el mercado interno y, posteriormente, con el comercio exterior¹⁰⁰

Horacio Giberti en su clásico trabajo sobre la ganadería presenta una imagen similar de los pulperos; sostuvo que los gauchos vendían cueros al dueño del boliche a cambio de yerba y copas.¹⁰¹ Este autor no duda en mostrar a las pulperías como el lugar donde se desarrolla el comercio de cueros robados y se apoya en las opiniones de Félix de Azara que mostraba a los comerciantes fomentando la matanza de ganado. Mariluz Urquijo por su parte señala que en Paysandú hacia fines del XVIII había ¡cinco pulperos para trece vecinos!

(...) era imposible que viviesen cinco taberneros en un pueblo de trece vecinos a no ser que compraran cueros robados o intervinieran en otras actividades ilícitas¹⁰²

En la misma sintonía, Alfredo Montoya en su estudio sobre la ganadería ofrece una imagen casi “criminal” de las pulperías; cita las opiniones del General Soler vertidas en 1823 sobre el desorden en la campaña, sugería que los vecinos,

...podían ayudar a los jueces y policía a perseguir a “semejante bandalaje” sorprendiendo a los “holgazanes” en las pulperías, las cuales constituían –decía- el

¹⁰⁰ Puiggros, R. *De la colonia...*, op.cit. p.94.

¹⁰¹ Ver, Giberti, H., *Historia de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

¹⁰² Mariluz Urquijo, J.M., *El virreinato del Río de La Plata...*, op. cit. p.381.

*receptáculo de cuanta iniquidad podía imaginarse y el estanque de todos los crímenes*¹⁰³

En su estudio sobre los Jueces de Paz Benito Díaz plantea que las pulperías eran consideradas como centro de esparcimiento de vagos y acaparadores de cueros robados.¹⁰⁴ Rodríguez Molas con una visión menos enconada hacia los pulperos encuentra que la pulpería,

*...constituye el lugar apropiado para las comunicaciones entre los seres humanos y para el desarrollo de una economía de trueque raramente monetaria.*¹⁰⁵

Los cueros serían aquí un elemento importante en este tipo de intercambio no monetario. Además este autor destaca la importancia que tuvieron estos comerciantes en la frontera; por lo menos hasta 1875 serían la única defensa ante los malones para los vecinos; su propietario, español que sabe hacerse entender con los indios, comercia con plumas, cerdas, tejidos pampas, adornos y “vicios”. Los pulperos en la frontera, según esta visión, habrían obtenido extraordinarias ganancias y no tenían muchos escrúpulos en engañar a sus clientes.

¹⁰³ Montoya, Alfredo, *La ganadería y la industria de la salazón de carnes en el período 1810-1862*, Buenos Aires, El Coloquio, 1971, p.48.

¹⁰⁴ Ver Díaz, Benito, *Juzgados de Paz de campaña de la Provincia de Buenos Aires 1821-1854*, La Plata, UNLP/FHCE, 1959.

¹⁰⁵ Rodríguez Molas, R., *Historia social...*, op.cit., p.29.

Cambio de imagen

Como hemos señalado a partir de la década de 1980 empezaron a proliferar trabajos que se han encargado de rebatir la visión tradicional del mundo rural rioplatense; a grandes rasgos presentan una campaña mucho más compleja en materia económica, política y social muy alejada de aquella imagen del “desierto” pampeano sólo ocupada por grandes estancias y gauchos errantes. Estos autores destacan la fuerte presencia de pequeños y medianos productores, la diversificación productiva y marcadas diferencias regionales.¹⁰⁶ En este sentido Halperín Donghi ya había sugerido décadas antes que los hacendados tardocoloniales no eran superiores a los pulperos y esto se explicaría por la mayor influencia que tendrían los comerciantes por sobre los productores en una campaña poco poblada. Además el mismo autor advirtió que muchos de los funcionarios de la campaña complementaban con prácticas ilícitas sus escasos ingresos y entre aquellas maniobras se encontraba la protección de las perseguidas pulperías a cambio de sobornos.¹⁰⁷ García Belsunce en sus estudios sobre el padrón de 1815 destacó el papel económico de los pulperos en los pueblos, señala que en San Nicolás seguían en importancia a los hacendados y que muchos estancieros y labradores eran dueños de pulperías.¹⁰⁸

Algunos autores que protagonizaron la llamada renovación historiográfica sobre el mundo rural pampeano, han reparado en la función de los pulperos más allá de su rol de pequeños comerciantes, pero no le han dedicado el mismo tratamiento que a otros actores de la campaña como estancieros, campesinos, pastores, agricultores, etc. Jorge

¹⁰⁶ Una buena síntesis de esta renovación en Fradkin, R. “Caminos abiertos en la pampa...” op.cit., y Fradkin, R. y Gelman., J. “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en Bragoni, B. (Ed.) *Microanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

¹⁰⁷ Ver, Halperín Donghi, T. “La expansión ganadera...” op. cit.

¹⁰⁸ García Belsunce, C. (Comp.,) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.

Gelman fue uno de los primeros en sugerir que la comercialización de productos agrarios lejos de estar en pocas manos se dispersaba en una nutrida red de pulperías. Intentó demostrar que la estructura comercial de la campaña (de la Banda Oriental) no estaba dominada por grandes estancieros pues había una red de pulperías que disputaban el mercado.¹⁰⁹ Otro autor muy influyente, Juan Carlos Garavaglia sin profundizar en el tema, ha señalado a los pulperos como uno de los elementos centrales en el tejido económico y social de la campaña y presenta a los mercachifles como “emisarios del capital comercial urbano” que recorren la campaña buscando cueros, sebo y grasa a cambio de efectos.¹¹⁰ José Mateo destaca el rol de los mercaderes acopiadores de frutos de la campaña que especulan con los precios del mercado urbano y adelantan dinero, semillas o herramientas a los productores.¹¹¹ En un análisis de caso Carlos Birocco señala a la pulpería como elemento de articulación comercial entre el espacio rural y la ciudad integrando el hinterland bonaerense a los grandes circuitos comerciales. En este caso el pulpero logra diversificar su actividad interviniendo en el tráfico de cueros y madera, siendo también fletero y acopiador, todo lo cual permitió el acrecentamiento de su fortuna que lo habría conducido a superar su etapa de pulpero y encarar empresas mayores. Birocco plantea un cambio en el origen de los pulperos rurales a mediados del siglo XVIII; hasta esa fecha habrían pertenecido a familias tradicionales de hacendados pero luego comenzarían a predominar los extranjeros desvinculados de la tierra y el ganado.¹¹² González Lebrero en su estudio sobre el comercio del trigo no duda en afirmar que los pulperos canalizaban parte del excedente

¹⁰⁹ Gelman, J. “Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de La Plata colonial” en *Latin American Reserch Review* V. 28 N° 2, 1993, pp. 89-118.

¹¹⁰ Ver, Garavaglia, J.C. “De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)” en *Anuario IEHS* N° 9, Tandil, UNCPBA, 1994, pp. 61-95.

¹¹¹ En Mateo, José “Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)” en *Huellas en la tierra, Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1995.

¹¹² Ver, Birocco, Carlos, “Una pulpería en el siglo XVIII” en *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades*, Año 1, Universidad de Morón, 1995.

agrícola en su rol de molineros y arrendadores del cobro del diezmo y concluye en que existía algún nivel de subordinación de los pequeños productores al sector mercantil.¹¹³ En este sentido Garavaglia y Gelman afirman que los pequeños productores debían conformarse con vender a intermediarios locales en su mayoría pulperos desvinculados de la producción directa.¹¹⁴ La pulpería sería entonces mediadora necesaria entre la producción de cueros y los grandes exportadores con muchos de los cuales se cree que establecían estrechas relaciones.¹¹⁵ Sin embargo no todos comparten esta opinión iniciada por Halperín Donghi que plantea la superioridad del capital comercial sobre la producción. Marquiegui en un estudio minucioso de una localidad (Luján) sostiene que el papel subalterno de los ganaderos respecto de los comerciantes no se manifiesta tanto en el ámbito local como en la economía colonial en general. Además este autor plantea que hacendados y comerciantes no serían categorías excluyentes, de hecho, muchos comerciantes invertían en tierras y ganado, por lo menos en Luján.¹¹⁶

Sobre la participación destacada que tenían los pulperos en el circuito de comercialización de cueros ya nos hablaba el propio José Hernández:

*Y cáibamos al cantón
con los fletes aplastados
pero a veces medio aviados
con plumas y algunos cueros*

¹¹³ Ver, González Lebrero, R.E. “Producción y comercialización del trigo en Buenos Aires a principios del siglo XVII” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. E. Ravignani*, 11, Buenos Aires, 1995, pp. 7-37.

¹¹⁴ Ver, Garavaglia, J.C. y Gelman; J. “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria* N°15, España, 1998, pp. 29-50.

¹¹⁵ Esta participación mercantil en la campaña no es exclusiva de la campaña bonaerense. Assadourian y Palomeque hacen referencia a los pequeños mercaderes que recolectaba cueros a cambio de textiles, yerba y tabaco en la campaña cordobesa, ver Assadourian, C.S. y Palomeque, S. “Las relaciones mercantiles de Córdoba 1800-1830” en *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial 1800-860*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

¹¹⁶ Ver, Marquiegui, Dedier N., *Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense. Luján 1756-1821*, Buenos Aires, Biblos, 1990.

*que ahí no más con el pulpero
los teníamos negociado”¹¹⁷*

Señalar a la pulpería, ya sea en connivencia con grandes comerciantes o no, como el único mal de la campaña que mantiene a los vagos a través del cuatrero sería un error de simplificación. Levaggi presentó un amplio espectro de individuos que podían estar vinculados al robo de ganado: pequeños hacendados, capitanes de navío, saladeros, pulperos, agregados, changadores; entre todos estos existiría una división entre autores y cómplices del delito. Sin embargo, más allá de esta pluralidad de intervinientes, Levaggi sostiene que la inmensa mayoría de los pulperos durante tres siglos apareció complicada en el robo de hacienda.¹¹⁸ Las pulperías manejadas en muchos casos por vecinos reconocidos en los pueblos rurales, constituían un elemento central en el entramado de la circulación de cueros. Al parecer el pulpero compraba cueros a precios muy baratos a distintos pobladores de la zona a cambio de algunas mercancías. La práctica del trueque era muy frecuente debido a la escasez de moneda, los cueros se apilaban para ser vendidos luego al circuito de exportación; en algunos casos, se ha constatado que ésta práctica constituía la principal fuente de ingresos. Roberto Schmit presenta a las pulperías como fuente de subsistencia de perseguidos a través de la compra y venta de frutos sin los permisos correspondientes.¹¹⁹ En este sentido, Marquiegui no duda sobre la relación pulperías-contrabando y sostiene que aquellas mantienen a la población marginal fuera de las estancias al permitirles el robo como medio de vida.¹²⁰ Este fenómeno no sería exclusivo de la campaña, Gabriel Di Meglio en su estudio de la plebe urbana plantea que el robo era canalizado a través de pulperías

¹¹⁷ Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Huemul, 1993, p.86.

¹¹⁸ Ver, Levaggi, Abelardo, “El delito de abigeato en los siglos XVIII y XIX” en *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, N° 24, Buenos Aires, 1978, pp. 107-177.

¹¹⁹ Schmit, Roberto “¿Gauchos de muchos rostros? ...” op.cit.

¹²⁰ Ver, Marquiegui, Dedier N., *Estancia y poder político...*, op. cit.

y esto permitía un mecanismo de subsistencia para aquella.¹²¹ Este tipo de prácticas estuvo fuertemente cuestionado por las autoridades y los estancieros debido al estímulo que generaba al contrabando y al robo de ganado. Gelman destaca la lucha de los hacendados contra la expansión de pulperías que compraban cueros mal habidos en la campaña de la Banda Oriental.¹²² Azcuy Ameghino le dedica especial atención al contrabando de cueros en el cual los pulperos tendrían una participación destacada como acopiadores de criadores menores. Este autor hace referencia a una denuncia del Consulado que acusa de ladrones a los pulperos rurales en complicidad con comerciantes urbanos habilitadores. También presenta una denuncia de Pereyra Lucena, apoderado de los hacendados en 1774,¹²³

*El crecido número de mercachifles que anda por la campaña vendiendo efectos por cueros, grasa y sebo. Estos son muy perjudiciales porque quitan la venta de estos efectos a los hacendados porque no los compran de ellos sino de los ladrones de ganado, a quienes los adquieren por precios ínfimos*¹²⁴

Sin embargo en este pleito un asesor gubernamental nos muestra la otra cara de los pulperos; rechaza las proposiciones de los hacendados contra los mercachifles, pulperos y labradores aduciendo que si ellos se retiraran de la campaña, podría ser muy perjudicial para los habitantes pobres que en distancias grandes y sin dinero, se exponen a padecer por no acceder a lo necesario. Pero sería un error plantear dos grupos bien definidos en este conflicto; más complejo es el panorama del contrabando según

¹²¹ Ver, Di Meglio, G., *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

¹²² Ver, Gelman, J. "Los caminos del mercado...", op.cit.

¹²³ Ver, Azcuy Ameghino, E., *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de La Plata colonial*, Buenos Aires, Imago Mundi 2002.

¹²⁴ Azcuy Ameghino, E. op. cit. pp. 95-96.

Marquegui por la contradicción dentro del grupo de hacendados que en su afán de acumular bienes de exportación también incurren en la compra de cueros robados; esto explicaría en parte el fracaso de los sistemas represivos.

Ahora bien, el estudio del comercio minorista en particular ha tomado fuerte impulso en los últimos años sobre todo a partir de los trabajos de Carlos Mayo y sus colaboradores que se han ocupado de manera exhaustiva del análisis de las pulperías abordando fuentes específicas para su tratamiento.¹²⁵ A través del estudio de casos concretos nos advierten en primer lugar de que los pequeños centros rurales de abastecimiento presentaban marcadas diferencias entre sí. Se encuentra desde una pequeña choza con techos de paja y paredes de adobe, ofreciendo poco espacio en su interior valuada en unos pocos pesos; hasta una "suntuosa" construcción con techos de tejas, varios cuartos en su interior con cocina y trastienda que podía alcanzar un valor superior a los novecientos pesos.¹²⁶ Pero en general, existe una serie de elementos en común entre todas ellas que la describen como un lugar peculiar, ellos son: el mostrador de madera o ladrillo, algunos cajones que oficiaban de asiento, barriles conteniendo la bebida a la venta, toda clase de frascos con distintos productos y por supuesto la omnipresente guitarra preparada a toda hora para musicalizar el ambiente. La nueva imagen de la pulpería rural destaca la variedad de productos dispuestos a la venta pertenecientes a distintos rubros: alimentos, vestimentas, combustibles, instrumentos de cocina, herramientas para las distintas tareas de campo, etc. La diversidad de alimentos entre los cuales se encontraban el pan, el arroz y los fideos, nos dan cuenta de las

¹²⁵ Para ver una síntesis de los avances en el comercio minorista ver Schmit, R. "El Río de L.P, entre el mercantilismo..." op.cit.

¹²⁶ Ver, Mayo Carlos, (Dir.) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996 y Mayo, Carlos (Ed.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

características de la dieta de la población rural, la cual comúnmente se creía que estaba basada exclusivamente en la carne.¹²⁷

En cuanto a la relación entre los comerciantes y la frontera, Mayo y Latrubesse encuentran pulperos acompañando a los soldados y productores rurales en el avance pionero de la línea fronteriza hacia 1770, siendo intermediarios entre las poblaciones indígenas y la criolla.¹²⁸ En este sentido, los trabajos de Villar, Jiménez y Ratto se han ocupado en estudiar el comercio en la frontera sobre todo en el período independiente donde la participación de pulperos y pulperías es destacada en el contexto de las relaciones pacíficas.¹²⁹ Para el período colonial no son muchos los trabajos que abordan estas relaciones; Raúl Mandrini fue uno de los primeros en hacer referencia a la actividad de mercachifles en las tolderías formando parte del circuito comercial que vinculaba a la campaña bonaerense con Chile a través de los indígenas no sometidos.¹³⁰ Lidia Nacuzzi señala que el comercio era uno de los principales factores de equilibrio en la zona de contacto en torno al fuerte de Patagones; los caciques a cambio de efectos ofrecían información, alianzas o amistades que generaban la confianza de los españoles.¹³¹ Laura Cutrera analizó los casos de algunos pulperos ofreciendo hospedaje

¹²⁷ Ver, Wibaux, Matías, “Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870” Anuario CEH “Prof. Carlos Segreti” N° 4, Córdoba, 2005 pp.125-142.

¹²⁸ Ver, Mayo, C. y Latrubesse, A. *Soldados, terratenientes y cautivos, la frontera (1736-1815)*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

¹²⁹ Ver, Ratto, S. *La frontera bonaerense 1810-1828*, La Plata, AHPBA, 2003, Villar, D. Y Ratto, S. (eds.) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, Bahía Blanca, UNSur, 2004, Ratto, S. “Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)” en *Revista de Indias*, V. LXIII N° 227, Madrid, Instituto de Historia, 2003, pp. 191-222.

¹³⁰ Ver, Mandrini, Raúl “Proceso de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense” en *Boletín Americanista* N° 41, Barcelona, 1991.

¹³¹ Ver, Nacuzzi, Lidia, “Francisco de Viedma un “cacique blanco” en tierra de indio” en Nacuzzi, L. (Comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de la pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002; Ratto, S. “La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del estado o el estado al servicio de los vecinos?” en Villar, D. Y Ratto, S. (Eds.) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, Bahía Blanca, UNSur, 2004.

en la frontera a enviados indígenas en misiones diplomáticas en el siglo XVIII.¹³² Por su parte Hernández Asensio estudió las fallidas misiones que intentaron instalarse al sur bonaerense; el autor señala el rol decisivo que cumplieron los comerciantes en el fracaso de la empresa.¹³³

Todos estos valiosos aportes sobre las características del comercio y comerciantes minorista en la campaña serán desarrollados más adelante y los tomaremos como referencia ineludible para complementar, matizar y en algunos casos cuestionar algunas apreciaciones una vez elaborada nuestra propia investigación.

Fuentes para el estudio de pulperos y pulperías

El pequeño comercio al menudeo ha sido mucho menos estudiado que los grandes comerciantes importadores–exportadores y pareciera que esto responde entre otras cosas a la gran diferencia de registro en torno a unos y otros. Sin embargo, existe documentación muy diversa para el eficaz abordaje del comercio minorista bonaerense que ha estado por muchos años abandonada en distintos reservorios. Un ejemplo de ello son las alcabalas, los derechos de compostura y las contribuciones extraordinarias en todos los casos para pulperías de campaña. Por otro lado, otro tipo de registros muy empleados para algunos temas se pueden utilizar para profundizar el estudio de los pequeños comerciantes; nos referimos a los padrones de campaña, las sucesiones testamentarias, los expedientes judiciales y los protocolos notariales. Toda esta

¹³² Ver, Cutrera, L. “Hospedaje y agasajo de los indios que bajan a esta capital. Una mirada a las relaciones pacíficas de fines del siglo XVIII” en Ramos, M. y Néspolo, E., *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Luján, UNL, 2003, pp. 171.182.

¹³³ Ver, Hernández Asensio, Raúl “Caciques, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753)” en *Revista de Indias*, T. LX, 1, 2003.

documentación, tanto la poco o nada transitada como la más trabajada con escasa atención a nuestro tema va a ser el material de consulta a lo largo de este trabajo.

Alcabalas: los libros de alcabalas han sido estudiados intensamente para otras regiones de la América colonial sobre todo para los temas vinculados al comercio interno y la circulación regional. Garavaglia y Grosso por ejemplo, se han ocupado minuciosamente de estos registros en el virreinato novohispano mostrando la gran utilidad de esta fuente. Señalan que es un instrumento privilegiado para estudiar las complejas relaciones entre producción, intercambio y consumo en un espacio y momento determinado y también un indicador altamente sensible del grado de actividad económica de una localidad o región.¹³⁴

Para la campaña bonaerense el tratamiento de las alcabalas brilla por su ausencia, lo cual es llamativo por la riqueza que contienen. En cuanto al comercio minorista estas fuentes fiscales nos permiten averiguar la cantidad de pulperías en actividad en cada año y el lugar en el cual los pulperos despliegan su negocio.¹³⁵ Los montos abonados nos sugieren el volumen de la actividad comercial desarrollada, obviamente de la “blanqueada” por el contribuyente, y esto nos da una pista sobre el tamaño de los negocios. También se puede identificar si el contribuyente tiene pulpería fija o simplemente vende algunos efectos por la campaña; en este sentido podemos ver las características de cada pequeño comerciante que varían desde un propietario de varias pulperías e incluso alguna estancia hasta un simple vendedor ambulante que dice ir por la campaña con su carretilla cargada con unos pocos productos. Por supuesto que este

¹³⁴ Ver, Garavaglia, J.C. y Grosso J. C., *Las alcabalas novohispanas 1776-1821*, México, Banca Cremi, 1987; Juan Carlos Grosso, “Las alcabalas y la historia económica de la Nueva España” la versión original fue publicada en el Boletín de Fuentes para la historia económica de México, 1, 1990.

¹³⁵ Un estudio introductorio realicé en Carrera, Julián, “Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII” en Mayo, Carlos, (Ed.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 87-98.

tipo de fuentes, como la mayoría, presenta sus dificultades pues no podemos considerar que todos los pulperos pagaran religiosamente el impuesto Real y que no existieran evasores. Empero, nos pueden brindar una idea de la dimensión, distribución y la viabilidad del pequeño comercio rural. Para aumentar la confianza en esta fuente autores como John Lynch afirman que las recaudaciones de este impuesto mejoraron notablemente en este período con la implantación del sistema de intendencias;¹³⁶ los autores citados más arriba que trataron estas fuentes también destacan este punto hacia fines del siglo XVIII. La serie que contamos sobre alcabalas para pulperías y estancias se extiende desde 1781 hasta 1801 en forma ininterrumpida y abarca toda la campaña bonaerense ocupada hasta ese momento por el estado colonial;¹³⁷ lamentablemente posterior a esa fecha los registros son fragmentarios y discontinuados.

Composturas: estos libros constituyen pedidos de licencia para componer una pulpería, el monto se abonaba anualmente y al igual que las alcabalas nos permiten rastrear por la campaña la cantidad y la distribución de los negocios. También son muy útiles para cotejar con los libros de alcabalas y ratificar o no la permanencia de un pulpero en determinado lugar o la evasión impositiva. Las series dejan ver que algunos contribuyentes abonaban un impuesto y no el otro y viceversa a lo largo de muchos años; esto nos revela que hay mayor continuidad de la actividad comercial de un mismo individuo que la sugerida por un solo registro. Es por ello, que alcabalas y composturas son fuentes que necesariamente deben tomarse en conjunto para tener una dimensión más acabada del mapa del comercio minorista rural. Afortunadamente a diferencia de las alcabalas tenemos para las composturas una serie más larga que si bien se entrecorta en algunos años se extiende desde 1777 hasta 1821.

¹³⁶ Ver, Lynch, John, *Administración colonial española*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

¹³⁷ Existen algunas salvedades sobre los lugares abarcados por la fuente que se detallarán en su momento

Padrones: los padrones de campaña han sido trabajados por muchos autores con diversos intereses sobre todo demográficos, en nuestro período se destacan los generales de 1778-79 y de 1813-15 y el padrón de estancieros de 1789. Para nuestro tema, dichos documentos nos permiten rastrear a los pulperos identificados en otros registros y complementar la información en torno a los mismos, origen, edad, grupo familiar, bienes, dependientes, etc. Los padrones de 1813-15 se destacan sobre el de 1779 por contener más variables de análisis y en especial las ocupacionales. Esto es de vital importancia para terminar de definir el perfil de nuestros personajes, es decir, si son considerados precisamente pulperos o bien son incluidos bajo otra categoría como labradores, estancieros, hacendados, etc. En este caso, las fuentes comparadas nos estarían revelando una doble actividad. Por otra parte, a los considerados “oficialmente” pulperos en los padrones, los podemos buscar en otros registros, fiscales, judiciales o testamentarios para tener una visión más acabada de su entorno.

Sucesiones: estos documentos tienen una riqueza inigualable para definir el perfil de un individuo, podemos averiguar el conjunto de sus bienes (por lo menos los declarados), aspectos relacionados a su actividad comercial, deudas activas y pasivas, mercadería, socios, habilitadores, etc. También nos revelan otras actividades alternativas a la pulpería: ganadería, agricultura, artesanía, cargos administrativos, etc. Todo esto relacionado a la vida pública del individuo en cuestión; en otro orden la fuente nos invita a atravesar sin demasiada dificultad los muros que resguardaban su intimidad. Los testamentos si bien contienen excesivas formalidades dejan traslucir la mentalidad de aquel que está a punto de morir, su apego a la religión, sus seres queridos y sus conflictos. Los inventarios nos muestran la composición de su hogar, su mobiliario, su

vestuario y algunas otras particularidades como pueden ser un libro o un crucifijo que nos den una idea del modo de vida y las inquietudes que tipifican al pulpero. Finalmente el proceso sucesorio protagonizado por los parientes y allegados del difunto es muy ilustrativo de su entorno social, de la imagen que dejó y de latentes conflictos casi siempre desatados por la herencia.

Expedientes judiciales: en las últimas décadas el abordaje de las fuentes judiciales ha tenido un desarrollo asombroso a partir de los aportes pioneros de Carlos Mayo quien promovió el empleo de estos documentos para el estudio de la conflictividad social y los sectores subalternos.¹³⁸ Estudios sobre la vagancia, el robo, el contrabando y el crimen en la campaña han proliferado desde entonces recuperando la voz de “los de abajo” aunque siempre mediatizada por un escriba oficial. En particular aquí trataremos los registros vinculados al primer peldaño de la justicia en el ámbito rural, es decir, los procesos llevados adelante fundamentalmente en los pueblos por los alcaldes de hermandad. Estos expedientes son muy ricos para explorar la conflictividad cotidiana y las relaciones de los vecinos entre ellos y con la justicia. Los actores centrales de nuestro estudio no están ausentes en estos registros pues en muchos casos ocupan un rol destacado en los conflictos originados en el campo. Los vínculos de los pulperos con el robo, las agresiones, la vagancia y el contrabando son permanentes ocupando alternativamente el rol de víctima, victimario, testigo o juez. Por todo esto, consideramos a los expedientes producidos por la justicia en cualquiera de sus instancias como fuente de información fundamental para terminar de definir el rol desempeñado por estos personajes en el contexto rural y sobre todo su relación con otros actores.

¹³⁸ Sobre la utilidad de las fuentes judiciales puede consultarse *La fuente judicial en la construcción de la memoria*, Mar del Plata, FH y FD/UNMDP, 1999.

Protocolos notariales: estos registros proveen de información muy variada como venta de inmuebles, esclavos, otorgamiento de poderes o testamentos. Aquí emplearemos esta documentación con carácter complementario para rastrear la actividad de los pulperos tanto vinculada a su práctica comercial como de otra índole.

Toda la documentación presentada nos parece pertinente para un estudio acabado de los pulperos y pulperías bonaerenses que se ocupe no sólo de los aspectos estrictamente comerciales sino de todo el universo de prácticas y relaciones que rodean a estas instituciones y personajes que creemos tan importantes en el contexto rural como los hacendados, pastores y labradores.

PRIMERA PARTE

LAS PULPERÍAS EN LA CAMPAÑA

Capítulo 1

Pulperos entre rimas y bitácoras. La imagen de los comerciantes pampeanos en la literatura y los relatos de viajeros

Si consideramos a la literatura como uno de los elementos principales en la construcción de las imágenes del pasado que anidan en la mentalidad de los pueblos, entonces, para el caso argentino, la literatura gauchesca ha sido fundamental en la configuración de la visión del pasado rural urdida en el imaginario colectivo de este país y más aun si tenemos en cuenta que el libro emblemático de nuestras letras pertenece a aquel género.

El siguiente capítulo se enmarca dentro del problema acerca de la utilidad de los textos literarios como fuentes válidas para la práctica historiográfica. Tradicionalmente, muchos historiadores han abrevado en las fuentes literarias para elaborar sus obras sin desarrollar una crítica adecuada sobre aquellas y tomando su contenido como verdades elocuentes. Los poetas gauchescos en este sentido han pretendido ser los testigos de verdades evidentes que simplemente llevaron a la letra para ser transmitidas. Ángel Rama, en sus estudios específicos sobre la gauchesca dice que estos escritores se esfuerzan por demostrar que ellos simplemente copian la vida, *que en sus textos sólo debe buscarse la mera realidad transpuesta en palabras*.¹³⁹ Este autor cuestiona aquellos estudios sobre el género que lo toman desde una óptica verista, como documentos históricos, cuando no como *bruñidos espejos*. Borges parece compartir esta idea de no tomar a la gauchesca como relato histórico; sin embargo, ante las críticas a

¹³⁹ Rama, Ángel AA.VV., *Poesía gauchesca*, Buenos Aires, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. XLIV.

Hernández sobre su descripción exagerada de las bondades de la vida de las estancias en tiempos de Rosas, Borges esgrime,

*Cabría responder que siempre se exageran las felicidades que hemos perdido, y que si el cuadro no es fiel a la realidad de la historia, lo es indudablemente a la nostalgia y a los emocionados recuerdos.*¹⁴⁰

La literatura serviría no tanto para historiar la vida material de una época pero sí los sentimientos, sensaciones o impresiones de los hombres sobre su pasado en un contexto determinado. Otros críticos literarios, en cambio, creen en la posibilidad de tomar los textos poéticos como fuentes válidas para la reconstrucción del pasado histórico. Acerca del *Santos Vega* de Ascasubi, una de las obras emblemáticas de la gauchesca, Pedro Barcia señala,

*Pero esa voz salva del olvido, con evocación precisa, pintoresca y enternecida el mundo de la estancia grande y la antigua vida rural argentina, con sus costumbres, diversiones, habilidades y trabajos, cuando apenas alboreaba alguna luz de independencia política para nuestro suelo.*¹⁴¹

Siguiendo esta interpretación, en el prólogo de una de las ediciones del *Fausto* de Del Campo leemos,

*(...) la literatura gauchesca sería el archivo de un tipo étnico que ha desaparecido.*¹⁴²

¹⁴⁰ Borges, Jorge Luis, *El 'Martín Fierro'*, Columba, 1953, p.34.

¹⁴¹ Barcia, Pedro L. en Ascasubi, Hilario, *Santos Vega y Los mellizos de "la Flor"*, Buenos Aires, Ed. Bonum, 1994, p.22.

¹⁴² Prólogo en, Del Campo, Estanislao, *Fausto*, Buenos Aires, Peuser, 1951, p.XXI.

La idea de poeta-testigo toma cuerpo en estas opiniones. Por su parte Horacio Becco entiende que el poeta gauchesco se impone la obligación de ser testigo de la verdad, del sufrimiento, de las luchas de la independencia.¹⁴³

Estas posturas provienen de la crítica literaria y no de la historiografía. Ambas disciplinas en la Argentina no suelen cruzarse en los ámbitos académicos ni citarse con frecuencia, sin embargo el diálogo entre ambas enriquecería la discusión sobre la tensión entre la historia y la literatura, la cuál ha sido muy acalorada desde el llamado giro lingüístico cuya postura más extrema ha planteado la homogeneidad entre historia y literatura, realidad y ficción.¹⁴⁴ Elías Palti apunta que el origen de la crisis del concepto de representación artística se inicia dos siglos antes con la crisis del clasicismo y el sistema de representación. Allí se terminaría el afán clásico de copia de la realidad exterior “objetiva” para ser reemplazado por la expresión, por parte del artista, de sus sentimientos e impresiones subjetivas. Con el giro lingüístico el lenguaje dejó de ser concebido como medio transparente para representar una realidad “objetiva” externa.¹⁴⁵ Palti presenta las ideas de un autor que intenta escapar del relativismo y de la imposibilidad de acceder a “lo verdadero”. Frederik Jameson reconoce que toda realidad “objetiva” se encuentra ya mediatizada simbólicamente, sin embargo esto no nos obligaría a caer en el textualismo. Entiende que para evitarlo es necesario acceder a la

¹⁴³ Ver, Becco, Horacio Jorge, “Desarrollo de la poesía gauchesca. Ascasubi y del Campo” en *Historia de la literatura argentina. I Desde la colonia hasta el renacimiento*, Buenos Aires, CEAL, 1981.

¹⁴⁴ Esta postura extrema la encontramos en Hayden White quién traslada el enfoque desde el plano de los contenidos al de las formas del pensamiento histórico. La perspectiva narrativista también fue adoptada por Paul Veyne quien retomando postulados foucaultianos despoja a la historia de toda pretensión científica y rechaza cualquier teoría y todo intento de explicación histórica. Ver, Veyne, P. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza, 1984. Palti plantea que esta es una perspectiva relativista e irónica respecto del valor cognitivo de toda empresa historiográfica que renuncia a todo juicio de valor sobre lo “verdadero”. Aquí la historia termina siendo un conjunto de “artefactos literarios”.

¹⁴⁵ Ver, Palti, Elías José, “*Giro lingüístico*” e *historia intelectual*, Quilmes, UNQui, 1998.

dimensión oculta de los textos, una zona negada cuya emergencia resultaría perturbadora para la estabilidad de los mismos y que sólo surgiría a partir de una comprensión de la vida social como totalidad. Jameson plantea que debemos buscar el inconsciente político de los textos, aquello que los textos al mismo tiempo excluyen y contienen, comprender los artefactos literarios como actos socialmente simbólicos. En cuanto a la diferencia entre historia y literatura piensa que el historiador lo que hace no es tanto una representación de tal contenido sino una revelación del mismo, un desnudamiento, una restauración del mensaje original, la experiencia original rescatada de las distorsiones del censor. El trabajo de Palti concluye en que no existe una historia independiente de toda narrativa ni cualquier narrativa es en cualquier lugar y momento posible. La delimitación del rango de interpretaciones aceptable en cada momento y lugar nos devuelve siempre al problema de la consideración del contexto de emergencia y de recepción de tales discursos.

El gaucho en la literatura y la historia

En el campo historiográfico argentino de los últimos treinta años ha surgido un debate en torno a la figura del gaucho que indudablemente involucra a la literatura, pues, no sólo le ha dedicado innumerables páginas a dicho personaje sino que lo ha llegado a proponer como encarnación del ser nacional. Este tema nos conduce inexorablemente al concepto de tradición y a los esfuerzos que realizan distintos grupos de una sociedad determinada por consolidar una imagen común de su pasado. Raymond Williams elabora al respecto el concepto de tradición selectiva, plantea que no es un canon sino un campo de disputa sobre el armado de las líneas estéticas e ideológicas; es el campo de enfrentamiento por la hegemonía cultural, cada fracción intelectual se

relaciona con el pasado selectivamente.¹⁴⁶ Para el caso argentino, el *Martín Fierro*, obra cumbre de la gauchesca, ha ocupado un rol central en esta disputa por la hegemonía cultural. Josefina Ludmer en su trabajo sobre el género gauchesco sostiene,

*La tradición puede cambiarse cada vez: se le dan o quitan sentidos, se la politiza o despolitiza, se la desvía; la tradición es histórica y funciona como material literario blando, trabajable.*¹⁴⁷

En nuestro país la figura del gaucho ha sido objeto central de disputa tanto en la tradición y la literatura como en la historiografía. Emlio Coni, uno de los principales detractores de la imagen idílica del gaucho advirtió tempranamente sobre la imagen distorsionada que difundía la literatura gauchesca. Plantea que no es literatura popular recogida de la tradición oral sino escrita por gente culta de la ciudad con “gran dosis de imaginación”.¹⁴⁸ No detallaremos aquí las discusiones entre historiadores sobre la vida y la existencia del gaucho,¹⁴⁹ sólo presentaremos una de las tesis más extremas para dar cuenta de hasta donde han llegado los planteos. La postura historiográfica más radical afirma prácticamente la inexistencia del gaucho y ve su lugar de residencia más bien en los textos literarios que en la realidad rural,

En fin, sobre nuestro vapuleado gaucho, símbolo romántico de la pampa: que su existencia parece menos el fruto de su elección y de las condiciones naturales de la generosa geografía pampeana, que de una imposición de los sectores dominantes

¹⁴⁶Ver , Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

¹⁴⁷ Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Libros Perfil, 2000 p.189.

¹⁴⁸ Ver, Coni, E., *El gaucho*, op.cit.

¹⁴⁹ Algunos de los debates pueden verse en *Anuario IEHS* N° 2, Tandil, UNCPBA, 1987 y Fradkin, Raúl, (Ed.) *La historia agraria del Río de la Plata colonial: los establecimientos productivos*, Vol. I y II, CEAL, Buenos Aires, 1993.

*rioplatense en un corto período de la historia. Pero también y en buena medida, de una ceración literaria y discursiva que fue muy útil para ciertos sectores de la sociedad argentina.*¹⁵⁰

Esta crítica, dominante actualmente en la historiografía rural rioplatense, nos advierte sobre el encantamiento que ha ejercido la literatura en la reconstrucción del pasado nacional, distorsionando la realidad mucho menos atractiva y pintoresca,

*(...) es casi siempre bastante menos poética y mucho más gris y miserable que las ilusiones que los hombres y mujeres mortales nos construimos para enfrentarla. Esas ilusiones no son vanas, pues de ellas nace normalmente la mejor poesía, más no siempre dan a luz al mejor conocimiento del pasado.*¹⁵¹

Esta perspectiva plantea el desencantamiento del pasado rural argentino y arroja al tradicionalmente considerado representante del “ser nacional” al mundo ficcional de las coplas y los versos. En este trabajo intentaremos “desencantar” la imagen de los pulperos y pulperías rurales brindada por los textos literarios, pero no erradicándola de la historia y confinándola al plano ficcional, sino construyendo una imagen desde la práctica historiográfica.

¹⁵⁰ Gelman, Jorge, “El gaucho que supimos construir. Determinismos y conflictos en la historia argentina” *Entre pasados*, N° 9, 1995, p.36.

¹⁵¹ Garavaglia, Juan Carlos “Los agricultores del trigo en las estancias” en Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.) *Huellas de la tierra, Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1995, p.20.

La pulpería en la literatura argentina

Nos interesa focalizar ahora la imagen que han dejado los textos literarios de otro de los elementos omnipresentes en el mundo rural: la pulpería. Actualmente si existe alguna idea de este espacio social en el imaginario colectivo nacional se debe, seguramente, a los registros literarios y a la influencia de la música folklórica como principal transmisora.¹⁵² Intentaremos dilucidar la imagen dominante en la literatura del siglo XIX de la pulpería rural y sus propietarios, revelar los rasgos comunes entre los distintos textos acerca de este negocio de campaña y descubrir diferencias -si las hay- cuando no contradicciones. En otros capítulos compararemos a la imagen literaria de la pulpería con otra “más real” construida desde el quehacer del historiador.

Tomaremos como fuentes algunos de los principales textos literarios del siglo XIX, tanto los pertenecientes al género gauchesco como a otros géneros y luego focalizaremos algunas de las ideas que sugieren estos episodios en torno a la pulpería y su propietario. Es pertinente señalar que la mayoría de estos textos fueron escritos en la segunda mitad del siglo, momento de alta conflictividad política y social, con movilizaciones importantes de la población rural, llegada masiva de inmigrantes y de gran expansión capitalista que desembocan en el modelo agroexportador.

En la obra de Ascasubi figuran varias escenas dentro de una pulpería e involucra a los pulperos como los personajes de sus relatos. En *Paulino Lucero* el lugar aparece como el centro de despilfarro de los paisanos, donde dejan no sólo hasta la última moneda sino que entregan hasta lo puesto en busca de un trago más,

Me había puesto alegrón,

¹⁵² Sostenemos esto porque partimos del supuesto de que la música y la literatura gauchesca tiene mucha mayor difusión que la historiografía académica.

*Y al sentir los cañonazos
Me tiré del mostrador,
Y echando mano a sacar
Plata de mi tirador,
Me encontré sin un cuartillo.
¡Voto al diablo! Dije yo;
A la cuenta en el galope
Ña mosca se me perdió.*

*Entonces quise al pulpero
Darle una satisfacción,
Dejándole el poncho en prenda.¹⁵³*

Este episodio termina con una pelea entre el paisano y el pulpero que no le quiso aceptar el poncho como medio de pago. La escena sugiere una referencia del pulpero respecto del gaucho; no es uno de ellos, es extranjero y el gaucho lo considera inferior en el duelo. Además el comerciante llama a la policía para ser asistido, es decir que tiene como aliado al principal enemigo del gaucho. Pero no siempre la pulpería es escenario de conflicto entre ambos personajes; en otra escena se resignifica como lugar del gaucho para matar el hambre y el tiempo,

*(...) y así anduve
Dando gueltas sin cesar,
Hasta que en ese trajín*

¹⁵³ Ascasubi, Hilario, *Paulino Lucero*, Buenos Aires, Estrada, 1945, pp.22-23.

*Me empezaron a sonar
Las tripas como organito:
Con que me mandé a mudar,
Y en la primera pulpería
Que vi me entré a merendar
Pescao frito y vino seco,
Medio frasco o poco más;
de suerte que me templé,
y allí me puse a cantar
hasta las diez, cuando el hombre
me dijo que iba a cerrar..¹⁵⁴*

Es el ámbito por excelencia para el gaucho cantor cuyas coplas versan sobre sus penurias y alegrías y tienen como destinatarios a sus iguales. No faltan los gestos de amistad y buena voluntad del pulpero hacia el paisano,

*Y...andá, Pilar, por favor,
Mientras duerme ño Severo,
Ve si te empriesta el pulpero
Un vaso y el asador¹⁵⁵*

Aquí el pulpero presta herramientas al gaucho, una práctica al parecer extendida en el campo. En el *Santos Vega* de Ascasubi la acción principal transcurre en tiempos

¹⁵⁴ Ascasubi, H. op.cit., p.37.

¹⁵⁵ Ascasubi, H. en “La encuhetada” en op.cit. p.380.

tardocoloniales al sur de la campaña bonaerense. Los siguientes versos nos dan una idea de la cantidad de pulperías existentes por la zona de Chascomús,

Cuando era al sur cosa extraña,

Por ahí junto a la laguna

Que llaman de la Espadaña,

Poder encontrar alguna

*Pulpería de campaña*¹⁵⁶

La imagen indica una escasez de pulperías en la campaña sur en aquella época, pero también nos sugiere un cambio a lo largo del tiempo. Como señalamos, la acción que contiene el relato se desarrolla hacia fines del siglo XVIII pero el relator (Santos Vega) se encuentra en 1830, momento en el cual no sería cosa extraña encontrar pulperías por esa zona.

Eduarda Mansilla ya no desde la poesía, escribió una novela sobre la vida en el mundo rural pampeano combinando un relato de ficción con opiniones propias de un ensayo. Allí le dedica un capítulo a la pulpería donde también encontramos a un pulpero claramente distinto de su clientela; está solo y eso lo convierte en un cobarde temeroso de sus clientes y obligado acceder a sus exigencias,

Estar al frente de una pulpería en la pampa no es tarea fácil. Los gauchos son exigentes y, a menudo, piden fiado. De tanto en tanto, algunos se acuerdan de pagar sus deudas,

¹⁵⁶ Ascasubi, Hilario, *Santos Vega y Los mellizos de "la Flor"*, Buenos Aires, Ed. Bonum, 1994, p. 29.

*otros no pagan jamás. ¿Puede acaso un hombre solo negarse a las exigencias de cinco o seis atrevidos bien pertrechados, a menudo con unos cuantos tragos de más?*¹⁵⁷

El fiado es una práctica extendida en las pulperías, en este texto, aparece más como una imposición del cliente que como un favor del comerciante. El origen extraño del pulpero respecto de sus clientes queda así reflejado,

*En un país donde el trabajo manual se suele pagar muy bien, cuesta entender las ventajas del oficio del pulpero. Rara vez se encuentra un gaucho al frente de una pulpería. Los que suelen ganarse la vida con esta ocupación riesgosa son generalmente españoles con unos años de radicación en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, o algún mercader de provincia.*¹⁵⁸

Pero la autora no resuelve la incógnita. Luego de exponer los riesgos que supone estar al frente de una pulpería en medio del campo no desarrolla las ventajas que explicarían su razón de ser. El final de este capítulo presenta a la pulpería como un lugar riesgoso para el gaucho malo y delincuente; el protagonista es un desertor y no puede quedarse allí pues seguramente lo encontrarán las autoridades, acaso con la connivencia del comerciante,

*Los pulperos le tenían pánico a ese tipo de cuestiones por sobrados motivos*¹⁵⁹

La presencia policial en las pulperías en busca de delincuentes o desertores es recurrente en la literatura gauchesca,

¹⁵⁷ Mansilla de García, Eduarda, *Pablo o la vida en las pampas*, Buenos Aires, Confluencia, 1999, p.101.

¹⁵⁸ Mansilla, op.cit. p.101.

¹⁵⁹ Mansilla, op. cit. p.105.

Si el domingo va a pasar
Un rato a la pulpería
Estará la policía
Y lo empezará a chulear;
¿Quién se dejará insultar?...
Al flamenco apelaremos,
Y entreveraos saliremos
Hasta el resuello perder;
¿qué más va a quedar que hacer?
*¿dejarnos ajar? ¡veremos!*¹⁶⁰

Más allá de esta función de receptáculo de delincuentes nuestro espacio se muestra con un carácter polifuncional. La novela de Mansilla habla de la pulpería como lugar de encuentro por excelencia en la campaña satisfaciendo distintas necesidades,

*La pulpería es el punto de encuentro de la pampa, la posada de las caravanas; un remanso en esas soledades. La vispera, los dos gauchos se habían detenido en una de esas pulperías, para calmar la sed y enterarse de las novedades.*¹⁶¹

Matar el hambre, combatir la soledad y el cansancio, obtener información, son funciones que se cumplen en este espacio según estas líneas. También es el lugar adecuado para ahogar las penas con la bebida y escapar a la realidad por un momento.

¹⁶⁰ Lussich, A., *Los tres gauchos orientales*, en Borges, J.L y Bioy Casares, *Poesía gauchesca II*, México, FCE, 1955, p.396.

¹⁶¹ Mansilla, op. cit. p.167.

Por otro lado el *enterarse de las novedades* nos indica un espacio de difusión de las noticias que circulan fundamentalmente por vía oral. Jorge Becco dice que en un medio social sin escritura, ni iglesia, ni escuela el payador era el letrado, el maestro, el periodista, el predicador.¹⁶² Lugones reproduce esta imagen de la pulpería como lugar de encuentro y difusión cuando no de conflicto,

*Detrás del mostrador fuertemente enrejado en precaución de posibles trifulcas, que echaba al patio, manu militari, por decirlo así, con descargas de botellas vacías alineadas allá cerca como previsores proyectiles, el pulpero escanciaba la caña olorosa o el bermejo carlón de los brindis, mientras algún guitarrero floreaba pasacalles sentado sobre aquel muelle, tal cual mozo leído deletreaba en un grupo el último diario de la ciudad.*¹⁶³

Sin este lugar de encuentro entonces, la desinformación de la población rural alcanzaría niveles extremos, una “desconexión total del mundo”. Lugones presenta a la música como una herramienta más eficaz que las letras para la educación de la sensibilidad; los payadores surgirían como agentes de civilización fundamentales para el campesino.

Mansilla desalienta la idea del supuesto desinterés de los gauchos por la política y aduce que el cambio de autoridades implicaba para ellos cuestiones de vida o muerte; la pulpería sería en este sentido el lugar para la información, la discusión e incluso la acción política,

¹⁶²Ver, Becco, Jorge, *Nacimiento de la poesía gauchesca. Bartolomé Hidalgo*. En Historia de la literatura argentina. I Desde la colonia hasta el renacimiento, Buenos Aires, CEAL.

¹⁶³ Lugones, Leopoldo, *El payador*, Centurión, Buenos Aires, 1944, pp. 111-112.

De esas pulperías miserables surge a menudo la chispa que incendiará la República y que, tiempo después, habrá de repercutir en los dorados gabinetes de los soberanos europeos.

En tal ambiente, las opiniones se discuten libremente entre todos con excepción del pulpero que nunca se entromete.

*Ante su presencia se llega al degüello en defensa de la federación o de la unidad, porque en las pulperías los oradores suelen resolver las cuestiones a cuchilladas y no con argumentos convincentes.*¹⁶⁴

Una vez más aparece en este texto la figura del pulpero cobarde “que nunca se entromete”, pero al mismo tiempo propicia el lugar, acaso sin quererlo, para la discusión y la actividad política. En *La vuelta de Martín Fierro* también encontramos una pulpería como escenario de debate,

Este es otro barullero

Que pasa en la pulpería

Predicando noche y día

Y anarquizando a la gente;

Irás en el contingente

*Por tamaña picardía*¹⁶⁵

Según Ludmer, los pulperos al igual que los gringos y los militares figuran como enemigos políticos de Hernández y los gauchos. En el fuerte de frontera donde fue enviado Fierro “el jefe es socio de la cantina que los explota”.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Mansilla, op. cit. p.169.

¹⁶⁵ Citado en Ludmer, Josefina, *El género gauchesco...*, op. cit., p.258.

*Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empeñadas;
Por sus diudas atrasadas
Dieron otros el dinero;
Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.*

Queda claro el lugar que ocupa el pulpero en la obra de Hernández, es aliado del poder y realiza sus negocios exprimiendo a los gauchos. Ascasubi también mostró este costado de los pulperos que se beneficiaban haciendo negocios con los soldados de frontera,

*Pues, con todo, entre bostezos,
Y sin más luz que la luna,
Sin errar carta ninguna,
Les pelé nueve mil pesos
A unos mercachifles de esos
Que vienen de la ciudá
A pelarnos por acá,
Vendiéndonos el tabaco
A diez pecitos el naco
Y aventao... ¡Barcaridá!¹⁶⁷*

¹⁶⁶ Lugones, L. *El payador...* op. cit., p 256.

¹⁶⁷ Ascasubi, H. *Aniceto el gallo o Gacetero prosista y gauchi-poeta argentino*, en Borges, J.L y Bioy Casares, *Poesía gauchesca II*, México, FCE, 1955, p.150.

Esta imagen negativa del pulpero también la brinda Del Campo al referirse a las maniobras tramposas que realiza en sus ventas,

Mando, hoy que soy susedencia,

Que el que quiera ser pulpero,

Se ha de confesar primero

Para que tenga conciencia.

Porque es cierto, a la evidencia,

Que hoy naidés tiene confianza

Ni en medida ni en balanza,

Pues todo vende mermao,

Y cuando no es vino aguao

Es yerba con mescolanza.¹⁶⁸

El comerciante es visto con desconfianza, como un “pecador” por falsear pesos y medidas y engañar a sus clientes. Pero los paisanos son conscientes de ello y reclaman a las autoridades mayor control sobre sus prácticas. En *Aniceto el gallo* Ascasubi reproduce esta situación; el protagonista se queja de los pulperos y almaceneros y reclama a la policía,

Entonces mi jefe, ¿Por qué no les manda que afluéjen los mercachifles, los pulperos y almaceneros, y los del mercado que tiran a dos cinchas?¹⁶⁹

¹⁶⁸ Del Campo, E. *Gobierno Gaucho* (citado de *Poetas hispanoamericanos, T.II p.133*) Reproducido en Becco, Horacio Jorge, “Desarrollo de la poesía gauchesca. Ascasubi y del Campo” en *Historia de la literatura argentina*, op. cit. p. 421.

¹⁶⁹ Ascasubi, H. *Aniceto el gallo o Gacetero prosista y gauchi-poeta argentino*, en Borges, J.L y Bioy Casares, *Poesía gauchesca II*, México, FCE, 1955, p. 98.

El mayor encono del gaucho parece dirigirse hacia los pulperos volantes que surcan la
campaña con sus carros,

Atráquele a los pulperos

Una multa cada mes,

Y descuélguese con diez a los carros bolicheros,

Que son los más picoteros

Y amigos de mogollar,

Nunca nos quieren fiar

Y a cual de ellos es más laucha

¡hay que pelarles la chaucha!

*Pa que apriendan a tratar*¹⁷⁰

La avaricia y el enriquecimiento del pulpero extranjero es percibida por el gaucho que lo acusa de pijotero y platudo quedando clara la diferencia entre ambos. El pulpero es el extranjero venido de las “Uropas” sin más que lo puesto, que llegó a estas tierras para enriquecerse a través de sus habilidades en el comercio y su enorme avaricia. Estas imágenes sugieren la posibilidad cierta del ascenso social a través del comercio, el cual sería un medio para acceder a otras funciones más “prestigiosas”,

que a pesar de su inorancia...

Y su oscuro nacimiento,

Él mostró su gran talento

Dende que jué pión de estancia...

¹⁷⁰ Lussich, A., op.cit. p. 529.

Y que al fin, con su constancia

Y su natural saber,

Al cabo pudo tener

Un carro de mercachifle

Y tanto le pegó al chifle...

*Que general llegó a ser.*¹⁷¹

¿A qué conclusiones arribar luego de este breve y pintoresco recorrido por la literatura argentina del XIX? ¿Podemos establecer algunos rasgos comunes entre las distintas imágenes propuestas de los pulperos y sus negocios? Creemos que sí, son más claras las similitudes que las diferencias. En general el pulpero es un “no gaucho” que parece no compartir su modo de vida ni sus padecimientos y es un extranjero arribado a las pampas guiado por la codicia. Su negocio está en exprimir al máximo los bolsillos de los gauchos aprovechando su inclinación al “vicio” (tabaco, alcohol, yerba). La cobardía aparece como otro de sus rasgos peculiares, no se entromete en las peleas y no duda en acudir a las autoridades para hacer prender al gaucho díscolo. Su rol de observador-testigo de los hechos se infiere por su lugar de privilegio detrás del mostrador guarecido tras una reja. Acaso esta imagen del pulpero como un explotador y usurero se debe, en parte, porque es al gaucho al que esta literatura quiere defender en su idealización romántica, en momentos de fuertes cambios económicos y sociales.¹⁷²

Hasta aquí una imagen que podemos considerar negativa de este personaje desde la perspectiva del gaucho y del poeta, pero el perfil cambia cuando hablamos no del hombre sino de su negocio. La pulpería es el espacio de la sociabilidad, de la reunión y

¹⁷¹ Lussich, A, op. cit. p.461.

¹⁷² Aquí se ve la importancia de tener en cuenta el contexto de emergencia de los textos. El problema que se plantea es que la imagen del pulpero urdida en ese contexto sea trasladada sin matices hacia a un pasado muy distinto.

la conversación, donde se escucha música, se juega y se informa; en definitiva parece ser el único lugar en donde se puede combatir la soledad y el aislamiento a los que somete el desierto verde. La pulpería sería entonces un lugar indispensable para el gaucho a pesar de su dueño.

La mirada de los viajeros

Junto a la poseía gauchesca encontramos a la literatura de viajeros como otra fuente fundamental de inspiración de historiadores y analistas de la realidad social pampeana. Fernando Aliata en su análisis de la obra de Prieto,¹⁷³ aborda el tema de la influencia que ha tenido la mirada de los viajeros sobre las primeras letras del país en cuanto a la construcción del paisaje nacional. Para Prieto, los escritores como Sarmiento, Echeverría o Alberdi habrían tomado los cánones de la literatura de viajeros, que, en general, elaboraron un diagnóstico uniforme del paisaje recorrido.¹⁷⁴ La tesis plantea, en líneas generales, que los textos de viajeros simplifican una realidad que apenas conocen con un perfil costumbrista y pintoresco. Los autores argentinos, según esta interpretación, no habrían hecho un examen crítico de aquellos relatos, tomados como documentos fidedignos para elaborar imágenes históricas. En este sentido, la mirada de los viajeros sería propia de lo que Raymond Williams llama observadores ociosos; el paisaje tanto como dimensión material como literaria, sería la producción de un tipo particular de observador sustraído del mundo del trabajo. Williams sostiene que el campo nunca ha sido paisaje antes de la llegada de un observador ocioso que puede

¹⁷³ Prieto analiza la relación de los viajeros ingleses con literatura argentina. Ver, Prieto, A. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

¹⁷⁴ Aliata, Fernando, “Una construcción selectiva de la realidad: espacio urbano, narraciones de viajeros y formación de una literatura nacional” en *Prismas*, N° 4, Buenos Aires, Unqui, 2000.

permitirse la distancia en relación con la naturaleza; el paisaje es distancia social.¹⁷⁵ En la misma sintonía, María S. Lollo en un estudio sobre la obra de Concolorcorvo plantea que el viajero en su relación con el paisaje y otros grupos humanos extraños, establece una relación de otredad donde es frecuente el asombro frente a fenómenos que le resultan ajenos.¹⁷⁶ Sin embargo, esta autora no descarta a la literatura de viajeros como fuente válida para la historia, sólo es necesario agudizar la lectura buscando indicios, “vestigios” que permitan captar realidades más profundas.¹⁷⁷ Nosotros compartimos aquí esta posición.

En cuanto a nuestro espacio específico de estudio, Carlos Mayo exclamó “(¡qué hondo caló la imagen que nos dejó Félix de Azara!)”¹⁷⁸ haciendo referencia a la historiografía que abrevó en ese tipo de fuentes para construir la imagen de la pampa.¹⁷⁹ Los viajeros en general hacen referencia a los hábitos de consumo en espacios públicos y situaciones excepcionales como fiestas o celebraciones, por ello, no darían cuenta de lo cotidiano. Aquí presentaremos sólo algunas de estas descripciones de la campaña que han sido muy influyentes en la construcción de aquella imagen, y, atenderemos específicamente el perfil trazado tanto de los pulperos como de las pulperías rurales.

Alfredo Ebelot ha sido uno de aquellos viajeros cuya pluma nos pintó a la pampa en su conjunto y a los pulperos en particular;

¹⁷⁵ Ver, Raymond Williams *El campo y la ciudad...*, op.cit.

¹⁷⁶ Lollo, María Soledad, “Indicios de frontera en El lazarillo de ciegos caminantes. Virreinato del Perú, 1771-1773” en Suarez, Teresa, Areces, Nidia, (comp.) *Estudios históricos regionales en el espacio rioplatense. De la colonia a mediados del siglo XIX, Santa Fe*, UNL, 2004.

¹⁷⁷ La autora sigue aquí el paradigma indiciario elaborado por Carlo Guizburg.

¹⁷⁸ Mayo, Carlos (ed.), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p.11. Ver los trabajos incluidos en este volumen que contienen una descripción general de la visión de los viajeros sobre la campaña.

¹⁷⁹ Mayo se refiere a Slatta (1985), Rodríguez Molas (1968), Carlos Moncaut (1977) y Carlos Moreno (1994). Las características generales de la descripción de Azara sobre la campaña son el predominio de la ganadería en grandes estancias, muy poca agricultura, ociosidad, precariedad material y aspecto andrajoso de la mayoría de la gente. Ver, Azara, Félix, *Memoria sobre el estado rural del Río de La Plata y otros informes*, Buenos Aires, Bajel, 1943. Por su parte Jorge Gelman sostiene que Azara fue el máximo contribuyente a la imagen gran ganadera y gauchesca de la campaña colonial. Ver, *Campesinos y estancieros*, Buenos Aires, Libros del Riel, 1998.

*Su mercantilismo es una mancha en el cuadro, no lo niego, un manchón poco simpático. Hasta concedo que es algo bárbaro. Es de notar sin embargo que no ha sido producido por la barbarie, sino por un rudimento de la civilización (el comercio).*¹⁸⁰

Ebelot difundió la imagen del pulpero pícaro e inescrupuloso que obtenía beneficio de la masa rural ignorante asimilando a la pulpería con un garito, reducto apropiado para la bebida y el juego.¹⁸¹ Mucho tiempo antes, Concolorcorvo había reparado en estos comerciantes en su relato sobre el viaje que hizo entre Buenos Aires y Lima en 1770, al describir la población en su paso por Montevideo nos dice que,

*(...) el crecido número que regula se compone de muchos desertores de mar y de tierra y algunos polizones, que a título de la abundancia de comestibles ponen pulperías con muy poco dinero para encubrir sus poltronerías y algunos contrabandos, que hoy en día, y por el sumo celo de los gobernadores actuales de Buenos Aires y Montevideo, no son muy frecuentes.*¹⁸²

Vemos entonces que en las tempranas letras del Río de La Plata ya aparecía la vinculación de los pulperos con prácticas ilícitas, aunque el autor confiaba en la capacidad y eficacia de las autoridades para combatirlos. Emeric E. Vidal es uno de los mayores exponentes de las descripciones pintorescas trazadas por la pluma de los viajeros. Transitó por distintas regiones rioplatenses en la primera mitad del siglo XIX y nos dejó numerosas ilustraciones sobre la costumbres de la época. José Luis Busaniche

¹⁸⁰ Ebelot, Alfredo, *La Pampa*, Eudeba, 1964 p.16.

¹⁸¹ Para ver más en detalle la visión de Ebelot de las pulperías ver, Virgili, Daniel .A., “Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense 1788-1865” en Mayo, Carlos (Dir.) *Vivir en la frontera...*, op. cit, pp.99-122.

¹⁸² Concolorcorvo, *El lazarillo de los ciegos caminantes*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946, p.35.

eligió la descripción de las pulperías de este viajero como una de las más representativas de su obra.

*Las pulperías son unas chozas de lo más miserables y sucias, donde puede comprarse un poco de caña, o sea un derivado de la caña de azúcar; cigarros, sal, cebollas tal vez, y pan de la ciudad (...) Estas chozas tienen dos compartimientos, uno que sirve para negocio y otro para vivienda. (...) también hacen las veces de posta y tienen una docena de caballos pastando al fondo, cerca de la casa. (...) Las pulperías son el punto de reunión de las gentes de campo, que no dan valor ninguno al dinero y lo gastan solamente en bebidas y el juego. (...) después de todo, estas pulperías miserables como parecen, no son muy inferiores a algunas tabernas de la misma España.*¹⁸³

La imagen de simpleza y precariedad difundida por Azara sigue prevaleciendo en estas descripciones de las costumbres y los lugares de la pampa; Vidal en este caso sugiere una continuidad con la realidad de la sociedad europea de origen. Al describir las precarias formas de suministro de agua para la ciudad, este viajero entendió que iban a durar,

*...hasta que algún emprendedor inglés demuestre la practicabilidad de un método menos caro o infinitamente menos incómodo.*¹⁸⁴

La misma tónica presenta la descripción urdida por un oficial del ejército británico

¹⁸³Citado en Busaniche, José Luis, *Estampas del pasado*, Tomo II, Buenos Aires, Hyspamérica, 1971, pp.200-201.

¹⁸⁴Vidal, E.E., *Buenos Aires y Montevideo*, Emecé, Buenos Aires, 1999, p.63.

*Las pulperías eran muchas y allí acudía la multitud los domingos para jaranear después de misa y luego jugar hasta que uno u otro pierda todo, inclusive los harapos que cubren su espalda.*¹⁸⁵

No es casual que la mayoría de los relatos que resaltan el retraso y la barbarie de las gentes de estas regiones provengan de Inglaterra o Francia. En este sentido, Aliata plantea que los viajeros no habrían percibido la modernización y laicización de ciertos hábitos y por ello, repararon más en aquello que el proceso de racionalización postrevolucionario no ha podido modificar, en vez de percibir los logros de la cultura urbana cercanos a los modelos civilizados.¹⁸⁶

Podríamos seguir presentando otras descripciones elaboradas acaso por espíritus nostálgicos que recorrieron estos lares con una mentalidad muy distinta a la de sus pobladores. Pero creemos haber abarcado lo suficiente como para tener una idea de la impronta que han dejado estos relatos en las posteriores reconstrucciones del pasado rural y en particular de uno de sus elementos “omnipresentes” como fueron las pulperías de campaña.

Imágenes a revisar historiográficamente

A modo de cierre de este capítulo y como antesala de los siguientes presentaremos algunos aportes de la historiografía sobre el tema presente. En los últimos veinte años la historiografía rural rioplatense ha revisado y cuestionado seriamente la imagen del mundo rural brindada por la llamada historiografía tradicional, que en buena medida se apoyaba en fuentes de viajeros y literatos. No desarrollaremos aquí estas diferencias

¹⁸⁵ Gillespie, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p.113.

¹⁸⁶ Ver, Aliata, Fernando, “Una construcción selectiva de la realidad...”, op.cit.

pero sí adelantaremos algunos avances en torno a nuestro tema específico de estudio y plantearemos algunos interrogantes sobre las imágenes literarias presentadas más arriba.

Nuestras propias investigaciones nos indican que el número de pulperías ya en tiempos tardocoloniales era muy importante en la campaña bonaerense, más de una cada cien habitantes y con el correr del siglo XIX irían aumentando.¹⁸⁷ La figura del pulpero extranjero dominante en la literatura no aparece tan marcada en los censos de campaña, por supuesto que hay extranjeros pero también hay muchos comerciantes nacidos en el pueblo o la región con vínculos estrechos en la población local. En cuanto a las ganancias y la riqueza de los pulperos deberían revisarse los documentos de sucesiones y otros registros de tipo fiscal para determinar el patrimonio de estos personajes, sus prácticas comerciales y el éxito de sus negocios.

Nos quedan dudas sobre la pasividad del pulpero únicamente interesado en las ventas de su negocio. ¿Realmente no intervenía en las opiniones políticas ni participaban en el orden público local? ¿no serían un buen instrumento para el poder local para orientar las inclinaciones de los paisanos? Por el momento sólo podemos adelantar que muchos pulperos con arraigo en los pueblos ocuparon cargos en la administración local ya sea como alcaldes de hermandad, comandantes, jueces, etc. Esto reforzaría la idea presentada más arriba del pulpero más cerca de la autoridad que del delincuente pero cuestionaría su perfil de pasividad política.

Finalmente lo que nos interesa revisar historiográficamente es lo que al parecer se encuentra ausente en la literatura respecto de este personaje y su negocio: el cambio.

¹⁸⁷Ver, Julián Carrera, "Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII. Número, distribución y tipos" en Carlos Mayo (Ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires Biblos, 2000, pp. 87-98.

*Forjada en relatos de viajeros y memorialistas, esta imagen casi atemporal de la pulpería y el pulpero rural sigue circulando sin matices, ni reservas.*¹⁸⁸

Si bien los textos literarios transitados pertenecen a distintos momentos del siglo XIX, algunos describen el mundo rural colonial y otros el de su presente con lo que podríamos concluir en que recorren al menos cien años de historia de la campaña rioplatense. Sabemos que en todo ese tiempo hubo cambios económicos, sociales, políticos y culturales importantes en este espacio, sin embargo esas transformaciones no aparecen tan marcadas en la literatura de poetas y viajeros donde predomina la continuidad de algunos rasgos empezando por la figura del gaucho, la monotonía de la pampa, la barbarie, la exclusividad de la ganadería, etc. Fradkin en sus estudios del poder y la justicia en la campaña también reparó en la influencia de la gauchesca en la reconstrucción de la historia,

*La imagen estuvo llamada a tener un éxito indudable y fue retomada y reproducida al infinito por una historiografía que, pese a sus muchos disensos, coincidía en retratar los modos de ejercicio del poder y la autoridad que imperaban en el mundo rural bonaerense en forma sustancialmente semejante. Más aun, no es difícil advertir que muy rápidamente esa imagen forjada para describir y denunciar la situación de las décadas de 1860 y 1870 fue trasladada a toda su historia anterior y aceptada con tal consenso que no parecía merecer más indagaciones que habilitaban su confirmación.*¹⁸⁹

El autor concluye en que esta transposición temporal generó una deshistorización del mundo rural solidificando una imagen arcaica y bárbara. Esta tensión entre cambio y continuidad entre historia y literatura abona una de las hipótesis de Raymnon Williams elaborada en su estudio sobre el campo y la ciudad en Inglaterra. El autor plantea que a

¹⁸⁸ Grupo Sociedad y Estado, “Pulperos y pulperías rurales 1780-1823”, en Carlos Mayo (Dir.) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996, p. 139.

¹⁸⁹ Fradkin R., *El poder y la vara...*, op.cit., p.22.

pesar de las enormes transformaciones del campo inglés, las actitudes e ideas acerca de la vida rural persistieron con fuerza extraordinaria, de modo tal que aunque la sociedad inglesa se transformó en plenamente urbana la literatura continuó siendo predominantemente rural.

Lejos de comparar la historia y la literatura de uno y otro país, sólo nos ocupamos en destacar para profundizar más adelante esta relación entre el registro literario y el proceso histórico. Por el momento nos quedamos con la aparente inmovilidad de la figura del pulpero en la literatura que llega a su extremo en un pasaje borgeano,

*(...) el patrón de la pulpería, el vasco Recabarren, ha quedado sin habla y paralizado el brazo derecho después de la payada. Es pura mirada sin tiempo, cuerpo sin lengua voz sin escritura; una mirada fundida con la llanura: es la representación de Dios.*¹⁹⁰

¹⁹⁰ Citado en, Ludmer, J. op. cit., p.199.

Capítulo 2

Origen y difusión de las pulperías en la campaña bonaerense

En este capítulo describiremos el proceso de instalación de pulperías a lo largo y a lo ancho de la campaña en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX.¹⁹¹ Ese período encuentra a la campaña en franco proceso de consolidación y expansión a través de la conversión de antiguos poblados en alcaldías de hermandad, creación de parroquias e instalación de nuevos puestos fronterizos, fenómeno en el cual, creemos que jugaron un rol importante los pulperos y pulperías. Al proceso específico de la línea de frontera le dedicaremos un capítulo aparte.

¿Qué cantidad de pulperías había en la campaña a fines del siglo XVIII y cómo evolucionó ese número?, ¿cómo se distribuían a lo largo y a lo ancho de la campaña? Estos son algunos de los interrogantes que intentaremos responder en primer lugar para luego ocuparnos específicamente del mundo fronterizo

Las fuentes que se utilizan para elaborar este estudio son los registros alcabalas y de composturas de pulperías de la campaña desde la década de 1760 hasta la 1820. Es preciso aclarar que las series no están completas existiendo algunos baches sobre todo en los primeros diez años del siglo XIX. Afortunadamente los libros de alcabalas están completos para el período 1781-1801 pero no tienen continuidad en fechas posteriores, para este período los registros de composturas están más completos. De todas formas a las fuentes mencionadas le agregaremos complementariamente los registros de licencias de pulperías y de contribución extraordinaria existentes entre los años 1812-1821 los

¹⁹¹ Parte de la tarea a realizar aquí ya fue presentada en otro trabajo, allí sólo utilizamos un tipo de fuentes (alcabalas) y fueron mucho más acotadas en el tiempo. Por otro lado algunos datos son erróneos y creemos haberlos corregido en el presente escrito. Más allá de esto, los objetivos aquí son más amplios al incorporar nuevas fuentes, tomar un período mayor de tiempo y formular nuevas preguntas. Ver Carrera, Julián, "Pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII" en Mayo, C. (Ed.) *Vivir en la frontera...*, op.cit.

cuales nos terminarán de dar una idea de la dimensión y dispersión del pequeño comercio rural.

Número de pulperías en la campaña 1770-1820

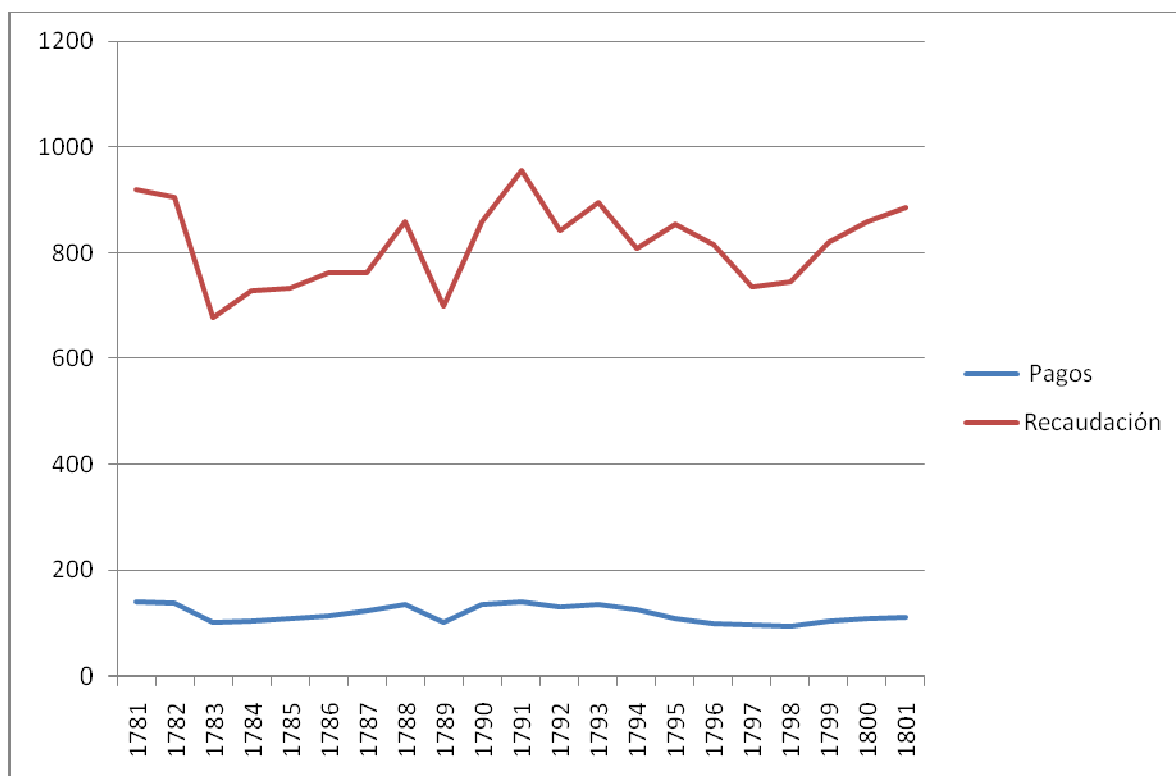
Nuestro punto de partida se encuentra a mediados de la década de 1760, allí los registros de alcabalas nos informan que para el año 1764 un total de 49 individuos abonaron el impuesto en concepto de pulpería arrojando una recaudación total de 405 pesos. Al año siguiente el número de contribuyentes al fisco por pulpería desciende a 43 pero más aún lo hace la recaudación cayendo a 225 pesos.¹⁹² Lamentablemente la serie de los registros de alcabalas se interrumpe hasta la década de 1780, sin embargo para reducir este inconveniente echamos mano a los libros de compostura de mediados de los setenta para seguir el despliegue del comercio minorista rural. Los registros de composturas de 1777 y 1778 nos dicen que el número de individuos con pulpería alcanzaba los 71 y 75 establecimientos respectivamente.¹⁹³ Tomaremos estas cifras fragmentarias como punto de referencia para dilucidar ya con series más completas el desarrollo del comercio minorista rural a partir de 1780. Empero como primer dato destacado, según lo mencionado, vemos que en poco más de diez años el número de pulperías registradas aumentó alrededor de un 50 % (de 50 a 75).

¹⁹² AGN IX-2-3-3.

¹⁹³ AGN IX-2-3-3.

Cuadro N° 1

Número pulperías por año y recaudación de alcabalas 1781-1801



Fuente: AGN, XIII-14-3-6, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2.

El cuadro muestra la evolución de la cantidad de contribuyentes al impuesto de alcabalas en concepto de pulpería y la recaudación del mismo para toda la campaña excepto los partidos de Las conchas y San Isidro que sumaremos en seguida.¹⁹⁴ Estos datos nos dan la idea de una relativa regularidad en la cantidad de pulperías registradas en el período que alcanza un promedio de 116 por año siendo el número mayor de 140 en 1791 y el inferior de 93 en 1798. Si sumamos los registros de los partidos de san Isidro y Las Conchas de 1787 con 51 contribuyentes¹⁹⁵ el número total para toda la

¹⁹⁴ Lamentablemente sólo tenemos la recaudación para esto partidos del año 1787 el cual tomaremos como referencia para calcular el total de pulperías en toda la campaña para este período y determinar la distribución de las mismas.

¹⁹⁵ AGN, XIII-14-3-2.

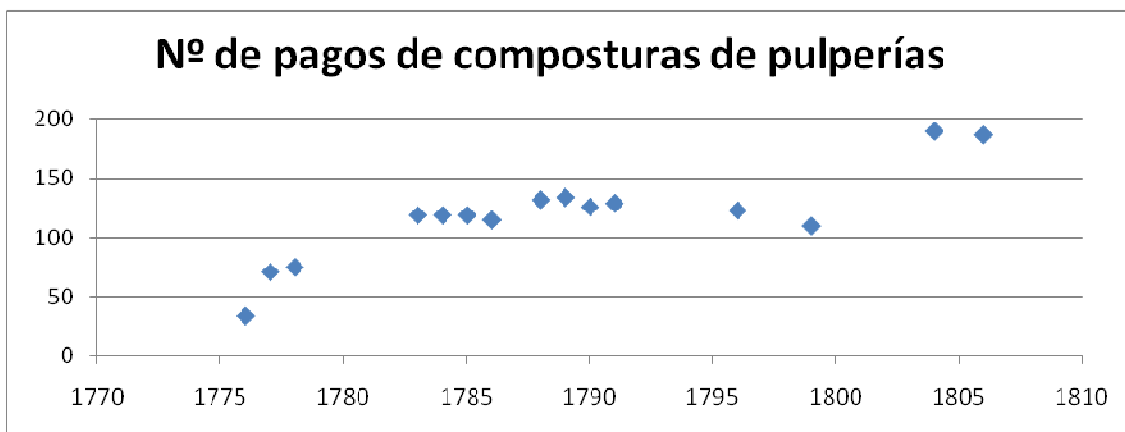
campaña en ese año asciende a 173. No encontramos una explicación plausible para el brusco descenso registrado en el año 1789, puede ser en parte, por la irregularidad en el pago de la alcabala, algunos pulperos dejaban pasar uno, dos o más años antes de volver a pagar dicho impuesto por lo tanto su negocio permanecía ausente de los registros lo cual no indica necesariamente que este haya desaparecido. También es preciso aclarar que si bien el número de pulperías se mantiene en la mayoría de los años, éstas nunca son exactamente las mismas ya que mientras muchas permanecen varios años también existen otras tantas nuevas que se dan a conocer.

Ahora bien, es interesante ver el comportamiento de la recaudación que no necesariamente acompaña al número de pulperías, si bien la mayor recaudación (956 pesos) coincide con el año de mayor número de pulperías (140) en 1791, luego de la crisis por la guerra internacional, en la segunda mitad de los noventa la cantidad de pulperías se estabiliza entre las 100 y 110, sin embargo la recaudación iguala o supera los niveles de los años previos a la guerra cuando se registran entre 125 y 135 pulperías. Estas diferencias nos advierten sobre una cuestión fundamental y nos evitarán cometer futuros errores, la cantidad de pulperías no necesariamente explica la evolución de la recaudación fiscal en materia comercial. Si el número de pulperías se mantiene o descende y la recaudación aumenta entonces podríamos hablar de un proceso de concentración del comercio, pero es muy prematuro concluir ahora en esto. Para ello deberemos incluir más datos y cotejarlos con los aportados hasta el momento.

Para estar más seguros de los números presentados arriba veamos qué nos dicen los registros de composturas de pulpería. Esta fuente es más confiable para identificar pulperías fijas pues las composturas son licencias para montar este negocio a diferencia de las alcabalas que son impuestos al comercio que muchos casos nos hablan de un individuo que vendió “efectos de pulpería”. Por otro lado contamos con una serie más

larga que abarca toda la campaña y, más allá de estar incompleta, nos permite extendernos hasta mediados de la primera década del siglo XIX completando un período total de treinta años.

Cuadro N° 2



Fuente: AGN, IX-2-3-3, XIII-15-1-3, XIII-15-1-4, XIII-3-9-1, IX-13-8-13.

En líneas generales los números arrojados por las composturas coinciden con las alcabalas, desde 1780 hasta 1800 fluctúan entre las 110 y 140 pulperías en la campaña. La novedad dada por los nuevos datos está al final de la serie, el registro de pequeños comercios se dispara a unas 300 pulperías a mediados de la primera década del XIX. Esta suma no queda bien reflejada en el cuadro anterior porque tomamos los libros de 1804 y 1806 por separado donde se registran 192 y 177 pulperías; pero si profundizamos la mirada, atendiendo a los nombres, veremos que no son todos los mismos y al sumar el total de pulperos entre los dos registros vemos que superan a los 300. El salto se explicaría en parte por el fin de la guerra en el exterior a partir de 1802 y la regularización de los intercambios tanto internos como externos pero esa sería solo una de las razones. Más adelante intentaremos dilucidar algunas características más

específicas de la campaña bonaerense que nos puedan explicar el aumento del comercio minorista.

Juan Carlos Garavaglia demostró que en 1813 el número de pulperías de la campaña alcanzaba “*nada más y nada menos*” que 430; nosotros creemos que la suma es mucho mayor pues la fuente que empleó dicho autor es un padrón de 1814 donde figura la *razón individual de todos los pulperos y almaceneros de la campaña con expresión de los principales que tienen en sus casas*; allí el total de pulperías es efectivamente de 430. Sin embargo en el documento se aclara que aun falta otra porción de comerciantes que deben empadronarse. En efecto, en otro documento figura el mismo padrón junto a un listado de cobros realizados más tarde entre 1814 y 1816, más una nómina de deudores y de individuos que iniciaron la actividad luego de la realización del padrón original.¹⁹⁶ Al sumar las pulperías de ambos registros la cifra supera las 650 hacia 1815 lo cual refuerza aun más la idea de Garavaglia sobre la magnitud de la mercantilización de la campaña. Al parecer a pesar del conflictivo período que se inició con el nuevo siglo, revolución mediante, la expansión de las pulperías por la campaña no parece detenerse. Al cabo de un período de cuarenta años la dispersión de pulperías rurales sería impactante multiplicándose el número inicial en más de cinco o seis veces.

Cuadro N° 3

Evolución del número de pulperías según los registros de composturas

N° pulperías			
1778	1788	1804-06	1815
75	131	303	448

Fuente: AGN, IX-2-3-3 (1778), XIII-15-1-4 (1788), IX-13-8-13 (1804), IX-13-9-1 (1806 y 1815).

¹⁹⁶ Garavaglia, J.C., *Pastores y labradores...*, op. cit., pp. 247-248. El padrón empleado por este autor está ubicado en el AGN X-8-2-3. Nosotros complementamos con el documento ubicado en AGN X-42-5-7)

Los libros de composturas que contamos llegan hasta 1821 pero no abarcan toda la campaña, esto sucede hasta 1817 en cuyo libro se registran 535 pulperías, el número más alto que hemos encontrado en esta fuente. Sin embargo como adelantamos más arriba la cantidad de pequeños comercios al menudeo sería por lo menos de una centena mayor que las reflejadas en las composturas según los libros de contribución extraordinaria.¹⁹⁷ A partir de 1819 se produce un marcado descenso de pulperías tanto en las composturas como en las contribuciones cayendo a cifras aproximadas a los doscientos negocios. Como aproximación podemos decir que la explicación de esta abrupta caída nos la brinda en parte la misma fuente, muchos pulperos fueron “exonerados” del pago de los impuestos por haber sido saqueados por “tropas federales” o por “montoneras” y algunos por la invasión de los indios en la frontera. Tanto para los indios como para los ejércitos intervinientes en la guerra civil las pulperías eran un blanco seguro pues allí se proveían de recursos y podían obtener en algunos casos dinero líquido, tema que dejaremos para otro trabajo.

Como conclusión de este apartado descubrimos que en un período de cuarenta años aproximadamente la cantidad de pulperías diseminadas por toda la campaña bonaerense habría en cuatro o cinco veces reflejando un crecimiento notable que supera al demográfico y que ratifica el período de crecimiento económico regional que se despliega hacia fines del siglo XVIII.

¹⁹⁷ AGN X-42-5-7.

Distribución

Una vez presentado el despliegue de las pulperías a lo largo y a lo ancho de la campaña veremos más precisamente su distribución en los distintos pueblos y la evolución de ésta a lo largo del período estudiado. El objetivo es dilucidar las zonas de mayor o menor intensidad comercial y sobre todo la influencia que tuvieron los pequeños comerciantes en la expansión de la campaña hacia el sur. En el estudio exhaustivo de los padrones de 1813-15 el Grupo de Investigaciones en Historia Rural Rioplatense (GIHRR) llegó a la conclusión de que los pulperos son el grupo más disperso luego de los labradores.¹⁹⁸ Estamos plenamente de acuerdo pero ya señalamos que el padrón por sí sólo no nos refleja la real dimensión y distribución de pulperías pues sólo registra individuos considerados pulperos y no la cantidad de negocios.

En la primera aproximación tomamos el año 1787 pues como adelantamos es el único en el cual los registros de alcabalas que tenemos abarcan toda la campaña (ver cuadro N°4). Aquí vemos la distribución detallada de pulperías de campaña existentes en cada pago o paraje, estos últimos son algunos más de los que aparecen en el cuadro; por razones de espacio hemos decidido agrupar algunos lugares más pequeños en los pagos mayores a los cuales pertenecen.¹⁹⁹ Sin embargo, no es un detalle menor el hecho de que las pulperías surgieran en múltiples lugares (rincones, cruces, puentes, cañadas, etc) y no solamente en las plazas centrales de los pueblos o en los fuertes. Esto nos muestra el grado de penetración de la actividad comercial hasta en los lugares más inhóspitos.

¹⁹⁸ Ver, GIHRR, “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en Fradkin, R., Garavaglia, J.C., *En busca de un tiempo...*, op.cit.

¹⁹⁹ Los lugares que no figuran son: Alto Redondo y chacras de Altolaguirre en La Matanza; Cañada de Giles en Areco; Rincón de Guelbes en Pesquería; Laguna de Pesoa en Magdalena; Los Hermanos y Oratorio del Pesar en Morón.

Cuadro N° 4

Distribución de pulperías en la campaña bonaerense según alcabalas 1787

Lugar	Lugar
ambulantes	17
Areco Arriba	11
Arrecifes	4
Baradero	6
Capilla del Señor	5
Chascomús	3
Fortín de Areco	1
Guardia de Luján	8
Las Conchas	28
Luján	2
Magdalena	10
Matanza/Morón	13
Monte	1
Pergamino	5
Pilar	10
Quilmes	1
Ranchos	3
Rojas	4
San Nicolás	8
San Pedro	6
Salto	2
San Isidro	23
San Vicente	2
TOTAL	173

Fuente: AGN XIII-14-4-1 y XIII-14-3-2.

Las cifras del cuadro anterior reflejan una mayor concentración de pulperías en las zonas cercanas a la capital con un claro predominio en la costa de los pagos de Las Conchas y San Isidro donde existen hasta cuatro o cinco veces más pulperías que en el resto de los pueblos. Luego sobresalen los pueblos del norte y oeste de antiguo poblamiento pero nos quedan dudas sobre la cantidad de pulperías en Luján pues el número es muy bajo teniendo en cuenta la relevancia del lugar, a la vez sede de un

cabildo y uno de los pagos más poblados. Para salir de esta duda y ratificar o no los otros datos veamos que nos dicen los libros de compostura pero ya no en un solo año sino a lo largo de todo el período en estudio.

Cuadro N° 5

Distribución de pulperías en la campaña bonaerense según composturas

Lugar	N° pulperías			
	1778	1788	1804-06	1815
Las Conchas	6	20	35	43
Areco	4	6	18	20
Arrecifes	3	5	5	14
Baradero	1	4	6	12
Capilla del Señor	1	2	16	14
Chascomús	1	5	9	27
Fortín de Areco			5	8
Flores		2	7	35
Guardia de Luján	2	4	9	19
Lobos			2	15
Luján	5	10	23	14
Magdalena	2	3	7	22
Monte		2	4	8
Morón	6	11	20	28
Navarro			1	3
Pergamino	4	3	4	10
Pilar	3	5	18	12
Quilmes		1	2	17
Ranchos		2	3	13
Rojas	1	4	8	9
San Isidro	7	18	45	43
San Nicolás	4	8	6	22
San Pedro	6	6	5	15
Salto	1	3	10	11
San Vicente		1	4	14
sin ubicar	18	6	31	
TOTAL	75	131	303	448

Fuente: AGN, IX-2-3-3 (1778), XIII-15-1-4 (1788), IX-13-8-13 (1804), IX-13-9-1 (1806 y 1815).

El número de pulperías registrado en las composturas en 1788 es sensiblemente inferior al de las alcabalas de 1787 y creemos que se debe a que éste último tiene un alcance más amplio, puesto que grava a todo tipo de intercambio comercial que no

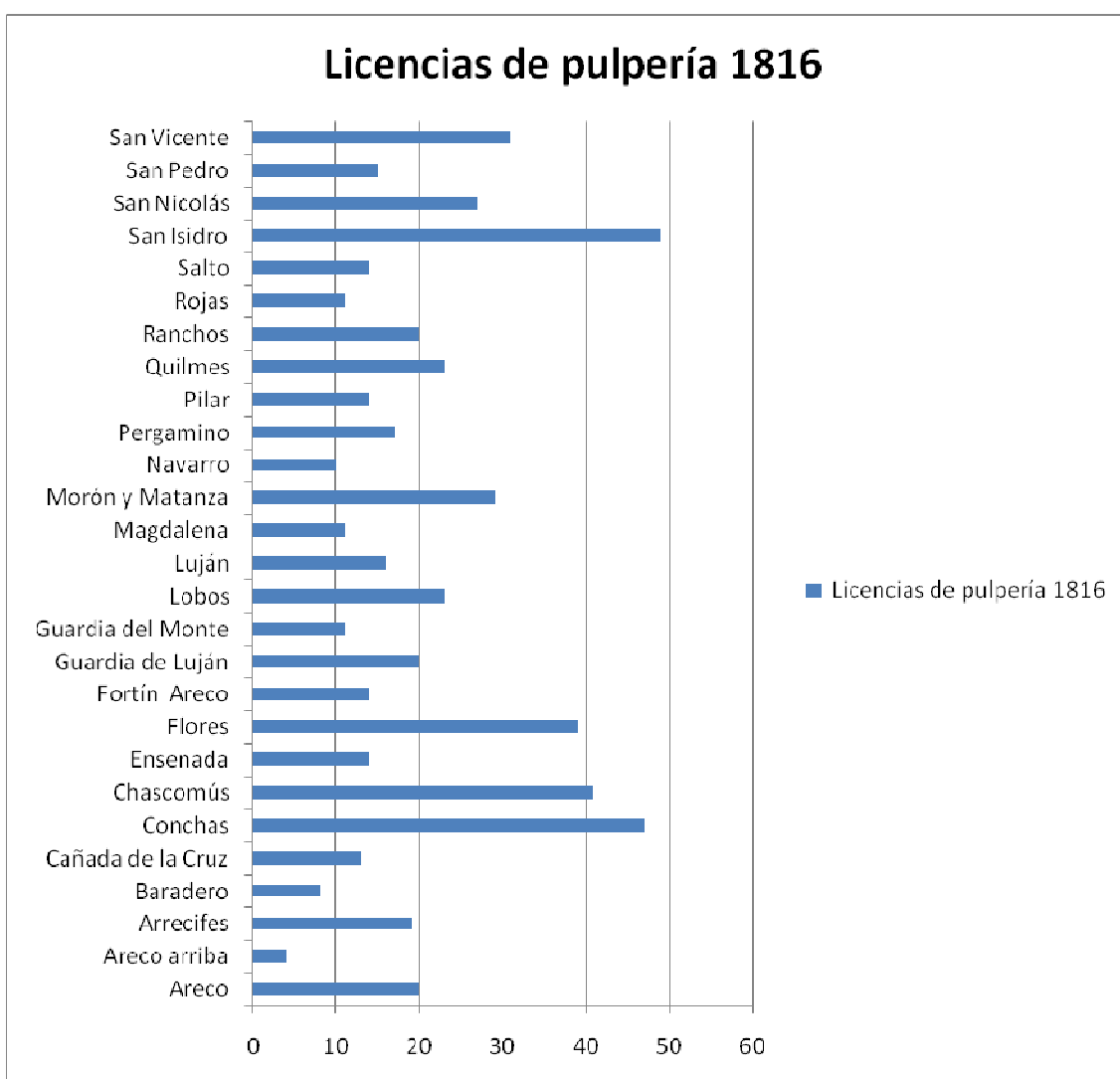
necesariamente se efectúa por una pulpería consolidada, la cual se formaliza con el pago de las composturas. Los datos de éstas últimas ratifican la presencia predominante de pulperías en la costa cercana a Buenos Aires y, en general, los números son similares en el resto de los pagos, salvo el de Luján. La cantidad elevada de pulperías allí nos resuelve la duda planteada más arriba sobre la villa. Lo interesante en el largo plazo reside en la zona sur cuyo pueblos reflejan los mayores crecimientos no sólo respecto a sí mismos sino en relación a los demás pueblos de la campaña. Chascomús por ejemplo en 1788 registra cinco pulperías, la mitad que en Luján, y en 1815 no sólo quintuplicó su número sino que superó a Luján holgadamente. Más sorprendente aun es el caso de Lobos con una ínfima presencia hasta mediados de la década de 1800 se encuentra hacia 1815 con un número de pulperías similar o superior al varios lugares de antiguo poblamiento. Mención especial merece el sorprendente salto de Flores, sin lugar a dudas es una zona que se estaba urbanizando rápidamente por su cercanía a la capital que no tardará en formar parte de ella. El estudio de Ciliberto nos sugiere otra explicación de la gran cantidad de pulperías; Flores era un punto de concentración del circuito del grano que provenía desde distintas zonas de la campaña hacia la ciudad,²⁰⁰ seguramente, muchos pulperos también eran acopiadores como señala Garavaglia para el caso de San Isidro. En seguida trataremos el tema de la relación entre la población y la cantidad de pulperías para ver el grado de mercantilización de las distintas zonas.

²⁰⁰ Ver, Ciliberto, Valeria, “Los agricultores de Flores 1815-1838. Labradores ‘ricos’ y labradores ‘pobres’ en torno a la ciudad” en Fradkin, R, Canedo, M. y Mateo J., (comp.) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense. Siglos XVIII-XIX*, Mar del Plata, UNMdP, 1999 y Garavaglia, J.C., “Los labradores de san Isidro (siglos XVIII y XIX)” en *Desarrollo Económico* V. 32, N°128, Buenos Aires, 1993.

Veamos gráficamente cómo se presentaba el panorama hacia mediados de la primera década del siglo XIX en el año de mayor número de registro de pulperías

Cuadro N° 6

Número de pulperías según licencias 1816



Fuente: AGN XIII-15-1-5.

En líneas generales se mantiene la distribución reflejada en los libros de composturas pero en este caso el número total de licencias alcanza los 560. El claro predominio de las zonas cercanas a la capital queda bien demostrado sobre todo en la costa en donde el

número de pulperías orilla los cincuenta negocios en Las Conchas y San Isidro. Garavaglia en un estudio específico de los labradores de San Isidro empleó como fuente el padrón de 1815 y contabilizó 26 pulperos. Si bien el autor está más interesado en la distribución ocupacional que en las dimensiones del comercio, aquí vemos que las fuentes fiscales nos muestran que la cantidad de pulperías duplica a la de pulperos, con lo cual, o había más pulperos que los registrados en el padrón, o algunos con más de una pulpería, o tenemos propietarios de alguna con otras ocupaciones.²⁰¹ Finalmente confirmamos en el cuadro anterior la tendencia del fuerte aumento del comercio minorista en las zonas de frontera que veremos con más detalle más abajo.

Si agrupamos los distintos pagos en regiones veremos con mayor claridad el desarrollo del comercio minorista rural en todo el período.

Cuadro N° 7

Porcentaje de pulperías por región según composturas²⁰²

Zona	1778	%	1788	%	1804-1806	%	1815	%
Cercana	22	45,6	57	45,6	127	46,6	178	39,7
Norte	24	30,4	38	30,4	73	26,8	124	27,6
Oeste	8	13,6	17	13,6	43	15,8	47	10,4
Sur	3	10,4	13	10,4	29	10,6	99	22
TOTAL	57	100	125	100	272	100	448	100

Fuente: AGN, IX-2-3-3 (1778), XIII-15-1-4 (1788), IX-13-8-13 (1804), IX-13-9-1 (1806 y 1815).

Con estos datos podemos ver que a pesar del continuo predominio de la zona cercana a la capital, su proporción respecto de la campaña se mantiene en torno al 45% de las pulperías de campaña; es decir, que prácticamente no varía a lo largo de 35 años e incluso decrece hacia el final del período. Algo parecido podríamos decir de la zona

²⁰¹ Ver Garavaglia, J.C., “Los labradores de san Isidro...” op.cit.

²⁰² Para elaborar este cuadro se ha obviado a las pulperías cuya ubicación no figura en los registros y el criterio para separar las zonas ha sido el mismo empleado por Juan C. Garavaglia en *Pastores y labradores...*, op.cit, p.46.

norte y oeste que mantienen alrededor de un 30% y un 15% respectivamente y también pierden terreno hacia 1815. La explicación de la caída porcentual de las tres zonas mencionadas se debe al abrupto crecimiento de la zona sur que, en casi todos los pagos, triplica su número de pulperías en sólo diez años; Ranchos se destaca pasando de 3 pulperías registradas en 1806 a 13 en 1815. Sin embargo debemos tener cuidado en llegar a conclusiones apresuradas, tal vez estas cifras nos estén indicando en parte el aumento del comercio en la zona sur pero también puede ser que haya aumentado el registro del comercio que antes permanecía en la penumbra fiscal. De todas formas esto nos demuestra el interés que estaba adquiriendo aquella zona en pleno proceso de expansión en donde las pulperías parecen haber cumplido un rol destacado.

Relación entre población y pulperías

Teniendo más seguridad en los datos presentados sobre el número de pulperías veamos ahora la relación entre población y comercios en la campaña. Si tomamos en cuenta la cantidad de población en la campaña bonaerense hacia la creación del Virreinato del Río de la Plata que era de 12.925 habitantes según el censo de 1778²⁰³, en la mayoría de los años estudiados, en los cuales la cantidad de pulperías gira alrededor de las 120 o más, encontramos una de éstas cada 107 habitantes sin contar por supuesto aquellas que permanecían en el anonimato por la evasión del sistema impositivo. Comparando los porcentajes de pulperías por cantidad de habitantes que había en la ciudad de Buenos Aires para la misma época, el Grupo Sociedad y Estado constata que la capital virreinal contaba con uno de los porcentajes más altos de toda la América

²⁰³ Fuente: Comadrán Ruiz, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el período hispánico*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.

Española²⁰⁴; en el año 1793 había una pulpería cada 86 habitantes. Nuestros datos sobre esta relación en el contexto rural nos demuestran que la diferencia entre la campaña y la ciudad es escasa, lo cual nos sugiere la enorme competencia comercial que existía tanto en la ciudad como en el campo. Pasemos a identificar las zonas o pagos con mayor densidad del comercio minorista.

Cuadro N° 8

Población de la campaña y número de pulperías

Lugar	Población 1778	Número de pulperías	
		Composturas 1778	Alcabalas 1782
San Nicolás	1.344	4	5
Baradero	2.639	1	5
Areco	420	4	11
San Isidro	3.047	7	
Morón	2.536	6	19
Magdalena	2.644	2	9
Total	12.630	24	49

Fuente: Comadrán Ruiz, Jorge, op.cit y AGN IX-2-3-3 y XIII-14-3-6.

Nota: según Comadrán Ruiz faltan en el total de población 268 que están "dispersos en los fortines de frontera con el infiel".

Hemos tomado los datos del censo de 1778-79 para iniciar el análisis sobre la densidad del pequeño comercio rural e incluimos tanto las alcabalas como las composturas para tener mayor certeza de la cantidad de pulperías dispersas entre los pueblos. Lamentablemente el censo no discrimina tantos lugares como los registros fiscales y por ello el escaso número en el cuadro. En principio, en todos los lugares analizados parece haber un escaso número de pulperías con respecto a la población. Para el año del censo la mayor concentración, según las composturas, se encontraría en Areco con una relación cercana a 1/100 pero en el resto la distancia se acrecienta sensiblemente aunque desconfiamos de los casos más extremos como el de Baradero. Más confiables parecen los libros de alcabalas, que si bien son cifras 4 años más tardías,

²⁰⁴ Grupo sociedad y Estado; op.cit. p.43.

parecen más razonables. Sin embargo el gran salto en los números en casi todos los lugares también estaría indicando un aumento de la densidad comercial ya que la población difícilmente pueda crecer a ese ritmo. Más allá de esto la densidad comercial a inicios de la década de 1780 parece modesta a excepción del pago de Areco que tendría holgadamente una pulpería para menos de cien habitantes.

Finalmente tras el análisis pormenorizado de la densidad de pulperías rurales a mediados de la década de 1810 vemos que la actividad comercial se habría intensificado marcadamente en toda la campaña.

Cuadro N° 9 Relación población-pulperías 1816

Lugar	Pulperías 1816	Población 1813-15	hts. X pul.
Areco	20	1.587	79
Areco arriba	4	927	231
Arrecifes	19	1.240	65
Baradero	8	1.187	148
Cañada de la Cruz	13	2.452	195
Conchas	47	2.488	52
Chascomús	41	1.551	38
Flores	39	991	25
Fortín de Areco	14	545	39
Guardia de Luján	20	2.004	100
Guardia del Monte	11	(233)	21
Lobos	23	1.794	78
Luján	16	2.021	126
Magdalena	25	2.052	82
Morón y Matanza	29	3.592	123
Navarro	10	912	91
Pergamino	17	1.697	100
Pilar	14	3.396	242
Quilmes	23	1.616	70
Ranchos	20	(689)	34
San Isidro	49	1.733	35
San Nicolás	27	2.560	95
San Pedro	15	1.707	113
San Vicente	31	4.382	141
TOTAL	560	43.356	77

Fuente: Datos de población en GIHRR “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en Fradkin, R. y Garavaglia J.C., *En busca de un tiempo ...*, op.cit. y Licencias de pulperías en AGN XIII-15-1-5.

Nota: entre paréntesis los datos que fueron extraídos directamente del padrón 1813 AGN X-7-2-4.

Las cifras son muy sorprendentes, en algunos casos llegan a una relación de pulperías-población cercana a 1/30, en total encontramos 14 localidades con una relación inferior a 1/100 donde se destacan algunas zonas cercanas como Flores y la costa. Mención especial merece la alta densidad comercial de los pagos de la frontera sur, lo cual ratifica la impresión que teníamos más arriba y trataremos en extenso en el siguiente capítulo. Los números de la zona norte sugieren una relación más estable no mucho más intensa que las décadas anteriores. La superpoblación de pulperías en las zonas cercanas a la capital nos muestra al comercio por un lado, como alternativa laboral muy factible para aquellos que no disponían de otros medios de subsistencia, pero también, como un destino de inversión para aquel que disponía de cierto capital. Evidentemente el mercado para tal cantidad de pulperías debía ser mucho más amplio que la propia población sino sería difícil explicar cómo en Flores, por ejemplo, podía subsistir una pulpería cada 25 vecinos. Más claro sería el caso de la costa en San Isidro y Las Conchas, como vimos, siempre ha sido una zona de alta densidad comercial debido a la actividad portuaria y el carácter de zona de tránsito permanente. Garavaglia prefiere atribuir la gran cantidad de pulperías en San Isidro a dos razones: por el rol de los pulperos como acopiadores de trigo y por la gran cantidad de jornaleros y peones durante la cosecha que eran clientela segura.²⁰⁵

Sin embargo hay que tener cuidado a la hora de hablar de la estabilidad de estos pequeños negocios; que se registren muchas pulperías en un año no indica qué tiempo lleva funcionando ni cuanto lo hará en el futuro. Para descubrir el tiempo promedio de duración de las pulperías deberemos realizar un seguimiento pormenorizado de cada caso y así dilucidar si la actividad comercial además de ser un

²⁰⁵ Ver, Garavaglia, J.C., "Los labradores de san Isidro (siglos XVIII y XIX" en *Desarrollo Económico* V. 32, N°128, 1993.

recurso accesible como demuestran los números era un negocio durable. De esta importante cuestión nos dedicaremos en extenso en otro capítulo, en el que sigue nos adentraremos en el complejo mundo fronterizo. El análisis de la distribución de pulperías a lo largo del tiempo nos demostró que el notable crecimiento general del comercio minorista en la campaña no se dio en forma equivalente en todos sus pueblos destacándose la zona de la frontera sur alcanzando altísimos niveles de densidad comercial para mediados de la década de 1810. Parte de este fenómeno intentaremos explicarlo en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Los pulperos y la frontera.

Panorama de la frontera

El estudio de la frontera en América colonial y post-colonial entendida como el espacio de encuentro entre el blanco y el indígena se ha transformado significativamente en las últimas décadas. Esto se produjo tras el abandono progresivo de los tradicionales enfoques político militares que tipificaban a la frontera como un mundo hostil atravesado por la guerra y el conflicto. Schroter en su trabajo sobre la historia de los estudios de frontera presenta dos enfoques bien definidos: el primero es el modelo de centro-periferia de corte global donde las fronteras son aquellas zonas marginales que se configuran como producto de todo proceso de expansión y colonización. El segundo enfoque es el regional que presenta a la frontera ya no como un espacio marginal sino como una región estructurada y relativamente estable.²⁰⁶ Ambos enfoques no son necesariamente antagónicos, el primero trata de dar cuenta de la frontera como parte de un proceso general como lo es la expansión colonial desde un centro; el segundo, intenta no subordinar mecánicamente la formación de los espacios regionales y/o fronterizos a los impulsos centrales y así rescatar las particularidades y resistencias de sus actores. En este sentido, entendemos que los espacios de frontera adquieren el carácter de región, con lo cual, pueden aplicarse aquí todos los métodos desarrollados para el análisis regional. Este enfoque intenta articular la dimensión económica, que involucra la relación hombre-naturaleza, con el conjunto de relaciones sociales y

²⁰⁶ Ver, Schroter, B., “La frontera en Hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo” en *CLAHR*, Vol. 10, N° 3, 2001, pp. 351-385.

políticas que la integra.²⁰⁷ Aquí los espacios económicos deben reconstruirse *atendiendo a un sistema de relaciones internas y externas que se modifican en cada período histórico.*²⁰⁸ Es importante subrayar esto último, la región se explica históricamente y no comprende nunca un espacio inmutable que escapa a la erosión del tiempo. Los nuevos estudios de frontera también han concluido en que ésta debe ser tomada como un proceso, una situación que tiene carácter transitorio cuya existencia durará hasta que uno de los grupos se imponga. En las últimas décadas entonces, podemos vislumbrar un acuerdo en cuanto a la definición de frontera,

*...espacio de tierras en manos de los aborígenes que fue apropiado por la sociedad hispanocriolla entre mediados del siglo XVIII y fines del XIX: a la vez es el lugar de encuentro –en sus aspectos bélicos y de integración- de estas culturas y el escenario en que se integraron la lucha por el espacio, el asentamiento de nuevos ocupantes y la estructuración de los procesos de producción y configuración institucional y social*²⁰⁹

El análisis interdisciplinario ha sido un gran aporte al proponer a la frontera indígena como una zona de múltiples relaciones de interacción e influencia recíproca. Con esta perspectiva la, tesis turneriana en cuanto a la concepción del indígena como una suerte de obstáculo que la naturaleza le imponía al avance del blanco quedó relegada definitivamente.²¹⁰ En este sentido, se hizo indispensable el conocimiento del otro para descubrir los medios que conducían a los acuerdos y convenciones que mantenían en equilibrio las relaciones. Para abordar el estudio de estos mecanismos de

²⁰⁷ Ver, Assadourian, C.S., *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacios económicos*, México, Nueva imagen, 1983; SANTOS, Milton, *Espacio y método*, Sao Pablo, Nobel, 1985; Van Young, Eric, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” en *Anuario IEHS* N° 2, Tandil, UNCPBA, 1987.

²⁰⁸ Bandieri, Susana, “La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada”, en Fernández, S. Y Dalla Corte, G. (comps.) *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2001.

²⁰⁹ Banzato, G. *Ocupación y acceso...*, op. cit. p.12.

²¹⁰ Sin embargo, como hemos señalado más arriba, algunos autores han rescatado ciertos elementos de esta propuesta para aplicar en el estudio de la frontera bonaerense.

negociación surgió el concepto de intercambio como factor fundamental; éste debe tomarse en sentido amplio, entendiendo todo tipo de elemento que circula de un lado a otro de la frontera, como regalos, robos, cautivos, información, mercancías, etc. Estas últimas, sin embargo, caracterizan a uno de los principales modos de intercambio: el comercio. Según los autores Cronon, Miles, Gitlin, el mercado en los contactos fronterizos norteamericanos se convirtió en un espacio común, un *middle ground* donde ambos lados tenían que comprender las tradiciones del otro. Aquella zona, implicaría un mundo que se constituye por la imposibilidad de algunos de los grupos de imponerse por la fuerza.²¹¹ En esta perspectiva sería un error considerar a los indígenas como víctimas pasivas de la invasión, pues muchos se adaptarían a los cambios y serían activos socios de los europeos. Ferguson y Whitehead entienden que los conceptos de coerción y seducción son muy útiles para entender las relaciones en la frontera indígena; el primero implica la amenaza militar y el segundo estrategias de negociación a través de regalos, pactos y el comercio.²¹² Todos estos aportes teóricos, proponen al comercio como una de las expresiones más acabadas de las relaciones pacíficas; sin embargo, también introducirían nuevos intereses que podían conducir a cruentos conflictos; los mercados formaron amistades en quienes participaban y enemigos en quienes no.²¹³

Los estudios de las relaciones de frontera en Hispanoamérica han ubicado, en el período tardocolonial, la emergencia del comercio como una de las principales formas de relación entre el mundo hispano y el indígena, la cual fue fundamental en la

²¹¹ Ver, Cronon, W., Miles, G. y Gitlin, J., (Eds) *Under an Open Sky. Rethinking American's Western Past*, New York, W.W. Norton and Company, 1992. Para ver el concepto de *middle ground*, White, R., *The Middle Ground. Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge University Press, 1999. El *middle ground* sugiere un "estar en medio" de culturas donde los conflictos se resuelven a través de la negociación y la aceptación de costumbres del otro. Estas relaciones no son perpetuas sino que van variando y el *middle ground* se mantiene mientras ningún grupo se impone totalmente sobre los otros.

²¹² Ver, Ferguson, B. Y Whitehead, N., "The Violent Edge of Empire" en Ferguson B. y Whitehead, N. (eds.) *War in the Tribal Zone*, Santa Fe, New Mexico, School of American Research Papers, 1992.

²¹³ Un ejemplo muy claro de la influencia del comercio en las relaciones de frontera es el de la experiencia francesa en la colonización del Canadá con el desarrollo del comercio de pieles, ver Mayo, C. (comp.) *La sociedad canadiense bajo el régimen francés*, Rosario, Biblioteca Norte-Sur, 1995.

consolidación de la ocupación de los puestos fronterizos. La ocupación efectiva de estas zonas a través de la instalación de fortines fue un factor de arrastre de población, siendo la actividad comercial una de las más atractivas a desarrollar. En efecto, en el siglo XVIII, a nivel imperial, las reformas borbónicas propusieron un cambio en las relaciones con los indígenas no sometidos. Las nuevas medidas pretendían convertirlos en vasallos del Rey respetando sus autonomías y reconociendo a los grupos indígenas como naciones con capacidad de negociar.²¹⁴ Para obtener su fidelidad, adoptaron la estrategia comercial como un eje fundamental; la idea de la Corona era mantener relaciones pacíficas con los indios a través del control de los intercambios, convertir a los indígenas en consumidores y establecer reservas junto a fuertes de manera tal de conformar complejos mestizos. Con esta política quedaba relegada la antigua estrategia de sometimiento físico y espiritual,²¹⁵ la sociedad blanca se convertiría para los indios a la vez en mercado y en fuente de aprovisionamiento de productos básicos.

La frontera rioplatense

El influyente estudio de Halperín Donghi sobre la expansión de la frontera intentó demostrar la marcada orientación de la población rural bonaerense hacia aquel espacio a partir de 1815 aproximadamente. Para ello empleó fundamentalmente dos padrones de campaña el de 1815 y 1838 cuya comparación le reveló el gran crecimiento de la zona fronteriza.²¹⁶ Ahora bien, ¿qué sabemos del período anterior? ¿por qué la expansión hacia la frontera se iniciaría en la segunda década del siglo XIX y no antes?

²¹⁴ Ver, Ratto, S. “¿Soberanos, ‘clientes’ o súbditos?: algunas consideraciones sobre la condición de los indígenas en la sociedad bonaerense” en Villar, D., Jiménez, J.F. y Ratto, S. *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense 1818-1832*, UNPampa, Bahía Blanca, 2003.

²¹⁵ Ver, Weber, “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” en *Anuario IEHS* N° 14, Tandil, UNCPBA, 1999.

²¹⁶ Ver, Halperín Donghi, T., “La expansión ganadera...” op.cit.

¿la expansión ganadera no habrá sido precedida por la expansión comercial? Buscando argumentos para explicar el desinterés por la frontera a fines a XVIII Halperín dice que,

*...la frontera significaba para la campaña porteña una desventaja sin contrapartida positiva alguna: si en el período 1780-1810 hubo en ella una relativa paz, ella se mantuvo a costa del la detención del avance poblador en la línea del salado, protegido mediante el sistema de poblaciones y fuertes fronterizos...*²¹⁷

Acto seguido, para demostrar la hegemonía de los comerciantes locales sobre los hacendados se apoya en la experiencia de Gillespie, quien, durante su prisión en Areco y Salto, estuvo confinado en las casas más distinguidas del pueblo que eran precisamente la de un pulpero y la de un molinero. Por la descripción que hace el oficial inglés de los hacendados, no les parecen (ni a Gillespie ni a Halperín) superiores a los pulperos. Pero lo revelador del relato de Gillespie, y que Halperín deja pasar sin mayor detenimiento, es que aquel pulpero se habría enriquecido “en tratos algo turbios con los indios”. Además el propio oficial afirma que,

*Los objetos principales de los comandantes de esas guardias eran traficar y contrabandear donde podían, sea con sus paisanos errantes o con los indios vecinos, que tres veces entraron en el pueblito del Salto, mientras estábamos allí, para trocar sus mercaderías.*²¹⁸

²¹⁷ Halperín Donghi, T., “La expansión ganadera...” op. cit. p.76.

²¹⁸ Gillespie, A. *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p.132. Gillespie detalla los artículos que traen los indios a comerciar, nada despreciable por cierto: yerba, ponchos, varios, lana, sal, bolas, riendas, cueros de tigre, zorrinos y otras baratijas menores.

Fernando Barba al analizar los proyectos oficiales sobre la cuestión fronteriza de fines del siglo XVIII, presenta la opinión de Chiclana que señalaba que los últimos veinte años de paz, no se debían a la eficacia de las guardias, sino al comercio de pieles, plumas y manufacturas con los indios. En función de este diagnóstico, Chiclana planteó como proyecto realizar el avance con el apoyo de aquellos indios.²¹⁹ En este sentido, Sara Ortelli señaló que en el siglo XVIII, junto a la consolidación de los circuitos mercantiles, se fue constituyendo una economía pastoril en el sur bonaerense.²²⁰ Con datos más concretos, Mayo y Latrubesse encontraron a dos pulperos de Salto comprando cueros a varios hacendados de la zona ya en 1771 y en este sentido plantearon que,

*Lentamente el área próxima a las guardias se fue poblando de colonos pioneros, labradores y estancieros que parecían querer disputarle el territorio a los mismos indios.*²²¹

Como conclusión preliminar, entendemos que la frontera bonaerense no significaría una desventaja para los comerciantes y si consideramos a éstos como agentes de hecho del desarrollo de relaciones pacíficas, no vemos porqué esto no redundaría en un beneficio para la ocupación silenciosa y puesta en producción de nuevas tierras, es decir, para una expansión ganadera. Además, habría que ver si esos comerciantes fronterizos tardocoloniales no eran también productores, lo cual realizaremos en otro capítulo.

²¹⁹ Ver, Barba, F., *Frontera ganadera y guerra con el indio*, La Plata, UNLP, 1997. El testimonio muestra claramente no sólo la función del comercio como herramienta de pacificación de la frontera sino también que era percibido así en ese entonces, por lo menos por algunas autoridades.

²²⁰ Ver, Ortelli, Sara, "La 'araucanización' de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?" en Anuario IEHS, N° 11, Tandil, UNCPBA, 1996.

²²¹ Mayo, C. y Latrubesse, A. *Soldados, terratenientes...*, op.cit. p.37.

Nuestro estudio sobre el comercio al menudeo en la frontera intentará aportar algunos datos cuantitativos a esta cuestión que ya iniciamos más arriba. Por otro lado, Halperín Donghi plantea que los cambios hacia 1820 se orientan hacia la hegemonía de los hacendados en detrimento de la gravitación del comercializador local, proceso que se da con mayor intensidad en el sur. Es decir, que previo a la emergencia de los hacendados, la hegemonía era controlada por los comerciantes locales, quienes eran, según el autor, independientes de aquellos en la zona de antiguo poblamiento, a diferencia de la zona sur donde la actividad comercial sería ejercida a menudo por hacendados.²²²

Más adelante con nuestros datos revisaremos la tesis de Halperín, en principio entendemos que muchos pulperos ya eran hacendados o estancieros y no sólo en el sur. Además habría que ver si es un desplazamiento de los comercializadores en beneficio de los hacendados pues en muchos casos el proceso lo encarnan los mismos individuos.²²³ Para nosotros, antes que plantear una separación entre comerciantes y productores y un desplazamiento de los segundos por los primeros hacia 1820, sería mejor hablar de un fenómeno de retroalimentación entre comerciantes y explotaciones ganaderas, el cual se iniciaría mucho antes de aquella fecha y sería protagonizado con frecuencia por las mismas personas.

Veamos entonces el proceso anterior a la fecha indicada por Halperin como origen de la expansión ganadera. Nuestro espacio en estudio comenzó a fortificarse en la primera mitad del siglo XVIII, los enfrentamientos y hostilidades mutuos son intensos

²²² El autor para reforzar su hipótesis presenta una serie de casos de grandes hacendados con una o más pulperías, tal es el caso de Pedro José Vela de Bahía Blanca, Mariano Baudrix hacendado del nuevo sur en 1840 con 8 pulperías: Jorge Keen, gran hacendado en Navarro con una pulpería: Antonio Olivera, hacendado y barraquero en la capital con pulperías en Guardia del Monte, Tandil y Monsalvo.

²²³ Raúl Fradkin en su análisis de la obra de Halperín sobre este tema ya señaló las críticas con respecto al supuesto desplazamiento del capital comercial en beneficio del productivo. Como planteó Chiaramonte, aquel siguió siendo la forma dominante de capital después de 1820 y es compatible con el impulso de la expansión ganadera. En definitiva se cuestiona la idea del quiebre de la hegemonía mercantil. Ver, Fradkin, R., "Tulio Halperin Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña" en *Anuario IEHS* N° 11, Tandil, UNCPBA, 1996.

en varios pasajes de este siglo por lo menos hasta los años '80. Hasta aquí podríamos hablar de una frontera militar, haciendo las salvedades necesarias en cuanto a los contactos pacíficos que se entremezclan con las agresiones. Pero los períodos de hostilidades se reanudaron con mayor intensidad durante el siglo siguiente exceptuando la pacificación lograda durante el gobierno de Rosas. Eugenia Néspolo ha dedicado varios estudios a la frontera bonaerense y para ello elaboró el modelo de “resistencia y complementariedad” que permitiría explicar la gobernabilidad efectiva en la zona de contacto entre indígenas y pobladores rurales. En este espacio, según la autora, se desarrollaría una convivencia “armónica-conflictiva” generando multiplicidad de interacciones a través de distintas estrategias de subsistencia desplegadas por ambas sociedades.²²⁴

Veamos ahora más detalladamente la formación inicial de la frontera militar en el siglo XVIII. Existe acuerdo en cuanto al aumento de incursiones indígenas en territorio blanco en busca de ganado; el desencadenante de estas acciones habría sido el agotamiento del ganado cimarrón en el área pampeana, el cual se había constituido en el principal objeto de intercambio con el espacio chileno; es decir, que los ataques indígenas tenían como objetivo el robo y no la ocupación.²²⁵ Marfany, hace muchos años, sostuvo que la formación de los pueblos la iniciaron los blandengues y sus familias a quienes les siguieron los campesinos e innumerables vagabundos.²²⁶ En 1738 se instala el primer fuerte en Arrecifes y en general las persecuciones iniciadas desde

²²⁴ Ver Néspolo, E.A. “La ‘frontera Bonaerense’ en el siglo XVIII un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares” en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 13, La Plata, CEHR/UNLP, 2006. La autora destaca el interés de los pobladores en la defensa de los fuertes ya para década de 1760, muchos de ellos “hacendados”. Este indicador relativizaría las afirmaciones de Halperín sobre el desinterés en la ocupación ganadera en la frontera en el XVIII.

²²⁵ Para ver la función de ganado como moneda en los sectores indígenas véase, Gotta, Claudia, “Una aproximación histórica al problema del ganado como moneda en norpatagonia. Siglos XVIII y XIX” en *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, UNC, 1993.

²²⁶ Marfany, Roberto, “Frontera con los indios en el sud y fundación de pueblos” en *Historia de la Nación Argentina*, Vol. 4. El ateneo, 1961, pp. 267-289.

allí fueron un fracaso debido a la sensible falta de recursos.²²⁷ Hacia mediados de siglo, tras nuevas incursiones indígenas en la campaña criolla se produce la creación de las compañías de blandengues instaladas en Salto, Luján y Magdalena. Como auxiliares de estos cuerpos habría milicias de vecinos, las cuales, según Barba, no fueron un total fracaso pero brindaron una seguridad relativa; finalmente durante los años sesenta se manifestó un progresivo abandono de estos rústicos soldados fronterizos.²²⁸ Luego de un período de indecisiones y diferencias internas en el gobierno,²²⁹ el virrey Vértiz va a llevar a adelante el establecimiento de cinco guardias (Chascomús, Monte, Luján, Salto y Rojas) y cuatro fortines (Ranchos, Navarro, Lobos y Areco) cada guardia estaba compuesta por una compañía de blandengues y los fortines por pequeñas guarniciones.²³⁰ Sin embargo, este incremento de la presencia militar no amedrentó a las poblaciones indígenas que protagonizaron en 1784 el último gran malón del siglo XVIII ocasionando cuantiosas pérdidas en ganado y en hombres.

La estrategia de poblamiento con familias campesinas para garantizar la paz y el control del espacio, como alternativa al fuerte exclusivamente militar, había surgido décadas antes. Pero la debilidad del estado, junto con los desacuerdos entre las autoridades, la escasa voluntad de colaborar de los pobladores rurales con la lógica pública y la resistencia indígena hicieron que este proyecto se demorara mucho más de lo imaginado. En efecto, hacia la década del '80, las autoridades advirtieron que la instalación militar estaba lejos de ser la solución definitiva al problema fronterizo y era necesario proponer el diálogo y las relaciones pacíficas. Como ya sugerimos no todo

²²⁷ Banzato señala que en 1740 se produce el primer tratado de paz y se instalan fortines con patrullas milicianas permanentes pero la falta de pago generó el despoblamiento hacia 1750.

²²⁸ Ver, Barba, F., *Frontera ganadera...*, op.cit.

²²⁹ Básicamente la discusión se originó en torno a dos proyectos bien distintos, uno impulsado por Ceballos que proponía la incursión militar ofensiva más allá del Salado y otro promovido por Vértiz que planteaba el poblamiento defensivo a lo largo de aquel río.

²³⁰ Para ver detalladamente la creación de los distintos pueblos de frontera, muchos de los cuales comenzaron siendo fuertes puede consultarse, Levene, R. (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, T. II, La Plata, AHPBA, 1941.

este período “pre-pacífico” se caracterizó por el enfrentamiento sino también por un contacto cotidiano y silencioso entre ambas poblaciones de frontera. Silvia Ratto caracteriza a la frontera bonaerense como una zona de escasa población y de presencia estatal débil donde el costo que implicaba su defensa obligaba al Estado a delegarla en sus pobladores. La abundancia de ganado permitió el asentamiento de grupos indígenas y blancos desplazados de su sociedad, lo que derivó en guerra por momentos pero también en lazos personales y prácticas pacíficas.²³¹

Es aquí donde surge naturalmente la noción de intercambio pero en un período anterior al considerado habitualmente. En este sentido, la historiografía tradicional ubicaba el inicio de las relaciones pacíficas recién en el período rosista caracterizando al anterior por lo meramente conflictivo. Carlos Mayo y Amalia Latrubesse nos hablan de dos etapas bien definidas en la frontera bonaerense, una caracterizada por un estado de guerra intermitente entre blancos y aborígenes que coincide con la militarización de la frontera entre 1736 y 1785 y otra entre este último año y 1815, signada por las relaciones diplomáticas y comerciales.²³² Susana Aguirre analiza las relaciones fronterizas en tiempos coloniales y encuentra que los contactos pacíficos son mucho más frecuentes de lo pensado, incluso en la primera parte del siglo XVIII; fenómeno que se manifiesta sobre todo en la esfera de la vida cotidiana.²³³

Es en este contexto donde la figura del pulpero emerge como uno de los pioneros en el avance de la frontera acompañando a los soldados y productores rurales; es un agente decisivo en la provisión de los artículos más preciados por los indígenas:

²³¹ Ver, Ratto, S. “Vecinos y estado en la organización del espacio fronterizo” en *La frontera bonaerense 1810-1828*, La Plata, AHPBA, 2003.

²³² Ver, Mayo, C. y Latrubesse, A. *Soldados, terratenientes...*, op.cit.

²³³ Ver, Aguirre, Susana, *Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y la ciudad de Buenos Aires en el período colonial*, La Plata, AHPBA, 2005. La autora también nos habla de los tratados de paz llevados adelante por el Virrey Loreto por ordenes del propio rey; la idea era atraer a los indígenas mediante tratos comerciales, lo cual reflejan la política borbónica que perseguía la pacificación de las fronteras empleando al comercio como una de las principales herramientas. Aguirre sostiene que a partir de la gestión de Loreto se incrementaron los intercambios como consecuencia de las paces celebradas.

herramientas, azúcar, yerba, tabaco, aguardiente, etc.²³⁴ Podemos decir que se convertía en un elemento central en la materialización de la propuesta de la Corona de entablar relaciones pacíficas a través del comercio.²³⁵ Si bien su actividad mercantil es la principal, el pulpero de frontera se relaciona con clientes muy particulares que están lejos de ser simples consumidores. Entre estos se encuentran autoridades militares, soldados, diplomáticos y caciques, es decir, todos personajes encargados de mantener en equilibrio las relaciones entre la sociedad criolla e indígena. Con el estímulo del comercio su actuación va a tener implicancias que van a ir más allá de las meramente económicas pues, como señalamos, el intercambio comercial se convirtió en una estrategia imperial de pacificación de la frontera. Las relaciones personales que pudieran tejer los pequeños comerciantes, tanto con agentes estatales como con líderes indígenas los convertían en un nexo potencial para entablar relaciones diplomáticas; un instrumento para establecer el diálogo entre ambos lados de la frontera. En definitiva, la mirada sobre la frontera rioplatense ha cambiado en las últimas décadas, la historiografía se ha ocupado con creciente interés en los intentos de pacificación de la frontera a través, no sólo de la instalación de fortines, sino también de las relaciones de intercambio pacífico con el mundo indígena. Raúl Mandrini, un pionero en estos estudios, encontró un gran incremento del comercio hacia fines del XVIII debido a la paz en 1780, pero sostiene que ya era importante antes, a través de mercachifles que realizaban el comercio en tierra indígena sin licencia y los pulperos de las guardias.²³⁶

²³⁴ Turner ya había señalado a los traficantes de a frontera francesa del actual Canadá como pioneros en la apertura de rutas hacia el oeste intercambiando mercancías con los indígenas.

²³⁵ Mariluz Urquijo cita las opiniones de Azara sobre la colonización en la frontera, proponía colonias de estancieros nucleados por una capilla en cuyas inmediaciones “pudieran establecerse pulperos”. Aquí vemos cómo estaba instalada en la mentalidad de este funcionario influyente la idea del pulpero como un instrumento para la consolidación del poblamiento. Ver Mariluz Urquijo, J.M., *El virreinato del Río...*, op. cit. p. 407.

²³⁶ Ver, Mandrini, Raúl “Proceso de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense” en *Boletín Americanista* N° 41, Barcelona, 1991 y “Las transformaciones de la economía bonaerense” en Mandrini, R. y Reguera, A., *Huellas en la tierra...*, op.cit.

Roberto Schmit en su estudio de la frontera entrerriana parte de una mirada más compleja de la sociedad que compartimos en este trabajo, la frontera sería,

*(...) como el espacio donde se producía el poblamiento en base a un intercambio de factores humanos, institucionales, comerciales y culturales.*²³⁷

Por todo lo expuesto hasta aquí podemos plantear que el caso de la frontera bonaerense es distinto al del resto de la campaña de antiguo poblamiento y ya consolidada. Los conflictos con los indígenas no sometidos siempre estaban latentes más allá de que había períodos de paz y buenas relaciones. Por otro lado, el comercio ambulante era muy frecuente en la zona fronteriza, dependiendo de distintos factores como la paga a los soldados en los fuertes, las incursiones a las salinas o la llegada de contingentes indígenas para establecer intercambios o acuerdos diplomáticos. Como ya mencionamos, el comercio ambulante era mucho más difícil de registrar que los establecimientos fijos y es por todo esto, sumado a los factores antedichos, que sospechamos que la actividad comercial era mucho más animada que lo que sugieren los registros fiscales de las últimas décadas del siglo XVIII.

Los pulperos en la frontera, algunos números

En este apartado veremos el despliegue del proceso de mercantilización de la frontera encarnado en la figura del pulpero a partir de la década de 1780. Las series de los registros de alcabalas, derechos de compostura, licencias y padrones de campaña nos permitieron ver más arriba la dinámica de este proceso de instalación de

²³⁷ Schmit, Roberto “Población, migración y familia en el Río de La Plata. El Oriente entrerriano, 820-1850” en *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.

comerciantes en toda la campaña. Ahora le prestaremos especial atención a la línea de frontera, compararemos su desarrollo comercial con el resto de la campaña e intentaremos proponer algunos factores específicos que explican su notable desarrollo, en el cual los pulperos surgieron como principales protagonistas. Más aun, seguramente lo que no nos dicen las fuentes abona con mayor firmeza nuestra idea del gran despliegue comercial en la frontera dada las características del espacio en cuestión donde había gran movilidad geográfica y la presencia institucional estaba lejos de alcanzar un control absoluto sobre el territorio y sus habitantes. En este sentido, sugerimos que los pulperos constituyeron un arma de doble filo para el estado al encarnar al mismo tiempo un rol de agente de paz y de conflicto en el espacio fronterizo.

El tema central aquí es comprobar si el proceso de pacificación de la frontera guarda correlación con el desarrollo del comercio como lo entienden los autores presentados líneas antes. Ya anticipamos que existe un acuerdo en torno a la periodización de la frontera tardocolonial que propone el inicio de relaciones pacíficas hacia la década de 1780. Esto habría sucedido, luego de una gran expedición hacia el interior, cuyo resultado no fue el esperado en cuanto al exterminio del indígena o su definitivo alejamiento; a partir de allí las relaciones pacíficas predominarían y el comercio sería la principal forma de intercambio. El fin de este período es tema de discusión pero comenzaría a mediados de la primera década revolucionaria siendo la siguiente una fase de abierto conflicto hasta la política de frontera de Juan Manuel de Rosas. Sin embargo Silvia Ratto nos dice,

(...) si bien es innegable un incremento de las hostilidades desde mediados de la década de 1810, esto no implicó automáticamente un abandono de las relaciones pacíficas que siguieron desarrollándose en la frontera.²³⁸

Más adelante veremos los datos sobre el comercio en la frontera en esos años donde supuestamente se reanudan los conflictos con los indígenas, ahora nos ocuparemos del período anterior cuando la zona en cuestión empezaba a calmarse. En el capítulo anterior vimos que en nuestros registros más tempranos, de 1776-1778, ya figuraban pulperías en los puestos de frontera poblados hacia mediados de siglo.²³⁹ Su presencia es muy escasa en los libros fiscales, seguramente habría más comerciantes que escaparon a los requerimientos del estado pero igualmente nos son útiles para ver las diferencias con la década posterior.

Cuadro N° 10

Derechos de compostura de pulperías en la frontera 1776-1778

Lugar	1776	1777	1778
Chascomús			1
Guardia de Luján	1	1	2
Ranchos		1	
Rojas		1	1
Salto	1	1	1
TOTAL	2	4	5

Fuente: AGN, IX-2-3-3.

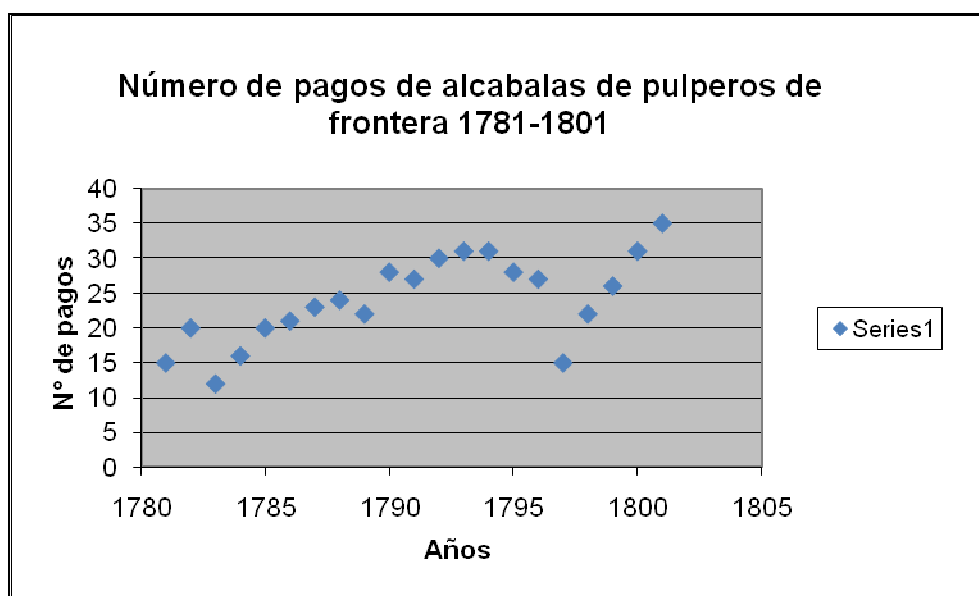
Los parajes que figuran en el cuadro son los de antiguo poblamiento fronterizo, algunos todavía no se habían convertido oficialmente en fuertes y ninguno figura en el padrón de campaña realizado en 1778-79, pero ya se presentaban como zonas de

²³⁸ Ratto, Silvia, *La frontera bonaerense...*, op.cit., p.25.

²³⁹ No hemos encontrado libros de alcabalas de pulperías rurales para la década de 1770, sí encontramos un libro de la década anterior en donde no figuran registros de pulperos en la frontera.

asentamiento y no es extraño que cuenten con la presencia de comerciantes. Como señalamos para la década de 1770, el registro fiscal no refleja bien la dimensión del comercio; Mayo y Latrubesse, empleando otras fuentes, identifican por los menos a tres pulperos muy activos en Salto en 1771, lo cual nos advierte de la necesidad de emplear otros registros para apreciar mejor el fenómeno.²⁴⁰ Pocos años después no sólo va a aumentar considerablemente el número de comerciantes sino también la cantidad de pueblos con la presencia de éstos. En los libros de alcabalas de 1782 a los lugares señalados en el cuadro anterior se suman el Fortín de Navarro y el de Areco, y un año después aparece la Guardia del Monte con dos pulperos registrados. La aparición más tardía es la del Fortín de Lobos que recién va a registrar a su primer pulpero en 1791.

Cuadro N° 11



Fuente: AGN XIII-14-3-6, XIII-14-4-1

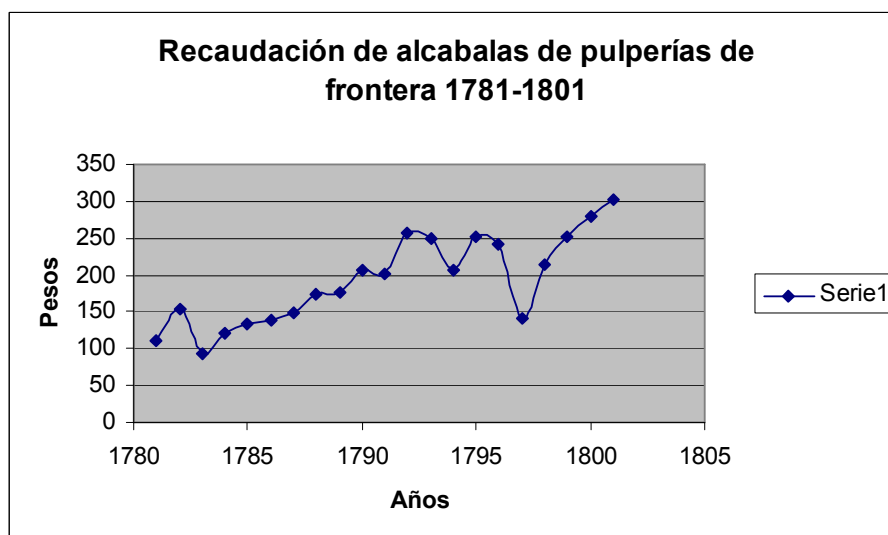
El aumento en la cantidad total de pulperos en la frontera es significativo a lo largo de veinte años; el primero de la serie registra 15 pulperos y el último, en 1801,

²⁴⁰ Ver, Mayo, C. y Latrubesse, A. *Soldados, terratenientes ...*, op.cit., pp.44-45.

alcanza los 35, pero el número fue fluctuando entre 25 y 30 a lo largo de todo el período. La abrupta caída en 1797 está en consonancia con la crisis económica general causada por la guerra internacional que al parecer tuvo un rápido restablecimiento en cuanto al comercio minorista. Si tomamos los números extremos podemos decir que a principios de siglo XIX la cantidad de comerciantes en la frontera se habría duplicado.

Veamos si nos dice lo mismo la recaudación de alcabalas aportada por los mismos pulperos que presentamos arriba.

Cuadro N° 12



Fuente: AGN, XIII-14-3-6.

El incremento de la actividad comercial mostrado por la recaudación es más evidente que el sugerido por el número de pagos, en este caso el total del último año triplica al inicial. Además la fluctuación es mucho menor siendo el crecimiento casi constante con la salvedad claro está de la crisis por el conflicto bélico. En consecuencia, los últimos dos gráficos nos reflejan un incremento del comercio más relacionado con

el aumento de la actividad de cada comerciante que con la cantidad total de pulperos.²⁴¹

Ahora observemos la distribución del comercio en la frontera.

Cuadro N° 13 Recaudación de alcabalas en la frontera (pesos)

Lugar	1781	1791	1801
Chascomús	32	33	62
Rojas	18	31	52
Salto	10	27	59
Ranchos	12	46	26
Monte		12	13
Guardia de Luján	39	47	85
Lobos		5	6
TOTAL	111	201	303

Fuente: XIII-14-3-6, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2.

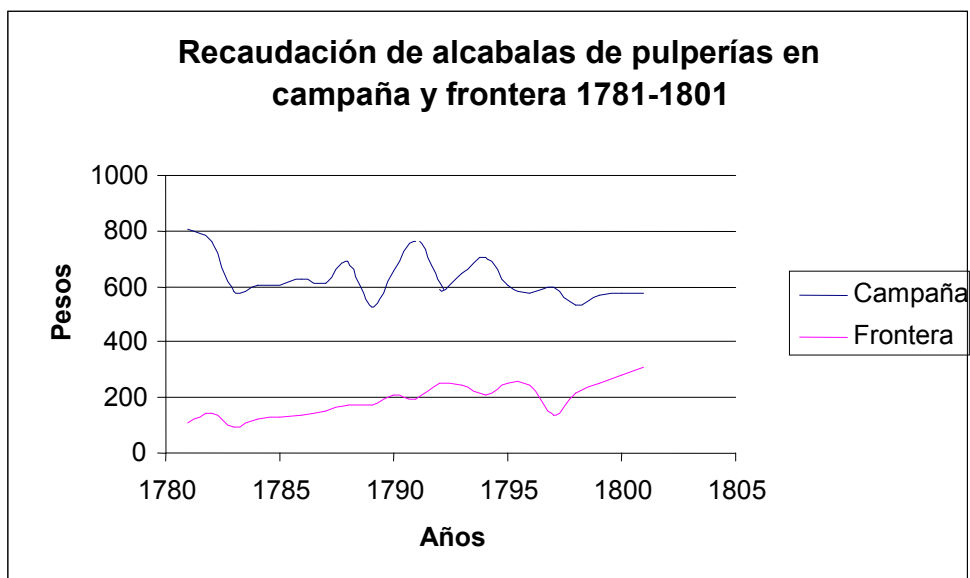
Se encuentran ausentes en el cuadro los fortines de Navarro y Areco que tienen una mínima presencia en toda la serie y no figuran en los años elegidos. Lo mismo podemos decir de Lobos que apenas registra un pulpero en los últimos años del siglo. En general aumenta la recaudación en todos lados excepto en Ranchos donde se reduce sensiblemente; esto se explica en parte porque los pulperos que figuraban allí en 1791 aparecen en la zona vecina de Chascomús lo cual da razón al gran aumento allí en la última década del siglo. La frontera norte manifiesta un crecimiento importante y sostenido en todo el período y la Guardia de Luján es el lugar que concentra la mayor actividad comercial en los veinte años registrados, intensificándose claramente en la última década.

Ahora bien, para evaluar si hay un crecimiento específico del comercio en la zona fronteriza debemos cotejar los datos anteriores con la tendencia general del comercio en

²⁴¹ La pregunta obligada en estos casos siempre es de difícil respuesta: ¿aumentó el comercio o sólo su registro? Hemos señalado que las reformas borbónicas tuvieron éxito en su política fiscal al aumentar las recaudaciones, lo cual puede estar reflejado en nuestro estudio, pero también hay otros factores que explicarían el real aumento de la actividad comercial como son el creciente interés por la producción ganadera, el poblamiento de la frontera y la intensificación de las relaciones pacíficas hacia fines del siglo XVIII.

toda la campaña bonaerense y así dilucidar si la actividad en la frontera aumentó o no su participación en términos comparativos.

Cuadro N° 14



Fuente: AGN, XIII-14-3-6, XIII-14-4-1 y XIII-14-4-2.

Antes de analizar el cuadro debemos aclarar, como lo hicimos en el capítulo anterior, que en las series de alcabalas no figuran los pagos de la costa (excepto el año 1787) que son los que cuentan con mayor número de pequeños comerciantes. Igualmente, con lo expuesto podemos comparar la evolución del comercio de la frontera con buena parte de la campaña ya consolidada por el “blanco”. Las tendencias nos muestran que la actividad comercial en la frontera va aumentando hacia fines del siglo XVIII disminuyendo la distancia con el resto de la campaña. Vemos que en algunos años la recaudación desciende en las zonas de antiguo poblamiento y se mantiene constante o aumenta en la frontera. No podemos responder con estas fuentes las razones de este fenómeno pero sí nos dejan claro que la actividad comercial en la frontera va perdiendo el carácter marginal que sugiere su nombre. Acaso la explicación

la encontremos aplicando el modelo que empleó Mariana Canedo en su estudio del poblamiento en el norte de la campaña. La autora planteó que con la fundación de pueblos o fuertes se produce un movimiento explosivo de población con altísimas tasas de crecimiento, sobre todo de hombres solteros; y a medida que deja de ser una zona de frontera tiende a disminuir la población masculina.²⁴² Nosotros agregamos que a la alta tasa de crecimiento de población joven masculina se suma la de comerciantes que seguramente forma parte de aquella. Esta tendencia se termina de confirmar con los datos sobre el comercio en la frontera en las primeras décadas del siglo XIX. No incluimos las cifras de estos años en el gráfico anterior porque debimos cambiar de fuente. Más arriba empleamos registros de alcabalas en años seguidos hasta 1801, no encontramos en el archivo la misma regularidad ni precisión para las décadas siguientes en cuanto a estos registros, y la fecha más tardía que tenemos es de 1813 con datos fragmentarios. Mejor suerte tuvimos con los libros de compostura de pulperías, los cuales comprenden, aunque fragmentariamente, las dos primeras décadas del siglo XIX; si bien faltan algunos años, creemos que son útiles para analizar la evolución del número de pulperías en la frontera y el resto de la campaña.

Cuadro N° 15 Número de pagos de composturas 1792-1817

Año	campaña	%	frontera	%
	Pagos		Pagos	
1792	112	86,1	18	13,8
1796	100	81,3	23	18,6
1799	86	78,1	24	21,8
1804	169	84,9	30	15
1806	150	81,9	33	18
1815	335	74,7	113	25,2
1816	382	74,7	129	25,2
1817	395	73,8	140	26,1

Fuente: AGN, XIII-15-1-3, XIII-15-1-4, IX-13-8-13 y XIII-13-9-1.

²⁴² Ver, Canedo, M. *Propietarios, ocupantes y labradores. San Nicolás de los Arroyos 1600-1860*, Mar del Plata, UNMdP-GIHR, 2001. Este modelo también es seguido por Banzato en su estudio de los pueblos de la frontera sur.

Los números parecen contundentes en cuanto al gran salto de 1815, sobre todo en la frontera, con 113 pagos de compostura, número muy superior al de los años anteriores, aunque claro está, que el salto en las fechas es importante y no deberíamos exagerar el aumento pronunciado. No obstante, lo que interesa aquí es la relación de la frontera con el resto de la campaña y las cifras nos muestran que en un período de 25 años el porcentaje de la contribución del pequeño comercio en la frontera en el total de la campaña se duplicó.

Chascomús es uno de los pagos que mejor refleja este fenómeno, Banzato comprueba el gran crecimiento poblacional entre fines del siglo XVIII y principios del siguiente y destaca que hacia 1815 en el plano ocupacional hay una alta diversificación del área de servicio donde sobresalen las pulperías.²⁴³ Supuestamente en este período la frontera ya habría entrado en una fase conflictiva, sin embargo no parece afectar en absoluto la actividad comercial, es más, cabría establecer alguna relación entre conflicto y comercio pero para ellos deberemos abordar fuentes cualitativas.

En definitiva el desplazamiento del comercio al menudeo hacia la frontera es evidente, al parecer la línea de fortines se fue constituyendo en un mercado atractivo para muchos comerciantes que decidieron migrar en busca de mejores oportunidades. Decimos esto pues el carácter migratorio es uno de los rasgos principales de los comerciantes rurales.²⁴⁴ Este fenómeno nos indica que la población fronteriza ya estaba bien afianzada y en proceso de expansión más allá de las coyunturas políticas y

²⁴³ Ver, Banzato, G. *Ocupación y acceso...*, op.cit.

²⁴⁴ Según un estudio exhaustivo del padrón de campaña 1815, más del 70 % de los pulperos censados no pertenece al lugar donde fue registrado, este porcentaje lógicamente aumentaría en las zonas de frontera si bien la fuente no nos brinda muchos detalles sobre este espacio. Ver, GIHRR, "La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales" En Garavaglia, J.C. y Fradkin, R. (Ed.) *En busca de un tiempo perdido...*, op.cit.

económicas que se suceden en este período de fines del régimen colonial y del supuesto fin de las relaciones pacíficas con el indio.

Empero no conformes con la incorporación de los libros de composturas decidimos incluir para dar mayor confiabilidad a los números los registros de contribución extraordinaria de pulperías entre los años 1814-1817. Este material nos ha revelado que el número de pulperos en la campaña es algo superior al que nos indicaban los libros de compostura en esos años.

Cuadro N° 16

Contribución extraordinaria de pulperías rurales 1814-1817

Años	1814		1815		1816		1817	
	Total	Frontera	Total	Frontera	Total	Frontera	Total	Frontera
N° de pagos	392	116	484	145	497	136	539	155
%	100	29,5	100	29,9	100	27,3	100	28,7
recaudación	6.455	2.523	6.944	2.590	6.646	2.439	8.320	2.452
%	100	39	100	37,2	100	36,6	100	29,4

Fuente: AGN, XIII-13-9-2.

Aquí vemos que en 1814 ya existía una gran presencia de comerciantes, la cual seguramente sea extensible más atrás en el tiempo, pero desafortunadamente no encontramos los mismos registros confiables para la primera década del siglo XIX. Sólo contamos con dos libros de compostura de 1804 y 1806 en donde figuran un total de 30 y 33 pulperos en la frontera. Seguramente los conflictos bélicos desatados hacia esos años y el desconcierto inicial de la etapa revolucionaria alejaron, en buena medida, a la gente en general de los registros. La guerra continuará después y las necesidades del estado naciente intentarán arrastrar a muchos pobladores a los libros fiscales y, tal vez, esto explique en parte el gran salto en los números. Las contribuciones extraordinarias marcan una mayor participación de los comerciantes de frontera que las

composturas en el total de la campaña. Por otro lado, existe una diferencia en los porcentajes entre la recaudación (pesos) y el número de comerciantes en las contribuciones. Si tomamos en cuenta la primera, el aporte de la frontera va decreciendo pero la serie se inicia con un altísimo porcentaje que orilla el 40% del total de la recaudación en la campaña en 1814. La diferencia estimable de los porcentajes de recaudación y el número de comerciantes estaría indicando una mayor concentración del comercio en la frontera, es decir, pulperías con mayor volumen de giro.

Cuadro N° 17

Contribución extraordinaria. Promedio de recaudación anual por pulpería

	1814	1815	1816	1817
Frontera	21,7	17,8	17,9	15,8
Total Campaña	16,4	14,3	13,3	15,4

Fuente: AGN, XIII-13-9-2.

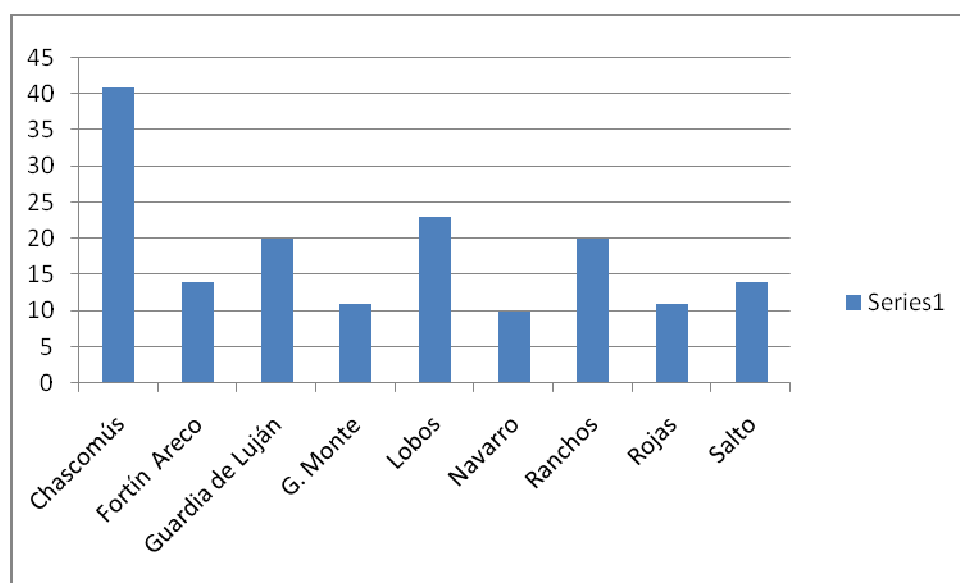
La suma contribuida anualmente se calculaba en función del giro de la pulpería en cuestión, por ejemplo un negocio de 300 pesos de giro, el más habitual, abonaba 12 pesos por año, sin embargo este cálculo nos es proporcional, los giros de 800 y 1.000 pesos abonaban sólo el doble de las anteriores. En el capítulo siguiente nos ocuparemos específicamente del valor de las pulperías y su distribución para ver si se concentran las más importantes en alguna zona en especial. Por ahora adelantamos que la mayoría de los montos abonados por pulpería oscilan entre 12 y 24 pesos por año. Los cálculos generales sobre el total de la campaña y los específicos de la frontera nos muestran que el aporte de los pulperos de esa zona es mayor que el del resto del área rural. Los pueblos fronterizos de mayor promedio de recaudación por pulpería son Salto y Rojas, en el norte, aportando entre 20 y 27 pesos por pulpería en el período analizado. Y en el sur, Chascomús y Lobos se destacan rondando los 20 pesos per cápita, con un valor

excepcional de 32 pesos registrado en Chascomús en 1814. Luján es la única localidad de la antigua campaña que supera a los pagos de frontera en este promedio alcanzando los 30 pesos por pulpería.

Ya mencionamos que la mayor cifra de pulperías registradas en un mismo año se encuentra en el libro de licencias de pulperías de campaña de 1816 presentado en el capítulo anterior. Allí el número de pulperos en la frontera asciende a 164, casi el 30% del total registrado.²⁴⁵ Veamos ahora como se distribuye la actividad comercial a lo largo de la frontera en términos de cantidad de pulperías hacia 1816.

Cuadro N° 18

Licencias de pulperías 1816



Fuente: AGN, XIII-15-1-5.

Si tenemos en cuenta el panorama a fines del siglo XVIII vemos que a mediados de la década de 1810 se destacan dos pueblos a lo largo de la frontera: Chascomús y Lobos. El primero termina de confirmar el predominio del sur despegándose claramente

²⁴⁵ AGN, XIII-15-1-5, Licencias de pulperías 1816.

del resto y el segundo sobresale por su notable irrupción en tan poco tiempo, recordemos que su participación en el comercio era casi inexistente hacia 1801.²⁴⁶ La evolución es notable si comparamos el panorama comercial de la frontera con el resto de la campaña. A inicios de la década de 1780 sólo Guardia de Luján y Chascomús figuraban ocupando un lugar secundario en el reparto de pulperos, lejos de los pueblos más activos en esos años como Morón, Cañada de la Cruz y Areco, los cuales ya superaban la decena de comerciantes. Muy distinta es la situación a mediados de la primera década revolucionaria y quizás antes.

Si volvemos al cuadro del capítulo anterior, el cual muestra la distribución de pulperías en toda la campaña, vemos que el crecimiento de la actividad comercial en la frontera alcanza los niveles de los demás pueblos y, en algunos casos, los supera holgadamente. Ahora Chascomús y Lobos no sólo se destacan en la frontera, sino también en el resto de la campaña, el primero en esta época ya igualaba prácticamente en número de pulperos a la zona más abarrotada de estos sujetos en la campaña: Las Conchas. Por su parte, Lobos superaba en este sentido a varios pueblos de antiguo asentamiento y con mayor población. El resto de los fuertes se mantiene en los niveles inferiores sólo un poco alejados de los números medios de la campaña. Es decir que para la primera década revolucionaria la frontera se encontraba completamente integrada al espacio rural bonaerense con una actividad comercial al menudeo de igual o mayor intensidad que en el resto de los pueblos bonaerenses.

²⁴⁶ El caso de Lobos fue bien tratado por José Mateo, presentó a este pueblo como uno de los principales destinos de los migrantes de la campaña en busca de mejores condiciones de vida. Lobos era una zona agrícola y el incremento de su población se incrementaría en 1803 con el aumento del precio del trigo. Ver “Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX” en Garavaglia, J.C. y Moreno, J.L. (comps.) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires., Cántaro, 1993.

Población de frontera y concentración comercial

Para tener una idea más acabada del notable desarrollo comercial de la frontera observemos la evolución de la relación entre la población y el número de pulperías.

Cuadro N° 19

Población y pulperías en la frontera

Lugar	1781		1782		1798	
	población	pulperías	población	pulperías	población	pulperías
Chascomús	374	4	328	6	1.000	3
Ranchos	235	1	204	2	800	2
Monte	345		236		750	1
G. Luján	464	5	442	4	2.000	8
Salto	421	2	493	3	770	5
Rojas	325	2	256	2	740	2
F. Areco	85		127	1	400	1
TOTALES	2.249	14	2.086	18	6.440	22

Fuente: Comadrán Ruiz, Jorge, op.cit y AGN (alcabalas) XIII-14-3-6, XIII-14-4-2.

Las cifras de las últimas dos décadas del siglo XVIII no reflejan ni un aumento significativo en el total de pulperías ni en la densidad del comercio respecto de la población en más de quince años, de hecho parece darse a la inversa, la población creció más que el número de comercios. Se destaca Chascomús con una estimable densidad comercial en los '80 que parece disminuir a fines de siglo al parecer por el crecimiento poblacional que no sería acompañado por el comercial. Observando los libros de composturas comprobamos que los números de la frontera son similares excepto el caso de Ranchos que registra, en 1797, 6 pulperías alcanzando una densidad comercial de las más importantes en la zona fronteriza. Ahora bien, ¿cómo se explica que una población que se triplica en menos de veinte años no manifieste un crecimiento significativo en la

cantidad de comerciantes? La respuesta es compleja y no podremos resolverla sólo con el número de pulperías registradas en las fuentes fiscales. Como sugerimos más arriba suponemos que el número de pequeños comerciantes era mucho mayor por las características de la zona y la debilidad del Estado incapaz de “capturar” a todos los escurridizos pulperos.

Los datos demográficos explican en parte a las cifras sobre el comercio en 1781 sobre todo el caso de guardia de Luján, este es el asentamiento más poblado pero también es un lugar de tránsito hacia las salinas y de allí se desprendería el mayor número de comerciantes. Pero qué podemos decir de las diferencias entre Salto y Chascomús, aquel tiene mayor población en la década de 1780 y sin embargo es muy inferior su número de comerciantes. Esto nos invita a pensar en que existen otros factores que explican las dimensiones del comercio y no sólo la cantidad de población. Tal vez algunos de esos factores sean el incremento de los intercambios con los grupos indígenas lo cual lamentablemente no puede ser cuantificable y el desarrollo de la producción agro-ganadera.

Los datos de población más precisos los tenemos para los años 1813-1815 reunidos en los padrones de campaña. Cotejando estas cifras con el libro de licencias de 1816 pudimos ver en el capítulo anterior cual es la relación población-comerciantes; las cifras a simple vista nos sugieren que está lejos de ser lineal. El pago más poblado (San Vicente, 4.382 hab.) tiene menor cantidad de pulperos en números absolutos (31) que otros pueblos con niveles demográficos muy inferiores. Los casos de mayor densidad comercial en toda la campaña son precisamente algunos pagos de la frontera sur, exceptuando los abarrotados pueblos de Flores (39 pulperos, 991 hab.) y San Isidro (49/1733). En Guardia del Monte se registra la mayor concentración de pulperías con una cada 21 personas seguida por Ranchos y Chascomús con 34 y 38 respectivamente;

casi la misma relación figura en el Fortín de Areco. Estas cifras son verdaderamente contundentes, nos hablan de un altísimo grado de actividad comercial que no puede explicarse de ninguna manera por el factor demográfico. El resto de los puestos fronterizos mantiene una considerable proporción de pulperos superando en todos los casos la relación 1/100 la cual no se refleja en varios pueblos antiguos como Pilar, Cañada de la Cruz o Luján.

Una vez comprobado el crecimiento comercial en la frontera debemos preguntarnos quienes son los protagonistas de este fenómeno; para ello incorporamos otras fuentes como los derechos de compostura y los padrones de campaña y realizamos un seguimiento individual de los contribuyentes a las arcas fiscales en el ramo comercial. Este seguimiento minucioso de comerciantes en el total de la campaña lo trataremos en otro capítulo dedicado a la duración de las pulperías, por ahora adelantaremos algunos datos sobre la frontera a fines del siglo XVIII. A lo largo de los últimos veinte años de este siglo encontramos un total de 134 contribuyentes en los registros fiscales de comercio reuniendo los siguientes datos:

Cuadro N° 20

Cantidad de pagos de alcabalas y compostura por pulpero 1781-1800

Lugar	uno	2 a 5	6 a 10	más de 10	TOTAL pulperos
Chascomús	12	7	7	4	30
Navarro	1	4	1	0	6
Rojas	2	7	5	3	17
Salto	5	5	1	4	15
Ranchos	2	6	3	7	18
Monte	1	1	2	2	6
Guardia de Luján	11	12	5	7	35
Fortín de Areco		2	2	0	4
Lobos	1	1	1	0	3
TOTAL	34	45	27	27	134

Fuentes: alcabalas, AGN, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2, XIII-14-3-6. Compostura, AGN, XIII-15-1-3, XIII-15-1-4, IX-13-8-13, XIII-13-9-1.

El cuadro presenta a los individuos que efectuaron uno o más pagos de alguno de los impuestos o ambos entre 1781 y 1801, si pagaron los dos impuestos en un mismo año sólo contabilizamos uno pues aquí nos interesa puntualizar en la continuidad en la actividad. En principio las cifras muestran que la mayoría de los contribuyentes aportan más de una vez al estado lo que nos sugiere la continuidad tanto en la actividad comercial como en el lugar. Esta idea se refuerza si aclaramos que muchas veces los pagos de un mismo individuo no son continuos año a año sino salteados, lo cual indicaría un número de años de actividad superior al número de contribuciones. Más del 20% del total registrado alcanza o supera las diez contribuciones, estos serían los casos de mayor estabilidad en el negocio. Existen dos lugares excepcionales en cuanto a la cantidad de casos que figuran sólo un año: Chascomús y Guardia de Luján, esto se explica, tal vez, por ser los espacios más dinámicos en este período que atraían a individuos de diversos lugares para realizar operaciones comerciales aisladas y retornar a su lugar de origen, generalmente la capital. En el resto de los puestos fronterizos vemos mayor regularidad en los agentes comerciales que son en su mayoría vecinos del fuerte. No son raros los casos de gran estabilidad como el de Miguel Barrionuevo en Chascomús quien realiza 18 aportes y la permanencia de Gerónimo González en Rojas con sus 24 pagos entre 1783 y 1801 o la conducta fiscal irreprochable de Joaquín Torres en Salto reflejada en sus 29 contribuciones entre 1783 y 1804. Al realizar un seguimiento más acotado, nos encontramos con una idea de estabilidad más fuerte aun; prestando atención sólo a las pulperías de frontera registradas en las composturas de 1790 (uno de los años de mayor registro en este período) estos son los resultados.

Cuadro N° 21

Seguimiento de pulperos de frontera registradas en las composturas de 1790

Nombre	Lugar	Composturas		Alcabalas		Período	Duración estimada
		N° Pagos	Rango de años	N° pagos	Rango de años		
Barrionuevo, Miguel	Chascomús	6	7	12	13	1789-1806	18
Bergés, Joseph	Rojas	5	8	7	7	1783-1791	9
Gómez, Antonio	G. Luján	4	4	13	16	1788-1801	15
González, Jerónimo	Rojas	8	10	16	19	1783-1801	19
Izquierdo, Manuel	Ranchos	5	11	13	15	1785-1798	14
Izquierdo, Manuel	G. Luján	2	2	6	8	1788-1793	6
López, Juan Basilio	Chascomús	7	9	6	10	1783-1793	11
Mansilla, Lázaro	Chascomús	2	2	5	5	1788-1792	5
Meneses, Tomás	G. Luján	3	4	11	14	1788-1801	14
Pardo, Joaquín	Chascomús	4	4	9	9	1786-1794	9
Pidal, Francisco.	Ranchos	5	19	7	16	1785-1806	22
Represas, Juan M.	Salto	15	35	8	17	1781-1818	38
Salía, Pablo	Rojas	3	3	5	5	1789-1794	6
Sosa, José Santos	G. Luján	8	15	19	19	1781-1799	19
Torres, Joaquín	Salto	11	22	18	19	1782-1804	23
TOTAL	15	88	155	155	192		228
Promedio		5,8	10,3	10,3	12,6		15,5

Fuentes: alcabalas, AGN, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2, XIII-14-3-6. Compostura, AGN, XIII-15-1-3, XIII-15-1-4, IX-13-8-13, XIII-13-9-1.

El año elegido no fue al azar, se debe a su posición intermedia en el período analizado y a que el registro total está dentro de los promedios “normales”, es decir que no es un año alterado por algún conflicto. Es cierto que justo ese año no se registra en las composturas ningún caso “fugaz” en la frontera, una persona que haya abonado sólo una vez en más de veinte años. No obstante la muestra es contundente a la hora de mostrar la relativa estabilidad comercial en la frontera, no debe ser una casualidad que la duración estimada del total supere los 15 años de actividad por pulpería. Por otro lado el seguimiento minucioso en composturas y alcabalas nos aclara en parte los “hábitos fiscales” de los pulperos, rara vez hay coincidencia en la cantidad de pagos de uno y otro impuesto y en general parecen más reacios a contribuir en las composturas. Sin

embargo la gran diferencia en el promedio de pagos por pulpería entre uno y otro impuesto no se refleja tanto en el rango de años lo cual indica que las alcabalas se mantenían más al día que las composturas las cuales al parecer se pagaban cada dos o tres años. En definitiva, este seguimiento nos fue de suma utilidad para descubrir que la continuidad de la actividad de un comerciante es mayor (a veces mucho mayor) que la continuidad de su registro; en otro capítulo desarrollaremos un seguimiento mucho más amplio en el tiempo y el espacio.

Finalmente, a simple vista, las fuentes nos sugieren que la mayoría de los contribuyentes son efectivamente pulperos y no otra clase de comerciantes o productores pero para constatar esto deberíamos rastrear a estos individuos en otros registros, tarea que realizaremos en otro capítulo. Como adelanto pudimos cotejar los nombres de los contribuyentes en el ramo de pulperías con los de estancias, aquí vimos, que de los 134 que abonan en el ramo comercial, sólo 11 figuran aportando también por “frutos de estancia”. Para completar el panorama deberíamos incorporar registros vinculados a la actividad agrícola como los diezmos, por ahora nuestros datos nos permiten sostener la idea del comercio como actividad principal de estos paisanos de frontera.

Los pulperos y el mundo indígena

Luego de comprobar la gran actividad comercial en los pueblos de frontera y su relativa estabilidad la pregunta que surge es ¿por qué en lugares poco poblados y supuestamente peligrosos, sobre todo hacia mediados de la primera década revolucionaria se concentra un buen número de comerciantes?, ¿cuál era el atractivo comercial que influía en tantos de estos sujetos? Las respuestas seguramente no son

unívocas, las dimensiones de la población como mercado no parece ser la más convincente; el crecimiento ganadero y su poder adquisitivo seguramente, sobre todo para el caso de Chascomús, pero este no se da por igual a lo largo de la línea de frontera. El interés del estado en el mantenimiento de la frontera sería una clave para explicar el fenómeno y algunos autores ya han abordado esta idea. La preocupación estatal podía ser bien aprovechada por los pulperos a través de diversos mecanismos: préstamos a oficiales y soldados, adelantos de salarios en moneda o venta de ganado al fuerte comprado a los indígenas o proveniente del robo en territorio criollo. Por otra parte, el pulpero podía ofrecer el servicio de alojamiento de los indios amigos brindándoles hospedaje y mantenimiento, los cuales el estado luego le retribuiría. En todas estas prácticas encontramos indispensable la incorporación de dos actores decisivos para entender el mundo de frontera: el estado y las sociedades indígenas con sus diversos grupos.

El estudio pormenorizado de las relaciones entre estos actores en la frontera comenzó a ser abordado por otros autores pero en general en un período más tardío al nuestro y en otro contexto de frontera. Lidia Nacuzzi en su estudio sobre el fuerte de Patagones sostiene que el comercio era uno de los principales factores de equilibrio²⁴⁷. Jorge Bustos estudiando el mismo espacio señala que la prohibición de comprar ganado a los indígenas en 1824 no prosperó pues habría terminado con la aldea; dicho de otro modo, la eliminación del comercio con el indígena implicaba sentenciar a muerte al fuerte.²⁴⁸ En algunos casos, el intercambio comercial era vital para la subsistencia del fuerte tanto por la provisión de productos como por la generación de relaciones

²⁴⁷ Ver, Nacuzzi, Lidia, “Francisco de Viedma un “cacique blanco” en tierra de indio” en Nacuzzi, L. (Comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de la pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002; Ratto, S. “La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del estado o el estado al servicio de los vecinos?” en Villar, D. y Ratto, S. (Eds.) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, Bahía Blanca, UNSur, 2004.

²⁴⁸ Ver, Bustos, Jorge, “Indios y blanco, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830” en *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993.

pacíficas con el indígena. En definitiva, estos condicionamientos convertían al comerciante en un mal necesario para los intereses del gobierno. Villar, Jiménez y Ratto han estudiado las prácticas de los pulperos a mediados del siglo XIX en un puesto fronterizo de avanzada: Bahía Blanca; sostienen que el móvil del pulpero para trasladarse a la frontera es el interés en el enriquecimiento relativamente rápido aprovechando el aislamiento de los fuertes y los recursos del estado. Distintas maniobras le permiten al pulpero captar los excedentes: se apropian de las raciones de la tropa, de los regalos para nativos, venta de cueros y yeguas a los mismos, etc. Todas prácticas que nos sugieren una red local de intereses en la cual participan agentes del estado (oficiales y dependientes) líderes indígenas y pulperos al servicio de la acumulación individual.²⁴⁹ Aquí vemos que los intereses de los comerciantes no son los del Estado y que algunas de sus prácticas no son captadas por éste más allá de que figuren en registros fiscales. El propio Gillespie hace referencia a la relación entre pulperos y autoridad local; ante la falta de dinero de él y sus compañeros prisioneros nos informa,

*El único compromiso que el comandante podía ofrecer por las omisiones de su gobierno era su garantía personal a los tenderos por el pago final de las deudas contraídas con ellos para nuestro mantenimiento...*²⁵⁰

El testimonio refleja con nitidez una de las funciones que cumplían los comerciantes en la frontera, un instrumento para los intereses del gobierno que a través de éste obtiene beneficios individuales. Sin embargo, no siempre era confiable la palabra del

²⁴⁹ Ver, Villar, D. Jiménez, J.F., “Como buche de ñandú. Negocios en la frontera: pulperos militares, hacendados e indígenas en Bahía Blanca, hacia mediados del siglo XIX” en Villar, D. Y Ratto, S. (eds.) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, Bahía Blanca, UNSur, 2004.

²⁵⁰ Gillespie, Alexander, *Buenos Aires y el interior...* op.cit. p.131.

gobierno, en este caso el oficial británico afirma que todos los tenderos renunciaron al ofrecimiento del comandante y que preferían la palabra de los ingleses...

Nuestra hipótesis plantea que este comportamiento de los pulperos puede ser trasladado a los tiempos tardocoloniales y más temprano aun, en un contexto de frontera aparentemente más pacífico que el de mediados del siglo XIX. Susana Aguirre plantea la existencia de relaciones comerciales mucho antes, en la primera mitad del siglo XVIII; sostiene que paralelamente a los acuerdos oficiales y relaciones diplomáticas,

*...en los pagos, en las zonas cercanas a la frontera los indios venían a comerciar sus productos con los pobladores, familiarizándose con los precios, y formas de realizar los tratos*²⁵¹

La autora cita un bando de la década de 1740 que pretendía terminar con la venta de alcohol y armas de los pulperos a los indios, lo cual refleja la temprana presencia de estos comerciantes y el problema que implicaban. Laura Cutrera dedicó un artículo a las prácticas comerciales en el siglo XVIII ubicándolas dentro de las múltiples caras del mantenimiento del sistema de paces. Analiza algunos casos de pulperos al servicio del hospedaje de indios en misiones comerciales y diplomáticas y las disputas entre ellos por este negocio. La autora destaca la importancia de las relaciones personales de los comerciantes con los indios para obtener ventajas en su asignación para el servicio de alojamiento.²⁵² Estas relaciones caracterizan la vía informal de atracción de huéspedes que tiene su origen en las relaciones de amistad tejidas en los fuertes a partir de la instalación de una pulpería. Luego el comerciante apoyándose en este vínculo invitaba a

²⁵¹ Aguirre, Susana, *Cruzando fronteras...*, op. cit.

²⁵² Ver, Cutrera, L. "Hospedaje y agasajo de los indios que bajan a esta capital. Una mirada a las relaciones pacíficas de fines del siglo XVIII" en Ramos, M. y Néspolo, E., *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Luján, UNL, 2003, pp. 171-182.

los líderes indígenas a ser hospedados en su pulpería de la capital y así beneficiarse con la prestación del servicio. Aquí el negocio podía ser doble, cobrar el hospedaje al estado y vender productos a los indígenas. A su vez, esta práctica le permitía al pulpero reforzar los vínculos personales con el indio y, por ende, su carácter de nexo en las relaciones diplomáticas. Estos casos nos muestran que los contactos con el indígena no sólo se daban en misiones oficiales, existían relaciones de orden cotidiano generadas por la presencia de indios en pulperías; allí concurrían tanto para el consumo de los llamados “vicios” como para la venta de sus productos. Estos vínculos concretaban uno de los objetivos de la Corona en tiempos coloniales que era convertir en consumidor al indígena. En este caso, el contacto se da en territorio “blanco” pero también se producían en los asentamientos indígenas; la audacia caracterizaba a algunos pulperos al introducirse en territorio aborígen y poner en riesgo no sólo sus efectos sino también su libertad y hasta su existencia. Esta práctica no sólo habilitaba al pulpero para concretar jugosos negocios sino también traer consigo algo muypreciado para los intereses del gobierno: información. Esta constituía un bien de valor incalculable en cuanto al diseño de estrategias a seguir en la frontera, los comandantes aprovechaban las relaciones personales de algunos vecinos con los indígenas, los cuales podían ser cautivos rescatados, prófugos, renegados y por qué no pulperos para extraer información de los caciques sobre sus intereses o futuros movimientos.

Los informes de Comandancia de frontera nos ilustran al respecto. En 1779 el Cacique Tomás llegó al partido de Magdalena con una cautiva que tenían otros indios; el cacique dio noticia a los comandantes de aquella frontera de que los aucas intentaban cometer hostilidades; bajaron primero a la capital a proveerse de lo que necesitaban con el pretexto de pedir paces.²⁵³ Este episodio aislado nos revela diversas cuestiones sobre

²⁵³ AGN IX-1-4-3 Comandancia de frontera de Magdalena.

la complejidad de la frontera: aparecen distintos actores y prácticas, indios aliados y enemigos, distintos objetos de intercambio (personas, bienes, información), maniobras de engaño, etc. El comercio no sólo no está ausente sino que es un factor estructurante de las relaciones; y su función como herramienta de pacificación también podía volverse en contra. Un cautivo logró escapar y alcanzar la comandancia de Magdalena en 1780; informó al comandante que los indios del cacique Negro han mandado aguardiente, tabaco y yerba a los aucas para traerlos a su partido y venir con ellos a dar el avance.²⁵⁴ Aquí vemos cómo los propios bienes obtenidos a través del comercio en la frontera, supuestamente para “hacer las paces” se convierten en objeto de intercambio ofrecido por un grupo indígena para obtener el apoyo de otros grupos más alejados para realizar una invasión.

Las alianzas con distintos sectores indígenas fueron una de las principales estrategias de las autoridades para entablar relaciones pacíficas con algunos y mantener a raya a otros. Es posible que los vínculos personales que mantenían algunos comerciantes con grupos originarios los convirtieran en un agente fundamental para tejer alianzas entre blancos e indígenas contra un grupo hostil. Aparecen aquí los pulperos como un arma de doble filo, podían ser tanto herramienta para los intereses del gobierno como de los indígenas; es por ello, que en este juego de intereses hay que sumar el del propio pulpero. En este sentido, es revelador el trabajo de Hernández Asensio sobre la estrategia misional del sur bonaerense a mediados del XVIII para ver cómo la intervención de los comerciantes podía alterar los proyectos oficiales. El autor señala al comercio como uno de los responsables del fracaso misional al generar fluidos contactos con el exterior e imposibilitar el aislamiento característico de las reducciones. Hacia mediados del siglo XVIII el comercio ya habría alterado los patrones de

²⁵⁴ AGN IX-1-4-3 Comandancia de frontera de Magdalena.

asentamiento y se convertiría en una actividad periódica entre los indígenas. El fuerte volumen de intercambio manifestado en esos tiempos entre los indios de tierra adentro y Buenos Aires condujeron a las misiones a un rol de intermediarias alterando los planes de los padres.²⁵⁵ Vemos entonces como entran en acción los pulperos, el autor señala a los comerciantes audaces que se adentraban hasta las misiones como un factor disruptor que generaba el disgusto de los religiosos. Concluye en que el fracaso de las misiones no responde al triunfo de una sociedad sobre la otra, sino al despliegue de estrategias de distintos actores e intereses.²⁵⁶ A nosotros este aporte nos sirve para señalar que la influencia de los comerciantes en las relaciones con el indio también podía conducir al fracaso de algunos proyectos gubernamentales.

Todos estos valiosos estudios sobre las complejas relaciones en la frontera nos proponen una clave significativa para explicar el gran incremento del comercio en este espacio. Pero este tema es muy amplio para incluirlo en el presente trabajo y requiere de otro tipo de fuentes, aquí sólo pretendimos demostrar la expansión del comercio en la frontera y su crecimiento en términos relativos y absolutos a través de la multiplicación de pulperos en los distintos fuertes y sugerir que este fenómeno no sólo responde al crecimiento demográfico y ganadero de la campaña sino a una compleja articulación de intereses entre distintos actores entre los cuales ocuparían un rol destacado los pulperos.

¿A qué conclusión, parcial por el momento, podemos arribar entonces?, ¿los pulperos fueron una herramienta de los distintos gobiernos para llevar adelante sus políticas de frontera? O debemos preguntar simplemente si fueron agentes (voluntarios o no) de negociación en este espacio más allá de quién lo usufructuara (gobierno

²⁵⁵ Ver, Hernández Asensio, Raúl “Caciques, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753)” en *Revista de Indias*, T. LX, 1, 2003.

²⁵⁶ Ferguson y Whitehead señalan que en las relaciones fronterizas coexisten varios actores con intereses propios, gobierno, comerciantes, curas, delincuentes, etc.

central, autoridades locales o caciques). En este aspecto las respuestas no son unidireccionales, dependerán del contexto para determinar a quienes favorecía, pero lo que sí podemos constatar es que sus intereses personales podían satisfacerse en distintos contextos no sólo por su habilidad personal sino por la emergencia del comercio como una de las principales formas de relación entre ambos mundos. Los contactos comerciales cotidianos preexistieron a las decisiones políticas de los distintos niveles estatales e incluso en tiempos de guerra no se suspendieron. Al adoptarse los intercambios comerciales como una estrategia política de negociación los comerciantes de frontera se vieron automáticamente favorecidos al encontrar nuevos mecanismos de enriquecimiento a instancias del estado. Los intereses personales de los comerciantes y los estatales no fueron siempre incompatibles sobre todo en los momentos de mayor éxito de las relaciones pacíficas. En definitiva los pequeños comerciantes de frontera fueron grandes artífices del desarrollo y mantenimiento de una suerte de *middle ground* en la zona de contacto bonaerense.²⁵⁷

²⁵⁷ Compartimos con Susana Aguirre la idea que considera que el planteo de Ratto sobre las relaciones personales y negociaciones particulares (distintos de los acuerdos diplomáticos) que dieron origen a un *middle ground* se habría dado antes de lo planteado por aquella autora.

Capítulo 4 Las pulperías en la economía rural

Hasta el momento nos hemos ocupado del crecimiento del pequeño comercio a lo largo de la campaña, atendiendo a la cantidad de pulperías, su distribución en la campaña y la relación con los niveles demográficos para determinar la densidad del comercio en los distintos pueblos y regiones. Ahora nos ocuparemos del valor de las pulperías, su volumen de capital, la distribución en la campaña de ese giro comercial, las prácticas mercantiles de los pulperos y su comparación con otros agentes económicos de la campaña.

Origen del negocio

El grupo Sociedad y Estado dirigido por Carlos Mayo ha profundizado en el aspecto empresarial de las pulperías de Buenos Aires; al parecer la estrategia más habitual para montar una pulpería era iniciarse en el negocio como mozo o administrador asociado al propietario hasta juntar el capital necesario para abrir un local propio. Otra de las maneras más extendidas era ser “habilitado” a través del acceso al crédito (en general en productos) para montar un negocio. Las sociedades “a medias” por otra parte eran muy comunes en torno a esta actividad en la cual uno (propietario) ponía la mayor parte del capital y el otro (administrador) el trabajo.²⁵⁸

Veamos qué sucede en el ámbito rural a través de los testimonios de los propios protagonistas; los documentos testamentarios y algunos protocolos nos permiten profundizar en el tema iniciado en los trabajos arriba mencionados. Allí figuran los

²⁵⁸ Ver, Mayo, Carlos, “La pulperías como empresa” en Mayo, C. (Dir.) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, UNMdIP, Mar del Plata, 1996. Al parecer las “compañías” de comerciantes más grandes se formaban de forma similar, ver, Gelman, Jorge, *De mercachifle a gran comerciante...*, op.cit.

tipos de tratos comerciales o los préstamos que establecían los pulperos con otros comerciantes de igual o mayor rango tanto de la campaña como de la capital; también se dejan sentadas las deudas, los tipos de acuerdo y la forma de los créditos que habilitaban a un pulpero para iniciar la empresa comercial. La compañía de Antonio García y Antonio Rodríguez es uno de los casos más frecuentes no tanto por la envergadura que supera largamente al promedio pero sí por el tipo de acuerdo,

Sea notorio por el presente y instrumento : nosotros Don Antonio García residente en esta capital y Don Antonio Rodríguez vecino de ella, otorgamos que constituimos y establecimos sociedad y compañía reducida al giro de una tienda de efectos aptas para su expendio en esta campaña, un estanco con pulperías de abasto, acopio de granos, atahonas, sembrados, faenas de amasijo y otras labores en el partido de la Cañada de Morón, bajo las especialidades y pacto siguientes. Yo García pongo por mi parte por principal de otra compañía cinco mil pesos en siete esclavos y dinero efectivo; y mil en parte de los efectos y muebles que constan del balance y tasación practicada de las especies de pulpería, tienda y demás recaudos de panadería de la pertenencia de mi socio en su casa situada en la Cañada de Morón, de la cual se hará expresión oportunamente en la cláusula que hable de otra tasación y descripción de otros bienes; cuyos mil pesos entregué a dicho dn Antonio Rodríguez para que con ellos pagasen a la dirección de tabaco salarios de su mozo (...) que la totalidad de su principal compone la suma de seis mil pesos, por todo lo cual yo el antes mencionado Rodríguez pongo de principal por mi parte el importe de los tres mil ciento tres pesos con dos reales (...) y en este concepto consta esta sociedad de nueve mil ciento tres pesos (...) que obstante la desigualdad que por la antecedente cláusula resulta en dichos principales de uno y otro socio son partibles sin embargo las utilidades y

*aprovechamientos de esta compañía mediante a que Rodríguez concurre al giro y fomento de ella con sus personales tareas, industria, práctica y conocimientos (...) Asimismo yo el antenominado García he de abonar al expresado Rodríguez veinte pesos mensuales por los arrendamientos de la casa propia de éste en que está construido todo el giro de esta sociedad deduciéndose este importe de las utilidades o por su defecto de los fondos de ella...*²⁵⁹

El acuerdo es bien claro entre los socios, ambos ponen capital pero en forma desigual y el que menos invierte compensa aportando trabajo y conocimiento de manera tal que las ganancias y/o las pérdidas se reparten por igual. Este caso también nos ilustra sobre el carácter diversificado de la actividad, del cual hablaremos más adelante, y también de los vínculos entre la ciudad y la campaña, pues ambos socios residen en la capital. Otro caso muy distinto es el de Cayetano Flores quien tuviera pulpería en Navarro; tras su muerte la viuda tuvo un litigio con varios acreedores de su finado marido en 1821; Ramón Gallegos era comerciante de Buenos Aires y uno de los principales acreedores de Flores; en el proceso presenta pruebas al respecto, varias cartas enviadas por el propio Flores desde Navarro solicitándole el suministro de distintos efectos, esta es una de ellas,

“Guardia de Navarro, 23 de Mayo de 1814

Sr, Dn. Ramón Gallegos mi estimado amigo me alegraré lo pase bien en compañía de toda su familia por acá no tenemos novedad a dios gracias para lo que sea de su agrado. Amigo con el portador que es Juan José Sánchez me hará usted favor con él mandarme media arroba de tabaco negro picado que sea bueno y no sea como el

²⁵⁹ AGN Protocolos, Registro 7, 1804.

tercio de yerba que me salió pura arena pues no la quieren ni de balde. El dicho portador dará a usted el dinero del importe del tabaco. Lo que estimare me mande en la bolsa que dejó Mariano Moreno: si puede mandarme arrobas de azúcar y una pieza de tabaco negro chica e estimaré muy mucho, y un saco de pasas. Estos otros si usted gusta mandarme los apuntará en la cuenta, es cuanto tiene que molestarle este su servidor....”²⁶⁰

Luego figuran otras cartas de pedidos de efectos hasta que aparecen las que dan explicaciones por las cuales no ha podido saldar las deudas; en marzo de 1815 Flores le dice a Gallegos que se han perdido las cosechas y que apenas pudo recoger para sus gastos pero que es su intención pagar toda la deuda. Al parecer ésta no se saldó hasta la muerte de Flores; Gallegos presenta entonces las cuentas que tenía con aquel donde figura una deuda que alcanzaba los 231ps. Un caso parecido de crédito de un comerciante mayor, (almacenero de la capital) a un pulpero de campaña lo encontramos en José García de San Fernando; su esposa Petrona Peralta dice que la deuda que tiene con el almacenero Pascual es incontable y solo lo puede saber éste, al parecer ascendía a los 1.250 pesos. El hermano de Petrona dice que los cortos efectos que quedaron de su hermana no alcanzan para cubrir las deudas.²⁶¹ Similar situación atravesó Blas López con pulpería en Areco; Manuel Antonio Rosales, comerciante de Buenos Aires, reclama 160 pesos de los 171 que dio en crédito a López en efectos y dinero en 1790, presenta vale y testigo, aquí vemos parte de los efectos enviados.

²⁶⁰ AGN Sucesiones, 5.885, 1821.

²⁶¹ AGN Sucesiones 7.389, 1816.

Cuadro N° 22

Efectos entregados a crédito a Blas López, Areco 1790

Efectos recibidos en préstamo	pesos
7 arroba y 15 libras de yerba	15
1 arroba de azúcar blanca	5
a arroba de arroz	3
6 camisas de pontevi	9,6
2 y cuarto de bayeta azul de dos frisas	2,6
6 varas de lienzo de lino	14,7
telas de sedazo blancas y negras	6,6
20 varas de	11,2
30 varas de lienzo de algodón	13,1
un poncho	1,1
3rr de mandados y carretillas	0,3

Fuente: AGN Sucesiones 6727, 1792.

Los acreedores de los pulperos incluso podían llegar a ser los grandes comerciantes vinculados al intercambio ultramarino. Rafael Mier era uno de estos agentes comerciales de gran envergadura; en su testamento deja sentadas todas las deudas activas que tenía, en su mayoría con grandes comerciantes del interior. Empero, entreverados con aquellos “peces gordos” aparecen algunos modestos pulperos; José Gutiérrez, situado en Flores, debe 250 pesos y 73 más de 126 varas de lienzo que le vendió Mier; José Bravo, pulpero de Las Conchas, le debe 31 pesos desde marzo de 1807 y José González, que fue pulpero y ahora está en la compañía de esta ciudad, le debe 26 pesos.²⁶² Empero no sólo recibían créditos de comerciantes mayores, también ellos eran habilitadores de otros pulperos. El caso de Fernando Navarro nos ilumina sobre esta y otras prácticas vinculadas a la formación de pulperías; en su inventario de 1823 en San Fernando figuran varias deudas a favor y una de ellas con Bautista Silva de 44 pesos “*de cuando lo tuve habilitado*”. A su vez la propia pulpería de Navarro estaba constituida por una sociedad con Ramón Dubrá quien era al mismo tiempo socio y administrador del negocio. El capital invertido por ambos superaba los 500 pesos,

²⁶² AGN Sucesiones 6.779, 1814.

305 de Dubrá y 205 de Navarro. Por su tarea al frente del negocio Dubrá recibía 8 pesos los cuales, según Navarro “*se han de pagar de las utilidades de la compañía*”.²⁶³ Finalmente esta pulpería también se convertía en pequeña fuente de crédito a través de los fiados y el empeño; a 93 pesos ascienden las deudas activas en fiados y 52 en prendas empeñadas. Al propio Ramón Dubrá lo encontramos, veinte años antes, habilitando a Andrés Revoredo para formar una pulpería en San Isidro con 720 pesos, éste al recibir el giro se comprometió a no fiar a nadie y si lo hiciera recaería a su cuenta.²⁶⁴ Juan Rebollo pulpero de Capilla del Señor al parecer era una fuente de crédito en el pueblo,

*Encargo mis albaceas no procedan con violencia contra mis deudores sino que buenamente intenten vayan pagando hasta cancelar sus débitos, pues no es mi ánimo perjudicarles pues si les he prestado ha sido por hacerles el bien*²⁶⁵

El testimonio nos sugiere que las deudas con los acreedores-comerciantes eran frecuentes y muchas no llegaban a ser saldadas en vida de aquellos; por otra parte el pedido de Rebollo a sus albaceas de no apelar a la violencia para recuperar su dinero nos demuestra que era un recurso practicado habitualmente.

La formación de una sociedad podía ser el paso inicial de un comerciante en el negocio para luego independizarse. Gerónimo Mon llegó desde España en la década de 1760 y junto a Juan Vila pusieron una pulpería; después de ajustar cuentas se separaron y Mon armó solo una pulpería en el campo. Varios testigos declararon que cuando Mon llegó de España tenía mucha estrechez, pero que era muy “buscavidas” y “trajinista” y

²⁶³ AGN Sucesiones 7.206, 1823.

²⁶⁴ AGN Sucesiones 7.779, 1808.

²⁶⁵ AGN Protocolos, Registro 6, 1805.

llegó a poner una pulpería muy bien surtida.²⁶⁶ Pero las sociedades también podían mantenerse durante mucho tiempo, incluso hasta la muerte de uno de los socios y también se daba el caso de más de una sociedad formada por un mismo individuo. José Mouso mantuvo en Buenos Aires hasta el fin de sus días una sociedad por lo menos desde hacía veinte años cuando formó compañía con Antonio Fecha, en palabras de Mouso “habiéndonos llevado siempre con la mejor armonía”. Pero a su vez Mouso mantenía sociedad con Alonso Fernández en San Isidro con un giro de 435 pesos, el principal puesto por Mouso ascendía a 300 pesos.²⁶⁷ También montó dos pulperías Diego López, una “a medias” en Salto con Francisco Gómez y otra en su pueblo Arrecifes con un mozo “asalariado”.²⁶⁸

Otras pulperías podían pertenecer directamente a comerciantes mayores vinculados con los grandes importadores-exportadores de Buenos Aires; éste parece ser el caso de Pedro Villarino a quien encontramos con dos pulperías, una en Las Conchas y otra en la ciudad. En su testamentaria figuran muchas deudas a favor y en contra y por sus montos nos sugieren una actividad comercial principal de mediana escala y otra más pequeña. Entre los deudores y acreedores figuran varios pulperos pero su acreedor más importante es un gran comerciante importador, aquí presentamos un compromiso de pagaré con aquel en 1778,

por la presente otorgo que debo y pagaré realmente y con efecto a don Diego Casero del comercio de esta dicha ciudad (...) la suma y cuantía de 7198 pesos plata corriente procedidos de varios efectos que me ha vendido y por hacerme amistad y buena obra me ha suplido y prestado...

²⁶⁶ AGN Sucesiones, 5.871, 1784.

²⁶⁷ AGN Sucesiones 6.779, 1816.

²⁶⁸ AGN Sucesiones 6.728, 1799.

Al parecer el grueso de los efectos recibidos por Villarino tenía como destino el comercio regional con el norte del virreinato, particularmente el tráfico de maderas del Paraguay; pero también proveerían a sus pulperías y acaso habilitaran a otras y de allí la presencia de pulperos entre los deudores.

No queremos abrumar al lector presentando más casos, por lo expuesto creemos haber echado luz sobre los orígenes de las pulperías, en general de las medianas y grandes, según parece, o las mejor consolidadas. Quedan claros los estrechos vínculos entre la ciudad y la campaña a través del flujo comercial que conectaba grandes, medianos y pequeños comerciantes a través del crédito; éstos últimos conformando el eslabón terminal que permitía llegar los diversos productos hasta los confines del espacio controlado por el blanco e incluso más allá de la frontera. Sin embargo los propios pulperos rurales mejor posicionados podían generar un eslabón más pequeño de la cadena comercial habilitando a pulperos más pequeños o mercachifles volantes. Por otro lado, los casos presentados nos introducen en otros temas que trataremos en seguida vinculados a la estabilidad y la solidez de las pulperías. Para tener una idea de los tamaños de estos pequeños emprendimientos nos ocuparemos ahora del volumen de capital manejado y luego de la continuidad de las pulperías.

Giro comercial

Ya hemos señalado más arriba la relativa facilidad que había para iniciar una pulpería, con unos cien pesos ya se podía abrir un negocio muy modesto pero en general el promedio rondaba los 300 pesos. Mayo y su equipo hablan de una gran diversidad en los montos, desde menos de cien pesos hasta varios miles sin embargo el grueso de los

casos analizados allí oscilan entre doscientos y mil quinientos pesos. Veamos ahora qué sucede en el contexto rural.

Para abordar la cuestión del valor de las pulperías lamentablemente no contamos con la misma calidad de las fuentes para todo el período en estudio lo cual nos permitiría establecer comparaciones o tendencias. Los documentos más sólidos se encuentran en torno a los últimos años contemplados aquí y gracias a los registros de contribución extraordinaria de pulperías que se inician en la primera década revolucionaria. Para el período anterior los documentos más confiables son los inventarios de las sucesiones, algunos de los cuales presentamos más arriba, donde figuran los valores de las pulperías, pero no son muchos como para establecer comparaciones serias con la fuente anterior.

En el capítulo uno hicimos referencia al trabajo general de Garavaglia sobre la campaña bonaerense, en cuanto a este tema, presentó un cuadro sobre el giro y la distribución de las pulperías hacia 1813. El autor concluye que en la áreas cerealeras (Flores, San Isidro, Las Conchas, Lobos y Morón) se concentra el mayor capital en giro de las pulperías, el 33% del total, luego sigue el sur ganadero con el 24%, las áreas mixtas de Lujan, Areco, Pilar y Capilla de Señor con el 23% y el norte de la campaña con el 20%. Sin embargo aclara que el mayor promedio de capital por pulpería se encuentra en Chascomús y que esto tal vez se deba al tipo de clientela (no nos describe cuál es). Como ya aclaramos la fuente empleada por aquel autor debe ser complementada por otros registros similares, los cuales nos darán una dimensión del comercio minorista rural todavía mayor. Lo que sigue es una elaboración propia del volumen de capital reunido por las pulperías y su distribución a lo largo de la campaña a mediados de la década de 1810.

Cuadro N° 23

Capital en giro de pulperías 1814-1816

Lugar	N° de pulperías	giros	media
Capilla del Señor	17	8.750	515
Arrecifes	15	7.500	500
Baradero	12	4.500	375
Chascomús	44	35.650	810
Flores	40	23.875	597
Fortín de Areco	10	8.250	825
Guardia del Monte	15	7.300	486
Guardia de Luján	21	12.300	586
Las Conchas	60	29.500	491
Lobos	33	21.400	648
Lujan	21	19.600	933
Magdalena y Ensenada	32	15.300	478
Morón	38	19.500	513
Navarro	15	6.250	416
Pergamino	14	9.100	650
Pilar	24	9.000	375
Quilmes	21	7.922	377
Ranchos	21	10.000	476
Rojas	13	8.250	634
S.A. Areco y Areco arriba	14	8.500	607
Salto	17	13.100	770
San Isidro	58	23.250	400
San Nicolás	30	25.450	848
San Pedro	18	8.650	480
San Vicente y Remedios	24	8.600	358
TOTALES	627	351.497	560

Fuente: AGN X-42-5-7.

Distintas conclusiones nos sugieren las cifras respecto de la masa de capital manejada por las pulperías a lo largo de la campaña. En principio hay que decir que nuestros totales son muy superiores a los presentados por Garavaglia, casi 200 pulperías más y 82mil pesos por encima en el total en giro. Sin embargo en cuanto a los promedios existen algunas coincidencias y también aspectos que difieren los cuales detallaremos en seguida. Si agudizamos la mirada podremos ver que, agrupando las

columnas en orden decreciente, los lugares no necesariamente coincidirán, es decir, donde se encuentra el mayor número de pulperías tal vez no tenga el mayor volumen en giro ni el promedio más abultado. Luján por ejemplo encabeza el listado de promedios de capital por pulpería sin embargo en la columna de total en giro aparece en quinto lugar. Este último aspecto es claramente liderado por Chascomús con un volumen de alrededor de 35.650 pesos pero en los promedios figura en cuarto lugar. Aquí encontramos una diferencia con los datos aportados por Garavaglia que indican al pago del sur encabezaba los promedios. Nuestros números dicen que además de Luján; San Nicolás y el Fortín de Areco superaban a Chascomús en el promedio de capital. De todas formas este pago sureño es uno de los más destacados en todas las columnas. Las Conchas es también un caso especial pues está primero en número de pulperías y segundo en volumen de giro, no obstante en los promedios aparece recién en el puesto quince. Algo muy similar sucede con San Isidro lo cual indica a las claras que la costa cercana a Buenos Aires concentraba gran número de pequeñas pulperías conformando una zona de alta competencia. Luján y en menor medida San Nicolás surgen como la contracara de ese cuadro competitivo pues concentran gran capital en muy pocos negocios y de allí los altos promedios.

Cuadro N° 25

Distribución del capital comercial por regiones 1814-1816

Región	N° pulperías	%	Giro	%	Media
Cercana	241	38,4	113.047	32,1	469
Norte	160	25,5	102.050	29	637
Oeste	57	9	38.150	10,8	669
Sur	169	29,9	98.250	27,9	581
TOTAL	627	100	351.497	100	560

Fuente: AGN X-42-5-7.

La observación regional nos permite extender la imagen ofrecida para la zona costera al resto de la campaña cercana. Allí se encuentra claramente el mayor número de pulperías y la porción de capital más abultada del total en giro en la campaña, pero el tamaño de las pulperías es en promedio el más modesto con lo cual podemos hablar de una zona de gran proliferación de pequeños comerciantes envuelta en una esfera de gran competencia. El oeste lo conforman sobre todo Luján y su Guardia que registran un número similar de pulperías aunque se diferencia mucho en la concentración del capital, no obstante entre ambos espacios obtienen el mayor promedio de capital por pulpería. El sur se divide en zonas de alta concentración (Chascomús y Lobos) y de mayor dispersión (Magdalena, Ranchos, Guardia del Monte)

Ahora bien, veamos con los pocos y fragmentarios datos que tenemos sobre el valor de las pulperías unas décadas antes. El inventario más temprano que encontramos es de 1778 perteneciente a Antonio González de Cañada de la Cruz; su pulpería apenas superaba los cien pesos pero a su vez tenía una deuda a favor vinculada a su negocio que superaba los quinientos pesos con 64 deudores distintos.²⁶⁹ El principal de la pulpería de Gerónimo Mon ubicada en Rojas alcanzaba los 385 pesos al momento de la muerte de su esposa en 1784; como vimos más arriba este caso es el de un pulpero que inició el negocio en Buenos Aires muy joven al llegar de España y al parecer luego montó otra pulpería en el campo. Él mismo declara que ingresó al matrimonio en 1776 con 2.500 pesos de su pulpería y ratifica esto con varios testigos que lo describen como un “trajinista y buscavida”.²⁷⁰ Al parecer no era nada raro vivir en Buenos Aires y tener una pulpería en la campaña; José Vicente González vivía en la capital al momento de testar en 1799 y mantenía una pulpería en Magdalena con una estancia modesta. El giro

²⁶⁹ AGN Sucesiones, 6.256, 1778.

²⁷⁰ AGN Sucesiones, 5.831, 1784.

de la pulpería alcanzaba los 820 pesos de los cuales 94 comprendían deudas activas y 65 en dinero en efectivo. El monto de la pulpería de González superaba holgadamente al de sus haciendas que apenas llegaba a 130 pesos; el total del patrimonio orillaba los 5.000 pesos suma que se explica fundamentalmente por 4 esclavos y las edificaciones de la estancia. De todas formas la pulpería aparece aquí como la principal fuente económica.²⁷¹ El balance de la pulpería de Carlos Puyol en 1800 en Ensenada presenta un principal de 680 pesos y dos años más tarde asciende a 832.²⁷²

Podemos estimar el monto de las pulperías del período 1780-1800 en función de los pagos de alcabalas sabiendo el riesgo que esto implica. Conociendo que el impuesto de alcabala gravaba a las transacciones comerciales en un 6% de valor total de lo vendido anualmente podemos calcular el volumen de venta de cada pulpero.

Cuadro N° 26

Promedio de pago de alcabalas por pulpero 1783-1801

Año	Promedio de pago	Año	Promedio de pago
1783	6,7	1793	6,6
1784	7,1	1794	6,5
1785	6,7	1795	7,9
1786	6,6	1796	8,3
1787	6,2	1797	7,7
1788	6,3	1798	8
1789	6,9	1799	8
1790	6,4	1800	8
1791	6,8	1801	8
1792	6,4		

Fuente: AGN, XIII-14-3-6, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2.

En todo el período analizado hemos registrado algo más de setecientos individuos en los libros de alcabalas de pulperías; el rango en los pagos anuales va desde dos hasta doce pesos y los promedios fluctúan entre seis y ocho pesos anuales. De considerar estos

²⁷¹ AGN Sucesiones, 6.261, 1799.

²⁷² AGN Sucesiones, 7.384, 1800.

números como fiel reflejo del total de ventas anuales efectuadas por cada pulpero los montos absolutos oscilarían entre ochenta y doscientos pesos por pulpería. Parecen cifras razonables aunque no alcanzan a los montos que figuran en las sucesiones presentadas más arriba; sin duda esto se deba en gran parte a que los individuos más modestos no solían testar quedando en las fuentes testamentarias sobre- representados los comerciantes o productores más importantes. Además de la estimación del valor de las pulperías el cuadro anterior nos permite ver una tendencia en ascenso hacia el final de período abordado; vemos que a partir de mediados de la década de 1790 el promedio de pago de alcabala por pulpería se fija en los ocho pesos. Esto coincide con las tendencias presentadas en el capítulo dos sobre el número de pulperías y el volumen de la recaudación; el aumento en los promedios de pago por pulpero indicaría un crecimiento en los giros manejados por cada pulpería.

Ya teniendo una idea aproximada del valor de los capitales manejados por las pulperías de la campaña pasemos a ver su permanencia en el tiempo lo cual nos permitirá tener una idea de la solidez de estas pequeñas empresas.

Estabilidad de las pulperías

Hasta el momento los análisis presentados más arriba son de corte netamente cuantitativo motivados por el interés en el número de pulperías en un período y espacio determinado y preocupados por determinar los montos de capital manejados por estos negocios. Hemos dejado en segundo plano el nombre del titular o encargado de la pulpería, lo cual es indispensable para realizar el seguimiento individual y determinar si los pequeños comercios que ubicamos en un año y lugar son los mismos que

encontramos años anteriores o posteriores. Precisamente la mirada atenta sobre este aspecto invita a indagar acerca del tema central de este apartado: la duración de las pulperías.

Con las mismas fuentes fiscales empleadas en los capítulos anteriores realizaremos el seguimiento de los pulperos en el período de 1780-1821. Uno de los problemas que nos ofrecen los registros de alcabalas para descubrir el recorrido de un solo comerciante es la aparición de nombres distintos a la hora de pagar el impuesto de un mismo negocio. En general lo paga el propietario de la pulpería pero puede ser que un año lo abone la esposa o el encargado, los nombres son distintos pero el negocio es el mismo con lo cual podemos incurrir en algunos errores como pensar en dos pulperías distintas, o creer que la registrada años anteriores cesó su actividad. Para reducir este inconveniente hemos echado mano a otras fuentes que nos permitan en lo posible identificar propietarios, parientes y encargados. Nos referimos fundamentalmente a sucesiones, padrones y licencias las cuales cruzaremos con los libros de alcabalas y composturas. El periodo central de estudio será desde 1781-1804 debido a la continuidad casi perfecta de la serie de alcabalas y composturas que se interrumpe en los años siguientes. También consultamos licencias y padrones junto a la continuidad de las composturas en la segunda década del siglo XIX. Estos registros nos han servido para detectar la continuidad de pulperías de larga o muy larga duración. En realidad terminamos abarcando un período mucho más extenso, es decir desde 1780 hasta 1821.

Antes de sumergirnos en nuestros datos, un problema a resolver es determinar cuándo consideramos que un negocio es duradero y si esto implica éxito de la empresa o a la inversa. Para ello es necesario tener en claro las características del negocio en cuestión y de allí determinar en lo posible si la duración es uno de sus objetivos. Ya hemos visto que el tipo de negocio que analizamos aquí por definición es de pequeña

escala no sólo por la venta al menudeo sino por los montos que se requieren para iniciar la actividad. En la introducción hemos presentados algunas ideas de otros autores que nos permiten introducirnos en este tema; tanto el trabajo de Carlos Mayo como el de Kinsbruner se dedican a las pulperías urbanas y comparten la idea de empresa de escasa longevidad, su existencia podía prolongarse casi diez años o apenas uno.²⁷³ Entonces, según estos pioneros en el tema, a una pulpería con diez años de vida se la puede considerar como empresa duradera. Mayo aclara también que los fracasos de las pulperías no eran raros y dejaron menos rastros que los éxitos.

En otros contextos, muy distintos al espacio rural rioplatense, John Kicza también plantea que la bancarrota era un destino muy frecuente para las pulperías urbanas de México²⁷⁴ y Ruggiero Romano, en un estudio panorámico de la economía colonial sigue esta idea, afirma que en México el promedio de vida de una pulpería no iba más allá de un año,

*Aunque el acceso a la propiedad de una pulpería constituía el sueño del comerciante ambulante, ello no significa que la vida de un pulpero fuera fácil. Si bien algunos alcanzaban cierta prosperidad (dejando al morir miles de pesos; aunque en general se trataba de créditos, y sería interesante averiguar si luego podían ser cobrados), la mayoría vivía en la pobreza, como demuestra la gran cantidad de quiebras y abandono de la actividad.*²⁷⁵

²⁷³ Kinsbruner, Jay, *Petty Capitalism in Spanish America. The pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*, Syracuse University Westview Press, 1987, y Mayo, C. (Dir.) *Pulperos y pulperías...*, op.cit.

²⁷⁴ Ver, Kicza, John, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, FCE, 1975.

²⁷⁵ Romano, Ruggiero, *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano, Siglos XVII –XVIII*, México, FCE, 2004, p.330.

Otro trabajo que se dedica específicamente a las pulperías en México llega a la conclusión de que muy pocas tuvieron una duración remarcable y un reducido número de empresas familiares estuvieron en el negocio por muchos años. El promedio de duración en esta ciudad, según el autor, sería de 25 años entre 1781 y 1843 aunque aquí nos habla de continuidad de un negocio no necesariamente con el mismo dueño.²⁷⁶ Aquí deberíamos aclarar algo, los autores señalados asimilan corta duración con fracaso, tal vez esto sea cierto en muchos casos pero no en todos. La fugacidad de una iniciativa comercial puede haber sido pensada de antemano con la idea de hacer un negocio rápido y fructífero en un contexto determinado. En la campaña bonaerense (y supongo que en otros contextos rurales sucederá lo mismo) esto se ve claro en algunos momentos específicos del ciclo productivo como la siega o la yerra, jugosos mercados de finita duración.

Por otro lado sería un error considerar a las pulperías como un grupo homogéneo, el propio registro de alcabalas nos puede conducir a esta impresión, pues es muy parco en datos y llama del mismo modo a negocios muy distintos en su giro comercial, ubicación y el perfil de sus propietarios. Rosas Príncipi propuso la siguiente división entre comerciantes de la campaña: traficantes ambulantes e inestables, medianos comerciantes dedicados al menudeo del abasto rural que funcionaban a base del trabajo familiar y grandes comerciantes de 3mil pesos promedio de giro mercantil²⁷⁷ Si bien en esta caracterización no son todos pulperos (hay desde mercachifles hasta medianos comerciantes), también podemos establecer diferencias dentro de este subgrupo a partir de los montos abonados en concepto de impuestos, sin dejar de lado que pueden ser engañosos.

²⁷⁶ Marie Francois, "Prendas and pulperías: the fabric of the neighborhood credit business in Mexico city, 1780s-1830s" en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 20, México, 1999, pp. 67-106.

²⁷⁷ En Rosas Príncipi, A. "Los agentes del comercio rural, la campaña porteña a principios del siglo XIX" en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza, UNC, 2002.

Para profundizar el análisis, el estudio de la estabilidad debería estar ligado al concepto de rentabilidad, sin embargo, como vimos arriba respecto del éxito o del fracaso, la duración puede no ser proporcional a la rentabilidad. Es más, un negocio duradero podía terminar siendo un gran fracaso y la práctica excesiva del fiado podía prolongar la existencia de un negocio con deudas incobrables. Mayo señala que las pulperías podían aportar utilidades extraordinarias en buenos períodos pero en general las ganancias se encontraban sujetas a fuertes fluctuaciones no siendo nada raros los fracasos. Este es un tema muy difícil de estudiar con precisión, no son muchos los registros de balances de pulperías y si se encuentran no es fácil realizar un seguimiento en el tiempo con lo cual terminamos en una análisis estático.

Kicza señala que algunos pulperos fueron muy prósperos y sus negocios perduraron mucho más allá de la media, pero gran parte de su fortuna estaba compuesta por deudas incobrables y con esto contestaría a la inquietud de Romano presentada en líneas anteriores.

*De todos los establecimientos al menudeo, las pulperías eran las que más directamente suplían las necesidades de las masas urbanas. Ya que la mayor parte era gente pobre y frecuentemente sin acceso al dinero, y como muchos de los artículos que compraban valían menos de un real, la moneda más pequeña del reino, estos expendios estaban autorizados a expedir fichas y a aceptar artículos en prenda.*²⁷⁸

Si bien la ciudad de México se enmarca en un contexto muy distinto al de la campaña bonaerense en cuanto a dimensión y actividad comercial, parece que la presencia de deudas incobrables en los libros de comerciantes se extendía a lo largo de

²⁷⁸ Kicza, J., *Empresarios...*, op.cit, pp.133-34.

toda la América colonial. Para nuestro espacio Ricardo Tabossi hace referencia al fraile Marcos Sosa capellán castrense en el Fuerte del Zanjón socio capitalista de una tienda la cual terminó quebrando por exceso de fiado.²⁷⁹ Más abajo detallaremos algunas testamentarias de pulperos en donde figuran las deudas en el cuerpo general de bienes.

Este precario panorama de las pulperías no debe conducirnos a pensar en la inexistencia de empresas exitosas de larga vida. Ya Rodríguez Molas varias décadas atrás había sugerido que en el fondo los pulperos obtenían extraordinarias ganancias al no tener muchos escrúpulos en engañar a sus clientes. Duart y Van Hauvart plantearon que el éxito de la pulpería era posible pero no siempre estaba asegurado, las estrategias mercantiles podían generar grandes ganancias o la quiebra²⁸⁰. Carlos Mayo presenta distintos factores que condicionan la permanencia de las pulperías urbanas, aquí veremos si también pueden aplicarse al contexto rural. Estos son: el gran número de competidores, las enormes oscilaciones de precios, la escasez de moneda sencilla y la pobreza de los bolsillos de la clientela

*En realidad lo que todas esas estrategias de marketing y aún las consabidas prácticas transgresoras están revelando no es el poder del pulpero sino, al contrario, su relativa debilidad en un mercado y en un rubro mercantil altamente competitivo y muy volátil*²⁸¹

²⁷⁹ Ver, Tabossi, Ricardo, *Historia de la Guardia de Luján durante el período hispano-indiano*, La Plata, AHPBA, 1989.

²⁸⁰ Ver, Duart, Diana y Van Hauvart, Carlos “Las prácticas mercantiles de los pulperos” en Mayo, Carlos, *Pulperos y pulperías de Buenos aires, 1740-1830*, Mar del Plata, FH/UNMdP, 1996.

²⁸¹ Mayo, Carlos, en “Más allá del mostrador” en Mayo, C. (Dir.) *Pulperos y pulperías...* op. cit. p. 132.

Por las investigaciones que se han hecho hasta ahora en el mundo rural rioplatense, podemos ver que la competencia mercantil también era muy alta en este espacio,²⁸² aunque habría que establecer diferencias regionales o locales pues no es lo mismo una pulpería en la plaza de un pueblo muy populoso que en el medio del campo. Las fluctuaciones de los precios afectarían de igual modo y la pobreza de la clientela tal vez sea mayor en la campaña que en la ciudad.

Veamos entonces si la existencia de las pulperías rurales bonaerenses es tan volátil como las urbanas y en lo posible identificar estrategias específicas del mundo rural que expliquen un comportamiento distinto de estos pequeños negocios. La metodología que emplearemos consiste en tomar un año intermedio del período en estudio (1790) y realizar un seguimiento individual hacia atrás y hacia adelante de cada pulpería registrada en ese año. Tomaremos como fuente principal las composturas pues es un registro más confiable para determinar las características del negocio de pulpería. Además, a pesar de la discontinuidad de los primeros años del siglo XIX, contamos con este tipo de fuente para la segunda década hasta el año 1821, y a esto agregaremos los datos pertinentes del padrón de campaña de 1815 y el de licencias de pulperías de 1816, todo lo cual nos permitirá identificar las empresas de muy larga duración. Los libros de alcabalas que encontramos tienen una continuidad casi perfecta entre 1781 y 1801 y son muy útiles para verificar la existencia o no de una pulpería en años en los cuales están ausentes de los libros de composturas. Ambas fuentes son complementarias para el tema en estudio y nos permiten reducir el margen de error al que siempre nos conducen los registros fiscales y su evasión. Finalmente presentaremos algunos casos concretos a través de la rica información reunida en los expedientes de sucesiones, la

²⁸² Ver Gelman, Jorge, “Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de La Plata colonial” en *LARR*. V. 28 N° 2, 1993, pp. 89-118.

cual nos aporta datos sustanciales para iluminar las características de las pulperías en cuestión y sobre todo de sus propietarios.

En el libro de composturas de 1790 figuran 128 pagos de licencias de pulpería en la campaña en donde prácticamente todos abonan por un solo establecimiento.²⁸³ Veamos cuál es la continuidad de estos negocios según el número de pagos anuales entre 1783 y 1804:

Cuadro N° 27

Número de pagos anuales de composturas de las pulperías registradas en 1790 para el período 1783-1804

N° pagos	N° casos	%
1	9	7
2	12	9,3
3	16	12,5
4	14	10,9
5	17	13,2
6	10	7,8
7	13	10,1
8	13	10,1
9	12	9,3
10	7	5,4
11	3	2,3
12	2	1,5
Total	128	100

Fuente: Composturas, AGN, XIII-15-1-3 (1783-1787); XIII-15-1-4 (1788-1797); XIII-13-9-1 (1799); IX-13-8-13 (1804).

Este cuadro nos muestra las cifras absolutas de la cantidad de veces que cada pulpero o propietario de pulpería pagó la compostura de su negocio y nos permite una aproximación a la duración del mismo. Una rápida mirada indica que el 50% de las

²⁸³ Una excepción es la de Manuel Izquierdo, vecino de Buenos Aires, mantiene 2 pulperías, una en Ranchos y en Guardia del Monte.

pulperías no supera los 5 años de existencia y que en 20 años la mayor continuidad registrada apenas llega a los doce pagos. Sin embargo estos números nos engañan pues los pulperos que pagan varias veces no necesariamente lo hacen en años continuos con lo cual, o bien cesaron la actividad en los años que no figuran o bien evadieron el impuesto o pagaron en alguna ocasión por más de un año; en estos últimos casos los períodos de actividad serían más prolongados que los sugeridos por el cuadro. Para resolver parte de este inconveniente tomaremos los años extremos de los recorridos individuales para tener otra aproximación a la duración de las pulperías. A cada recorrido individual lo llamaremos período el cual constituye una duración estimativa.

Cuadro N° 28

Período de años de actividad de las pulperías registradas en la compostura de 1790 entre 1783-1804

Período	casos	%
1 a 4	39	30,4
5 a 9	31	24,2
10 a 14	26	20,3
15 a 19	22	17,1
20 o más	10	7,8
Total	128	100

Fuente: ver cuadro anterior.

Obviamente las pulperías registradas sólo un año figuran con ese tiempo de duración pero ya no sucedería lo mismo con las que aparecen dos o más años pues como ya dijimos no necesariamente los pagos son seguidos año a año. Es por ello que el último cuadro nos permite ampliar la información del precedente. En esta muestra, al tomar los años extremos de los pagos de cada pulpería, la duración se amplía con respecto a la anterior, llegando algunas incluso al máximo de tiempo posible según el período en cuestión (22 años). Aquí, algo más del 30% de las pulperías no tendrían una

continuidad superior a los 4 años y las que mantendrían un mínimo de diez años en la actividad superan el 40%; casi el 25% durarían más de 15 años y más de 7% abarca todo el período que en algunos casos lo excede como veremos en seguida.

La segunda aproximación entonces nos está indicando que una buena parte de las pulperías superaría holgadamente los años de existencia considerados más arriba por otros autores para una empresa duradera (10 años) y también confirmaría la alta volatilidad pues el número de empresas fugaces no es nada desestimable. Sin embargo estos datos presentan ciertos reparos pues pueden ser modificados al incorporar otras fuentes. Para reforzar el análisis y reducir los márgenes de error veamos qué sucede si rastreamos a estas mismas pulperías en los libros de alcabalas. Se podrá objetar que la combinación de estas fuentes no es válida pues podrían hablar de negocios distintos, sin embargo creemos que esto puede ocurrir pero excepcionalmente, las fuentes son muy claras al mencionar el titular y el tipo de negocio y el lugar en donde se desarrolla, estos datos coinciden en ambos registros y de año a año.

En primer lugar hay que decir que de las 128 registradas en las composturas de 1790, 36 no figuran en los libros de alcabalas del período 1781-1801, lo cual nos da una idea de la magnitud de la evasión fiscal aunque cabe preguntar por qué se da esta diferencia. De estos 36 casos ausentes sólo cinco figuran una vez en las composturas lo cual nos confirma la fugacidad de esas experiencias mercantiles; pero hay sujetos que tienen gran continuidad en las composturas y no hay rastros de ellos en la otra fuente. El caso más llamativo es el de Gaspar Contreras con pulpería en Luján cuyo nombre encontramos diez veces en las composturas y no hay noticias de él en las alcabalas. Puede ser que estuviera exento o que pagara este impuesto a nombre de otro, sin embargo son varios los casos como este y en general en las alcabalas se aclara quién es propietario de la pulpería cuando el pago lo realiza otra persona.

No obstante ello, veamos qué sucede si al cuadro anterior le agregamos los datos aportados por las alcabalas; tomando ambas fuentes el período va desde 1781 hasta 1804, es decir 24 años. Rara vez hay coincidencia entre la cantidad de pagos de uno y otro impuesto efectuado por la misma persona y tampoco predomina uno claramente, algunos pulperos figuran más en las alcabalas y otros en las composturas.

Cuadro N° 29

Período de años de actividad de las pulperías registradas en la compostura de 1790 según las alcabalas y composturas 1781-1804

Duración	Casos	%
1 a 4	27	21
5 a 9	28	21,8
10 a 14	27	21
15 a 19	25	19,5
20 a 24	21	16,4
Total	128	100

Fuente: Composturas (ver cuadro N° 1). Alcabalas de pulperías de campaña, AGN, XIII-14-3-6 (1781-1786); XIII-14-4-1 (1787-1794); XIII-14-4-2 (1795-1801); XIII-14-3-2 (Las Conchas 1787).

Al cotejar las composturas con las alcabalas el panorama se presenta un poco más claro. Si comparamos este cuadro con el anterior veremos diferencias importantes en cuanto al período de vida de las pulperías. De los 92 casos que figuran en ambos registros de nuestra base original de 1790, hay 42 que aumentan su período de existencia al incorporar los registros de alcabalas y esto explica las diferencias entre el segundo y tercer cuadro. Un ejemplo de la disparidad entre los registros es la pulpería de Jerónimo Acevedo de Morón; aparece sólo con cinco pagos de compostura en un período de diez años y en las alcabalas cumplió en 14 oportunidades a lo largo de 20 años. Por su parte Juan Pedro de Córdoba aportó a las composturas en cuatro ocasiones, entre 1790 y 1792, pero en el otro impuesto figura 17 veces abarcando los 21 años del período tomado para las alcabalas. Por el contrario, hay otros casos que tienen buena

presencia en ambos registros sin ser nunca similar. Gabriel Pereira Ferraz con pulpería en Arrecifes abonó diez veces el derecho de compostura y 19 las alcabalas en 21 años. Uno de los más regulares fue Silvestre de los Santos de Guardia del Monte quien durante once años aportó siete derechos de compostura y los once años de alcabalas. Volviendo a la comparación de los cuadros dos y tres, vemos que el porcentaje de las pulperías más duraderas aumenta más de dos veces y el de las más efímeras se reduce sensiblemente. En números absolutos sólo 12 de las 128 figuran simplemente un año, 73 superan la década de existencia y de estos 21 sobreviven más allá de la veintena de años sólo en este período entre 1781-1804.

Vayamos más lejos aun, veremos ahora qué fue de la vida de las pulperías más longevas vistas hasta aquí. Para ello extenderemos el período de análisis tomando los libros de compostura hasta 1821 e incorporando otras fuentes. Nos referimos al padrón de 1813-1815 y el de licencias de pulperías de campaña de 1816 y también a los libros de contribución extraordinaria. Con respecto a estos últimos en los padrones de campaña de 1813-1815 encontramos como pulperos a 15 de los individuos de la muestra original de 1790.²⁸⁴ Esta fuente nos es útil para ratificar la condición de pulperos de algunos propietarios de pulpería y descubrir la ocupación principal de otros que tuvieron una en 1790, sin embargo en estos últimos el padrón no nos permite averiguar si aun conservan este negocio. Para resolver en parte esta cuestión revisamos el padrón de pulperías de campaña de 1816 y otros registros de licencias entre 1812 y 1816 y las contribuciones extraordinarias que llegan hasta 1821; allí figuran 29 propietarios que también se encuentran en nuestro listado original.²⁸⁵ Estos datos nos

²⁸⁴ AGN, X-10-8-4 y X-7-2-4.

²⁸⁵ AGN, Licencias, X-40-9-6, III-33-10-5, III-33-10-16 y XIII-15-1-5; Contribución extraordinaria: XIII-13-9-2, X-42-5-7.

indican que algo más de un 20% de los propietarios de pulpería analizados aquí tendrían una continuidad de 25 años o más.

Para ratificar esta idea e incluso ampliarla tenemos la serie ininterrumpida de los libros de composturas desde 1813 hasta 1821.

Cuadro N° 30

Duración de las pulperías más longevas 1783-1821

Duración estimada	N° casos
20-24	4
25-29	4
30-34	10
35 o más	11
TOTAL	29

Fuente: composturas: AGN, XIII-15-1-3, XIII-15-1-4, XIII-13-9-1, IX-13-8-13; licencias: AGN, X-40-9-6, III-33-10-5, III-33-10-16 y XIII-15-1-5; contribución extraordinaria: AGN, XIII-13-9-2, X-42-5-7.

De la muestra original de 128 pulperías registradas en 1790, un total de 29 propietarios siguen apareciendo en los libros fiscales posteriores a 1805. Este grupo nos muestra que la vida de una pulpería podía prolongarse incluso hasta igualar la expectativa de vida de una persona en esa época. El caso más extremo es el del mencionado Juan Pedro Córdoba, a quien encontramos en un período de 40 años de actividad, con 17 contribuciones a las alcabalas y sólo 4 a las composturas para el período 1781-1801; entre 1814 y 1820 abona religiosamente las contribuciones extraordinarias y figura en los padrones de licencia. José Frutos en San Isidro es otro de los ejemplos de un negocio de larga vida, según las composturas alcanza los 38 años de actividad, en 1783 registra su aporte más temprano y todavía lo encontramos contribuyendo en 1820. Una longevidad parecida registra el negocio de José González en Morón el cual iniciaría en 1786 y presenta continuidad hasta 1821. Seguramente

estos negocios continúen en los años veinte, todos estos casos parecen ser indicativos de empresas sólidas con gran regularidad en el monto de las contribuciones.

Más allá de estos ejemplos y de los casi treinta casos que presentan continuidad en la primera década posrevolucionaria si miramos las 128 pulperías de nuestro listado original y tomamos en cuenta el total del período analizado en este trabajo (1781-1821) el promedio de vida de una pulpería arroja un resultado aproximado a los 15 años. Las experiencias fugaces de uno o dos años son una franca minoría sin dejar de considerar que muchas de estas deben haber escapado a los registros.

Con todos estos datos un poco más confiables ahora sí podemos sostener que buena parte de las pulperías rurales tenían la posibilidad de mantenerse en pie durante mucho más tiempo que el sospechado y sortear los obstáculos que supuestamente las hacían presa fácil de la bancarrota

Hasta aquí nos hemos aproximado a las expectativas de vida de las pulperías rurales, nos queda por ver brevemente y en lo posible si existen diferencias regionales en la campaña. Un análisis más agudo de esta cuestión requeriría de otras fuentes más cualitativas pero veamos que pueden aportar los documentos que manejamos ahora. La siguiente distribución obviamente es aproximativa para la campaña en su conjunto, pues sólo tomamos en cuenta el registro de un año pero a los fines metodológicos nos parece necesario continuar con la misma muestra que empleamos desde el principio. La idea es ver si encontramos alguna tendencia regional o local en relación a la estabilidad de estos pequeños negocios.

Cuadro N° 31

Distribución de pulperías de 1790 y promedio de duración por lugar

Lugar	N° pulperías	Promedio
ambulantes	4	4,7
Areco	9	15,3
Arrecifes	4	23,7
Baradero	6	11,1
Cañada de la Cruz	3	19
Chascomús	4	11
estancia	1	9
Guardia de Luján	3	16
Las Conchas	20	12,2
lo de flores	4	5,5
Luján	9	17,2
Magdalena	6	16
Monte	2	10,5
Morón /Matanza	7	23,7
Pergamino	3	10
Pilar	2	20
Quilmes	1	17
Ranchos	2	13
Rojas	4	14,5
Salto	2	30
San Isidro	21	15,3
San Nicolás	7	13,5
San Pedro	4	15,5
TOTAL	128	14,8

Fuente: Composturas (ver cuadro n° 27).

Una rápida mirada nos indica que en la mayoría de los pagos el promedio de duración de las pulperías es alto, esto se debe por un lado a que se reparten las más longevas entre los distintos pueblos y por otro a la concentración de las más efímeras en los vendedores ambulantes o de campaña sin ubicación determinada. Tal vez lo más llamativo de estos números esté en las zonas donde se concentran mayor cantidad de pulperías, es decir la costa norte cercana a Buenos Aires. Las Conchas se ubica segunda en cantidad de pulperías y tiene uno de los promedios más bajos de duración, de las 20

registradas 11 no llegan a los diez años. Esto responde seguramente a su condición de zona de tránsito comercial tanto terrestre como fluvial muy cercana a la capital, lo cual la convierte en un área de alta competencia y que ofrece posibilidades de realizar negocios temporales o de muy corta duración. Esta zona tal vez sea la que más se ajusta a la idea de mercado volátil. Algo similar (pero no tan marcado) sucedería en algunos pagos de frontera, como vimos en el capítulo anterior, allí se desarrollaría un activo intercambio con el indígena, sobre todo en nuestro período de estudio, caracterizado por las relaciones pacíficas, en donde el comercio era una de las principales formas de relación. Silvia Ratto en sus estudios de la frontera bonaerense plantea que los comerciantes asentados en los pueblos actuaban como prestamistas del estado adelantando bienes o dinero a las guarniciones; el envío irregular de dinero para el mantenimiento del fuerte y la tropa ofrecía la oportunidad de hacer buenos negocios comerciales en corto tiempo.²⁸⁶ Las zonas con negocios más estables parecen ser los pueblos de antiguo poblamiento como Arrecifes, Morón o Pilar sin un tránsito de personas y bienes tan dinámico como en la zona costera o fronteriza aunque esto habría que cotejarlo con otras fuentes.

La volatilidad de una pulpería quedó en parte explicada más arriba por otros autores, la misma facilidad para iniciarse en este negocio nos sugiere la alta probabilidad de extinguirse rápidamente. Sin embargo esto no implicaría necesariamente un fracaso, la presencia de pulperías volantes es muy importante en la campaña y muchas de ellas también quedaron registradas en los libros fiscales. En estos casos la fuente menciona a un sujeto que vende unos “cortos efectos de pulpería por la campaña” o en carreta,

²⁸⁶Ver, Ratto, Silvia, “Vecinos y estado en la organización del espacio fronterizo” en *La frontera bonaerense...*, op.cit.

Sobre la particularidad de la frontera hemos presentado un trabajo titulado “Pulperos de frontera. El comercio como herramienta de consolidación del espacio fronterizo en la campaña bonaerense” en *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, Septiembre, 2007*.

carretilla o a caballo. Este tipo de pulperías son, en parte, las que figuran sólo un año y acaso hayan sido iniciadas con ese fin. Por otro lado los pulperos volantes eran los más perseguidos por las autoridades y hacendados al ser considerados agentes “nocivos” para la campaña. Azcuy Ameghino refiere que en 1775 la Junta de Hacendados pide retirar a los mercachifles consintiendo sólo a los pulperos fijos en los pagos que sólo vendan a cambio de dinero y se les prohíba comprar a los indios las botas que estos fabrican con cuero. Posteriormente un Bando de 1790 intentaba desalentar a los pulperos volantes al prohibir el intercambio de efectos por cueros y grasa.²⁸⁷ En este sentido Carlos Birocco hace referencia a la pretensión del estado de fijar a los pulperos en los pueblos rurales y así poder ejercer un mejor control sobre ellos.²⁸⁸ La proliferación y dispersión de pulperías junto a los reiterados reclamos de autoridades y hacendados nos indican el fracaso de este intento.

Ya mencionamos que la alta competencia existente en la ciudad también se desarrollaba en la campaña, sobre todo hacia el interior de los pueblos, lo cual explicaría el abandono prematuro de muchos pulperos. No obstante, la actividad comercial solía ser una vía de acceso a otro tipo de medios de subsistencia, no son raros los casos de sujetos que al obtener una ganancia rápida a través del comercio acceden a la compra de ganado y se inician en esta actividad abandonando el comercio. Este sería el caso de Pedro Álvarez presentado por Raúl Fradkin, al parecer antes de ser aparcero de ganado Álvarez “*cambalachaba yerba y otras cosas en Areco*”. Al poco tiempo sembró trigo a medias en lo de un vecino, luego estableció su propio rancho y sembradío y aquel le suministraba dinero y reses (crédito), finalmente se convirtió en criador²⁸⁹. Sobre las

²⁸⁷ Azcuy Ameghino, Eduardo, *La otra historia...*, op.cit.

²⁸⁸ Ver, Birocco, Carlos María, *Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia*, Municipalidad de Exaltación de la Cruz, 2003.

²⁸⁹ Fradkin, Raúl, “Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión” en *Travesía*, N°1, 1998, pp.41-62.

actividades alternativas de los pulperos hablaremos en otro capítulo, aquí sólo hacemos referencia a este punto por la relación que tendría con la estabilidad de una pulpería.

La pregunta rectora sería ¿cuáles son las razones que explicarían la durabilidad y en algunos casos el éxito de las pulperías de campaña? Ya hicimos referencia a la idea de Halperin Donghi que planteó la hegemonía de los comercializadores en este espacio en tiempos coloniales. En este sentido, hemos mencionados a los trabajos de Juan Carlos Garavaglia sobre el mundo rural pampeano que presentan a las pulperías como un elemento central en la campaña al ser las conductoras de miles de cueros hacia la ciudad recogidos de decenas de productores o habitantes rurales²⁹⁰. El mismo autor junto a Jorge Gelman llegó a la siguiente conclusión:

*Los grandes estancieros en general podían llegar directamente con sus productos a los mercados más importantes mientras que los pequeños debían conformarse con vender a intermediarios locales, en general pulperos, desvinculados de la producción directa y en muchos casos habilitados por grandes comerciantes de Buenos Aires o Montevideo*²⁹¹

La dependencia entonces de muchos productores de estos agentes comerciales sería un factor de importancia a la hora de entender la supervivencia de muchos pulperos a lo largo del tiempo. José Mateo por su parte nos habla de mercaderes intermediarios en la campaña con el rol de acopiadores de frutos del campo que especulan con su compra y

²⁹⁰ Garavaglia, J. C. “De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)” en *Anuario IEHS* n° 9, Tandil, 1994.

²⁹¹ Garavaglia, J.C. y Gelman, J. “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria* N°15, España, 1998. p. 40.

venta oportuna en el mercado urbano. Estos sujetos tendrían una jerarquía socio-económica superior a la de los productores.

*(...) tanto en la producción ganadera como agrícola sigue siendo medular el papel del comerciante rural (no siempre diferente del hacendado) y su rol de mediador entre la producción y el mercado*²⁹²

Con respecto a este rol de intermediario, Carlos Birocco nos cuenta que algunos de estos sujetos habilitaban con semillas a sus vecinos y luego saldaban las deudas de su tienda con trigo. Al parecer algunos de nuestros pulperos formarían parte de este grupo destacado de la campaña cuyas actividades excedían a la de simple comerciante expendedor de yerba y aguardiente. Sin embargo, algunos de estos pulperos no sólo eran intermediarios sino que también invertían en la producción, no es extraño que algunos se mantuvieran en las dos actividades.

*El manejo de una tienda y el cultivo del cereal no constituían actividades enfrentadas, y González (pulpero) recurría para mantener sus propios sembrados a la fuerza de trabajo de sus deudores*²⁹³

Este tema demanda un estudio específico con otras fuentes el cual realizaremos más abajo, aquí presentaremos sólo unos pocos casos que complementen los aportes de otros autores para explicar la estabilidad o no de algunas pulperías. Don Agustín de la Iglesia por ejemplo era vecino de Areco, figura en su testamentaria de 1810 hacendado del partido, casado con la hermana del Alcalde de Hermandad y con 8 hijos.

²⁹² Mateo, José “Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del salado (1815-1869)” en Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.) *Huellas de la tierra...*, op. cit. p.177.

²⁹³ Birocco, op. cit., p.89.

Tenía casa frente a la plaza del pueblo con tienda, atahona y quinta, más 8 esclavos. Además poseía una “estanzuela” con terreno de 156 pesos, algo más de 800 pesos en vacunos y otros animales. También, registra el inventario a deudores de dinero efectivo (120 pesos) y 8 fanegas de trigo. El total de su patrimonio alcanza los 10.525 pesos, de aquí el mayor monto lo reúne la casa del pueblo con su terreno, atahona y pulpería, luego siguen los esclavos. Si bien el inventario de la pulpería no está discriminado dentro del general de la casa lo podemos descubrir por el tipo de productos característicos de estos negocios y las cantidades que exceden largamente las del consumo de un hogar. Estos datos nos indican que hasta el momento la pulpería se encontraba en pleno funcionamiento con un giro aproximado de 450 pesos.²⁹⁴ Los registros fiscales mencionan a su pulpería por lo menos desde 1786 y tiene una continuidad casi ininterrumpida hasta 1806, década sobre la cual ya aclaramos que los documentos son fragmentarios. Es decir que la pulpería de este personaje lo habría acompañado permanentemente hasta el final de sus días; este caso nos parece un buen ejemplo de diversificación de las actividades rurales pues hablamos de un individuo que mantiene al mismo tiempo una pulpería en el pueblo junto a una atahona y una estancia. Estas actividades, cuyas dimensiones parecen muy respetables sin ser de las más importantes de la época, podían evitar ante una mala temporada en las ventas el cierre del comercio. En el capítulo cuatro veremos muchos más ejemplos de propietarios de pulperías que practicaban otras actividades que funcionaban seguramente como red de contención ante una eventual caída de la empresa comercial.

El abuso del fiado y la acumulación de deudas a favor, se han considerado como un factor de riesgo que explicaría muchas bancarrotas de pulperías, sin embargo esto no es así necesariamente. Joaquín Torres demuestra en los registros la gran solidez de su

²⁹⁴ AGN, Sucesiones 6.377, 1810.

pulpería con 11 pagos de composturas y 18 de alcabalas en Salto en el período 1782-1804. Además fue Alcalde de Arrecifes en 3 ocasiones (1786, 1793 y 1801)²⁹⁵ y en su testamentaria de 1808 aparece como vecino de Buenos Aires, capitán de milicias, casado con 8 hijos. Entre sus bienes cuenta con dos casas en Buenos Aires, una con horno de cocer ladrillos y otra con pulpería. En Salto tiene una casa de adobe y paja con terreno a 481 pesos y 2 pulperías; el total de bienes alcanza los 14.550 pesos. Lo más interesante de este caso se encuentra en la gran cantidad de deudas a favor generadas por las pulperías. Las consideradas cobrables tienen como deudores a varios individuos de ciudad y campaña entre los cuales hay Blandengues. El total de esta deuda alcanza los 5.082 pesos y de éstos sólo 650 pesos pertenecen a deudores de Buenos Aires el resto son de campaña y frontera. Las deudas activas tenidas por incobrables sobre todo pertenecen a blandengues prisioneros y el monto asciende a 2.453 pesos. Estos datos abonan la sospecha de Ruggiero Romano a la hora de evaluar la prosperidad de un comerciante. Aquí vemos que aproximadamente la mitad del patrimonio de Joaquín Torres al momento de fallecer lo constituían deudas activas, parte de las cuales ya se consideraban perdidas. Sin embargo sus establecimientos comerciales, los cuales serían su principal fuente de ingreso, parecen seguir adelante y acaso el mecanismo del préstamo-endeudamiento explique su continuidad. Además es un caso típico de frontera que nos muestra las particulares oportunidades que ofrecía ese espacio para el comercio. Obviamente este no es un ejemplo representativo de la mayoría, seguramente las pulperías disueltas por las deudas están subrepresentadas en las fuentes, sin embargo la experiencia de Joaquín Torres nos demuestra la posibilidad de subsistencia de una pulpería acarreado pesadas deudas.

²⁹⁵ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Serie 3 T.8, p. 9, S. 3, T.10. p.222 y S.4, T.1, p.5.

Un caso particular sería el de las pulperías ubicadas dentro de una estancia, este tipo de negocio ha llamado la atención en la historiografía latinoamericanista al ser vinculado a un mecanismo de los hacendados para retener la mano de obra y a la vez obtener una ganancia extra. Garavaglia, al estudiar las estancias rioplatenses, entiende que las pulperías parecen funcionar más como un mecanismo apto para acrecentar una ganancia mercantil encubierta -compartida con el propietario-, que como un elemento de control de la fuerza de trabajo.²⁹⁶ Gelman en este sentido plantea que en la pulpería ubicada dentro de una estancia se vendía a precios inflados a los peones de esa unidad productiva que le pagaban con el dinero de sus salarios.²⁹⁷ Esta cuestión es pertinente para entender la solidez de algunas pulperías, en este caso las respaldadas por un hacendado. Sin embargo a la luz de nuestras fuentes la gran mayoría de las pulperías no figuran como parte de una estancia sino más bien parecen ser independientes.

Finalmente nos queda revisar los vínculos de estos personajes con el poder local. El trabajo mencionado de Birocco plantea que no es ninguna novedad que los pulperos ocuparan lugares de poder, en Cañada de la Cruz al menos ocho propietarios de pulperías fueron Alcaldes de Hermandad entre 1760-1790. También ocupan otros cargos tanto civiles como militares y si no lo hacían directamente tenían relaciones de parentesco con los funcionarios. Estas relaciones y el acceso a los poderes locales redundaban presumiblemente en beneficios para sus negocios.²⁹⁸

Este repaso de las funciones de los pulperos en la campaña, nos caracteriza a individuos importantes, incluso con mayor peso que los estancieros en los pueblos.

²⁹⁶ Garavaglia, J.C. “Tres estancias del sur bonaerense en un período de transición 1790-1834” en Bjerg, M. y Reguera, A. *Problemas de la historia agraria, Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995.

²⁹⁷ Gelman, J. “Los caminos del mercado...” op. cit.

²⁹⁸ De nuestro listado original de propietarios de pulperías, por los menos 23 de ellos fueron Alcaldes de Hermandad en sus partidos y algunos varias veces (según los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires).

Aquellas funciones y sobre todo el vínculo entre producción y mercado los profundizaremos en la segunda parte. Seguramente la descripción que hemos hecho se ajuste a un grupo privilegiado de comerciantes y no a la mayoría de los pulperos dispersos por la campaña. La gran estabilidad de las tiendas de aquellos pulperos encumbrados es lógica por la función que cumplían y sus vínculos sociales pero también encontramos comerciantes más modestos, con menor influencia que lograron permanecer en el rubro mucho más de lo esperado.

Comenzamos este recorrido presentando una imagen de las pulperías tardocoloniales en donde la inestabilidad e incertidumbre las abrumaba, iniciando y pereciendo fácilmente como débiles suspiros. Estas experiencias volátiles fueron comunes y seguramente brillan por su ausencia en los reservorios documentales en donde predominan los “peces gordos”. Luego revisamos los aportes de otros autores sobre la función de los comerciantes en la campaña y nos enteramos del rol destacado de algunos pulperos en la economía local, lo cual nos sugería las razones de su enorme estabilidad en el comercio. Parte de las pulperías estudiadas aquí sin duda pertenecen a este grupo selecto, sin embargo una mirada atenta y minuciosa nos permitió encontrar varias iniciativas comerciales, en algunos casos muy modestas, con prolongados períodos de existencia en un mismo lugar y en manos de la misma persona. La solidez de estos pequeños negocios no es extraña, en algunos casos debida a las habilidades comerciales del propietario sin otros recursos, en otros, por la participación del mismo en otras actividades económicas que podían subsidiar a su tienda o viceversa. Las fuentes testamentarias nos permiten identificar distintos tipos de propietarios de pulperías los cuales podemos clasificar desde pulperos “puros” con un solo negocio hasta propietarios de tierras, ganado e inmuebles urbanos que muestra a sujetos diversificados en su economía. Estos ejemplos nos ayudan a entender sobre todo la

longevidad de las pulperías, algunas seguramente sostenidas por sí mismas y la destreza de sus dueños en el rubro y otras por las alternativas económicas de sus propietarios que les permitían sostener el negocio en momentos pocos favorables para el comercio. Seguramente las relaciones personales y el posicionamiento social del pulpero también constituyan un factor a la hora de comprender la estabilidad de su negocio. Todos estos aspectos los profundizaremos más abajo con fuentes netamente cualitativas; aquí nos hemos propuesto, principalmente, destacar la cantidad apreciable de pequeños comercios del ámbito rural rioplatense que tenían la posibilidad de acompañar buena parte de la vida a su creador e incluso trascenderla. Esto nos pinta un panorama económico un tanto menos volátil e incierto del sugerido hasta el momento en torno a la actividad comercial de pequeña escala.

Los pulperos y otros agentes económicos de la campaña

Ya hemos señalado que la imagen del mundo rural rioplatense colonial dominado por poderosos estancieros ha sido sólidamente cuestionada por varios autores influyentes²⁹⁹ a excepción de Azcuy Ameghino y sus colaboradores que plantean el concepto de “feudalismo colonial tardío”.³⁰⁰ Nosotros creemos que las pruebas presentadas por este último grupo no son suficientes para aplicar tal concepto a nuestro espacio en estudio.³⁰¹ Sin duda que había unidades productivas de envergadura pero no sólo eran una minoría sino que por lo menos hasta fines del siglo XVIII no controlaban

²⁹⁹ Nos referimos a T. Halperín Donghi, Carlos Mayo, Juan Carlos Garavaglia, y Jorge Gelman entre otros.

³⁰⁰ Ver, Azcuy Ameghino, E., *Trincheras en la historia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

³⁰¹ En la introducción desarrollamos parte de esta postura, nuestra posición coincide en general con las críticas desarrolladas por Mayo, Garavaglia y Gelman entre otros hacia la visión de la campaña de Azcuy Ameghino y su equipo; pero eso no quita que aceptemos algunos cuestionamos de este grupo a aquellos autores, sobre todo cuando se habla de una campaña de pequeños y medianos productores sujeta a mecanismos de reciprocidad y regida en buena medida por el concepto de economía moral. Para nosotros la campaña presenta un nivel de conflictividad y explotación mayor al sugerido sobre todo por Garavaglia y Gelman en la mayoría de sus trabajos.

buena parte de los medios de producción, más allá de que jurídicamente fueran propietarios de grandes extensiones de tierra, ni mucho menos sometían a la población rural en su conjunto con mecanismos de coacción extraeconómica, aunque desde luego existían. La proliferación de pequeñas y medianas unidades productivas es una prueba de esto y también la gran expansión de pulperías demostrada más arriba que nos refleja una actividad comercial muy dispersa y al parecer, poco controlada por los grandes propietarios.

Garavaglia en su obra general sobre el mundo rural rioplatense identificó cuatro grupos distintos de agentes económicos en la campaña: pastores, labradores, agricultores y hacendados; según el autor estas cuatro figuras “ocupan el centro de la escena social y productiva en la campaña”³⁰²; ¿y los pulperos? Tal vez para el autor formarían parte de algunos de esos grupos pero ¿de cuál?, ¿no podrían considerarse un sector aparte? El mismo autor ha señalado en otros trabajos el rol fundamental que cumplían los pulperos en el entramado económico rural, sin embargo en su obra central estos sujetos han sido muy poco tratados. En cuanto a los productores rurales bonaerenses las opiniones sobre sus características varían según los autores. Garavaglia y Gelman son los principales defensores de una imagen de la campaña con predominio de la agricultura por lo menos hasta principios del siglo XIX. Sobre la relación ganadería-agricultura con respecto al usufructo de la tierra, estos autores sostienen que con el equivalente al 7% de la tierra utilizada para la ganadería se obtenía un producto que, vendido en un hipotético mercado, habría triplicado al valor de los ganados;³⁰³ con esto sugieren que la agricultura era más rentable que la ganadería aunque más riesgosa. Por otro lado entienden que cuidar ganado y arar la tierra parecen actividades complementarias. Esta postura es seriamente cuestionada por el grupo de historiadores

³⁰² Garavaglia, J.C. *Pastores y labradores....*, op. cit. p.300.

³⁰³ Garavaglia, J.C. y Gelman, J, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos 1989.

encabezado por Azcuy Ameghino; ya desarrollamos parte de las críticas de este grupo hacia aquellos, ahora simplemente señalaremos su postura en torno a los actores rurales.³⁰⁴ Gresores y Martínez Dougnac citan el Bando de 1775 que señala lo perjudicial de que se hagan chacras en terrenos propios de estancias y que dispone que los labradores se trasladen a las tierras señaladas para chacras. Esto evidenciaría, según las autoras, la acción de los sectores terratenientes (ganaderos) para subordinar a los agricultores. Para reflejar las condiciones de estos productores y oponerla a la imagen dada por Gravaglia y Gelman se apoyan en las reflexiones de Manuel Belgrano sobre el campesinado agricultor; el futuro líder revolucionario sostiene que “es la clase más desdichada de estas Provincias”³⁰⁵. El problema de fondo en esta discusión desde luego es ideológico pero en este punto, a mi entender, gira en torno a las categorías empleadas por unos y otros y a la falta de precisión conceptual. Labradores, pastores, agricultores, hacendados, estancieros, criadores son categorías empleadas con frecuencia pero sin ser definidas con precisión y que están vinculadas con una discusión anterior sobre la condición de campesino. Gresores y Dougnac son claras al presentar su postura sobre este concepto y no así parece ser el caso de Garavaglia y Gelman que incluirían en aquella categoría a grupos de productores muy heterogéneos.³⁰⁶ En definitiva en estas dos visiones encontradas de la campaña la línea de Azcuy Ameghino propone dos grupos claramente diferenciados: terratenientes, propietarios de los medios de producción, fundamentalmente ganaderos explotadores; y campesinos, desprovistos de medios, agricultores pobres y explotados. La imagen de Garavaglia y Gelman propone un panorama más difuso con una pirámide social mucho más achatada

³⁰⁴ Las críticas generales de Azcuy Ameghino y su equipo se pueden ver en varios de sus artículos pero una síntesis se reúne en *La otra historia...., op.cit. y Trincheras en la historia...., op.cit.*

³⁰⁵ Citado en Gresores, G. y Martínez Dougnac, “Economía y sociedad rioplatense en el siglo XVIII” en *Ciclos*, N° 3, Buenos Aires, 1992. p.178.

³⁰⁶ Para Gresores y Dougnac siguiendo a R. Hilton el campesino es todo aquel que trabaja la tierra para su subsistencia y para entregar un excedente a quien no la trabaja. En este sentido las autoras se preguntan dónde entrarán los campesinos en las denominaciones de Garavaglia “pastores”, “labradores”, “chacareros”, “hacendados”, etc.

donde la categoría campesino abarcaría a propietarios y no propietarios, a productores directos indirectos, a medianos y pequeños, ganaderos y agricultores.³⁰⁷

Ahora bien, más allá de estas diferencias irreconciliables ¿dónde incluimos a los pulperos? pues están ausentes o son marginales en buena parte de estos estudios lo cual es curioso pues cuando hacen referencia a aquel grupo destacan su influencia.³⁰⁸ ¿podrían ser incluidos dentro de la categoría de campesino, pequeño propietario o productor? ¿o su carácter específico de comerciante merece una categoría propia dentro del mundo rural? En este caso bien podría ser la de comerciante entendida como un no productor que vive de la compra venta de bienes locales e importados. Los propios padrones de campaña nos aclaran la cuestión pues distinguen a los comerciantes de los productores empleando distintas categorías: comerciantes, pulperos, tratantes, mercachifles, etc. Pero esta esquematización se complica cuando encontramos que muchos de estos supuestos comerciantes participan en la esfera productiva o a la inversa, cuando vemos a reconocidos productores interviniendo en la actividad comercial.

Sobre esta compleja cuestión hablaremos más adelante cuando nos ocupemos de las actividades alternativas de los pulperos; ahora intentaremos hacer una comparación en función de los datos que tengamos, entre las pulperías y las unidades productivas para ver el peso que tenían en la economía de la campaña. Carlos Mayo mencionó al pasar que se requería menos capital para operar una pulpería que para explotar una estancia y que la rentabilidad de la primera era superior. En una muestra de cien establecimientos ganaderos Mayo obtuvo un promedio de capital invertido de casi

³⁰⁷ Daniel Santilli en su estudio sobre Quilmes dice que para Garavaglia la diferencia entre hacendado y labrador pasa más por una cuestión de status que de capacidad económica y algo similar sostiene Fradkin que incorpora como factores no económicos de distinción y la antigüedad en el asentamiento, ver Santilli, "Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840" *Anuario del IEHS*, N° 15, Tandil, 2000, pp. 315-351.

³⁰⁸ Una buena excepción es el trabajo de Gelman, "Los caminos del mercado..." op.cit.

2.220 pesos.³⁰⁹ Por su parte Garavaglia llega a números parecidos, calculó tras el análisis de 280 inventarios de estancia, que la mayoría tenían un valor en ganado que oscilaba entre mil y dos mil pesos.³¹⁰ En el contexto de la economía rioplatense, Garavaglia concluye en que el valor de las estancias estaba determinado por el de sus vacunos y que los patrimonios de los grandes productores eran modestos comparados con los grandes comerciantes porteños. Para tener una idea del panorama ganadero tardocolonial echamos un vistazo al censo de estancias de 1789; siguiendo este criterio de calcular los patrimonios de criadores en función de sus ganados, identificamos a 344 individuos con propiedad de vacunos más allá de su relación con la tierra; allí el promedio de vacunos por estancia es de 210 animales, del total, 242 (70%) no supera los doscientos vacunos y sólo 14 mantiene un número superior a las mil unidades.³¹¹ Es decir que la gran mayoría de los criadores considerados estancieros por el censo son pequeños.

Gelman es uno de los autores que mayor atención le ha prestado a la figura de los pulperos; en su estudio sobre la región de Colonia sostiene que el valor de una estancia difícilmente supera a de una pulpería cualquiera y que la inmensa mayoría de los productores pecuarios no tienen más remedio que vender a intermediarios locales. Lo interesante de este estudio para nuestro análisis es la presencia mayoritaria de lo que el autor llama pulperos profesionales; de un registro de 63 pulperías sólo diez son de estancieros y 3 de agricultores, el resto son pulperos “puros”.³¹² En otro trabajo el mismo autor sintetiza las distintas funciones que cumplían los pulperos en la campaña; vendían a la población campesina ropa y “vicios”, recogían la producción de pequeños

³⁰⁹ ver Mayo, “La pulpería como empresa” op. cit., aquí Mayo elaboró los datos aportados por Amaral en “Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires” *Journal of Latin American Studies*, v.19, 1987.

³¹⁰ Garavaglia, J.C. en “Las estancias en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción 1750-1850” en Fradkin, Raúl., (comp.) *La historia agraria el Río de la Plata...*, op.cit.

³¹¹ AGN IX-9-7-7.

³¹² Ver, Gelman, J. *Campesinos y estancieros*, Buenos Aires, Libros del Riel, 1998.

y medianos productores y les otorgaba crédito produciendo el endeudamiento y generaban el encarecimiento de los precios.³¹³ Finalmente en su estudio sobre Domingo Belgrano Pérez Gelman no duda en afirmar que en comparación con las estancias y otras actividades, las utilidades de las pulperías son muy elevadas.³¹⁴ Todas estas características describen a un grupo con mucha y acaso exagerada influencia en la economía y en la vida en general de los campesinos, sin embargo Gelman aclara que la gran competencia debida a la abundancia de pulperías ponía límites a la explotación de campesinos y peones. Por otro lado hace referencia al conflicto con los estancieros quienes habrían luchado contra el crecimiento y la expansión de las pulperías que se volcaban al contrabando de cueros. En definitiva en estos análisis encontramos a los pulperos como un grupo definido, con intereses propios, claramente superior al campesino medio y en conflicto con otro de los grupos influyentes de la campaña. Sin embargo el estudio de Gelman analiza una región particular de la Banda Oriental y habría que ver si podemos trasladar sus conclusiones a la campaña bonaerense en su conjunto.

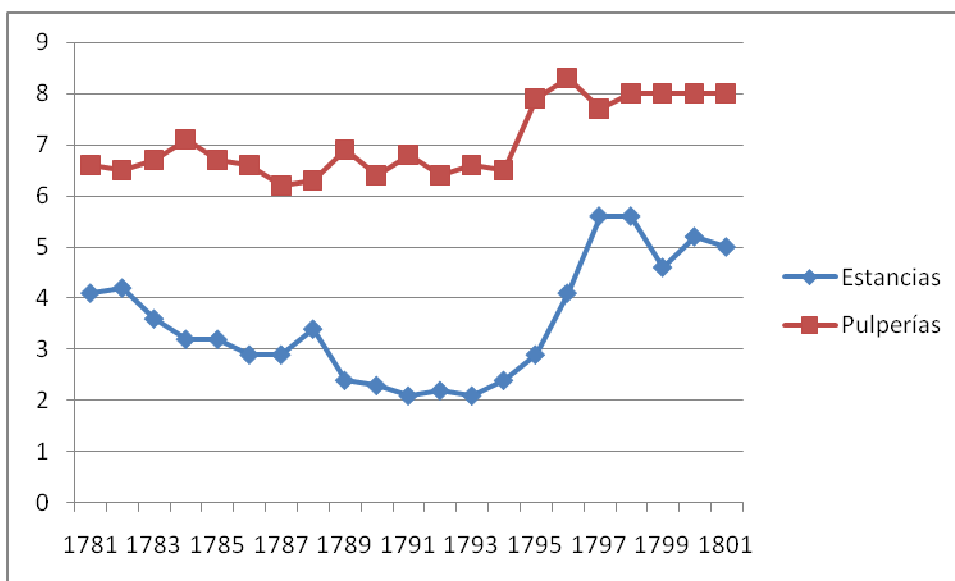
Ahora bien, qué datos podemos aportar para completar el panorama de las relaciones de los pulperos con los otros agentes de la campaña. Al cotejar los números de recaudación de alcabalas vemos que las pulperías aportan individualmente más pesos por año que las estancias y en algunos años hasta el doble o más.

³¹³Gelman, J. “Los caminos del mercado...” op.cit.

³¹⁴Ver, Gelman, J. *De mercachifle...*, op. cit.

Cuadro N° 32

Promedios de recaudación anual de alcabalas por cada estancia y pulpería 1781-1801 (Promedio de pesos por contribuyente)



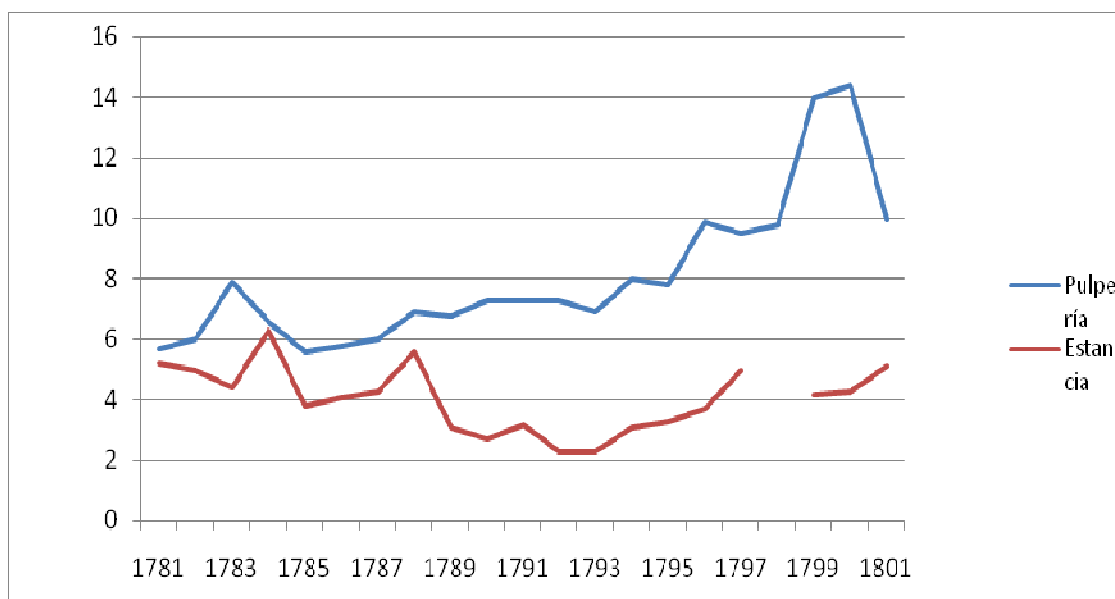
Fuente: AGN, XIII-14-3-6, XIII-14-3-2, XIII-14-4-1 y XIII-14-4-2.

Estas cifras deben ser tomadas con cuidado por el alto nivel de contrabando de cueros de la época que falsearía bastante los registros de venta de las estancias, sin embargo el comercio ilícito también era una práctica de muchos pulperos que seguramente ocultaban parte de sus ventas. De todas maneras la recaudación de alcabalas nos parece un indicador válido para comparar el nivel de actividad y el volumen de ingresos de pulperías y estancias; mucho más, si ambos registros se encuentran en los mismos libros. El cuadro anterior nos muestra cómo la recaudación individual por estancias siempre resulta inferior a la de pulperías, sobre todo en la primera parte de la década de 1790 en donde experimenta un marcado descenso el cual no se manifiesta en los aportes de pulperos. Sin embargo a fines de siglo el aumento de la recaudación por estancia es mucho mayor que el aporte del comercio al menudeo acercándose notablemente ambos montos. En general los niveles de recaudación muestran mayor regularidad en los

aportes del comercio en relación a los de estancia. Por otro lado, de confiar en estos datos, nos queda claro que el volumen de venta anual de las pulperías era mayor que el de las estancias, por lo menos de las que pagaban impuestos. Veamos ahora a los contribuyentes que participan en ambas esferas, la comercial y la productiva.

Cuadro N° 33

Promedio de pago anual de alcabalas de contribuyentes mixtos



Fuente: AGN, XIII-14-3-6, XIII-14-3-2, XIII-14-4-1 y XIII-14-4-2.

En otro capítulo nos ocuparemos de los individuos que mantienen la doble actividad, comercial y productiva; aquí sólo presentamos los datos que nos sirven para comparar los ingresos que habrían tenido estos negocios. Ya hemos tratado en extenso los registros de alcabalas y aclaramos que muchos contribuyentes no figuran regularmente todos los años; en el último cuadro figuran los que pagaron alternativamente o al mismo tiempo en concepto de pulpería y estancia. De un total de 58 contribuyentes vemos que, hasta fines de la década 1780, los aportes son parejos aunque siempre superiores los provenientes de las pulperías. Esta diferencia se

acrecienta sensiblemente hacia fines de siglo llegando a triplicar los valores, lo cual nos sugiere que las pulperías de estos sujetos eran bastante más dinámicas y lucrativas que sus estancias.

La superioridad de los pulperos y/o comerciantes sobre los productores ya ha sido sugerida por otros autores;

*Para Halperín la antigua campaña colonial tenía como rasgo definitorio la hegemonía de los comercializadores en el nivel local pese a no prolongarse en contactos estrechos con el gran comercio.*³¹⁵

el tema no es nuevo y plantea la discusión en torno al tipo de relación entre comerciantes y productores. Richard Slatta, cuya visión de la pampa fue seriamente cuestionada, presentó a la pulpería como como la institución socioeconómica más importante de la pampa junto con la estancia; ambas, según este autor, compartirían intereses de clase

*Pulperos shared common class interest with large landowners, justices of the peace (often ranchers), and military commanders, who shared a common desire to exploit the labor of the gaucho in a variety of ways.*³¹⁶

Esta imagen más que un conflicto plantea una comunidad de intereses. Contrariamente Azcuy Ameghino plantea los intereses opuestos entre comerciantes y hacendados, conflicto que se anima en la segunda mitad del siglo XVIII en torno al tráfico de cueros. Para sostener esta idea cita la sucesión de bandos entre 1765 y 1790 que intentan

³¹⁵ Fradkin, Raúl “Tulio Halperín Donghi y la formación ...” op.cit. p.80.

³¹⁶ Slatta, Richard “Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth-Century” en: *The Americas*, vol. XXXVIII, 1982, N°3, p.361.

perseguir a los pulperos de las campañas “pues su dispersión en ellas sirve para fomentar los robos de ganado y el contrabando”³¹⁷. Ya señalamos el estudio de José Mateo del pago de Lobos en donde sin proponer un conflicto tan abierto afirma que los pulperos se ubicaban en un escalón socioeconómico superior a la de los productores debido a la dependencia que estos tenían de aquellos.³¹⁸ Sin embargo deberíamos matizar estas afirmaciones; seguramente muchos productores, acaso la mayoría, dependían de la intervención de los pulperos pero también había grandes productores que tenían acceso directo a los mercados e incluso podían ser habilitadores de pulperías.

A nivel latinoamericano una discusión fundamental se ha desatado en torno al rol de los pequeños establecimientos comerciales dentro de las grandes unidades productivas. Ruggiero Romano en un análisis global de la economía colonial americana toma posición al respecto planteando que las pulperías de haciendas adelantaban productos sujetando al trabajador e impidiendo que compre en el mercado más barato; el autor intenta desnudar del carácter folclórico a las pulperías y mostrarlas en su realidad más cruda.

¿Son estos pulperos sustancial y radicalmente unos usureros? En realidad a mí no me interesa salvarlos de la condena, pero antes de responder categóricamente a esta pregunta, cabe interrogarse acerca de lo que se oculta detrás de la actividad de una pulpería (...) Y es por lo demás evidente que estos fenómenos de usura se ven

³¹⁷ Bando de 1775 citado por Azcuy Ameghino en *La otra historia*, op. cit., p.145.

³¹⁸ Mateo, José “Población y producción en un ecosistema agrario...” en Mandrini, R. y Reguera, A. (comps.) *Huellas de la tierra...*, op. cit.

*facilitados precisamente por la ausencia de moneda (en especial fraccionaria) y la consiguiente presencia de pseudomonedas*³¹⁹

El mecanismo que predomina en esta imagen es el de pago de salarios en mercadería de la tienda en las haciendas. Para el caso rioplatense esta perspectiva es abordada por Gresores y Dougnac, quienes presentan a la pulpería como “un instrumento típico de extracción del excedente de peones y otros pobladores del establecimiento”.³²⁰ Mucho antes Rodríguez Molas había sugerido esta práctica, cita un escrito de 1746 de Francisco Bruno Zavala donde informa que muchos hacendados se meten también a pulperos para venderles aguardientes a los peones y quedarse con sus prendas.³²¹ Halperín Donghi también vincula a la mayoría de las pulperías a los dominios de algún terrateniente:

*La propiedad de la tierra, la propiedad de esos centros de sociabilidad pastoril que son las pulperías (que muy frecuentemente atendidas por un capataz, tienen por dueño a un gran señor territorial) son hechos que no sólo cuentan en lo que tocan a las relaciones estrictamente económicas.*³²²

Garavaglia en cambio, como señalamos más arriba, relativiza el rol compulsivo de las pulperías dentro de las estancias. Nuestra propia investigación nos indica que muy pocas de las pulperías registradas se ubicaban dentro de una estancia o eran propiedad de un gran estanciero, buena parte se instalaban en el trazado de los pueblos, otras en los caminos más transitados o cerca de las parroquias u oratorios. Estos

³¹⁹ Romano, Ruggiero, *Mecanismos y elementos...*, op. cit. p.323-4.

³²⁰ Gresores, G. y Martínez Dougnac, G., “Economía y sociedad rioplatense en el siglo XVIII” en *Ciclos*, N° 3, Buenos Aires, 1992. p.189.

³²¹ Rodríguez Molas, Ricardo *Historia social del gaucho...*, op. cit.

³²² Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y guerra...*, op.cit. p. 71.

negocios generalmente son atendidos por sus propios dueños y son independientes de cualquier capataz o señor territorial. Esto no quiere decir que no existiera la usura o las prácticas inescrupulosas de los comerciantes pero sí relativiza la idea de la pulpería como instrumento de coacción campesina manipulado por un terrateniente y más aun si tenemos en cuenta la gran cantidad establecimientos que se dispersaban por la campaña. De todas formas deberemos rastrear en fuentes de tipo cualitativo, judiciales por ejemplo, indicios que sugieren el aprovechamiento de los pulperos de los trabajadores rurales. En la segunda parte nos dedicaremos a ahondar en este tipo de fuentes para confirmar, matizar o rechazar las distintas funciones y actividades que desempeñaban los pulperos en sus localidades.

Luego de este recorrido por las características económicas de las pulperías, el origen, el volumen del negocio y las prácticas comerciales desarrolladas; y la posterior comparación con otros actores del mundo rural hemos podido ubicar a los pulperos dentro del contexto económico de la campaña. Todo nos indica que eran grandes animadores de la economía local y en general ubicados por encima de la mayoría de los productores llegando algunos a codearse con grandes hacendados. Sin embargo no nos parece clara la separación entre comerciantes y productores pues hay evidencias de doble actividad que deberíamos profundizar para terminar de tipificar a estos reconocidos propietarios de pulperías que tan importantes funciones desempeñaban en el entramado económico de la campaña. Sobre este tema y otros más vinculados ya no tanto a las pulperías sino a sus dueños indagaremos en la segunda parte.

SEGUNDA PARTE
LOS PULPEROS EN LOS PUEBLOS

Capítulo 5 Perfil de los pulperos de campaña

Origen y composición familiar

De la mirada panorámica presentada en la primera parte acercaremos ahora nuestra lente para explorar más de cerca las características de los comerciantes al menudeo. Comenzaremos por analizar sus orígenes y la composición del núcleo familiar y extrafamiliar de los pulperos que desplegaron su actividad en la campaña bonaerense. El objetivo central es conocer su estructura nuclear de asentamiento entendida como la cantidad y el tipo de personas que conviven con estos personajes y compararla con el resto de los habitantes rurales. En cuanto al carácter migratorio intentaremos determinar si el grueso de los pulperos rurales fue un producto de las migraciones como se sugiere frecuentemente y en ese caso de qué procedencia, o bien si fueron en su mayoría oriundos de los propios pagos en donde ejercieron su actividad y echaron raíces. En este sentido el estudio podría enmarcarse dentro del análisis de las migraciones tanto externas como internas en el Río de La Plata tardocolonial; aquí pretendemos dilucidar si los pulperos tienen un origen distinto al de los demás pobladores de la campaña o no presentan ninguna diferencia al respecto. Finalmente intentaremos establecer algunas relaciones entre el lugar de procedencia de los pulperos, el lugar de asentamiento y las demás características que nos detallan las fuentes con las cual se realizará este trabajo. Nos referimos a los tan conocidos padrones de campaña de 1813-1815, uno de los más completos y confiables para el estudio de la campaña bonaerense. No sólo figuran los orígenes de los vecinos de los distintos pagos bonaerenses sino también los datos sobre la composición familiar, el origen de las esposas, la cantidad de gente reunida en una unidad censal, tanto parientes como esclavos, agregados y personas conchabadas.

El área pampeana hacia la segunda mitad del siglo XVIII ha sido señalada como una zona de expansión envuelta en un proceso migratorio constante hacia las zonas que rodeaban el puerto de Buenos Aires.³²³ José Mateo plantea que la frontera bonaerense abre, a fines del período colonial, las posibilidades de una migración rural-rural a campesinos pastores y agricultores concluyendo en que frontera y migración son dos conceptos intrínsecamente vinculados.³²⁴ José Luís Moreno, por su parte, nos habla de un espacio con gran movilidad geográfica en la campaña y una sociedad de base migratoria con una fuerte estructura familiar.³²⁵ En el capítulo dos ya planteamos la relación entre la pacificación de la frontera y la actividad comercial donde el pulpero surgía como una figura relevante. Ahora bien, es preciso diferenciar las zonas de la campaña bonaerense, Mateo y Moreno nos dicen que ésta no era una unidad homogénea y que existieron procesos migratorios particulares en cada partido. En este sentido si bien los pulperos se dispersaron por todos los partidos existen diferencias en cuanto al número, procedencia y composición familiar en cada partido. Precisamente esta diversidad es la que pretendemos explorar aquí.

Pasemos ahora al análisis de la fuente principal que emplearemos. Como ya dijimos los padrones de campaña de 1813-1815 han sido intensamente tratados en diversos trabajos orientados tanto al estudio general de la sociedad bonaerense como hacia casos particulares, es decir de cada pueblo. Si bien son documentos muy transitados creemos que siguen conteniendo riqueza aun no extraída. El Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense (en adelante GIHRR) ha realizado un

³²³ Ver, Moreno, J.L y Mateo, J. “El ‘redescubrimiento’ de la demografía histórica en la demografía económica y social” en *Anuario IEHS*, N°12, Tandil, 1997.

³²⁴ Ver, Mateo, J. “Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX” en Garavaglia, J.C. y Moreno, J.L. (comps) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Bueno Aires, Cántaro, 1993.

³²⁵ Ver, Moreno, J.L., “La familia y la expansión de la frontera” en *Historia de la familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

estudio exhaustivo de esta fuente y es el que mejor ha sistematizado los datos arrojados por el censo y con ellos trabajaremos aquí comparando sus cifras con las nuestras. Es importante destacar la advertencia que realiza este grupo de investigadores sobre los padrones en torno a la categoría ocupacional; el criterio empelado por los censos suelen fijar a las personas censadas a una sola ocupación ocultando otras actividades supuestamente complementarias. Por otra parte, señala el GIHRR, que se subvaloran las ocupaciones de mujeres e hijos o aquellos que no se consideran cabeza de la unidad censal. Coincidimos con estas apreciaciones y en parte intentaremos desvelar aquellos datos que el padrón “oculta” sobre todo para el caso de los pulperos buscando a estos mismos individuos en otras fuentes.

En cuanto a éstos últimos el GIHRR ha presentado algunos datos generales, nosotros hemos profundizado el análisis respecto a este grupo. En este sentido nos será de suma utilidad confrontar los datos específicos sobre los pulperos elaborados por nosotros con las cifras sobre los demás actores de la campaña elaboradas por el GIHRR. Veamos algunas cifras generales presentadas por dicho grupo³²⁶: sobre un total de 24 distritos se registran 42.723 personas en 6.779 unidades censales. La distribución de esta población es la siguiente: el 32% en zona norte con 13.887 personas, 19 % zona sur con 8.329, zona cercana 10.420 y zona oeste 10.127 ambas 24% cada una aproximadamente. Los inmigrantes solteros mayores de 18 años alcanzan la cifra de 2.296, el sur se destaca por tener gran mayoría de migrantes. En cuanto a las ocupaciones se ubican a 24.668 en condiciones de trabajar pero se le presta mayor atención a las más relevantes desde el punto de vista numérico. Sobresalen ampliamente los labradores (3.750) seguidos por los estancieros (894) luego los hacendados (526) y

³²⁶ Los datos generales se encuentra concentrados en GIHRR “La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en Fradkin, R. y Garavaglia, J.C., *En busca de un tiempo perdido...*, op. cit.

criadores (433) y finalmente los pulperos (291) y comerciantes (122) como las actividades más importantes.

Aquí hacemos un alto para plantear algunas diferencias con nuestros propios números; en principio la cantidad de pulperos que hemos encontrado es mayor a la presentada más arriba: 337. No sabemos exactamente cómo el GIHRR ha llegado a ese número pues al igual que nosotros parecen sumar a quienes figuran estrictamente como pulperos dejando fuera a los mozos de pulpería y todo otro tipo de comerciante que no figurara como tales³²⁷. Tal vez sólo han incluido a los pulperos que figuran como cabeza de unidad censal dejando afuera a los jóvenes que viven con su familia o en otras unidades censales. Si restamos a esto últimos nuestra cuenta desciende a los 300 pulperos número muy cercano al del GIHRR, de todas formas trabajaremos con nuestra cifra original.

¿Qué nos dicen las cifras generales sobre el número y la distribución de los pulperos registrados en el padrón? El GIHRR presenta los datos de los 291 pulperos distribuidos por zonas: 25,8% en el norte, 29,2 en la campaña cercana, 20% al oeste y 25% en el sur. A simple vista resulta un reparto bastante equitativo apareciendo cierta polarización entre la campaña cercana y el oeste, además en el sur es mayor el porcentaje de pulperos que el de la población total. La equidad en la distribución entre las zonas se explicaría en parte por el carácter de la actividad comercial en escala reducida, es decir el pequeño comercio al menudeo que era necesario en cualquier lugar donde se concentrara un núcleo de población medianamente estable, más adelante matizaremos esta idea al revelar diferencias dentro de cada zona. Esta equidad no se

³²⁷ En otro trabajo de un miembro del GIHRR que aborda el estudio específico sobre pulperos y comerciantes con el mismo censo, el total de pulperos presentados es de 242, nos referimos a Andrea Rosas Príncipi, A. "Los pulperos de la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX", presentado en *Congreso Interescuelas/Departamentos de historia*, Salta, 2001.

refleja en las otras actividades de la campaña donde encontramos zonas más polarizadas, por ejemplo los labradores tienen un 10% en el sur y un 41% en el oeste, más aun, los criadores figuran en un 80% en el sur y sólo un 4,1% en la zona cercana a la ciudad. Pero no sólo las grandes diferencias regionales en cuanto a ocupación se encuentran relacionadas a las actividades productivas. Al igual que los pulperos había otros sujetos en la campaña dedicados al comercio pero eran incluidos bajo la figura de “comerciantes” quienes en principio se diferenciaban por la escala de los negocios y tendrían un estatus superior. Su distribución en la campaña difiere mucho de la de los pulperos alcanzando un 45% en el norte, un 33% en la zona cercana y sólo un 2,4% en el sur. Esto deja bien en claro la diferencia entre estos tipos de comerciantes, unos vinculados a los pequeños mercados locales y otros a los circuitos comerciales de mediano y largo alcance.

En el capítulo dos hemos reparado en las cuestiones generales sobre el número y la distribución de pulperos y pulperías incorporando otras fuentes que nos presentaron una dimensión mucho mayor. Aquí sólo nos ocuparemos de los datos relacionados con las características personales de los categorizados como pulperos por los padrones. Entraremos ahora en la exploración de los lugares de procedencia de los pulperos presentando primero los datos más desagregados para luego establecer grupos en la medida de lo posible.

Cuadro N° 34

Origen de los pulperos

Origen	Frecuencia	%
Americano	1	,3
España	78	23,1
Asia	1	,3
Brasil	1	,3
Buenos Aires	74	22,0
Cochabamba	1	,3
Córdoba	11	3,3
Corrientes	2	,6
Chile	1	,3
Europa	16	4,7
Italia	4	1,2
Inglaterra	2	,6
Irlanda	1	,3
Local	83	24,6
Lujan	1	,3
Misiones	2	,6
Monte	1	,3
Paraguay	9	2,7
Portugal	30	8,9
Salta	1	,3
San Isidro	2	,6
San Juan	1	,3
San Nicolás	1	,3
Santa Fe	3	,9
Santiago	3	,9
Tucumán	2	,6
Mendoza	5	1,5
Total	337	100,0

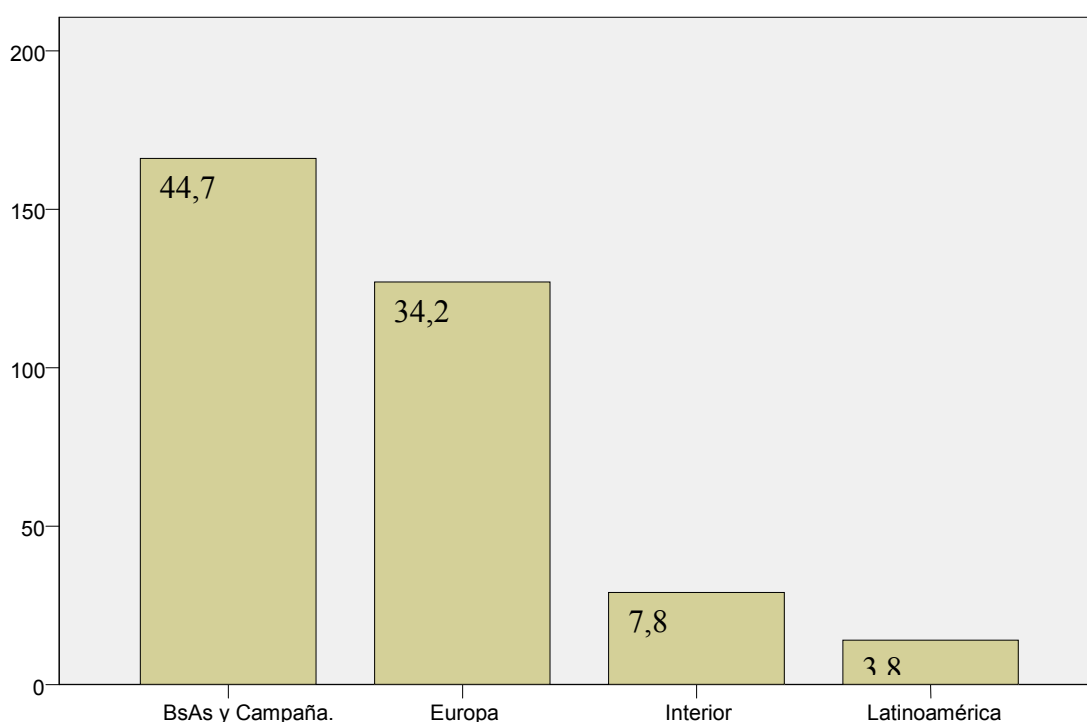
Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

El número de lugares de procedencia es mayor al presentado, decidimos agruparlos por naciones, regiones, la ciudad capital, pagos de la campaña distintos al de residencia y finalmente como locales a los que nacieron en donde residen según el padrón. Una mirada rápida nos indica que el lugar de origen más frecuente es el propio pueblo de residencia, casi un 25%; en segundo lugar se encuentran, con porcentajes

parecidos, España³²⁸ y Buenos Aires, finalmente se destacan los portugueses orillando el 9%. Con estas cifras estamos en condiciones de relativizar el carácter de extranjero comúnmente atribuido a los pulperos; si agrupamos los datos anteriores en conjuntos mayores sería más sencillo describir esta cuestión.

Cuadro N° 35

Origen regional de los pulperos 1813-1815



Fuente: AGN, X-10-8-4.

Nos queda claro que el origen de los pequeños comerciantes se encuentra fundamentalmente en Europa o en Buenos Aires y su campaña. El mote de extranjero comúnmente asignado a los pulperos se entiende en términos relativos, es decir tras la

³²⁸ Las localidades o regiones españolas de procedencia son: Castilla (1), Galicia (37), Isla León (1), Malta (1), España (13), Valle (2), Cádiz (2), Cataluña (1), Madrid (1), Asturias (6), salamanca (1), Andalucía (2), Vizcaya (2), Montañés (3), Monteverde (1), Mallorca (3), Burgos (1).

comparación con el origen del resto de los habitantes rurales y no por ser mayoría de europeos. En las cifras dadas por el GIHRR, los comerciantes claramente tienen el mayor porcentaje de extranjeros que se aproxima al 35%, mientras en el resto de las ocupaciones más importantes ronda apenas un 5%. García Belsunce, analizando el mismo padrón, señaló que los españoles e italianos se dedican con preferencia a actividades comerciales.³²⁹ Sin embargo que la mayoría de extranjeros sean comerciantes no quiere decir que la mayoría de éstos provengan del exterior. Los labradores que son la principal categoría ocupacional del censo se reparten entre un 41,5% de nativos, un 53,2% de Buenos Aires³³⁰ y un 5,1% de Europa. La diferencia con los pulperos es notable, muy bajo porcentaje de migrantes europeos y muy alto el de migrantes de Buenos Aires siendo también superior la presencia de nativos. Esto nos indica que si bien ambos grupos en su mayoría son migrantes los pulperos superan ampliamente en el carácter migratorio a los labradores más allá de que en números absolutos estos últimos se impongan. Esta diferencia aumenta un poco más respecto de los hacendados y estancieros que tienen un 46% de nativos y se polariza decididamente con los criadores que alcanzan un 92% de originarios del pago.

Ahora bien, estos son los datos generales para toda la campaña, ¿qué sucede si analizamos el origen de los pulperos en función del lugar de residencia? ¿Podemos aplicar las conclusiones generales a cada partido de la campaña?

³²⁹ Ver, García Belsunce, C. (comp.) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.

³³⁰ Anclaran los autores del GIHRR que no se distingue entre la ciudad y los nacidos en la campaña fuera del pago censado.

Cuadro N° 36

Pulperos migrantes o nativos por partido

Lugar	nativo		Total
	si	no	si
Areco	4 23,5%	13 76,5%	17 100,0%
Arrecifes	2 100,0%	0 ,0%	2 100,0%
Baradero	0 ,0%	6 100,0%	6 100,0%
C. Cruz	7 58,3%	5 41,7%	12 100,0%
Las Conchas	15 48,4%	16 51,6%	31 100,0%
Chascomús	4 15,4%	22 84,6%	26 100,0%
Flores	0 ,0%	12 100,0%	12 100,0%
F. Areco	3 30,0%	7 70,0%	10 100,0%
G. Lujan	1 50,0%	1 50,0%	2 100,0%
G. Monte	4 57,1%	3 42,9%	7 100,0%
Lobos	0 ,0%	14 100,0%	14 100,0%
Lujan	4 22,2%	14 77,8%	18 100,0%
Magdalena	1 4,8%	20 95,2%	21 100,0%
Matanza	0 ,0%	11 100,0%	11 100,0%
Morón	0 ,0%	6 100,0%	6 100,0%
Navarro	0 ,0%	7 100,0%	7 100,0%
Pergamino	0 ,0%	7 100,0%	7 100,0%
Pilar	2 10,5%	17 89,5%	19 100,0%
Quilmes	0 ,0%	4 100,0%	4 100,0%
Ranchos	2 16,7%	10 83,3%	12 100,0%
San Isidro	3 13,0%	20 87,0%	23 100,0%
San Nicolás	3 15,0%	17 85,0%	20 100,0%
San Pedro	15 75,0%	5 25,0%	20 100,0%
San Vicente	13 43,3%	17 56,7%	30 100,0%
Total	83 24,6%	254 75,4%	337 100,0%

Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

En la mayoría de los pueblos los pulperos son un producto neto de la migración; en ocho de los 24 partidos no hay ni un solo pulpero oriundo del pago. Sin embargo este carácter migratorio de los comerciantes no se puede aplicar de la misma forma a todos los pueblos; San Pedro va en dirección contraria a la mayoría con un 75% de pulperos nativos, en Cañada de la Cruz este porcentaje se aproxima al 60% al igual que en Guardia del Monte y podemos agrupar a otros pueblos entre un 25 y 50% de nativos. Las diferencias locales son claras y habría que profundizar en las características específicas de cada partido para encontrar alguna respuesta plausible. No obstante, los números son contundentes a la hora de probar el aporte migratorio en el sector de los pequeños comerciantes.

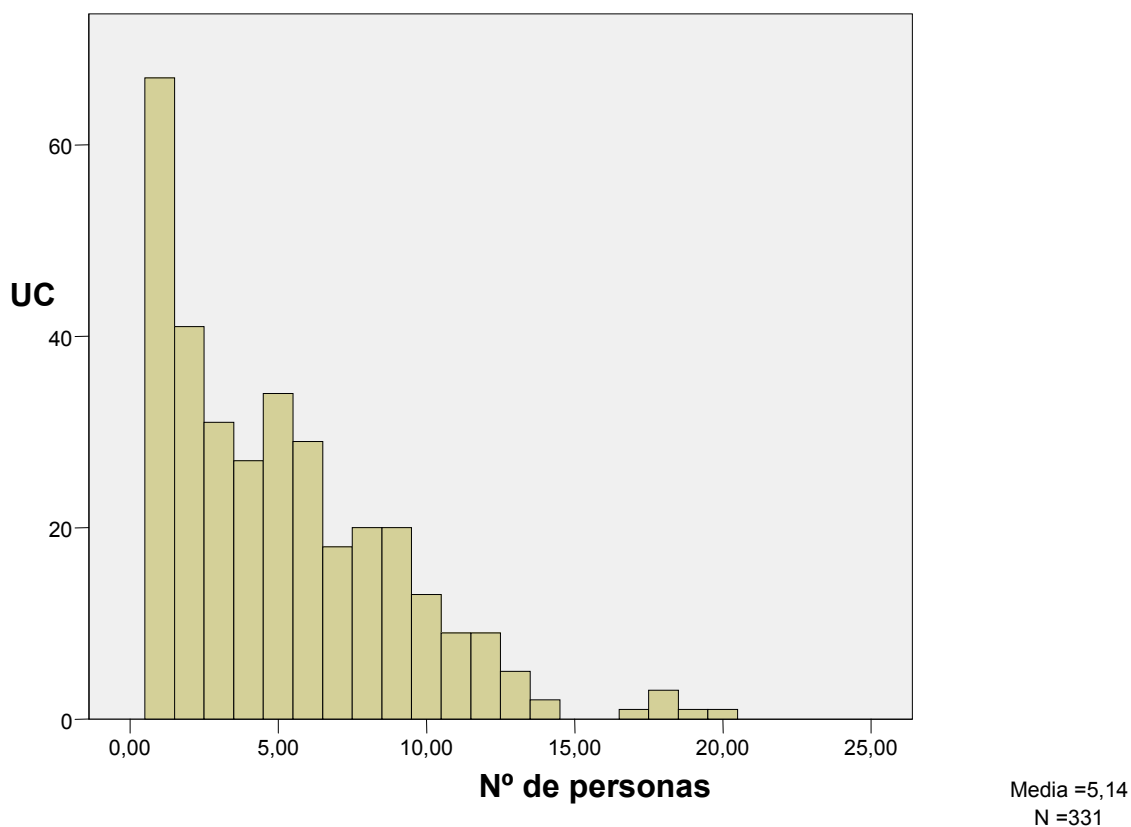
Las unidades censales de los pulperos

Para la mayoría de los pagos la fuente presenta los datos agrupados en unidades censales (UC en adelante) las cuales se componen de una cabeza o jefe y un número de personas a cargo de la misma que van desde familiares directos hasta esclavos, peones y agregados. Explorar las UC nos permite conocer, entre otras cosas, las actividades principales que sostienen a las mismas así como la composición familiar de los jefes y el tipo de dependientes si es que los tienen. Aquí concentraremos la atención en las características de las UC que involucran a los pulperos ya sean la cabeza de las mismas o no. La fuente varía en claridad según los pagos respecto a la presentación de las UC pero no llega a hacer imposible la tarea de determinar las personas que componen cada una.

En principio hay un dato contundente que nos dice que el 80% de los pulperos son cabeza de UC, cifra parecida a la del estudio de GIHRR (77%). Es decir que los

pulperos mantienen con su actividad al grupo familiar que a veces excede este marco. En este sentido veamos la cantidad y el tipo de personas que componían las unidades censales del pulpero rural. Comencemos por las dimensiones y veamos si son congruentes con las del resto de los habitantes. Para ello, antes presentaremos las cifras del GIHRR respecto al promedio general de personas por UC : 6,2 individuos por UC, las más pobladas se encuentran en la zona norte con 6,6 y las menos en el sur con 5,7. El GIHRR concluye en que las UC más numerosas son las de hacendados con un promedio de 8 personas, las más grandes se encuentran en San Isidro. Luego vienen las de estancieros, comerciantes y labradores con un promedio de 6 personas. Por último los jornaleros y pulperos promedian unas 5 personas por UC. Los pulperos tienen una familia nuclear chica pero suman agregados, esclavos y/o dependientes. Nuestros datos desagregados parecen abonar esta idea.

Cuadro N° 37 Número de personas de las unidades censales con pulperos



Fuente: AGN, X-10-8-4

Como ya adelantamos las cifras nos permiten decir que los pulperos forman parte de UC menores, es decir de no más de 4 o 5 personas, esto podría sugerir que la composición es netamente familiar. El GIHRR nos habla de familia nuclear chica en torno a los pulperos, nosotros agregamos que existe un alto nivel de pulperos sin núcleo familiar que en parte se ve reflejado en la cantidad de unidades censales unipersonales que alcanzan un 20%. Para reafirmar esta idea veamos uno de los principales indicadores de la existencia familiar,

Cuadro N° 38

Estado civil de los pulperos

Estado	Frecuencia	Porcentaje
soltero	129	38,3
casado	191	56,7
viudo	17	5,0
Total	337	100,0

Fuente: AGN, X-10-8-4.

Es difícil abrir juicio sobre los números arrojados por el cuadro si no tenemos a mano otros datos para compararlos, en principio pareciera que el porcentaje de solteros es muy alto. Para sostener esto debemos ver qué sucede con el resto de los habitantes y para ello tomaremos una vez más los datos aportados por el GIHRR cuyas cifras respecto a los pulperos son parecidas a las nuestras (55,7% de casados). En toda la campaña la nupcialidad de los hombres es del 58% en el norte, 53% en el oeste, 49% en la cercana y 47% en el sur. Es decir que en términos generales los pulperos se encuentran dentro de los patrones normales de nupcialidad de la campaña con su 56%. Ahora bien, qué sucede si comparamos estos datos con otros grupos ocupacionales, aquí veremos que aparecen grandes diferencias. El grupo más numeroso, los labradores, llegan a un 71% casados y un 24% solteros, son los criadores los únicos que superan esa cifra con un 75,8% de nupcialidad y sólo un 6,7% de solteros, luego vienen los hacendados con un 70,5% de casados y 6,7% de solteros y finalmente los estancieros y comerciantes se encuentran por encima del 60% de nupcialidad. Ahora sí, con estos datos podemos decir que los pulperos son el grupo menos apegado al matrimonio. En cuanto a las diferencias regionales al igual que para el tema de los orígenes se manifiestan fuertes divergencias en la distribución de la nupcialidad. En la campaña cercana encontramos

los mayores niveles de soltería donde supera holgadamente el 50% de los pulperos, sobre todo en Las Conchas, Morón, Matanza y Flores; también es muy alto en Lobos alcanzando el 57%. Contrariamente en varios partidos la nupcialidad de los pulperos supera ampliamente la media de la campaña, más del 80% en Baradero, Pergamino, Guardia del Monte y Magdalena, y entre el 60 y 70% en Cañada de la Cruz, Areco, Pilar, Pilar y Navarro.

El otro indicador por excelencia de la presencia familiar nos servirá para reforzar la idea del pulpero como uno de los personajes menos enredado en vínculos de parentesco:

Cuadro N° 39

Cantidad de hijos de los pulperos

N°Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	183	54,3	54,3
1,00	36	10,7	65,0
2,00	33	9,8	74,8
3,00	22	6,5	81,3
4,00	28	8,3	89,6
5,00	8	2,4	92,0
6,00	13	3,9	95,8
7,00	5	1,5	97,3
8,00	3	,9	98,2
9,00	2	,6	98,8
10,00	4	1,2	100,0
Total	337	100,0	

Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

Los datos nos eximen de mayores comentarios, más de la mitad de los pulperos no tienen hijos (por lo menos reconocidos) y menos aun encontramos pulperos con otro tipo de parientes a cargo, sólo 7 de ellos mantienen en su seno algún tipo de familiar no directo. Con todo lo expuesto podemos concluir en que los pulperos conformaban uno de los grupos más solitarios de la campaña siendo acompañados en muchos casos por personas ajenas a la familia. En este sentido pasemos a ver a los integrantes de las UC de pulperos que no tienen relación de parentesco.

Cuadro N° 40

N° de esclavos en manos de pulperos

N° de esclavos	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	227	67,4
1	42	12,5
2	28	8,3
3	16	4,7
4	10	3
5	6	1,8
6	4	1,2
7	2	0,6
8	2	0,6
Total	337	100

Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

La propiedad de esclavos involucra sólo al 32% de pulperos y si tenemos en cuenta el total de esclavos de la campaña (3.346) vemos que este tipo de mano de obra no es significativa dentro de este grupo de comerciantes. En otras palabras, no parece que los pulperos desarrollen actividades productivas que requieran de muchos brazos, tal vez mantengan algún puñado de ganado y siembren un terreno modesto, tareas que pueden llevar adelante apenas una o dos personas. En este sentido ¿en qué lugares encontramos mayor número de esclavos en manos de pulperos?

Cuadro N° 41

Número de esclavos por pulpero según el lugar censado

Lugar censado	N° de esclavos								Total de pulperos	Total de esclavos
	1	2	3	4	5	6	7	8		
Areco	1	3	2		1		1	1	9	33
Arrecifes			1						1	3
Baradero	2								2	2
C. Cruz	4	4	2						10	18
Chascomús	4								4	4
Flores	2				1				3	7
F. Areco	2	2		1					5	10
G. Monte	4	1							5	6
Las Conchas	2	2	1	1					6	13
Luján		3	1	3		1			8	21
Magdalena	3	1	2		2	1			9	27
Matanza		1							1	2
Pilar	3		1	1					5	10
Quilmes			1	1					2	7
Ranchos	2	1		1		1			5	14
San Isidro	3	3		1					7	13
San Nicolás	2	2			1			1	6	19
San Pedro	4	1	3			1			9	21
San Vicente	2	2	2	1			1		8	23
Total	40	26	16	10	5	4	2	1	110	253

Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

En el cuadro de arriba vemos que la cantidad de esclavos no guarda una proporción necesaria con el número de pulperos por partido. El pago de Areco reúne la mayor cantidad de esclavos y no es uno de los lugares con mayor presencia de pulperos; contrariamente Las Conchas y San Isidro conforman la zona más poblada de pulperos pero concentra menos esclavos en manos de éstos que en varios pueblos. El predominio del sur en cantidad de esclavos de pulperos parece ir a contramano de la distribución general de esclavos en la campaña. En efecto, el estudio del GIHRR nos dice que el sur concentra el menor porcentaje de esclavos (17,6% de esclavos y 13,6% de esclavas) siendo la zona cercana el lugar más poblado por negros y mulatos; esto se debe en parte al predominio de la actividad agrícola en esta zona, la cual demanda mayor número de esclavos. En definitiva esta diferencia tal vez responda a que los esclavos en manos de pulperos no tengan en su mayoría funciones productivas y sí mayor relación a

cuestiones de estatus vinculadas al servicio personal pero esto es sólo una conjetura. La fuente empleada aquí no nos permite profundizar en este sentido pues no hay datos acerca del patrimonio de los censados, sobre todo elementos vinculados a la producción, con los cuales podríamos dar respuesta a esta cuestión; para ello deberemos cotejar estos datos con otros documentos, tarea que realizaremos en otro capítulo.

¿Qué sucede con dependientes libres?, en cuanto a los mozos, sólo 13 pulperos del padrón cuentan con este tipo de sirviente, seguramente es mayor la presencia de mozos pues no necesariamente figuran en la UC del pulpero para el que trabajan, sin embargo hemos encontrado menos de diez mozos de pulpería sueltos en otras UC. En cuanto a agregados 18 UC de pulperos contienen alguno y el doble de aquellas mantienen peones. En un cuadro comparativo presentado por el GIHRR queda bien claro que los pulperos son el grupo de “patrones” que menos mano de obra reúne ya sea familiar o externa.³³¹ Todos estos datos nos invitan a pensar una vez más en que el pulpero en muchos casos era un trabajador solitario, sin otra actividad, asistido a veces por algún pariente o la propia esposa. Sin embargo, como señalamos arriba, deberemos ratificar esto o no cruzando los datos del padrón con otros registros para iluminar aquello que éste oculta.

Diferencias internas

Ya hemos ingresado de lleno en la exploración de diferencias hacia dentro del grupo de pulperos, como vimos algunas de ellas surgen a través de la separación en zonas o en partidos. Más arriba presentamos algunas diferencias en cuanto a la

³³¹ Ver, GIHRR, op. cit. p.53.

distribución entre migrantes y nativos y a la presencia de esclavos en manos de pulperos. Otra de las diferencias hacia dentro del grupo, además de las regionales, es la que separa a europeos de americanos sin las connotaciones políticas que esta tiene a la hora de estudiar la crisis del régimen colonial. Aquí intentaremos rastrear diferencias en cuanto al modo de vida de los pulperos según estos dos grupos. Luego de cruzar las distintas variables ofrecidas por la fuente con el lugar de procedencia podemos sostener que no hay grandes diferencias entre los pulperos europeos y los americanos, veamos los puntos donde más distancia encontramos entre unos y otros. Existe una particularidad en cuanto a la edad, hemos registrado sólo a dos pulperos europeos menores de 24 años y son 36 los nacidos en América que no llegan a esa cifra. Los datos relativizan la idea de europeos jóvenes que se inician tempranamente en el comercio apadrinados por algún pariente ya establecido; este mecanismo tal vez se adecúe mejor a comerciantes mayores o a pulperos de la capital.

Sobre la distribución en la campaña hay algunos pagos que no registran a ningún pulpero europeo a diferencia de los americanos que se dispersan a lo largo y lo ancho de la pampa bonaerense. En esta distribución advertimos que son muchos en el sur de ocupación más reciente como Chascomús y Lobos en proceso de expansión y en las zonas cercanas más dinámicas.

Aquí vemos cómo el análisis local a través de la desagregación de datos nos lleva a desengaños, más arriba sostuvimos que los pulperos eran el grupo menos apegado al matrimonio en comparación con otros grupos ocupacionales, sin embargo, en algunos lugares, la nupcialidad de los pulperos iguala o supera los porcentajes generales de aquellos grupos. ¿Cómo explicar estas diferencias locales?, ¿existe una respuesta particular para los pulperos o es una cuestión general que se aplica a la localidad y no a

los grupos que la habitan? En principio nos inclinamos por esta última alternativa, es decir las características generales de la zona explicarían a las de los grupos que la habitan. Con respecto a la nupcialidad, la explicación de las diferencias residiría en la existencia de zonas más propensas a la instalación definitiva y otras de tránsito y mayor movilidad. Sin embargo no puede descartarse que los pulperos, por el tipo de actividad que desarrollan, sean habitantes con mayor movilidad y, por lo tanto, menos propensos a arraigarse en un lugar y formar una familia. Al no vivir en principio ni de la tierra ni del ganado sería más sencillo su desplazamiento a otro pago en busca de mejor suerte. Sin embargo, en el capítulo 4, realizamos un seguimiento de los pulperos a través de otras fuentes y pudimos ver la gran continuidad en el pago de muchos pulperos y también comprobamos las apariciones fugaces de tantos otros. Esto nos sugería, por un lado, el grado de arraigo de buen número de comerciantes y, por otro, el carácter transitorio de varios que habrían estado de paso.³³²

Pasemos ahora a explorar la distribución de las unidades censales de los pulperos según su tamaño para ver si encontramos variaciones según los partidos. Las cifras del cuadro siguiente nos sirven para complementar los datos arrojados más arriba y determinar, entre otras cosas, en qué lugares predominan los pulperos asentados en familia y en dónde los solitarios.

³³² Ver capítulo 3 para las diferencias regionales sobre la estabilidad de los pulperos.

Cuadro N° 42

Distribución de las unidades censales de pulperos según el tamaño

Lugar	1	2	3	4	5	6 o más	Total
Areco	4	1		2	3	7	17
Arrecifes					1	1	2
Baradero	1		1		2	2	6
C. Cruz	2	1	1	2	3	3	12
Chascomús	5	8	2	2	2	7	26
Conchas	9	3	1	1	1	16	31
F. Areco	1	1		1		6	9
Flores	5		1	1		5	12
G. Luján	1					1	2
G. Monte		1		2	2	2	7
Lobos	5	2	3	2	1	1	14
Luján	5	3	2		2	6	18
Magdalena	1	3	3	1	1	12	21
Matanza	3	2	2		1	3	11
Morón	3	1		1	1		6
Navarro				2	3	1	6
Pergamino		1			1	5	7
Pilar	3	1	2	2	2	9	19
Quilmes	1					3	4
Ranchos	4			1	2	5	12
San Isidro	2	3	5	1	3	9	23
San Nicolás	1	2	1	1	1	10	16
San Pedro	6	1	3	3		7	20
San Vicente	5	7	4	2	2	10	30
Total	43	31	25	22	13	90	331

Fuente: AGN, X-10-8-4 y X-7-2-7.

En primer lugar los extremos de los totales del cuadro nos terminan de comprobar la existencia de dos tipos de pulperos, los solitarios y los que viven en familia ampliada o no, los cuales predominan claramente en el total. Prestando atención a las variaciones comprobamos nuevamente que la mayoría de los pulperos solitarios se encuentran en la zona cercana a la ciudad y algunos pagos de frontera, se destacan Las Conchas y Flores con numerosos representantes de ambos tipos, los solitarios y los que reúnen buen número de personas en torno suyo. Dentro de estos últimos sobresale pergamino con más del 71% y Magdalena y Pilar con alrededor del 52 %. San Isidro es digno de destacar pues allí hay muchos pulperos y sólo dos se registran en soledad. El

predominio familiar de los pulperos en San Vicente termina de comprobarse al ver las dimensiones de sus unidades censales.

Para terminar nos preguntamos si hay alguna relación entre los lugares censados y los pulperos con dependientes libres sin relaciones de parentesco. Ya dejamos sentado arriba que no componen un grupo de importancia para los pulperos en general, pero puede haber mayor interés en estos según los partidos. En cuanto a los mozos de pulpería, (llamativamente de los pocos que registramos) siete se encuentran en La Matanza, dos en Magdalena, dos en Lobos y dos en San Isidro, es decir que no aparecen este tipo de empleados en el resto de los partidos por lo menos en las unidades censales de los pulperos. Los agregados a pulperos se concentran fundamentalmente en San Vicente, once de un total de 18 pulperos con agregados se registran allí. También en el sur encontramos la mayoría de los peones de pulperos, sobre todo en Chascomús y Magdalena, pero en general están más repartidos entre distintos pueblos. Esto datos nos sugieren que los pulperos del sur tienen mayor disponibilidad de tierras y ganado y en ese sentido aceptan la instalación de agregados y contratan peones. Pero como decíamos líneas antes no podemos afirmar nada al respecto hasta no cotejar los datos presentados con otras fuentes, lo cual haremos a continuación.

Los padrones de 1813-15 nos han permitido elaborar un estudio de carácter descriptivo en donde nos propusimos presentar las características de uno de los grupos ocupacionales típicos de la campaña que no ha sido muy estudiado en profundidad hasta el momento. Otras fuentes nos permitieron demostrar la relevancia de este sector, tan importante como los labradores, estancieros y hacendados por el rol que cumplió durante mucho tiempo dentro de la sociedad rural bonaerense. Precisamente el interés aquí estuvo en establecer la dimensión, los orígenes y la composición del grupo de

pulperos para luego realizar comparaciones entre ellos mismos y el resto de los pobladores de campaña.

En principio advertimos que los pulperos están lejos de constituir un grupo homogéneo aunque presentan algunas cualidades muy comunes entre ellos que los distinguen del resto. El origen sería una de ellas al constituir el mayor porcentaje de migrantes de la campaña, lo cual no es poco siendo esto una constante en toda la población bonaerense, aunque debería matizarse la imagen habitual del pulpero extranjero. La procedencia europea distingue a los pulperos del resto de los migrantes en la campaña, que en su mayoría eran americanos, empero, como vimos, también el mayor número de comerciantes eran originarios de América. Otra característica que diferencia a este grupo es el menor carácter familiar, al respecto los niveles de nupcialidad y la cantidad de hijos de los pulperos son los más bajos de la campaña en comparación con los otros grupos ocupacionales. A su vez los pulperos constituyen el sector con menos personas concentradas en sus unidades censales. La extendida presencia de pulperos solitarios o con algún dependiente no familiar también nos indican una importante ausencia de estructuras de parentesco. En este sentido el número insignificante de dependientes no familiares nos invita a pensar en un pulpero dedicado exclusivamente a su negocio sin otras actividades.

Ahora bien, la desagregación de los datos por partido nos permitió descubrir varias diferencias internas hacia adentro del grupo. En primer lugar, si bien la distribución por regiones es la más equitativa respecto al resto de las ocupaciones, no sucede lo mismo si observamos cada localidad. Hay muchos más pulperos en algunos pagos que en otros, sobre todo en el sur y la costa cercana a Buenos Aires, y esto no respondería a la cantidad de población sino a la dinámica económica de cada localidad. La nupcialidad de los pulperos también varía sensiblemente de acuerdo al partido lo cual nos lleva a

matizar la idea del pulpero desapegado al matrimonio y la familia. Lo mismo sucede en cuanto a la distribución de los dependientes no familiares, éstos son más frecuentes en algunas zonas en especial hacia el sur. Todas estas diferencias han sido detectadas pero no así explicadas debidamente por la dificultad que para ello presenta la fuente; aquí sólo hemos realizado algunas conjeturas las cuales serán ratificadas o abandonadas abordando las fuentes pertinentes que nos ofrezcan datos relativos a los patrimonios de los pulperos, actividades alternativas y relaciones laborales.

Pequeños comerciantes, algo más que pulperos

Una vez demostrada la cantidad y calidad de productos ofrecidos por los pulperos quedan por desarrollar varios temas sobre los cuales se ha ido avanzando en los últimos tiempos. Algunos de esos temas son: los vínculos comerciales entre los pulperos rurales y los comerciantes externos a la localidad, el crédito, las condiciones de intercambio y las relaciones con otros actores de la campaña, con las autoridades locales y con el estado. En este apartado nos proponemos indagar acerca del rol desempeñado por los pulperos en el plano de la producción de bienes, más precisamente en la actividad agrícola y ganadera.

¿Pulperos productores o productores pulperos?, ¿cuál fue la primera actividad el comercio o la producción?, ¿Cuál es la principal si es que la hay?, dichas preguntas y otras que irán surgiendo orientarán esta sección que nos conducirá a un problema mayor ¿cómo definir a estos sujetos híbridos? o en todo caso ¿hay sujetos económicamente “puros” en la campaña, es decir, aquellos dedicados a una sólo actividad? Carlos Birocco sostiene que hacia fines del siglo XVIII comienzan a predominar lo pulperos

foráneos en la campaña y a través de ellos se produce la desvinculación de los comerciantes de la producción surgiendo pulperos exclusivos.³³³ Veamos si nuestros datos confirman o no esta idea.

Las fuentes que emplearemos son necesariamente múltiples. En primer lugar los registros vinculados al comercio y más específicamente a las pulperías: alcabalas, composturas, licencias y contribución extraordinaria. Ya vimos como las acabalas en particular nos facilitan la tarea de identificación de comerciantes productores para las últimas décadas de siglos XVIII, allí figuran tanto quienes abonan el impuesto por pulpería como por estancia. Una vez identificados los individuos con pulpería en todos los registros específicos los rastreamos en los padrones generales de campaña de 1813-1815 (por los menos a los que llegaron con vida a esa fecha) en donde figuran las ocupaciones de los censados y con ello podremos averiguar si las personas con pulpería son identificadas con esa ocupación o con otra actividad. Los documentos decimales nos informan, entre otras cosas, sobre los individuos vinculados a la producción rural y también allí rastreamos a los propietarios de pulperías. Finalmente buscaremos a estos personajes en las sucesiones testamentarias, fuente riquísima en muchos aspectos, sobre todo en materia patrimonial. El período abarcado se extiende entre 1780-1820. Las fechas responden a la mayor continuidad que tenemos de los registros fiscales a partir del primer año y hasta el último indicado. Tomaremos como fuente base el padrón general de campaña ya mencionado en el cual figuran muchos pulperos como tales, muchos de los cuales aparecen antes o después abonando el impuesto a la circulación por los “frutos de su estancia”. A la inversa, algunos de los sujetos que abonan por su pulpería, figuran luego como estancieros, criadores o hacendados en el padrón general. En estos casos es menos probable que se trate de un

³³³ Ver, Birocco, C. “Una pulpería...” op.cit.

pulpero ganadero, más bien tendríamos a un estanciero con pulpería pero para definirlo deberíamos incorporar otras fuentes y es por ello que echamos mano a los expedientes de sucesiones de estos sujetos para determinar no sólo su patrimonio sino las actividades principales que lo sustentan.

Comenzaremos el recorrido de este capítulo con los valiosos datos que nos aporta el principal impuesto al comercio que existía en el período colonial: las alcabalas. Parte de este análisis ya lo hemos presentado en el capítulo cuatro cuando comparábamos los aportes efectuados por pulperías y estancias. Al final del recorrido de toda la serie advertimos que varios individuos abonaban en un mismo año o en distintos alternativamente tanto por su pulpería como por su actividad ganadera.

Cuadro N° 43

Pago de alcabalas por pulpería y frutos de estancia en la campaña bonaerense 1780-1800

Nombre	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01
Abalos, Félix	p	e																			
Acevedo, Gerónimo			e	e				e	e	e	pye	e	e	e	e	e					
Acebey, Juan Luis					pye	pye	pye	pye						p	e	e			e		
Burgos, Prudencio						e		p		e	p	e	e	p	p	p			e		
Burgos, Santiago	e	p	e																		
Carabajal, Pascuala								p	p	pye	pye	p		p							
Chacón, José	p		e																		
Chacón, Juan	p	p	p		p	p		p	p		p	p		p		p	e		e	e	p
Dantaz, José											p	e									
Díaz, Francisco. P.		e								p	p	p	p	p	p		e				
Fernández, Joaquín		p	p	p	e	e	e		e												
González, Clemente	p	p	p	p	p	e	p	p	p	p	p	p			p						
González, Juan A.	e	p										p									
González, Pedro					e					e	pye	e	e	e	e		pye	p	p	e	e
Iglesia, Agustín de la									p	p	pyp	pye	p	p	p	p	pye	p	p	p	p
Insaurralde, Fernando	e	e		pye	pye	pye	pye	p	p	p						e					
Lamela, Vicente			pye	pye	pye	p	pye	p	p	p	p	p		e			e		e		e
López, Diego	p					p		p	p	p		p	p	p	p	p	pye	p			
Lozano, Prudencio														p		e					
Macías, Martín					p												e				

Maldonado, Fermín		pyt	p	p	p	p	p	p		p	e	p	p		p					
Márquez, Mariano		pye	p	pye		pye	pye	pye	p	pyp	p	p	p	p	p	pye				p
Márquez, Pablo	pye			e																
Martínez, Felipe A.	p	p	p	pye	pye	pye	pye	pye	e	e	e		pye	p	p	p	e		e	
Martínez, José										p					e				p	p
Medina, María		e		e										p						
Melo, Josef													pye						p	p
Mier, Juan Domingo	e				e	e	e	e	p	pye	pye									
Milagro, Clemente													e	p	e				e	
Moles, Juan A.		p													e	e				
Muñoz, María Josefa													pye							
Nas, Antonio	p	p	p	p	p												e			
Nolasco, Pedro	e			e	e	e	e	e	e	e	p			p	e	e	e		e	
Olivera, Bernardino					e			p												
Olivera, Tomás A.	e	e	e	e	e	e														
Olmos, Pedro Domingo										p			e			e			e	e
Pacheco, Matías															p	e			e	
Peñalba, Luciano					e	p														
Pereira, Leonardo	p								p											e
Pereira? Santiago							p	e												
Puente, Juan Bautista										p	p	p	p	pye	e	p		pye		
Quintana, Santiago	pye	pyt		pye	pye	p	p	p	p		e	pye	p	p	p	p	p	p		
Quintanal, Antonio			p	p	p	pye													e	
Rivero, Antonio		e			pye	pye	pye	pye	pye	e	e		pye	e						
Rivero, Francisco						p									e		pye		e	e
Rodríguez, Fermín	p	p		p				p	p					p	p	pye				
Rodríguez, Fructuoso	pye	e										e	pye	p						
Rodríguez, Juan		p			p	p	p	p								e				
Rodríguez, Pedro									p							e				
Romero, Esteban										p	p	p	p			pye				
Ruiz Tagle, Cristobal												p	p	p	e		e		e	
Sacarelo, José	pye	pyt	p																	
Santos, María Marcela										e	p									
Sosa, José Antonio	pye	pye																		
Sotelo, Pablo														p	p	p	p	p	p	pyp
Trillo, Diego	pye	pye	pye	p	p	pye	p	p	pyp	pyp	pyp	py	pyp	pyp	pyp	pyp	pyp	pyp	pyp	pyp
Troncoso, José					e													p		
Vivo, Bartolo					e	eyp	p	p												
Yañez, Manuel					e	pye	pye	p												
Zamudio, Ambrosio .							e	e	e	pye		pye		e						
Zelis, Ancelmo	e	pye	pye	pye	pye	pye	pye	pye	pye	p	p	p	p	p	p	p			p	p
TOTAL	58																			

Fuentes: AGN, XIII-14-3-6 (1781-1786), XIII-14-4-1 (1787-1794), XIII-14-4-2 (1795-1801).

Referencias: p (pulpería), e (estancia), t (tierra).

El cuadro presenta a quienes abonaron por lo menos una vez por cada rubro los cuales suman 58, en varios casos predomina una actividad con una sola participación en la otra, pero no son pocos los ejemplos de una clara doble tarea. Juan Luís Acebey de

Capilla del Señor por ejemplo abonó cuatro años consecutivos por las dos actividades y años más tarde siguieron figurando ambas. Parecido es el ejemplo de Prudencio Burgos de Arrecifes quien durante quince años abonó alternativamente por ambas actividades. Diego Trillo en el mismo partido es el caso más acabado de la práctica productiva y comercial en forma simultánea; lo encontramos durante todo el período de la muestra abonando el impuesto por las dos actividades exceptuando 4 años en que sólo figura la pulpería. En total son 30 individuos los que por lo menos un año participaron por ambos rubros en el registro. Ahora bien, cómo clasificar a estos sujetos, seguramente los que predominan en el ramo de pulpería serán pulperos y los otros ganaderos, criadores, pastores o estancieros, pero ¿dónde ubicamos a los “híbridos”? Esta pregunta nos lleva a un tema de discusión mayor sobre las características de la campaña bonaerense colonial ¿qué predominaba el comercio o la producción? La respuesta a esta pregunta nos ayudará a responder la anterior. Por supuesto que no resolveremos en este apartado aquella gran pregunta pero intentaremos realizar un aporte de acuerdo a los datos que manejamos aquí. En la muestra que elaboramos en el capítulo cuatro comprobamos que el pago en concepto de pulpería es superior en promedio al proveniente de los frutos de estancia. Las tendencias son muy claras, luego de un período de paridad en los montos abonados por cada actividad el comercio manifiesta una suba importante que no sólo se despegaba de los aportes por estancia sino que los llega a triplicar. Nos queda claro que por lo menos para estos individuos que participan en las dos actividades, el comercio parece ser más importante materia de ingresos que la ganadería.³³⁴ Los datos generales de recaudación por pulpería y estancias ratifican la idea respecto a la mayor importancia del comercio en la campaña en cuanto a volumen de dinero que moviliza.³³⁵ Podría objetarse que la evasión fiscal era mayor en la esfera de la producción ganadera

³³⁴ Obviamente hablamos de las actividades reconocidas ante las autoridades.

que en la del comercio al menudeo, sin embargo los reclamos de autoridades y personajes influyentes de la campaña por el control y regularización de las pulperías son permanentes en el período estudiado. Entendemos que la evasión fiscal era un problema endémico y afectaba a todas las actividades, siendo la ganadería y el comercio las principales.

Con el aporte realizado aquí pretendemos contribuir al debate presentado en otro capítulo protagonizado por la perspectiva de Azcuy Ameghino y sus colaboradores frente a la llamada visión renovada de la campaña bonaerense que tiene como principales referentes a Carlos Mayo, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman y Raúl Fradkin, todos ellos, si bien con diferencias, continuadores de las ideas pioneras de Halperín Donghi sobre la debilidad de los hacendados bonaerenses coloniales y de la hipótesis del predominio de la circulación sobre la producción en la campaña. Azcuy Ameghino no ve a los hacendados como sector sin identidad, subordinado y diluido en el capital comercial, idea que sugerirían los autores mencionados. Para aquel autor, hacendados y comerciantes son sujetos sociales bien definidos, con intereses propios y unidad corporativa, esto se reflejaría en el conflicto por el tráfico de cueros. Nuestro aporte a este debate, por el momento, se desarrollará en torno a los sujetos que parecen encarnar en una misma persona al productor y al comerciante lo cual nos invita a rechazar la idea de separación tajante entre productores y comerciantes.

Productores comerciantes

Como vimos líneas arriba, en los padrones de campaña de 1813 y 1815 figuran 337 individuos bajo la categoría de pulpero pero esto no indica en absoluto la cantidad total de pulperías existentes en ese momento en la campaña; sin ir más lejos el padrón de licencias de pulpería de 1816 arroja un número de negocios cercano a los 550.³³⁶ ¿Por qué esta diferencia entre ambos registros? Creemos fundamentalmente que por dos razones, por un lado había pulperos con más de un negocio lo cual no tiene porqué ser reflejado en el padrón general y por otro, no todos los sujetos con pulpería se reconocen como pulperos. Precisamente en este punto focalizaremos nuestra tarea ahora. Rastreamos en los padrones generales a los sujetos que figuran con pulpería en los registros específicos vinculados a esta actividad y que no son incluidos en aquellos bajo la categoría de pulperos.

Encontramos un total de 284 individuos en los padrones bajo categorías vinculadas a la producción (hacendados 53, criador 71, labradores 150, quinteros 10) y que tienen o tuvieron pulpería según los registros fiscales, tanto los registros de licencias como las alcabalas y composturas. El número no parece menor si tenemos en cuenta los 337 “pulperos oficiales” indicados en los padrones generales. Estos datos nos ratifican la idea sobre la relativa facilidad para montar una pulpería, no hacía falta gran capital ni ser un especialista en la materia, mucho menos si incluimos aquí a los otros sujetos que figuran con pulpería en los registros específicos y aparecen en el padrón general como militares, artesanos, maestros, capataces, etc, categorías que no mencionamos al principio porque pretendemos puntualizar en la doble actividad comercio-producción. La clara mayoría de labradores con pulpería responde por un lado

³³⁶ AGN XIII-15-1-5.

a la supremacía de aquellos en el total de padrón pero también puede ser un indicador de la actividad comercial como complemento de una producción de pequeña escala y muy inestable como era la agricultura en el contexto rural rioplatense. No obstante, si sumamos las categorías de criador, estanciero y hacendado, (todas vinculadas a la ganadería), el número se acerca al de labradores, es decir que el comercio era una alternativa tanto para agricultores como para ganaderos.

Ahora bien, los datos presentados son muy generales como para concluir en la existencia de doble actividad, pues incluimos en aquellos 284 casos a todos los que tuvieron alguna vez pulpería, que en varios ejemplos sólo figuran un año y alejados de la fecha de los padrones. Para reconocer los casos más claros de doble actividad, debemos profundizar en los datos y realizar un seguimiento más minucioso de cada individuo. Aquí sólo incluiremos a los sujetos que demuestran continuidad en el pequeño comercio rural al tiempo que se registran en los padrones con una categoría vinculada a la producción. Las fuentes empleadas para cotejar con los padrones serán los libros de composturas, los padrones de licencias de pulperías y los libros de contribución extraordinaria de pulperías en el período 1810-1820. Cruzando estos registros encontramos por lo menos 125 casos que nos permiten sugerir una situación de doble actividad económica, productiva y comercial. La información proveniente de distintos registros nos ofrece datos sobre las mismas personas y allí se refleja por un lado la categoría ocupacional relacionada con la producción y por el otro su participación en el comercio minorista.

Cuadro N° 44

Productores de los padrones 1813- 1815 con pulpería en otros registros

NOMBRE	LUGAR	Padrones	Composturas	C. Extra.	Licencias
Acebey, Juan	C. Señor	Hacendado	1815	1814-1815	1812
Acevedo, Manuel Silvestre	Pergamino	Hacendado	1816-17-18-19-20	1814-16-17	1816
Aguilar, Vicente	Monsalvo	Criador	1813-14-15-16	1814-15-16	1816
Almeira, Hipólito	Navarro	Labrador	1813-14-15-16	1814-15-16	1813-15-16
Álvarez, Francisco	Pilar	Labrador	1815-16-17	1814-15-16-17	1816
Álvarez, Gregorio	Pilar	Labrador	1815-16-17	1814-15-16-17	1816
Amarillo, Santiago	S. Vicente	Criador	1813-14-15-16-17-18-19	1814-15-16-17	1816
Amaya, Remedios	S. Isidro	Labrador	1815-16	1814-15	1815
Anta, Pedro	C. Señor	Labrador	1815-16-17	1814-15-16-17	1812-1816
Aparicio, Francisco	Luján	Labrador	1816-17	1816-17	1816
Arambulo, Mariana	Magda	Estanciero	1813-14-15-16-17-18-19	1814-15-16-17	1812-16
Arista, Mariano	S. Vicente	Labrador	1815	1814	1815
Arroyo, Dorotea	Quilmes	Hacendado	1816-17	1816-17	1816
Barrancos Ildefonso	G.de Luján	Labrador	1815-16-17-18	1814-15-16-17	
Basabé, Pedro	Pilar	Labrador	1819-20-21	1818	
Bermúdez, Pedro	G.de Luján	Labrador	1815-16-17	1814-15-16-17	1816
Bernal, Hermenegildo	Hermanas	Hacendado	1818-19	1814-18-19-20	
Bravo, Fermín	Morón	Labrador	1816-17-18-19-20	1814-16-17-18	1816
Burgos, José Luis	Morón	Labrador	1815-16-17-18-19-20-21	1814-15-16-17-18	
Burgos, Juan Blas	Arrecifes	Labrador	1815-16-17	1814-16-17	1816
Bustos, Juan	F. Areco	Estanciero	1815-16-17	1815-16-17	1816
Cabral, José (pardo)	Lobos	Labrador	1818-19	1818	
Calderón, Estanislao	S. Nicolás	hacendado	1817-18	1817-18	
Canal, Juan José de la	Magda.	Hacendado	1813-14-15	1814-15	
Carranza, José	S. Vicente	Labrador	1814-15-16	1814-15-16	1816
Carrizo, Ramón	S. Vicente	Labrador	1817-18	1817	
Castro, José	S. Vicente	Criador	1814-15-16-17	1816	1816
Castro, Juan Andrés	Areco Arriba	Estanciero	1815 y 1816	1814-16	
Castro, Juan Lorenzo	Chascomús	Estanciero	1815-16-17	1814-15-16-17	1816
Castro, Toribio	C. Señor	Labrador	1816-17	1816-17	1815-16
Castro, Valentín	S. Pedro	Labrador	1818-19	1818	
Conde, José	Lobos	Labrador	1813-14	1814-15	
Córdoba, Juan Pedro	Flores	Labrador	1815-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	1816
Cos, Francisco	Chascomús	Estanciero	1813-14-15-16-17	1814-15-16-17	1816
Cruz, Ramón	Conchas	Labrador	1816-17	1814-16-17	1812-16
Chacón, Romualdo	Arrecifes	Hacendad	1815-16	1814-15-16	1816
Chiclana, Dionisio	S. Vicente	Estanciero	1814-15-16-17		1812-13
Deben , Gregorio	S. Vicente	Estanciero	1816-17	1816-17	1812-16
Díaz, Manuel	Lobos	Labrador	1817-18	1816-17-18	
Díaz, Narciso	Magdalena	Chacarero	1817-18	1817	
Duarte, Mateo	Lobos	Labrador	1813-14-15	1814-15	
Escobar, Mariano	Luján	Estanciero	1818-19-20-21	1818-19-20-21	
Fernández, Casimiro	Pilar	Labrador	1818-19	1818-19-20	
Figueroa, Marcelina	Baradero	Hacendado	1815-16 Areco	1815-16 Areco	

Flores, Juan Antonio	Pilar	Labrador	1820-21	1818	
Fuente, Dionisio	Lobos	labrador	1818-19-20	1818	
Funes, Pedro	S. Vicente	Estanciero	1813-14-15	1814-15	1813-16
Gallardo, Antonio	Matanza	Labrador	1814-15-17	1814-16-17	1816
Gallo, Vicente	Lobos	Labrador	1813-14-15-16	1814-15-16-18	
García, Blas	S. Isidro	Labrador	1796-04-06-13-15-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	1816
García, Francisco	S. Isidro	Labrador	1815-17-18 Conchas	1815-16-17-18 Conchas	
Giles, Pedro	Lobos	Labrador	1812-13-14-15 Navarro	1814-15	1813
Gómez, Casimiro	G. de Luján	Estanciero	1815-16-17	1814-15	1816
Gómez, Francisco	Arroyos	Estanciero	1809-15	1814-15	
Gómez, Juan Tomás	S. Vicente	Labrador	1814-15-16-17-18	1814-15-16-17	1816
Gómez, Juan Tomás	S. Vicente	Estanciero	1814-15-16--17-18	1814-15-16-17	1816
Gómez, Manuel	Areco	Estanciero	1809-15-16-17	1815-16-17	1816
Gómez, Silvestre	Conchas	Labrador	1820-21	1818	
González, José	Morón	Hacendado	1785-86-88-89-90-91-99-04-06-15-16-17-18-21	1814-15-16-17-18	1816
González, Manuel	Pilar	Labrador	1806-15-16-17-18-19-20	1814-16-17-18	1812-16
González, Manuel Antonio	Pilar	Labrador	1815-16-17-18-20	1814-16-17-18-19-20	1812-1817
González, Valentín	S. Nicolás	Hacendado	1815-16-17-8-19	1815-16-17-18-19-20	1816
Hornos, Gaspar	S. Isidro	Labrador	1816-18-19-20-21	1816-17-18	
Ibarra, Ramón	S. Vicente	Estanciero	1816-17-18	1816-17	1816
Insaurralde, Nicolás	S. Nicolás	Estanciero	1815-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	1816
Islas, Pedro	Chascomús	Estanciero	1813-14-15-16-17	1814-15-16	1816
Jara, Juan Antonio	Morón	Labrador	1815-16	1814-15-16	1812
Lamadrid, Domingo	Magda	Hacendado	1813-14-15-16-18	1814-15-16	1814-16
Lavandeyra, Manuel	G. Monte	Labrador	1815-16	1814-15-16	1812-16
Lima Toribio	Arrecifes	Hacendado	1815-16-17	1814-17	1816
López, Andrés	Areco	Labrador	1804-06-15-16-17	1814-15-16-17	1816
López, José	Navarro	Hacendado	1813-1817	1817	1816
López, Juan	San Nicolás	Hacendado	1818-19	1818-19	1816
López, Pedro	Morón	Hacendado	1806	1815-16-17-18	
Lozano, Francisco	Magdalena	estanciero	1813-14-15-16-17-18-19	1814-15-16-17	1816
Luna, Manuel	Chascomús	labrador	1816-18-19	1816	1816
Maciel, Juan Francisco	S. Vicente	estanciero	1813-14-15-16-17-18	1815-16-17	1812-16
Martínez, Norberto	F. Areco	labrador	1815-16	1814-15-16	1813-16
Mendizabal, Martín José	S. Vicente	criador	1813-14-15-16-17	1817	
Merlo, Faustino	Magdalena	Hacendado	1817-18	1817	
Miguens, Felipe	S. Isidro	labrador	1778-83-84-85-86-88-89-90-91-04-06	1814	1812
Morales, María	S. Isidro	Labrador	1815-16-17-18-19-20-21	1814-15-16-17-18	
Muñiz, Alberto	S. Isidro	Labrador	1789-90-91-96-99-04-06-15-16-17-18	1815-16-17-18	1816
Navarro, Pablo	Magda	Estanciero	1813-14-15-16-17	1814-15-16	1812-1813-16
Nieto, José	S. Vicente	Labrador	1813-14-15-16-17-18-19	1814-15-16-17	1812-16
Oliva, Ventura	S. Vicente	Estanciero	1815-16-17-18	1816-17	1816
Olmos, Raimundo	S. Nicolás	Hacendado	1815-16	1814-15	
Palomeque, Gerardo	Luján	Estanciero	1816-1817	1816-17	1816
Pardo, José	Morón	Hacendado	1815	1814-15	1812

Peralta, Ignacio	Pilar	Labrador	1815-18-19-20-21 Conchas	1814-15-18 conchas	
Peralta, Juan Miguel	Matanza	Estanciero	1817-18	1817-18	1816
Pereda, Santiago	Ranchos	Labrador	1813-14-15-16--17-18-19	1814-15-16-17	
Pereira, Joaquín	Lobos	Labrador	1813-14-15-16-17	1817	1813-16
Pereira, José	Pergamino	Labrador	1815-16	1814-15	1816
Pérez, Pedro	S. Vicente	Criador	1816-17-18	1816-17	1816
Piñero, Dionisio	Baradero	Hacendado	1817	1817-18	
Piñero, Felipe	Quilmes	labrador	1813-14-15-16-17-18-19	1814-15-16-17	1816
Planes, Juan	Ranchos	labrador	1815-16-17-18-19	1815-16-17	1816
Ramos, Francisco	S. Vicente	criador pulpero	1786-04-14-15-17-19	1814-15-16-17	1816
Rodríguez Berón, Jorge (hermano de Alejandro)	Matanza	labrador	1819-20-21	1818	
Rodríguez Verón, Antonio	Matanza	Estanciero	1816-17-18-19-21	1814-15-16-17-18	1816
Rodríguez, Damasio	Lobos	Labrador	1818-19	1818	
Rodríguez, Francisco	Lobos	Labrador	1817-18	1817-18	
Rodríguez, Felipa	Pilar	Labrador		1814-15-16-18	1812
Rodríguez, José	Flores	Labrador	1819-20-21	1818	
Sala Santiago	S. Vicente	Labrador	1816-17-18-19	1816-17	1816
Salgado, Josef	Lobos	Hacendado	1804-06-13-14-20	1814-15	
salomón, Bartolo	Matanza	Labrador	1818-19	1818	
Salomón, Mariano	Lobos	Labrador	1814-15-19	1814	
Sánchez, Hilario	S. Vicente	Estanciero	1816-17	1816-17	1817
Segismundo, Juan Bautista	S. Vicente	Hacendado	1814-15-16-17-18	1814-15-16-17	1816
Siesa, Laureano Fernández	Morón	Hacendado	1815-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	
Sosa, Juan	S. Vicente	Labrador	1818-19		1816
Sosa, Narciso	Areco	Estanciero	1817-18-19-20-21	1817-18-19-20-21	
Sota, José	S. Nicolás	Hacendado	1819	1818	
Toledo, Justo Tadeo	Matanza	Estanciero	1816	1816	1816
Torre, domingo de la	Areco	Labrador		1815-16-17	
Torres, Manuel	Morón	Hacendado	1784-85-88-89-06-15-16-17-18-19-20	1814-15-16-17-18	1813-16
Trillo, José Eusebio	Arrecifes	Hacendado	1809-15-16-17	1814-15-16	1816
Urien, Ramón	Pilar	Hacendado	1815-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	
Villagra, Justo	S. Pedro	labrador		1814-15-16	
Villamayor, Pedro	Matanza	Estanciero			1816
Villegas, Benito	Morón	Hacendado	1796-99-1804-06-15-16-17-18-19	1814-15-16-17-18	
Yañes, Manuel	Areco	Estanciero	1806	1815-16-17	
Yedros, Manuel	San Isidro	Labrador	1804-06-16-7-18-19	1814	1816
TOTAL	125				

Fuentes: Padrón 1815: AGN, X-10-8-4; Licencias de pulperías, AGN III-33-10-15, III-33-10-16, X-8-2-3, X-40-9-6; XIII-15-1-5, Contribución extraordinaria, AGN XIII-13-9-2, X-42-5-7; Composturas: AGN XIII-13-9-1.

Nota: los años que figuran son en los que aportan a los impuestos por pulpería.

Con esta muestra más precisa que reconoce la doble función productiva comercial veamos si prevalece alguna de las actividades de producción. Tomando las categorías

tal cual las dan los censos vemos que los labradores son clara mayoría con 64 casos. Siguen los hacendados con 27, y los estancieros con 34. De todas formas, para tener una dimensión real de cada caso, debemos abordar otras fuentes; igualmente partimos de la base de que los hacendados suelen ser productores mayores a los labradores y estancieros.³³⁷ Por ahora la información ofrecida nos muestra la superioridad de la agricultura sobre ganadería como actividad productiva principal de los pequeños productores con pulpería.

Las sucesiones testamentarias nos permitirán profundizar en los casos, dimensionar las actividades económicas, ratificar o no el carácter de doble función productiva-comercial y, sobre todo, flexibilizar la rigidez ocupacional que determina el censo. Comenzaremos con los casos más claros reconocidos por el propio padrón. Justo Villagra de San Pedro y Francisco Ramos de San Vicente son los únicos individuos del padrón general identificados con la doble actividad productiva y comercial, el primero pulpero-labrador y el segundo criador-pulpero. Villagra figura con un giro de 500ps en el padrón de pulperías de 1814 abonando mensualmente 1,2 pesos de contribución extraordinaria.³³⁸ Su rol de pequeño comerciante queda bien explicitado en otros registros, también lo encontramos en el padrón de licencias de pulperías de 1816 pero curiosamente no aparece ni una sola vez en los registros de composturas. Esto nos advierte sobre la evasión fiscal, salvo que el personaje en cuestión tuviera algún tipo de beneficio de exención, lo cual parece difícil. Lamentablemente no sabemos si ha testado o al menos no lo encontramos en las sucesiones para que nos dé una pista sobre su carácter de productor reconocido en el padrón general; para ello deberemos recurrir a

³³⁷ Tomamos aquí el criterio empleado por Garavaglia en torno a la diferencia entre estanciero y hacendado, el primero sería un criador de ganado medio, sin propiedad con trabajo doméstico y autoconsumo y el segundo gran propietario con muchas unidades productivas. Ver, Garavaglia, J.C. “Las estancias de la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción (1750-1850)” en Fradkin R. (comp.) *La historia agraria...*, op.cit.

³³⁸ AGN X-8-2-3.

otros casos mejor documentados. Afortunadamente Francisco Ramos es uno de estos, pues aparece en casi todos los registros consultados, incluyendo las sucesiones. Como anticipamos, en el padrón general es categorizado como criador-pulpero, tiene 42 años, casado con 4 hijos y posee 4 esclavos y 3 agregados. Estos dos últimos datos nos sugieren el vínculo con la producción, es decir, mano de obra y tierras. Para profundizar este aspecto consultemos la fuente más indicada; en su testamentaria de 1821 figura una estancia con un monto de 320 pesos en ganado lanar y 150 pesos en vacunos más algunos caballos y cerdos. El total de la unidad productiva asciende a 2.472 pesos, lo cual ratifica el rol de criador asignado en el padrón general, pero ¿qué hay de su participación en el comercio? En los registros fiscales figura con gran regularidad, pagó las composturas entre 1813 y 1819 sin interrupción, del mismo modo abonó la contribución extraordinaria entre 1814 y 1817 y figura en las licencias de 1816. Sin embargo, su testamentaria sugiere que su participación en el comercio había terminado quedando con serios problemas financieros. Figuran deudas de alcabala por 40ps, y un pasivo de 3.529 pesos con algunos pulperos. Además, el vecino Manuel Obligado denuncia que Ramos vivió poblando con sus ranchos, familia y hacienda en terreno de su propiedad y pide que desalojen sus tierras todos los intrusos que se encuentran y paguen los arrendamientos que adeudan (recordemos que en el padrón general Ramos tenía algunos agregados). Finalmente Obligado deja constancia de que Ramos omitió de la memoria varios créditos pasivos con el propietario del terreno.³³⁹ En síntesis, el caso de Ramos es un buen ejemplo de un vecino que se las ha “rebuscado” para mantener un nivel de vida aceptable a través de dos de las actividades más extendidas en la campaña, el comercio y la ganadería. Sin embargo no es el caso de un final económicamente

³³⁹ AGN Sucesiones, 7784, 1821.

exitoso, como seguramente el de tantos otros, pues terminó sus días agobiado por deudas y con su familia al borde del desalajo.

La experiencia de Juan Blas Burgos es un buen ejemplo de la polifuncionalidad económica en la campaña bonaerense y un caso muy apropiado para escapar al esquematismo censal. Según el padrón de 1815, es labrador en arrecifes, de 52 años, casado con Juana de la Cruzada de 30 años, 2 hijos, un esclavo y un peón. Por esos años lo encontramos en los registros de composturas de pulpería y en las contribuciones extraordinarias hasta 1817. Su expediente de sucesiones lo ubica en Arroyo del Tala en 1824 con un total de bienes que alcanza los 7.271ps. Aparece la ganadería como actividad principal: 81 cabezas de ganado lechero, 42 terneros tamberos, 417 cabezas de ganado de más de 2 años, 147 cabezas de menos de un año orejano, 14 bueyes (6 estropeados), 47 ovejas y algunas yeguas y caballos. Luego tiene un Rancho en san Pedro con 1.751 varas de tierra con legua y media de fondo que fue de su padre Prudencio Burgos. Allí poseía más de 3.000 cabezas de ganado y encontramos algunos rastros de lo que habría sido la pulpería reflejada en unos cortos efectos, instalaciones y recipientes vacíos. Sus deudas a favor recaen sobre muchos deudores y rondan los 780 pesos, lo cual nos indica su rol de prestamista o fiador. Por el contrario las deudas pasivas alcanzan los 6.200 pesos que se deben fundamentalmente a los terrenos heredados del padre Prudencio Burgos quién figura en el padrón 1815 como hacendado de Arrecifes.³⁴⁰ En conclusión, casi diez años después de haber sido censado, Juan Burgos parece ser un modesto estanciero o criador más que un labrador; no hay duda de que la actividad productiva fue la principal y su complemento fue el comercio minorista. Tal vez este último haya sido un medio para acceder al ganado para luego dedicarse a éste exclusivamente. Sin embargo no parece haber terminado sus días

³⁴⁰ AGN, Sucesiones 3923, 1824.

holgadamente, otra vez aparecen las deudas abrumando el lecho de muerte de un vecino que supo tener distintos recursos de subsistencia para garantizar un respetable nivel de vida.

Juan Pedro Córdoba es ejemplo de un sujeto con gran continuidad en la actividad comercial que terminó convertido en un importante productor en el crepúsculo de su vida. A una edad excepcionalmente avanzada lo encontramos en el padrón de 1815 como labrador de Flores de 70 años, casado con Rosa Zamudio y 2 hijos. Su contribución fiscal por pulpería es de las más prolongadas que hayamos encontrado: en las alcabalas y composturas figura casi sin interrupción entre 1781 y 1806. Luego aparece en las contribuciones extraordinarias entre 1814-1818 y en el padrón de pulperías de 1814 figura con un giro de 200 pesos. Es decir que estamos hablando de un agente comercial de larga data aunque no lo refleje el censo y a su vez la condición de labrador no parece ser la más apropiada según su testamentaria de 1821.³⁴¹ Entre sus bienes se encuentran una casa y chacra en Monte Castro con terreno de media legua de frente y 3 de fondo y unas tierras de estancia cercana al río Las Conchas con 4 leguas de frente y 2 y media de fondo con varios arrendatarios (alrededor de 30) en la que tiene 136 novillos, 310 vacas chúcaras, 30 vacas lecheras, 284 terneras, 1.076 ovejas y algunas yeguas y caballos y cabras. El valor del ganado alcanza los 3.410ps, las tierras de estancia 23.600ps, la chacra 7.600ps. Estos datos nos permiten ubicar a esta persona bajo la categoría de hacendado y no de simple labrador. El rastro de pulpería que encontramos es una deuda de alcabala de 35 pesos, y un edificio de pulpería en la chacra de Monte Castro con barriles, frascos y demás utensilios del negocio. Este caso es uno de los más claros de productor-comerciante tanto por la dimensión de sus bienes

³⁴¹ Sobre todo si tenemos en cuenta la definición de labrador brindada por Garavaglia: integrante de los grupos domésticos cuya actividad fundamental sería la agricultura con uso esporádico de m/o externa. Ver, Garavaglia. J.C. *Pastores y labradores...*, op. cit.

vinculados a la producción como por la continuidad en la actividad comercial. También es un ejemplo que nos advierte del cuidado que debemos tener en el manejo de las fuentes y las conclusiones apresuradas a las que nos pueden conducir. En fin, por todos los datos recogidos en distintas fuentes la categoría de labrador no parece la más adecuada para definirlo.

Veamos la situación de un hombre considerado hacendado en el padrón general.

Juan Chacón era un andaluz de San Pedro con 65 años de edad, casado con 4 hijos, 11 esclavos, 1 liberto, 1 jornalero. El elevado número de esclavos ratificaría su condición de hacendado o mediano productor. Pero esa no habría sido siempre su actividad o por lo menos la única. Varias décadas antes de ser censado chacón se inició en la actividad comercial de pequeña escala contribuyendo al fisco por lo menos entre 1781 y 1801. Su vínculo con la producción lo descubrimos en la misma fuente fiscal, no sólo abona la alcabala por pulpería, también lo hace por frutos de estancia entre 1797 y 1800 y en esta década inicial del siglo ya lo vemos aportando al diezmo de cuatropea y arrendando la recaudación del mismo en Arrecifes.³⁴² Su condición de hacendado o de hombre importante en el pueblo se termina de confirmar al verlo en 1801 como alcalde de San Pedro persiguiendo cuatreros.³⁴³ Veinte años más tarde la testamentaria de su esposa nos termina de describir su perfil de hacendado consolidado: dos estancias con casi 200.000 pesos en ganado.³⁴⁴ Sin embargo, su vínculo con el comercio aún perdura, mantiene una pulpería en el pueblo de 500 pesos y dos de sus hijos tienen la suya siendo él su fiador. Tal vez este sea el caso (poco frecuente) de un exitoso ascenso económico y social de un individuo que se inició en su juventud en el comercio minorista y al cabo de varios años logró acumular el capital necesario para volcarse a la producción sin abandonar el comercio sino más bien diversificando sus actividades.

³⁴² AGN, IX-13-5-7, IX-13-1-25.

³⁴³ AHPBA, J.C. 34-2-26-51.

³⁴⁴ AGN Sucesiones, 5.910.

La definición de labrador ampliamente trabajada por Juan Carlos Garavaglia no parece ajustarse a todos los casos a los que se le asigna esa categoría en los padrones. Veamos la historia de Mariano Márquez, un ejemplo muy claro de productor comerciante. En el padrón 1815 es un labrador en San Isidro, con 56 años, casado con Joaquina López, 14 hijos, 9 esclavos y 1 peón. Nuevamente el número de esclavos ya nos sugiere a una persona más encumbrada que un simple labrador que emplea mano de obra doméstica. En los impuestos al comercio lo encontramos entre 1782-1801 y en algunos de esos años abona la alcabala por pulpería y estancia. Aquí la misma fuente vinculada a la actividad comercial nos indica la doble función de este individuo. Su relación con la producción la encontramos también en las fuentes decimales contribuyendo por sus quintas en la costa en 1807.³⁴⁵ Varias décadas después, hacia 1834, Márquez deja el mundo acumulando buena cantidad de tierras con varios arrendatarios, un extenso monte de frutales, su casa residencia en San Isidro y una casa pulpería en la capital. El valor de sus bienes rurales asciende a 36.732 pesos y la casa pulpería algo menos de la mitad de ese valor.³⁴⁶ Al parecer dos de sus hijos estuvieron vinculados al comercio minorista desde 1815 tiempo en que su padre ya había dejado la actividad o bien para dedicarse a la producción o para disfrutar de sus rentas. De todas formas comercio y producción parecen haber ido de la mano en esta familia que podríamos ubicar en la clase media rural.

Un caso más modesto es el de Manuel García, no figura en el padrón de 1815, tal vez por haber muerto, pero sí en el padrón de estancias realizado en 1789. Tenía en Areco unas 380 varas de tierra con 300 vacunos, 100 caballos y 400 ovinos, todo lo cual nos permite ubicarlo bajo el rótulo de pastor.³⁴⁷ Previamente, durante toda esa

³⁴⁵ AGN IX-13-5-7.

³⁴⁶ AGN Sucesiones, 7.691, 1834.

³⁴⁷ AGN IX-9-7-7.

década, aparece en los registros de alcabala y compostura con pulpería; con ello podemos suponer que las dos actividades fueron simultáneas y de pequeña escala. No parece este el caso de un gran hacendado o mediano estanciero que mantiene una pulpería a cargo de otro sino el de un pequeño productor o comerciante que complementa sus actividades. Podríamos seguir la lista de productores con chacras, quintas o ganado que al mismo tiempo mantienen una o más pulperías pero creemos que los casos presentados son los más representativos de los productores que se vinculan al comercio. Ahora nos queda ver el rol en la producción de los considerados “oficialmente” pulperos.

Comerciantes productores

Ya hemos analizado, aunque parcialmente, los tipos de experiencias que dimos en llamar productores comerciantes de la campaña, aquellos que son considerados por los censistas de la época según su actividad productiva dejando oculta su actividad comercial, la cual develamos echando mano a otras fuentes. Aquí invertiremos el análisis y veremos las actividades productivas de los “pulperos oficiales” según los padrones generales o la reconocida participación en el comercio documentada en distintas fuentes que iremos detallando.

Más arriba mencionamos que en los padrones de 1813-1815 figuran bajo la categoría de pulpero 337 individuos y en general suelen ser cabeza de la unidad censal. Prestaremos mayor atención a estos últimos pues son los más consolidados en la actividad de la cual dependen, en muchos casos, un grupo familiar completo. Obviamente la elección de los casos está en buena medida determinada por las fuentes disponibles. Para este apartado la búsqueda se hace más difícil que el anterior pues aquí

debemos rastrear la actividad productiva de reconocidos comerciantes, la cual se manifiesta con mayor frecuencia en las sucesiones, difíciles de encontrar cuando se trata de hombres modestos. Afortunadamente las alcabalas también recaían sobre productores y esto nos permite cotejar los nombres con los que abonaban por pulpería. Para complementar a estos documentos echamos mano al padrón de estancias de 1789, los registros decimales y los estudios de otros autores sobre productores rurales bonaerenses.

Pero antes de realizar el rastreo de los pulperos en otras fuentes repasemos lo que nos sugieren los propios padrones sobre el vínculo con la producción. En el apartado sobre la composición familiar de los pulperos analizamos en profundidad esta fuente y advertimos que estos personajes no mantienen un número significativo de esclavos, peones y agregados. Esto nos llevaba a la conclusión de un vínculo débil de los comerciantes con la producción; afortunadamente la existencia de otras fuentes nos ayudará a ratificar o no aquella idea.

Francisco Gutiérrez, según el padrón de 1815, es un pulpero de Flores con 63 años, oriundo de España, casado con 4 hijos y 1 esclavo. Su actividad comercial queda claramente reflejada en las composturas en un período de veinte años entre 1799 y 1819 con su aporte correspondiente a la contribución extraordinaria. El valor de su pulpería triplica al convencional alcanzando los 900 pesos.³⁴⁸ Sin embargo en su testamentaria de 1821 la mayor parte de su patrimonio (65%) se relaciona con una quinta de frutales con más de 20.000 duraznos. Su valor supera los 5.000 pesos y los efectos de pulpería son apenas la décima parte de esa suma. Ahora bien, ¿por qué dados estos números Gutiérrez es considerado un pulpero y no un quintero? Las razones pueden variar; seguramente la actividad comercial es anterior a la productiva y acaso la tenencia de

³⁴⁸ AGN XIII-13-9-2.

una pulpería reconocida en el pueblo otorga mayor identidad a una persona que una quinta que era patrimonio habitual de distintos vecinos medios, sobre todo en zonas cercanas a la capital como lo era el partido de Flores. Pero más allá de la cuestión identitaria lo que interesa aquí es la importancia del rol productivo de un reconocido comerciante, cuyos bienes vinculados a la producción superan diez veces a los efectos de pulpería. Esta quinta, comparada con otras, no parece ser una simple casa de campo para disfrutar los fines de semana sino más bien una verdadera unidad productiva.

Aun más claro es el papel en la producción que cumplía el pulpero de la Matanza Alejandro Rodríguez Berón. Entre 1815 y 1820 aporta por su pulpería a las composturas y a la contribución extraordinaria con un giro nada despreciable de 600 pesos. Hasta aquí un comerciante típico, sin embargo, al encontrarnos con su inventario dejado al morir descubrimos una estancia de 2 leguas de frente por 1.700 varas de fondo con más de 7.000 vacunos, unas 2.000 ovejas y demás caballos por un valor total de 9.586 pesos.³⁴⁹ No sólo una quinta de 5.000 pesos no alcanzaba para quitarle a un pulpero su rótulo (o falso rótulo), tampoco parecía suficiente una estancia del doble de valor.... Pero los bienes productivos del pulpero Rodríguez no terminaban allí, también poseía una chacra en terreno ajeno con una pequeña pulpería con lo cual unificaba sus dos actividades en un solo espacio. La producción estaba orientada al trigo y mantenía unos 100 vacunos junto a 600 frutales. La chacra completa alcanzaba los 2.000 pesos. En definitiva aquí no sólo tenemos un caso de doble actividad comercial y productiva sino también un ejemplo de diversificación dentro de ambas esferas, manteniendo pulpería en el pueblo y en el campo y produciendo en agricultura y ganadería. Pero no sería un ejemplo de individuo que se hizo de abajo, el padre de Rodríguez bien podría ubicarse en el apartado anterior, figura como estanciero en el padrón y mantiene una sólida

³⁴⁹ AGN Sucesiones 7.784, 1821.

pulpería desde hace años. Al parecer el padre decidió iniciar a todos sus hijos en el comercio pues además de Alejandro figuran dos hijos más con pulpería pero son considerados labradores en el padrón. Aquí tenemos entonces el caso de una familia entera dedicada tanto al comercio como a la producción de manera diversificada.

Pedro Pidal de Ranchos es pulpero para el padrón 1813, al declarar sus bienes en 1816 ubica en primer lugar a un rancho de esquina con sala y aposento con otra pulpería surtida a cargo de su entenado Simón Cabezas. Además posee otra pulpería en Chascomús administrada por un dependiente y una más en Buenos Aires. Con todo esto, Pidal nos revela su actividad principal orientada al comercio, luego enumera sus otros bienes entre los cuales figura una quinta sembrada, una atahona de mulas, 48 fanegas de trigo y un esclavo, es decir una actividad productiva alternativa. El valor de sus pulperías ronda los 500 pesos según la testamentaria, sin embargo, al declarar el giro de su negocio de Ranchos en el padrón de pulperías de 1814 para las contribuciones extraordinarias nos encontramos con un monto de mil pesos, es decir uno de los más altos para las pulperías rurales de la época.³⁵⁰ Su participación en el comercio data por lo menos desde 1799 cuando aporta a las alcabalas y la continuidad de esta actividad parece trascender a su muerte, pues su esposa figura en las contribuciones extraordinarias. En síntesis, el caso de este vecino de Ranchos refleja mucho más que los anteriores al de un pulpero profesional, con más de un negocio con giros respetables y deudas activas con varios vecinos,

...me están debiendo varias cantidades de las cuales tengo pagarés de unas y de otras apuntados en mi libro de cuentas de que es sabedora la dicha mi mujer para que recobre todo.

³⁵⁰ AGN Sucesiones, 7.387, 1816.

El rol de prestamista queda documentado en esta declaración y está en sintonía con la idea del pulpero como fuente de crédito en la campaña. Ahora bien, al parecer Pidal no se conformaba con su próspera actividad comercial y por ello diversificó sus tareas volcando parte de su capital a la agricultura. En este sentido entre los beneficiarios de donaciones de tierra del Directorio estudiados por Infesta, figura Pedro Burgos de Pilar quien dice ocupar el terreno desde hace tiempo con una chacra para cultivar.³⁵¹ Lo curioso es que en el padrón de 1815 Burgos no figura como labrador sino como pulpero.

En Areco encontramos a un reconocido pulpero con gran presencia en todos los registros (incluidos los judiciales) que tuvo a su vez una relación directa con la producción. Nos referimos a Pedro Rey, pulpero en el padrón 1813 a quien ya en 1782 encontramos pagando la alcabala de su pulpería que seguirá contribuyendo a la arcas fiscales durante aproximadamente 40 años y, al parecer, seguía en actividad en 1832, fecha de su fallecimiento. Hacia 1815 el valor de este negocio ascendía a 600 pesos declarados en el padrón de pulperías.³⁵² La identidad de pulpero de Pedro Rey la terminamos de reconocer en un conflicto judicial de 1787, allí tenía 37 años y declara como ocupación pulpero. Fue denunciado por comprar grasa y sebo a los acusados de cuatrerros, según testigos Rey les fiaba y luego cobraba con la carga. El fiscal pide su prisión y embargo. Su condición de comerciante reconocido en el pueblo se refuerza con un escrito conjunto con otros pulperos acusados en donde sostienen que el alcalde de Areco les profesa enemistad. En su confesión, Rey aduce que no conocía a los reos y que nunca compró sebo y grasa robados y muy por el contrario auxilió al alcalde a prender a los reos. Luego los pulperos acusados presentan fianza y es aceptada, la acción corporativa dio resultado, pues el alcalde ordinario concluyó en que no es

³⁵¹ Ver, Infesta, M. E., *La pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*, Mar del Plata, EUDEM, 2006.

³⁵² AGN X-42-5-7.

culpable sino lo contrario, colaborador de la justicia.³⁵³ No nos detendremos aquí a analizar esta causa lo cual se hará en otro capítulo, por el momento el hecho nos ilustra, no sólo la condición de pulpero de Pedro Rey, sino sus relaciones en el pueblo y el peso que podía llegar a tener la acción corporativa de los comerciantes.

Volviendo al tema central de este apartado, una vez constatada la condición de pequeño comerciante de Rey, veamos si tenía algún vínculo con la producción. En efecto, en el padrón de estancias 1789 figura sin tierras, agregado con ganado en terrenos de Blas López. Sus animales se componen de 80 vacunos, 20 caballos y 80 ovinos, es decir un patrimonio ganadero muy modesto que nos sugiere una actividad complementaria a la comercial.³⁵⁴ Veamos en qué situación se encontraba este pulpero al momento de morir varias décadas más tarde. Estaba casado en segundas nupcias con 3 hijos y en su testamento declara una casa en el pueblo de Areco con “muebles de pulpería de poco valor”, una atahona y frutales además de otra quinta.³⁵⁵ El inventario posterior nos revela que el terreno de la quinta con sus frutales tiene un valor de 2.280 pesos y los bienes de pulpería no llegan a los 200 pesos. Entre sus deudas a favor figuran 9 deudores de los cuales 2 son por efectos de pulpería y el resto por trigo. ¿Qué podemos decir del final de este pulpero? Al parecer en sus últimos años se había volcado a la siembra y la molienda conservando una modesta pulpería muy distinta de la que supo ser, en definitiva, parece haber terminado más como molinero que como pulpero. Sin embargo el comercio parece haber sido la actividad que ejerció toda su vida invirtiendo alternativamente ya sea en ganado, sembrados o molienda.

Hemos recorrido por distintos casos de individuos reconocidos oficialmente como pulperos o caracterizados de este modo por su clara actividad comercial. Presentamos distintas historias que muestran una actividad combinada, tal es el caso del pulpero –

³⁵³AHPBA, J.C. 34-1-14-8.

³⁵⁴AGN IX-9-7-7.

³⁵⁵AGN Sucesiones 7.791, 1832.

quintero Francisco Gutiérrez, el pulpero-estanciero Rodríguez Berón cuyo patrimonio nos invita a dudar de su condición de pequeño comerciante; y las historias de Pidal y Rey que podríamos clasificar como pulpero-labrador y pulpero-molinero. Finalmente nos queda ver un modesto caso de pulpero-pastor.³⁵⁶ Tal es la historia de Juan Bautista Sierra de los pagos de Pilar. Su actividad comercial se habría extendido en las últimas dos décadas del siglo XVIII, con presencia en las alcabalas entre 1785 y 1796. Al momento de morir en 1805 Sierra parece haber abandonado el ejercicio del comercio conservando la que fuera casa pulpería. Su inventario lo constituye un modesto terreno de estancia que no alcanza los 60 pesos con 90 cabezas de ganado y algo de trigo. El monto total de sus bienes alcanza los 530 pesos y sus deudas en contra los 180.³⁵⁷ Comercio y producción a escala mínima mantuvieron casi a nivel de subsistencia a este individuo que acaso represente a buena parte de los habitantes del mundo rural rioplatense tardocolonial.

Lamentablemente no hemos encontrado más sucesiones de los pulperos de los padrones de 1813-1815 lo cual hace difícil identificar otras actividades. No obstante los casos presentados creemos que constituyen una buena aproximación a la realidad de muchos reconocidos pulperos cuya actividad iba más allá del simple expendio de efectos al menudeo.

Vida cotidiana

Líneas antes hemos presentado la visión de la pulpería rural de autores como Richard Slatta y Rodríguez Molas; en esta imagen la suciedad y la escasez son

³⁵⁶ Desde luego que se podrían mencionar muchas más actividades desarrolladas por pulperos como la de fleteros, carreteros, alquiler de cuartos, acopiadores, etc. Pero aquí sólo nos interesa su participación en actividades productivas directas.

³⁵⁷ AGN Sucesiones 8140, 1805.

habitantes permanentes de este espacio y se encuentran tanto dentro de la pulpería propiamente dicha como en la vivienda del pulpero.³⁵⁸ También planteamos las críticas desarrolladas en los trabajos dirigidos por Carlos Mayo que han encargado de echar por tierra esta imagen tradicional de la pulpería al abordar el estudio con nuevas fuentes, fundamentalmente inventarios y testamentos que permiten iluminar con mayor precisión las características de estos pequeños comercios y sus propietarios o administradores. Este nuevo enfoque no sólo enriquece la descripción del pulpero sino también establece diferencias entre unos y otros.³⁵⁹

En este apartado intentaremos profundizar un estudio ya publicado que ensayaba una aproximación a la intimidad del pulpero rural, su modo de vida y las actividades que desarrolla cuando muda su ropaje de pequeño comerciante.³⁶⁰ Describimos más arriba el valor de las fuentes testamentarias que nos permiten iluminar la composición del hogar, el mobiliario, el vestuario y algunos otros aspectos no materiales que rodeaban a los individuos que testaban. Como planteamos en otro trabajo el Buenos Aires colonial estaba plagado de comerciantes cuya actividad generaba cierta movilidad social dentro de un rango considerable. Los más encumbrados de la sociedad virreinal se codeaban con los altos funcionarios y militares y todos ellos se sentían atraídos por la ropa elegante, los muebles y las joyas, elementos que simbolizaban el prestigio social.

¿Qué lugar ocuparían los pulperos en este universo heterogéneo de comerciantes?

Ya presentamos la opinión de Socolow sobre los pulperos urbanos a quienes equiparaba con los mercachifles, es decir en la esfera más pobre y menos prestigiosa

³⁵⁸ Ver: Rodríguez Molas, Ricardo, “La pulpería rioplatense en el siglo XVII”, en: Revista Universidad, Santa Fe, Universidad nacional del Litoral, 1961, n° 49; *La historia social del gaucho...*, op. cit. y Slatta, Richard, “Pulperías and Contraband capitalism...”, op.cit.

³⁵⁹ Ver. Mayo, Carlos (Dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires...*, op.cit. y *Vivir en la frontera...*, op. cit.

³⁶⁰ Ver Carrera, Julián, Pulperos rurales: entre la vida privada y la pública” en Mundo Agrario, N° 8, La Plata, FHCE-UNLP, 2004.

del comercio³⁶¹. Sin embargo no sería nada raro encontrar pulperos bien encumbrados luego de sus éxitos en la arena comercial; por supuesto que estos eran los menos, aún más teniendo en cuenta la enorme cantidad de colegas que existían, pero la mirada sobre los más prósperos pulperos nos interesa para iluminar el estilo de vida deseado por todos o por la gran mayoría. Alcanzar el estilo de vida de quien estaba por encima era un deseo habitual de cualquier persona, tal vez como lo es ahora. Este deseo extendido implicaba entre otras cosas acceder a un tipo de vivienda y un consumo refinado que comprende desde el mobiliario del hogar, el vestuario, hasta los esclavos, uno de los principales símbolos de pertenencia social.

Ahora bien, lo que nos interesa en este trabajo es constatar cual fue el éxito que tuvieron los pulperos en la agitada movilidad social, comparar su estilo de vida con el de sus pares superiores y presentar las características del universo privado del pulpero rural que a primera vista parece difícil determinarlas por la influencia permanente que ejerce el espacio público de la pulpería.

Como venimos observando a lo largo de este trabajo entre los mismos pulperos existía una gran heterogeneidad, dejamos entrever que no constituían un sector “químicamente puro” y las abultadas diferencias económicas entre unos y otros diseñaban estilos de vida disímiles. Esta característica tal vez sea un poco fastidiosa a la hora de buscar generalidades, sin embargo, intentaremos sin dejar de remarcar las diferencias, presentar los elementos comunes entre sí.

La sucesión de Antonio Sánchez de Arrecifes en 1810 nos aporta una pista sobre el nivel de vida que podía permitir el manejo de una pulpería de campaña. El conflicto de la viuda de Sánchez con su yerno se desató como era frecuente por el reparto de bienes del difunto; la mujer manifestó sus “cortos intereses” al no estar en condiciones

³⁶¹ Socolow, Susan, *Los mercaderes del buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 1991.

de viajar a la capital por cuestiones del proceso sucesorio. El yerno la acusaba de no hacer los inventarios y partición desde la muerte del esposo 6 años atrás, tiempo en el cual las hijas anduvieron "poco menos que desnudas". Lo más interesante viene aquí, la desconfianza del yerno sobre la declaración de la viuda se debía a que la misma se había mantenido con una pulpería bien surtida cuyo rendimiento era suficiente para una decente manutención de la viuda y sus hijas.³⁶² La revisión del inventario de los bienes del difunto nos invita a coincidir con las apreciaciones del yerno pues el valor de la pulpería duplica al de la mayoría en esos tiempos y el inventario presentaba un conjunto de objetos que no parecen propios de un necesitado. Lo que sigue es un intento de dilucidar el nivel de "decencia" al que podían acceder los pulperos a través de la revisión del sector de los inventarios vinculados a su estilo de vida.

El hogar

En palabras de García Belsunce, además del rancho existía la casa del pueblo, "...aquella que era morada del pulpero o del comerciante"³⁶³ La vivienda del pulpero estaba ubicada en la mayoría de los casos junto a su negocio, formando parte de la misma estructura edilicia; la separación del espacio público y el privado era con frecuencia inexistente, a lo sumo una simple cortina. Es decir que el pulpero vivía constantemente sobre la línea divisoria que separaba su faceta pública de su costado más íntimo. La pulpería miserable, tan pregonada por otros autores, si bien existía, no era el único exponente en la campaña, los estudios de las últimas décadas se han encargado de demostrarlo.³⁶⁴ Un rancho con paredes de adobe, pisos de tierra apisonada

³⁶² AGN Sucesiones, 8141, 1810.

³⁶³ García Belsunce, C. (comp.) *Buenos Aires. Su gente ...*, op.cit. p.234.

³⁶⁴ Ver, Virgili, Daniel, "Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías (1788-1865)", en Carlos Mayo (Ed.) *Vivir en la frontera...*, op. cit.

o de ladrillo cocido y madera componían en general los ambientes de la pulpería tanto la sala principal como la trastienda. Los pulperos más acaudalados podían acceder a un negocio en una casa de pared francesa, con cuartos y habitaciones con marcos y puertas con cerradura. Las estanterías abarrotadas de productos son comunes a todos los negocios, botellas, frascos, barriles y tal vez alguna vitrina suelen encontrarse en los inventarios. La “mítica” reja es un elemento central para contrastar la imagen literaria de la pulpería presentada más arriba y las novedosas investigaciones historiográficas; dicho de otra manera los barrotes de seguridad no aparecen en los inventarios con la misma frecuencia que en la literatura o en la historiografía que confía demasiado en ella.³⁶⁵

El hogar propiamente dicho del pulpero, en la mayoría de los casos lo conformaba una sala, una pequeña cocina y aposento; el adobe y la paja son los típicos materiales de construcción en la campaña, sin embargo, son comunes los ladrillos y las tejas en las casas de los pulperos.³⁶⁶ La carpintería del hogar detallada en muchos inventarios nos sugiere un nivel de comodidad superior al de las condiciones habitacionales más frecuentes de la campaña; ventanas vidriadas, puertas con marcos y cerraduras son elementos que implican un intento de separación por un lado respecto de las perturbaciones del exterior (viento, frío, ruidos, lluvia, etc.) y por otro, de los espacios internos. El acceso a estos elementos no parece estar al alcance de todos los habitantes de la campaña sino que requería determinado nivel económico para lograrlo; tras la revisión de varios inventarios de pulperos estamos en condiciones de afirmar que este grupo alcanzaba aquel nivel para obtener los bienes de carpintería que garantizaban un

³⁶⁵ Este es el caso de Jorge Bossio quien sostiene que en el campo, donde escaseaba la vigilancia comenzó a imponerse la reja a principios del siglo XIX como instrumento de protección de la vida del pulpero. Ver *Historia de las pulperías...*, op. cit.

³⁶⁶ En este punto rectificamos nuestra opinión brindada en el trabajo anterior, al aumentar el número de casos en estudio comprobamos la presencia extendida de ladrillos y tejas en las viviendas de los comerciantes.

mejor confort en el hogar, al permitir la precisa separación de los espacios internos y protegerlo de las inclemencias del exterior. El siguiente caso tal vez nos ilustre mejor lo que intentamos describir.

Cuadro N° 45

Carpintería de la casa de Francisco Gutiérrez en Flores 1821

Carpintería	pesos		
4 postes del corredor	6	puerta interior del dormitorio al 1er cuarto	22
solera	3	ventanita en dicho cuarto	6
9 puntas de palma en el techo	5,5	otra del 2do cuarto	11
puerta de la pulpería con su herraje	28	2 ventanitas de dicho	12
mostrador con vitrinera	40	puerta de cocina	12
puerta interior de la pulpería hacia la sala	14	puerta de cocina al patio	11
puerta de la sala a la calle	12	ventana de cocina	5
ventana de la sala con 8 vidrios	23	12 palmas en el techo	19
reja de la ventana	15	tirante de la chimenea	5
puerta de la sala al patio	26	puerta del lugar	5
11 palmas en el techo de pulpería	17,7	puerta del 1er cuarto	10
12vr de solera	3	ventana de dicho	6
puerta de sala al dormitorio con herraje	19	puerta del último cuarto	10
ventana del dormitorio con herraje	23	9 palmas en techo	15,6
reja de dicha	15,5	marco de la pieza sin techo	7
10 palmas en el techo del altillo	16	otro	3,4
72 vr de alfajía de dicho	15,6	4 postes en el corredor	4
escalera y pasamano del altillo	13	15vr de solera de palma	3,6
cancel de tablas en el altillo	26	11 puntas de palma	10,4
puerta del altillo con el balcón	19	104vr de alfajía	16,2
ventana del altillo	10,4	calvos de la alfajía	1
ventanita	3	roldana del pozo	2
10 palmas en el altillo	18	puerta de rastrillo a la calle	8
87 vr de alfajía en dicho	19	4 postecitos en las parras	3
clavos	2	TOTAL	597,2

Fuentes: AGN, Sucesiones 5.910, 1821.

El cuadro nos muestra a las claras que los bienes de carpintería para el hogar estaban lejos de ser accesibles para el común de los habitantes; el valor total en este caso en el rubro duplica al de una pulpería promedio. Los efectos del negocio del propio Gutiérrez tienen un valor inferior al de la carpintería de su hogar superando

apenas los 500 pesos. El listado de arriba nos pinta las comodidades de la vivienda de un pulpero con distintos espacios bien delimitados, con cerrojos de seguridad incluidos, lo cual nos sugiere una preocupación por la privacidad y por qué no de la intimidad. En otro trabajo ya citado, mencionamos los aportes de George Duby y Philip Aries sobre esta cuestión; los autores plantearon que al aumentar el espacio del hogar se configura otro espacio, lo cual implica ya no sólo un cambio cuantitativo sino sobre todo cualitativo.³⁶⁷ Esta modificación espacial profundizaría la privacidad del individuo más allá de su familia; en este sentido entendemos que la posibilidad de ganar mayor privacidad depende en buena medida de los recursos económicos para ampliar el hogar. En cuanto a los pulperos, Carlos Mayo y su equipo han planteado que, junto a los estancieros, aquellos eran los únicos que invertían en el mejoramiento de su casa y equipamiento,³⁶⁸ y esto se debe no a una mentalidad distinta a la del resto sino por ser de los pocos habitantes de la campaña en condiciones de hacerlo. Una vez más entonces encontramos elementos que cuestionan la anquilosada imagen de la campaña que nos mostraba una espacio “bárbaro” donde la promiscuidad florecía a sus anchas, dentro de ranchos mugrientos carentes de divisiones espaciales donde la gente se amontonaba. Al menos las condiciones materiales de los pulperos no parecen ajustarse a esta imagen.

Veamos ahora lo que nos sugieren los inventarios de pulperos rurales en torno a su vida cotidiana. Lamentablemente no hemos encontrado en el archivo todos los que hubiéramos deseado pero creemos que la muestra es representativa de, por lo menos, un sector importante de los pequeños comerciantes. Antes de iniciar el análisis más minucioso aclaramos que de 44 inventarios de pulperos de campaña, 12 tenían su residencia permanente en la capital y una casa pulpería en la campaña. En la mayoría

³⁶⁷ Ver: Duby, G. y Aries, P., *Historia de la vida privada*, T.9, Taurus, Madrid, 1988.

³⁶⁸ Ver: Mayo, Carlos (Ed.), *Vivir en la frontera...*, op.cit.

de estos casos hablamos de un individuo que montó una pulpería en algún pueblo de campaña en el cual residió algunos años y luego se mudó a la capital manteniendo el negocio original. Todos estos poseen dos o más inmuebles, por lo menos uno en la ciudad y otro en la campaña; aquí analizaremos, en lo posible, las condiciones de su residencia rural. Del total de casos 26 poseen sólo una vivienda o al menos es lo que reflejan los inventarios, 11 declaran dos y 7 son propietarios de más de dos viviendas. El lugar de residencia es el que nos interesa más en este momento pues es allí donde transcurre la vida cotidiana de cualquier persona la cual nos permite aproximarnos al estilo de vida.

Cuadro N° 46

Bienes muebles e inmuebles de pulperos

Nº	Lugar	Año	Material	Cuartos	Ropa	Muebles	Platería	Armas	Transporte
1	Ranchos	1824	ayp	2	a	m	2	e y f	C
2	Flores	1821	lyt	2		m			
3	Ranchos	1816	ayp	2		m	3		
4	San Vicente	1821	ayp	1	a	m	1		C
5	Areco	1832	lyt	4		m	1		
6	Matanza	1821	ayp		m	m	2		2 c
7	Guardia de Luján	1821		2	m	m	3		
8	San Nicolás	1822	lyp	1		m	3		
9	Salto	1808	ayp	3	a	a	3	e y f f	
10	Conchas,	1802	lyt	1	a	m	3	f f f	b
11	Conchas	1833	lyt	1	p	m	3	f	
12	Morón	1818	lyt	1	a	m			
13	Fortín de Areco	1825	ayp	2		a	3		c
14	Salto	1801							2 c
15	C. Señor	1795	lyt		p	p		e	c
16	Conchas	1806	ayp	1		a	1		2c y b
17	Merlo	1815	ayp	1		m	1		c
18	Luján	1821			p	p			
19	Morón	1798	lyt		p	m	2		
20	Luján,	1792			m	m	1	f y e	b
21	Magdalena	1799	lyt		a	m	1	e e f f	c
22	Areco	1810	lyt	3		a	3	e y f	

23	Las Conchas	1818	lyt	1	p	m	2		
24	Ensenada	1802	lyt		p	m			
25	Conchas	1801	lyt	2		a	1		10 b
26	Cañada de la Cruz	1778	ayt	1	a	p	1		
27	Pilar	1805	lyp	1		p			
28	San Fernando	1823	lyp	2	p	m	2	f y e	3 c
29	Areco	1832	lyt	3	m	m	1	f	c
30	Conchas	1786	lyt	1	a	a	3	f f f	
31	Conchas	1821	lyt	2					balandra
32	Flores	1816	lyt	1	a		1		
33	San Vicente	1830	lyt			m	1		c
34	Ranchos	1825		2	m	m	1	f y e	
35	Areco	1821	lyt	3	m	a	3		
36	Lujan	1812	lyt	2	a	a	1		
37	Flores	1809	lyt		m				c
38	Arrecifes	1810	ayt	1	p	p	2	f f	
39	S. Fernando	1826		1	a	m	1		2 c
40	Arrecifes	1799	ayt	1	p	m	3	e	
41	Arrecifes	1778			a	a			c
42	San Isidro	1808				m		f f	
43	Luján	1822		1	m	a	3		3 c
44	Areco	1815	lyt	2		a	3	E y f	c

Referencias: Material: ayp, adobe y paja; lyp, ladrillo y paja; lyt, ladrillo y teja.

Ropa y muebles: p, pobre; m, modesto; a, abundante.

Platería: los números marcan la cantidad de objetos de plata, el 3 ese número o más

Armas: e, espadas; f, armas de fuego (la cantidad de letras indica el número de armas de ese tipo).

Transporte: c, carreta; b, barco.

Fuente AGN Sucesiones, 1: 4.846; 2: 5.910; 3: 7.387; 4: 7.784; 5: 7.791; 6: 7.784; 7: 7.784; 8: 7.784; 9: 8.456; 10: 3.916; 11: 3.927; 12: 3.475; 13: 3.924; 14: 3.916; 15: 5.343; 16: 5.589; 17: 4.841; 18: 4.844; 19: 5.873; 20: 6.257; 21: 6.261; 22: 6.377; 23: 6.781; 24: 7.384; 25: 5.900; 26: 6.256; 27: 8.140; 28: 7.206; 29: 7.791; 30: 8.734; 31: 6.781; 32: 6.779; 33: 3.482; 34: 6.783; 35: 6.783; 36: 7.780; 37: 8.441; 38: 8.141; 39: 5.402; 40: 6.728; 41: 8.413; 42: 7.779; 43: 3.476; 44: 6.779.

Del total de casos al menos 25 tenían su vivienda de ladrillo y tejas, diez se edificaron con adobe y techo de paja y del resto no tenemos datos; los materiales edilicios nos demuestran por un lado el acceso de este grupo a las viviendas construidas con algunos de los mejores materiales para el lugar y la época y por otro, las diferencias apreciables hacia dentro del grupo. Ya hemos planteado, más de una vez y desde distintos aspectos, la heterogeneidad de los pulperos; con el análisis de los bienes pertenecientes a su vida cotidiana nos quedarán más claras las diferencias.

Como sugerimos líneas arriba, el patrón habitacional de los pequeños comerciantes indica una vivienda con una sala y un aposento, cuando la pulpería forma parte del mismo edificio suele haber una trastienda. Sin embargo en nuestros datos sólo catorce se ajustan a ese patrón; encontramos por lo menos nueve viviendas con dos cuartos y siete que incluyen más de dos ambientes además de la sala; todos tienen una cocina y varios incluyen un patio. Las puertas interiores aparecen en casi todos los inventarios al igual que las ventanas vidriadas; la carpintería de Francisco Gutiérrez presentada más arriba es un buen ejemplo de estas, al parecer, confortables viviendas de campaña. El número de cuartos nos sugiere una vivienda familiar con ambientes exclusivos para los niños separados del lecho matrimonial, lo cual cuestiona la imagen homogénea de amontonamiento “promiscuo” en la campaña planteada más arriba. Por otro lado, los cuartos también permitían un negocio alternativo al comercio que era el alquiler de camas; las pulperías solían ofrecer este servicio de hospedaje para los frecuentes viajeros que surcaban la campaña y disponían de algún dinero para no pasar la noche a la intemperie.

Los muebles

La simpleza del mobiliario era un patrón común entre la mayoría de los pulperos de la campaña; no era más que una mesa, un par de catres, algunas sillas y un baúl polifuncional. Cuando la pulpería forma parte de la vivienda resulta muy difícil establecer una distinción entre los muebles “privados” y los “públicos”, a excepción de los destinados al aposento del pulpero y su familia todo lo demás circulaba entre la clientela. La cantidad de camas y sillas es muy variable y suelen ser rústicas, de paja, cuero y madera; la renovación de estos elementos no parece ser frecuente y por el

contrario, permanecerían hasta su total inutilidad. Los muebles nuevos están precisamente indicados en los inventarios y no son los más frecuentes. Sin embargo este panorama precario no se ajustaría fielmente a nuestros datos pues, como refleja el cuadro anterior, muchos pulperos contaban con una población abundante de muebles, en algunos casos, algo lujosos. Veamos las diferencias entre unos y otros al comparar inventarios muy distintos

Cuadro N° 47

Tipos de mobiliario de pulperos

pobre	modesto	abundante
Manuel Carrasquedo	Juan Carballo	Agustín de la Iglesia
escritorio	dos mesas	dos cómodas
mesa vieja	un escritorio	mesa grande
escaño	9 sillas	otra mediana
una caja	estante	3 mesas más chicas
5 taburetes	catre con colchón	banco
Catre	2 cajas	caja grande con cerradura
mesa con cajón	2 tarros	otra de cedro
tinajera	tabla de pino	baúl con cerradura
tinaja	mesa con carpeta encerada	otro de cuero
olla grande de fierro rajada	catre de tablas	12 sillas
otra aperolada	copa de cristal	otras
barrilito	baso y platillo	2 de baqueta
asador	sopera	3 catres de tijera lecho de suela
cajoncito para yerba	pedra de asentar navajas	3 de cuero
cuartilla	palangana de peltre	armazón de otro catre
	dos teteras de lata	3 tablas de cedro y una de timbo
	6 ollas de fierro	docena de cubiertos de plata
	cuchara de fierro	tarro con marco
	2 baldes	chafalonía de
	parrilla	batea grande
	3 sartenes	otra
	horno de amasar	tacho grande de cobre
	tina grande	3 tachos chicos con
	2 barriles para agua	olla grande de fierro
	frasquero con 2 frascos	5 ollas medianas
	otro con nueve	2 ollas pequeñas

		4 asadores
		4 fuentes de peltre
		4 platos
		18 platos de loza
		6 cuchillos de mesa con cabo de hueso
		2 jarras de loza
		jarro
		6 pocillos de loza
		6 tazas de café con sus platos
		copa de cristal
		frasquito
		2 tazas grandes de loza y 4 medianas
		salero
		palangana
		otra de peltre
		3 manteles de algodón y 5 servilletas

Fuente: AGN, Sucesiones, 5.343 (Manuel Carrasquedo), 4.846 (Juan Carballo) y 6.377 (Agustín de la Iglesia)

Las diferencias son apreciables en cantidad y en calidad, los muebles de Carrasquedo configuran el tipo de mobiliario más pobre que hemos encontrado para los pulperos; estos bienes son los mínimos indispensables para obtener comodidades básicas en el hogar. A Carrasquedo, taburetes, mesa, un par de ollas y un asador le alcanzaban para cubrir esas necesidades, sin embargo los comerciantes podían aspirar a mucho más; el caso de Carballo es el que se ajusta a la mayoría de los inventarios revisados, varias mesas y sillas, catres con colchón y una cocina bien surtida. Nada lujoso pero sí, al parecer, confortable y muy alejado de los ranchos rústicos que poblaban la campaña. Finalmente el tercer tipo de mobiliario que hemos denominado “abundante” no es nada raro, del total incluimos a diez casos bajo esa categoría; vemos la presencia no sólo de muchos bienes sino de algunos un tanto refinados para la campaña de entonces, copas de cristal, manteles, pocillos de café, cómodas, alacenas, mesas y catres de distintos materiales y hasta incluso utensilios de plata. Todos los objetos elaborados con este metal preciado están debidamente mencionados para ser destacados del resto. En la imagen tradicional de la campaña difícilmente aparecen

metales preciosos formando parte de la vida cotidiana, a lo sumo en manos de grandes estancieros, sin embargo no es extraño encontrarlos en los hogares de campaña más modestos con relativa frecuencia. Del total de inventarios de pulperos observados sólo once no cuentan con objetos de plata y 17 poseen varios siendo los más frecuentes el mate, las espuelas y los estribos. También en la cocina aparece este metal en forma de cubiertos o fuentes y finalmente con menos frecuencia en joyas, armas y bastones. Con respecto al oro, sí podemos decir que brilla por su ausencia, sólo en el alhajero de la esposa del pulpero más encumbrado o en algunas imágenes religiosas como nichos o crucifijos.

El guardarropa

En las sociedades de Antiguo Régimen la vestimenta era uno de los principales símbolos de status social, determinadas prendas de vestir según el lugar y las épocas sugerían una posición social y no sólo los más encumbrados se preocupaban por lucirlas. El modo de exponerse ante los otros era objeto de cuidado y no era raro que el interés en obtener ciertas prendas fuera superior a la obtención de bienes más básicos.

*Vestidos costosos en el cofre de gente de escasos recursos dicen del deseo de guardar las apariencias por parte de las personas “decentes” o de la emulación con las clases distinguidas por parte de los hombres y mujeres de pueblo*³⁶⁹

No sería descabellado decir que la frase anterior fue urdida pensando en los pulperos. En otro trabajo nos preguntábamos cuál era el vestuario de los pequeños

³⁶⁹ Porro, N.R., Astiz, J.E y Rospide, M.M., *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*, Buenos Aires, UBA, 1982, p.9.

comerciantes y si se parecía al de los grandes comerciantes o más bien al de los pobladores más rústicos.³⁷⁰ Allí cuestionamos la imagen brindada por Richard Slatta quien describe al pulpero rural con una apariencia rústica, desaseado, usando el tradicional *chiripá* en lugar de pantalones³⁷¹ El estudio de mayor cantidad de inventarios nos permitió profundizar en el tema de la vestimenta y buscar en lo posible un patrón común. Al igual que con el mobiliario, en el guardarropa de los pulperos predomina la sencillez, no más de un pantalón, un par de calzones, algunas chaquetas y dos o tres camisas. En el trabajo anterior planteamos que en la campaña el guardarropa del pulpero solía ser un poco menos “generoso” que el de su par urbano. Sin embargo varios de los nuevos inventarios encontrados nos permiten matizar esa idea pues nos han revelado algunos casos de pulperos muy refinados a la hora de vestirse. De nuestros 44 inventarios hemos considerado a doce como abundante en materia de vestuario diferenciándose de las otras dos categorías que hemos elaborado, veamos las diferencias entre estos tipos. En el total de inventarios analizados lamentablemente no hay referencias al vestuario en quince de ellos, de los 29 restantes consideramos que doce de ellos podrían incluirse en la categoría “abundante” en cuanto a la ropa, luego ocho “modestos” y nueve “pobres”.

³⁷⁰ Ver Carrera, Julián, Pulperos rurales: entre la vida privada...” op.cit.

³⁷¹ Slatta, op. cit.

Cuadro N° 48

Tipos de guardarropa

Pobre	Modesto	abundante
Felipe Miguens	Alejandro Rodríguez Verón	Manuel Díaz Silva Guimaraes
capote sin aforre	chaqueta de paño azul	17 pares de pantalones
chaqueta	pantalón del mismo paño	pantalón de paño
2 camisas	capote de bayetón	5 chaquetas
unos calzones	camisas usadas	3 pares de calzoncillos
2 sombreros	4 chalecos usados	3 chalecos
pañó de manos y servilleta	3 pares de calzoncillos	par de medias
dos chalecos	sombrero	1 sombrero
	3 pañuelos	paraguas
	botas	3 camisas blancas
	3 pares de medias	4 chalecos
		dos de paño
		4 pantalones de paño
		chaquetón
		cosecha usada de zaraza
		7 más de jerga azul
		3 pares de medias
		3 corbatas usadas
		2 pares de zapatos
		gorra de pana
		2 raquetas de fierro
		poncho de algodón
		capote de bayetón

Fuente: AGN, Sucesiones, 6.781 (Felipe Miguens, Las Conchas, 1818), 7.784 (Alejandro Rodríguez Verón, Morón, 1821), 5.402 (Manuel Díaz Silva Guimaraes, San Isidro, 1826)

Si esta muestra es representativa nos sugiere el interés de los pulperos en el buen vestir, sombreros, capotes forrados y zapatos aparecen frecuentemente en los baúles y hasta algún bastón con mano de plata. Ya mencionamos la presencia de la plata en forma de hebillas, espuelas y estribos; también se encuentran prendas de terciopelo, seda y demás materiales provenientes de Europa, los cuales no abundaban en el común de la gente de campaña.

Sabido es que no había muchas mujeres pulperas y son escasos los inventarios sobre ellas pero sí podemos aproximarnos a la vestimenta de las esposas de los pulperos. Polleras, enaguas y corpiños de escaso valor vestían a las pulperas o esposas de pulperos que lejos se encontraban de la miseria. En nuestro trabajo ya mencionado presentamos el guardarropa de Mónica de la Cruz Martínez de las Conchas que contaba cuatro polleras, cinco batas, cuatro mantas, un rebozo, dos camisas, tres corpiños, dos pañuelos, un par de hebillas de plata y zarcillos de oro.³⁷² Vestidos de raso negro, medias de seda y hasta algunas alhajas no eran una meta imposible de alcanzar aunque seguramente le tocaba a un grupo reducido. Estefanía Rodríguez esposa de Antonio Casal luce un guardarropa envidiable para la media de la población rural, 4 camisas de Irlanda, 2 pares de enaguas, medias de algodón y otras de seda ente varias prendas más.³⁷³ La esposa de Antonio Tejeira de San Nicolás contaba con anillos y cadenas³⁷⁴ y la de Juan Bustos lucía alhajas y aritos³⁷⁵ La presencia de estos artículos en la campaña fue comprobada en los estudios pioneros destinados a iluminar los inventarios de las pulperías.³⁷⁶ Aquí averiguamos que los objetos de consumo más refinados, lejos de estar ausentes, se encontraban hasta en los establecimientos más remotos y que los pulperos y sus esposas se encontraban entre los principales consumidores de aquellos productos.

Todos estos elementos constituyentes del mundo cotidiano nos invitan a pensar a los pulperos como algunos de los pobladores rurales con mejores condiciones materiales de vida.

³⁷² AGN Sucesiones 6.778

³⁷³ AGN Sucesiones 7.780

³⁷⁴ AGN Sucesiones 7.784

³⁷⁵ AGN Sucesiones 3.924.

³⁷⁶ Ver Mayo, C. (Dir.), *Pulperos y pulperías...* op.cit, y *Vivir en la frontera*, op. cit.

El culto religioso

El estudio de Barral reconoce en parte la mirada de viajeros sobre la rusticidad de la religión en los habitantes de la pampa, sin embargo, la autora sostiene que aquellas observaciones perdieron de vista algunos de los alcances de la religión en el campo que se ven reflejados en las imágenes en las paredes, las cruces o los rezos del rosario.³⁷⁷ Veamos entonces, cuál era el grado de penetración de la religión en los pulperos. La ausencia de libros sus hogares pulperos es común como en el resto de los pobladores rurales, sólo en siete inventarios encontramos estos objetos, los temas religiosos sobresalen claramente seguidos por la historia de España y algún tratado militar. El interés exclusivo en esta temática nos introduce en el tema del apego a la religión de los pulperos el cual podemos rastrear a través de otros indicadores que nos ofrecen los inventarios.

El papel destacado que la religión desempeñaba en la sociedad colonial es bien conocido; la práctica del culto estaba muy bien vista y se desarrollaba en todos los niveles sociales más allá de los recursos para invertir en ella. La participación en cofradías y hermandades era moneda corriente en tiempos tardocoloniales, la afiliación a Terceras Ordenes era una práctica extendida, según el estudio realizado sobre pulperos de la ciudad de Buenos Aires, el 54% de los pulperos pertenecía a una de estas instituciones, siendo la orden franciscana la más concurrida³⁷⁸. Los testamentos, si bien cuentan con muchas formalidades que se reiteran casi mecánicamente, reflejan en muchos casos el mayor apego de algunos a la religión.³⁷⁹ Varios se preocupaban por el lugar y la forma de su entierro mientras que otros lo dejaban a criterio de sus seres

³⁷⁷ Ver, Barral, M. E. *De sotanas...*, op.cit.

³⁷⁸ Ver, Mayo, C. (Dir.), *Pulperos y pulperías...*, op. cit.

³⁷⁹ Para ver el contenido y las formalidades de los testamentos ver. Seoane, M.I., *Forma y contenido de los testamentos bonaerenses del siglo XVIII*, Buenos Aires, 1995.

queridos; en las donaciones también se reflejaban las diferencias, algunos invertían mucho más que otros en su alma y esto no responde necesariamente a su situación económica.

En la muestra analizada encontramos a catorce pulperos formando parte de una orden destacándose los franciscanos y luego los mercedarios. Tal es el caso de José Leandro Borches que al testar deja bien en claro que

*mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia de nuestro seráfico Padre San Francisco debiendo ser amortajado con el hábito de su instituto como hermano tercero que soy de su venerable orden de penitencia*³⁸⁰

En general los participantes en estas órdenes demostraban mayor preocupación por el entorno de su entierro, invertir en misas por su alma y efectuar donaciones. Barral señala que algunos vecinos financiaban “por devoción” las fiestas locales, daban limosna y aportaban para la construcción del templo. Entre los casos estudiados por aquella autora aparecen como vecinos devotos en el pueblo de Pilar varios pulperos o propietarios de las pulperías más longevas del pueblo, tal es el caso de Ramón Pinazo, Francisco Ferreira Piñeiro, Manuel de Lamadrid y Tomás Álvarez. Todos ellos pertenecían a la Cofradía de las Animas a cuyas filas sólo se ingresaba comprobando limpieza de sangre y pertenencia al grupo de notables del pueblo.

Por otro lado la presencia de objetos vinculados a la imaginería religiosa es bastante común en los hogares aunque no son la mayoría; en casi la mitad de los inventarios relevados aparecen este tipo de imágenes destacándose los nichos y los crucifijos con la referencia a distintos santos o señoras. Los distintos materiales de que

³⁸⁰ AGN, Sucesiones, 3.916, 1802.

estaban compuestas estos objetos acaso nos sugieren el mayor o menor interés en la religión cuando no el poder adquisitivo. La mencionada Matilde Olivera tenía en su hogar una imagen de piedra de la Concepción y un rosario de oro³⁸¹, Juan Bustos ostentaba un nicho de pino con imagen de bulto de Sra. del Rosario y su niño con corona y potencias de plata y una roseta de oro, mucho más modesto Felipe Miguens contaba con un simple crucifijo de estaño o Francisco Aparicio con uno de madera.

Más allá de estas diferencias materiales, las peticiones finales de los testamentos, sumadas a los objetos vinculados a la fe cristiana encontrados en los hogares, nos permiten ingresar en las mentalidades de estos comerciantes menores. La religión en tiempos coloniales modelaba en buena medida el imaginario de las personas y fijaba un deber no sólo moral sino también material hacia ella. La inversión en nuevas capillas también era habitual entre los grandes comerciantes y no estaba ausente en los deseos de los pulperos, no obstante, hasta el momento no hemos encontrado pulperos con este tipo de inversiones, seguramente muy onerosas para su economía.

Los esclavos

Es bien sabido que la tenencia de esclavos más allá del valor utilitario, otorgaba cierto prestigio social en esta sociedad colonial. Todas las familias encumbradas de la colonia, entre las cuales se incluyen muchos comerciantes, contaban con varios esclavos como si fueran arte del mobiliario más lujoso. Los pulperos no estaban exentos de este interés y por ello no es extraño encontrar negros y mulatos inmiscuidos en su patrimonio.

³⁸¹ AGN, Sucesiones, 7.273, 1822.

En otro capítulo hemos analizado la participación de los pulperos en la propiedad de esclavos llegando a la conclusión de que no era muy importante en relación a otros actores de la campaña como hacendados o labradores. El GIHRR en su análisis exhaustivo de los padrones 1813-15 concluye en que los hogares de los pulperos son los que menos agregados y esclavos contienen junto con las unidades censales de jornaleros.³⁸² Sin embargo, el porcentaje no es despreciable para nuestro estudio, poco más de un 30% de los pulperos de los padrones de 1813-15 poseía algún esclavo. No obstante, de la muestra que manejamos aquí, de 44 inventarios de pulperos, 31 (70,4%) poseen algún esclavo lo cual seguramente se deba a que en las sucesiones están sobre representados los pulperos mejor posicionados.

Cuadro N° 49

Propiedad de esclavos

Cantidad	frecuencia
no tiene	13
Uno	7
Dos	9
Tres	6
cuatro	2
cinco	1
Seis	2
ocho	4
Total	44

Fuente: ver cuadro N° 46.

La presencia considerable de esclavos en la campaña generalmente se vincula a la producción rural, sobre todo la agricultura; como ya mencionamos, algunos de nuestros

³⁸² Ver, Frádkin, R. Garavaglia, J.C. (eds.) *En busca de un tiempo perdido.....*, op. cit.

pulperos realizaban simultáneamente tareas productivas y de allí la necesidad de esclavos. Este parece ser el caso de José Vicente González dedicado al comercio y a la producción rural; en su testamentaria declara tener tres esclavos “sin vicios” e “inteligentes en los servicio de campo”.³⁸³ Sin embargo muchos otros propietarios de esclavos no evidencian ninguna actividad productiva o tareas que demanden muchos brazos. La tenencia de quintas con frutales es muy frecuente pero no está sindicada especialmente como una actividad que requiera mano de obra extra familiar. Distinto parece ser el caso de las atahonas, por lo menos siete pulperos poseían una de ellas y más de un esclavo. Finalmente encontramos diez casos con esclavos sin referencia a una actividad alternativa, todo lo cual nos permite pensar en un servidor menos importante en la función productiva y más abocado a la atención del amo y su familia. Joaquín de Torres es el pulpero con más esclavos (8) y no tiene ninguna actividad productiva, tal vez el abultado número de criados se deba más a su posición encumbrada pues hablamos de uno de los exponentes de los más acaudalados de la muestra. Torres además es capitán de milicias de la frontera de Salto donde tiene sus dos pulperías con lo cual reúne otro de los elementos que aportaban prestigio en esta sociedad, es decir la pertenencia militar. Dejando este caso excepcional hay otros indicadores que nos permiten sostener aquella idea sobre la función de los esclavos. Pedro Pidal, por ejemplo, declara en su testamento tener una criada llamada Francisca y que es su voluntad “dejarla libre después de los días de mi mujer”³⁸⁴, esto nos sugiere un trato personal vinculado a las tareas domésticas las cuales solían realizar las mujeres. Demostraciones afectivas de este tipo hacia esclavas son frecuentes en los testamentos, así lo rubrica Leonarda Barrancos, al hablar de su anciana criada, le encarga a sus hijos que “la traten, miren y atiendan con caridad recompensándole en esto su buen

³⁸³ AGN Sucesiones 6.261.

³⁸⁴ AGN Sucesiones 7.387.

servicio"³⁸⁵, y más revelador aun es el caso de Lorenzo Machado que nos ilustra sobre el rol fundamental de las esclavas en la crianza de los hijos del amo

*Mando que mi esclava Susana por haberme servido con fidelidad y criado varios hijos se le dé su libertad con especial encargo a mis albaceas que la asistan en todo lo posible y la mantengan*³⁸⁶

Del total de esclavos registrados la mayoría son mujeres aunque los números son equilibrados, 46 hombres y 53 mujeres, y esta paridad tal vez nos indique la presencia extendida de familias de esclavos. De todos los que tienen más de uno (24) 18 poseen de ambos sexos y hay varios niños. Todo lo dicho nos parece que fortalece la idea del esclavo en manos de pulperos como objeto simbólico y más abocado al servicio doméstico que a las tareas productivas. La cantidad apreciable de pequeños comerciantes sin esclavos nos sugiere que no era sencillo no solo acceder a su propiedad sino tampoco mantenerla. Sin embargo, con los datos obtenidos podemos sostener nuevamente que el acceso a bienes suntuarios no estaba vedado a estos supuestos sectores de bajos recursos.

Otros oficios

En el apartado anterior analizamos con detalle las actividades productivas, más precisamente agropecuarias de los propietarios de pulperías y concluíamos en la presencia considerable de comerciantes-productores y productores-comerciantes, con propiedad de estancias y chacras. Ahora nos ocuparemos de aquellos pulperos que no

³⁸⁵ AGN Sucesiones 3.916.

³⁸⁶ AGN Sucesiones 6.783.

se volcaron hacia tales actividades, acaso por no alcanzar el capital necesario o por invertir en otras funciones que consideraban más ventajosas a sus condiciones.

El pulpero era -con cierta frecuencia- un personaje local de relevancia- - ocasionalmente era también tahonero, es decir, molinero- y podía cumplir diversas funciones, como prestamista (muchas veces adelantando unos pesos a cambio de cueros, trigo y otros productos), como escribiente en alguna carta de amor desesperado y como puntero político³⁸⁷

La presencia de varios tipos de herramientas y otros objetos o inmuebles nos permite conjeturar sobre las actividades u oficios que practicaban muchos pulperos en la campaña. Aparecen con frecuencia en los inventarios herramientas para el oficio de zapatero, herrero, carpintero o panadero. En relación a ésta última, la función de molienda requiere especial atención, ya mencionamos la presencia de atahonas con mulas en algunos inventarios que coincidían con la propiedad de más de un esclavo y de herramientas pertinentes a aquella actividad. El valor de estos elementos no era accesible para cualquiera, una atahona podía costar entre 300 y 400 pesos y a eso debemos sumar las mulas, el cernidor y el lugar para instalarla, etc. Veamos algunos ejemplos:

³⁸⁷ Garavaglia, J.C. “Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización” en Devoto, F. y Madero, M., (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 60.

Cuadro N° 50

Costo de atahonas y sus derivados

Pedro Pidal, Ranchos, 1816	pesos
Atahona de mulas	200
4 mulas molendoras	24
4 mulas chúcaras	4
cernidor	16
galpón con 17 horcones techo de paja perteneciente la tahona	84
2 picaderas	2
2 serruchos, 2 suelas, un escoplo, escofina, compás, sepillo	6
TOTAL	336
José Leandro Borches Conchas, 1802	
2 asientos de atahona y galpón	300
10 mulas y cernidor	85
picaderas, una olla y caldera y canoa vieja	20
total	405
Agustín de la Iglesia, Areco, 1810	
atahona con 4 mulas y una rocina para cuidarlas	440
cernidor grande	45
zaranda nueva	4
carretilla de caballo	7
11 barrenas	1
5 martillos	5
total	502
Antonio Casal, Lujan 1812	
2 molinos en los cuartos	782
3 picaderas en los molinos	400
10 mulas	80
banco de sobar masa	4
cernidor	16
total	1282

Fuente: AGN Sucesiones, 7.387 (Pedro Pidal), 3916 (José Leandro Borches), 6.377 (Agustín de la Iglesia), 7.780 (Estefanía Rodríguez esposa de Antonio Casal).

Esta función ratifica el rol asignado a los pulperos por otros autores, tanto como acopiador de granos, como intermediario ineludible para muchos productores agrícolas

que debían desprenderse rápidamente de sus cosechas.³⁸⁸ El pulpero-molinero por un lado podía simplemente alquilar su atahona pero también convertirse no sólo en productor de harina sino también en panadero; al controlar dichas instancias del proceso productivo y comercial podía influir en el precio del pan cuyo consumo masivo se ha demostrado claramente en la campaña. La intromisión del pulpero dentro del comercio de granos al igual que el de cueros lo convertía aun más en un personaje importante en la campaña para los sectores medios y bajos como lo han demostrado otros autores mencionados más arriba. Esta influencia podía llegar a ser muy perjudicial, al menos para algunos funcionarios como Pedro A. García,

Llega enero y cruza por la campaña un enjambre de pulperías , llevando consigo el pábulo de todos los vicios, sus dueños los fomentan para ejercitar la usura: ponen juegos donde los labradores de esta clase reciben cualquier dinero por sus trigos, venden a precios ínfimos sus cosechas y el campesinado honrado, que por sus cortos fondos necesita adelantamiento, se ve forzado a malbaratar por necesidad, los que aquellos por sus vicios, siendo el resultado el verse sin granos, y tal vez empeñados al fin de la cosecha³⁸⁹

Aquí vemos resumidas distintas funciones que podían cumplir los pulperos muchas de ellas alejadas de su mostrador; acopiador, prestamista y promotor del juego son actividades que combinadas podían ser muy perjudiciales para el campesinado.

Los oficios artesanales no parecen ser una práctica de los pulperos, no hay demasiados rastros de los mismos en los inventarios como sí los hay de las actividades

³⁸⁸ Autores como Garavaglia, Gelman, Birocco entre otros citados más arriba.

³⁸⁹ Informe de P.A. García del 27/11/1811 en su “Diario del viaje a Salinas”, citado en Gelman, J. *Un funcionario en busca del estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810-1822*, Quilmes, UNQui, 1997, p. 80.

productivas mencionadas más arriba. Contrariamente, el negocio del alquiler inmobiliario era una práctica muy extendida en el Buenos Aires colonial y los pulperos que amasaban algún capital de inversión no quedaron al margen de esto destinando su dinero a la compra o construcción de cuartos para alquiler.³⁹⁰ El mencionado Pedro Pidal tenían dos casas en alquiler en la capital, Manuel Borches alquilaba cuartos en Las Conchas al igual que Manuel Carrasquedo en Capilla del Señor. No sólo ponían en alquiler cuartos, también las propias pulperías, Fernando Navarro en su testamento dejó constancia de esto

*Tengo alquilada la casa de pulpería a mi compadre Ramón Dubrá en 8ps mensuales los cuales se han de pagar de las utilidades de dicha compañía*³⁹¹

Pero el alquiler de bienes no sólo existía en el rubro de inmuebles, también en el de transporte ya sea terrestre o fluvial. La propiedad de carretas y embarcaciones no era ajena a los pulperos, en muchos casos seguramente para uso personal pero también hay constancia de sus alquileres. De los 44 inventarios revisados originalmente hay quince propietarios de carretas y cinco de algún tipo de embarcación. José Leandro Borches explotaba el negocio de flete fluvial con su embarcación trasladando bienes y pasajeros desde Las Conchas hacia distintos puntos del Paraná, en su testamentaria figuran todas las deudas a favor que tenían en torno a este negocio al parecer muy animado. Por su parte Gerónimo García también en aquel puerto contaba con tres canoas y en entre sus deudas activas figuran 37 pesos por el alquiler de dichas embarcaciones. Fernando Navarro reunía tres carretas por un valor superior a cien pesos

³⁹⁰ Ver el capítulo sobre patrones de inversión en Mayo, C. (Dir.) *Pulperos y pulperías...*, op. cit.

³⁹¹ AGN Sucesiones 7.206.

y no sería raro que las empleara en el servicio de fletes teniendo en cuenta el animado tráfico de bienes y personas que transitaba por la costa cercana a Buenos Aires.

El recorrido por los inventarios de pulperos nos ha permitido descubrir espacios alejados de las estanterías y de la sala en donde se desarrollaba la sociabilidad que promovía la pulpería. Las sucesiones testamentarias nos brindaron el acceso al conjunto de elementos materiales y mentales que rodeaban al pulpero y su familia y nos sugieren un estilo de vida, sus condiciones materiales de existencia y, en alguna medida, su imaginario. Si bien la frontera que separaba el espacio público y el privado muchas veces aparecía desfigurada, representada en algunos casos por una vulnerable cortina, el territorio de privacidad habría sido conquistado en mayor o menor medida por el pulpero rural.

A pesar de su heterogeneidad el grupo de pulperos intentaba alejarse de la precariedad reinante en la campaña con el acceso a bienes muebles e inmuebles, seguramente inalcanzables para buena parte de la población rural. Una vivienda relativamente confortable, con divisiones internas debidamente separadas, un mobiliario acorde, no desbordante de elegancia pero sí suficiente para la comodidad en el hogar, un vestuario sencillo pero no harapiento y algunos esclavos son características frecuentes de estos pequeños comerciantes. La vinculación a instituciones religiosas estaba muy bien vista y era una costumbre en los sectores altos, los pulperos no estuvieron ausentes en estos hábitos lo cual sugiere un grado de esperanza en el ascenso social. Todos estos elementos terminaron por modelar a nuestro juicio a un individuo ubicado entre los principales peldaños de la sociedad de campaña.

Capítulos 6 Pulperos, poder local y conflicto

El concepto de poder es entendido aquí como una construcción que debe analizarse en cada contexto y el estado no es considerado como un instrumento monolítico de clase ni un objeto sino como una relación social de dominación, siguiendo aquí la noción weberiana.³⁹² La justicia es uno de los pilares del poder institucional y a la vez es expresión de la acción estatal y espacio de configuración de los conflictos en los cuales intervienen poderes de distintos niveles formales e informales y actores sociales oprimidos.³⁹³ Salvatore plantea que en las últimas décadas, con los aportes teóricos de Gramsci y Foucault entre otros, los fenómenos legales han sido abordados como elementos cruciales en la formación y funcionamiento de las sociedades modernas; la ley aparece como algo ambiguo y como producto de una negociación, un campo de disputa en donde los oprimidos tienen la posibilidad de poner límites al poder. En este sentido los autores señalan que el sistema es más débil en las áreas rurales y marginales donde los jueces son más permeables³⁹⁴

Nuestro período en estudio se enmarca, en cuanto al plano institucional, dentro del llamado proceso de estructuración regional en el cual la consolidación de una economía agraria de exportación demandaba un efectivo control del territorio y la población. Los signos más visibles de esta preocupación institucional se ven hacia 1780, por un lado, con el interés de reforzar las fronteras a través de la creación de nuevos fuertes y el poblamiento de los mismos y por otro, con la creación de mayor número de autoridades

³⁹² Compartimos en este punto la perspectiva abordada por Garavaglia en *Poder, conflicto y relaciones...*, op.cit.

³⁹³ Ver Fradkin, R. “La experiencia de la justicia: estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense” en *La fuente judicial en la construcción de la memoria...*, op. cit.

³⁹⁴ Ver, Salvatore, R., Aguirre, C. y Gilbert, J.M, *Crime and Punishment in Latin America*, Durham, Duke University Press, 2001.

locales entre las cuales se destacan los Alcaldes de Hermandad cuyo poder y atribuciones van creciendo desde fines del siglo XVIII hasta su reemplazo por los jueces de paz en 1821. Sin embargo, los intentos de estructuración institucional del mundo rural van a estar lejos de formalizarse en leyes y en autoridades precisas y homogéneas, y los recursos para su desarrollo adolecerán de precariedad hasta bien entrado el siglo XIX. Barreneche plantea que en el sistema penal de principios del siglo XIX se combinaban códigos medievales, con leyes coloniales y republicanas sumadas a decretos de autoridades ejecutivas; todo lo cual configuraba un panorama jurídico heterogéneo que permitía a cualquier autoridad ampararse en alguno de aquellos sustentos legales para actuar con amplia libertad.³⁹⁵ Por su parte, Cansanello plantea la existencia de formas estatales que no alcanzan a constituir un Estado con pleno control de las leyes y las prácticas judiciales siendo hasta el momento difusa la frontera entre lo público y lo privado.³⁹⁶ En este sentido, el rasgo común del entramado institucional de la campaña será la participación casi exclusiva de sujetos pertenecientes al propio universo rural incluidos dentro de la categoría de “vecinos”.³⁹⁷ Los Bandos coloniales demuestran, según Barreneche, la idea de que el control social no era sólo una responsabilidad del Estado sino también de los vecinos. La justicia entonces, estaba en manos de legos y tenía un carácter predominantemente verbal adquiriendo un peso decisivo las normas consuetudinarias y la “opinión” de la “gente honorada” a la hora de juzgar.³⁹⁸ En palabras de Fradkin,

³⁹⁵ Ver, Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la ley, TODO. La justicia criminal de Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno de la Argentina*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001.

³⁹⁶ Ver, Cansanello, Oreste C. “Justicias y penas en Buenos Aires. *De los Bandos de buen gobierno a la constitución nacional*” en Gayol, S. y Kessler, G., *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial, 2002.

³⁹⁷ Para el tema del despliegue institucional en la campaña ver, Fradkin, Raúl (Comp.), *El poder y la vara: estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

³⁹⁸ Sobre las características de los alcaldes de Hermandad ver Garavaglia, J.C. “La justicia rural en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. Estructuras, funciones y poderes locales” en *Poder, conflicto...*, op.cit.; y sobre los Jueces de Paz si bien se ocupa de un período posterior al aquí

*Este modo de ejercer justicia tendía a juzgar más a la condición de las personas antes que los hechos que se le imputaran pues esa opinión, dependía en buena medida de los lazos sociales que la persona tuviera en la zona y el arraigo que tuviera con ella.*³⁹⁹

En estas condiciones los testigos se constituían en la prueba fundamental en la cual se apoyaban los jueces para elaborar sus fallos.

Ya hace un tiempo que hemos iniciado la exploración de las relaciones de los pequeños comerciantes con la conflictividad del mundo rural; advertimos el trato directo que tenían los pulperos con los sectores más postergados de la sociedad de campaña ya sean peones, pequeños productores, esclavos y sobre todo con los denominados “vagos” o “mal entretenidos”. Por otro lado las fuentes empleadas también nos permitieron acercar a los vínculos de los pulperos con las autoridades locales y los vecinos más encumbrados y en muchos casos advertimos que los propios pulperos formaban parte de ese sector privilegiado en el orden local. Finalmente nos preguntamos sobre la participación de los pulperos en el mundo del crimen, ¿De qué lado se encuentran la mayoría de los pulperos en los casos que llegan a la justicia? ¿víctimas, acusados, testigos? y ¿en qué tipo de casos se ven involucrados? Robo, agresiones, disturbios, vagancia son algunos de los delitos tipificados por la justicia que involucran a pulperos de alguna manera. Una mención especial merece una de las prácticas más extendidas y combatidas en el mundo rural tardocolonial: el cuatreroismo y contrabando de cueros.⁴⁰⁰ En un trabajo publicado recientemente sobre el poder y la justicia en la campaña las fuentes empleadas son de origen judicial como las que

abordado es fundamental la lectura de la obra de Benito Díaz, *Juzgados de Paz de campaña de la Provincia de Buenos Aires 1821-1854*, La Plata, UNLP/FHCE, 1959.

³⁹⁹ Fradkin, R. “La experiencia de la justicia...” op.cit., p.153.

⁴⁰⁰ Ver, Carrera, Julián “Los pulperos y la justicia rural bonaerense 1770-1820” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 5, La Plata, FHCE/UNLP, 2005.

utilizaremos aquí, pero de distintos reservorios. Allí se cuestiona aquella idea del predominio del robo en general y en especial del ganado en la campaña tardocolonial; más aun, la tesis principal sostiene el escaso alcance de la justicia en el ámbito rural aunque se aclara que no hay que extraer conclusiones apresuradas y plantear una ausencia de dispositivos judiciales. Por el contrario, se esgrime que el modo primordial de administrar justicia debe haber seguido ejerciéndose a través de la justicia verbal que impartían los alcaldes de hermandad. Según los autores de aquel trabajo, esta práctica es difícil de analizar por *no haber dejado registro documental posible de sistematización*.⁴⁰¹ Nosotros aquí no cuestionaremos las ideas centrales de este estudio sobre el despliegue institucional en la campaña (aunque el registro es mayor del supuesto por lo menos de la justicia criminal) pero sí matizaremos sus conclusiones en torno a las características de los delitos que predominaban en los procesos judiciales.⁴⁰²

Las distintas situaciones que envuelven a los pulperos en torno al conflicto y la justicia nos dan lugar a pensar en un personaje polifacético y difícil de encasillar dentro del juego de poder (coacción, resistencia y negociación) que se desarrolla con el avance de la racionalización del espacio rural a través de la expansión económica y el despliegue institucional hacia fines del siglo XVIII en la región pampeana. Este problema nos condujo a una pregunta hasta el momento sin una respuesta definitiva ¿El pulpero es un perseguido por el Estado o por el contrario es un aliado de éste para perseguir a los sujetos que afectan el “orden público” en la campaña?

Otros autores han hecho referencia a este tema sin ser los pulperos el objeto de análisis central; en la introducción ya hicimos referencia a los trabajos de Levene y Coni

⁴⁰¹ Fradkin, Raúl, “Introducción: el poder, la vara y las justicias” en Fradkin, Raúl (Comp.), *El poder y la vara...*, op.cit. p.18.

⁴⁰² Las diferencias parten de los distintos reservorios documentales revisados, aquel estudio sólo se apoyó en los juicios criminales que se alojan en el Archivo General de Nación sin realizar un tratamiento sistemático de los expedientes del Juzgado del Crimen del AHPBA en donde figuran buena parte los procesos llevados a cabo por los Alcaldes de Hermandad. En una rápida mirada del índice advertimos que el robo y el abigeato están entre los principales motivos que generan el proceso judicial.

que sugerían una asociación muy estrecha ente pulperías y cuatreroismo. En los últimos años la obra de Barreneche sobre la justicia porteña planteó que los Bandos perseguían a los pulperos por instigar al juego y desalentar a las persona al trabajo.⁴⁰³ En este sentido, Azcuy Ameghino cita los bandos que señalan a los pulperos como un eslabón dentro de la cadena del tráfico ilegal de cueros.⁴⁰⁴ Pero las fuentes empleadas por estos autores son de origen normativo en donde se reflejan los intereses de quienes las promueven y tomadas aisladamente pueden distorsionar seriamente la realidad en estudio. Para ratificar o no lo que sugieren los bandos debemos abordar las fuentes más pertinentes para el estudio del crimen que, como es lógico, son los expedientes judiciales, documentos fundamentales para ingresar al complejo entramado de relaciones que se tejen entre los distintos actores sociales a nivel local.⁴⁰⁵ Aquí pretendemos profundizar e incorporar nuevos temas con respecto a trabajos anteriores agregando más y nuevas fuentes que nos permitan descubrir otros costados de los pequeños comerciantes rurales y ratificar o matizar algunas imágenes ya planteadas.

Los pulperos en el poder local

Según Garavaglia el puesto de Alcalde de Hermandad en general era ocupado por un vecino “notable” del pueblo, un “pudiente” que podía ser pulpero o hacendado⁴⁰⁶; esto coincide con lo que hemos desarrollado más arriba al presentar distintas características de los pulperos que nos conducen a pensar en un personaje de relevancia a nivel local, vinculado a comerciantes más importantes, propietario de estancias, chacras, esclavos y

⁴⁰³ Ver, Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la ley, TODO....*, op.cit.

⁴⁰⁴ Ver, Azcuy Ameghino, Eduardo, *La otra historia....*, op.cit.

⁴⁰⁵ Sobre la utilidad de las fuentes judiciales como documentos excepcionales para explorar la conflictividad social y los sectores subalternos puede consultarse *La fuente judicial en la construcción de la memoria....*, op.cit.

⁴⁰⁶ Ver, Garavaglia, J.C. “La justicia rural en Buenos Aires...” op.cit.

reconocido como vecino y hombre de bien. En este sentido Raúl Fradkin plantea que en el poder local, encarnado en los alcaldes de hermandad, se formaban “linajes burocráticos” con las familias más influyentes de los pueblos.⁴⁰⁷ La vinculación de los pulperos con el poder local era muy estrecha y esto se pone de manifiesto de distintas maneras; la más clara es la ocupación directa de cargos dentro de la estructura de poder de los pueblos. Alcaldes ordinarios, de hermandad, comandantes, jueces comisionados, alguaciles, tenientes, sargentos son algunos de los cargos locales que solían ser ocupados por pulperos.

Como primer dato importante, del total de pulperos registrados como tales en los padrones de campaña de 1813-15 encontramos a 33 que ocuparon puestos de alcaldes y 6 comerciantes con pulpería, lo cual descubrimos al cruzar los datos de dichos padrones con los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires en donde figuran las designaciones de cargos y con los expedientes judiciales en donde vemos a estos funcionarios en acción. Pero el número de pulperos funcionarios es mucho mayor, al cotejar estas últimas fuentes con los registros fiscales largamente tratados más arriba nos encontramos con un número altísimo de comerciantes funcionarios.

⁴⁰⁷ Ver, Fradkin R. “El gremio de los hacendados en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII” en *Cuadernos de historia regional*, 8, Luján, UNLu, 1987.

Cuadro N° 51

Pulperos y propietarios de pulpería con cargos 1770-1825

Nombre	Lugar	años	Cargos
Acebey, Juan	Cañada de la Cruz	1791, 1793	Alcalde de Hermandad
Aguilera, Francisco	Chascomús	1816	Alcalde de Hermandad
Aguirre, Estanislao José	Luján	1812	Alcalde Ordinario
Aguirre, Salvador	Luján	1818	Alcalde Ordinario
Alcaraz, Francisco	San Nicolás	1815	Alcalde de Hermandad
Andrada, Juan	Chascomús	1809	Comandante de la Guardia
Antas, José Antonio	Cañada de la Cruz	1821	Alcalde de Hermandad
Antas, Pedro	Luján	1816	Alcalde de Hermandad
Aparicio, Francisco	Luján	1785	Alcalde Ordinario
Apellanes, Juan Francisco	Morón	1796, 800 y 1802	Alcalde de Hermandad
Aramendi, José	Matanza	1791 y 1791	Alcalde de Hermandad
Arneau, Nicolás	Lobos	1815, 1816, 1817	Alcalde de barrio
Arrascaeta, Santiago	Quilmes	1820	Alcalde de Hermandad
Avila, Eusebio	Pergamino	1787 y 1804	Alcalde de Hermandad
Balain, Juan	Baradero	1808	Alcalde de Hermandad
Balmaceda, Agustín	Areco	1797	Alcalde de Hermandad
Baltar, Julián de	Arrecifes	1806	Alcalde de Hermandad
Ballester, Antonio Luciano	Quilmes	1813	Alcalde de Hermandad
Banegas, Cayetano	San Nicolás	1820	Alcalde de Hermandad
Banegas, Juan Domingo	Flores	1784	Alcalde de Hermandad
Baños, Pedro Antonio	Pergamino	1785	Alcalde de Hermandad
Barragán, Isidro	Magdalena	1775 y 1788	Alcalde de Hermandad
Barragán, José	Matanza	1807	Alcalde de Hermandad
Barrancos, Víctor	Luján	1822	Juez de Paz
Barrancos, Ildefonso de	Luján	1815	Alcalde de Hermandad
Basabé, Manuel de	Capilla del Señor	1810	Defensor Gral. de Pobres
Benítez, José Antonio	Morón	1810 y 1811	Alcalde de Hermandad
Bermúdez, Pedro	Luján	1816	Alcalde de Hermandad
Blades, Juan A.	Areco	1796	Alcalde de 1° voto
Blanco, Juan	Chascomús	1814	Alcalde de Hermandad
Blanco, Ramón	Areco	1800	Alcalde de Hermandad
Borches, Josef Leandro	Conchas	1791	Alcalde de Hermandad
Borda, Vicente	Navarro	1821	Alcalde de Hermandad
Burgos, Juan Bautista	Cañada de la Cruz	1792	Alcalde de Hermandad
Burgos, Luis	Cañada de la Cruz	1815	Alcalde de Hermandad
Burgos, Martín	Lobos	1816	Alcalde de Hermandad
Burgos, Prudencio	Arrecifes	1775, 1785 y 1796	Alcalde de Hermandad
Bustamante, Estanislao	San Nicolás	1803	Alcalde de Hermandad
Cabo, Baltasar	San Isidro	1822	Juez de Paz
Cabral, Silvestre	Lobos	1822	Juez de Paz
Cabrera, Francisco	Arrecifes	1815	Alcalde de Hermandad
Camelino, Juan	San Pedro	1805	Alcalde de Hermandad
Canal, Vicente de la	Magda	1795	Alcalde de Hermandad
Cane, Ramón	Arrecifes	1821	Alcalde de Hermandad
Cane, Vicente	Arrecifes	1816	Alcalde de Hermandad
Carmona, Julián	Chasco	1815, 1821	Alcalde de Hermandad
Carranza, Juan de Dios	San Nicolás	1814	Alcalde de Hermandad

Carrasqueda, Manuel	Luján	1778	Alcalde Ordinario
Casal, Antonio	Luján	1809	Alcalde Ordinario
Casas, Felipe	Luján	1805	(Alferez de 1° Compañía de Frontera)
Casco, Pedro Celestino	San Pedro	1812, 1813	Alcalde de Hermandad
Casero, Bernardo	Conchas	1778, 1780, 1800	Alcalde de Hermandad
Castro y Rodríguez, Juan L.	Chascomús	1808 , 1809 y 1811	Alcalde de Hermandad
Castro, Juan Joseph de	Conchas	1783 y 17878	Alcalde de Hermandad
Contreras, Gaspar	Luján	1773 y 1793	Alcalde Ordinario y Alcalde Interino
Cos, Juan Bautista	San Vicente	1797 y 1801	Alcalde de Hermandad
Cruz, Juan Pablo	Flores	1812	Alcalde de Hermandad
Cuelli, Pedro Valentín	ciudad-norte	1786	Alcalde de Hermandad
Chacón, Juan	San Pedro	1796, 1801, 1809	Alcalde de Hermandad
Chaves, Genaro	Lobos	1812	Alcalde de Hermandad
Díaz, Juan Inocencio	Areco	1820	Alcalde de Hermandad
Dols, Juan Pio	Conchas	1813	Alcalde de Hermandad
Domínguez, Gregorio	Magdalena	1805 y 1811	Alcalde de Hermandad
Domínguez, Mariano	Flores	1815	Alcalde de barrio
Dubra, Ramón	San Isidro	1808	Alcalde de Hermandad
Espinama, Fco.	Conchas	1805	Alcalde de Hermandad
Espinosa, Antonio Tadeo	Baradero	1786	Alcalde de Hermandad
Eyzaga, Domingo	Lobos	1817, 1820, 1821	Acalde de barrio
Febres, Josef María	San Nicolás	1821	Alcalde de Hermandad
Fernández, Manuel	Chascomús	1800	(Capitán Cuerpo de Blandengues)
Figueredo, Eleuterio	San Nicolás	1821	Alcalde de Hermandad
Figueredo, Isidro	Pilar	1812	Alcalde de Hermandad
Figueredo, Mariano	Pergamino	1818	Alcalde de Hermandad
Figueroa, Marcelino de	Areco	1802	Alcalde de Hermandad
Flores, Cayetano	Navarro	1820	Alcalde de Hermandad
Freyre, Ramón	Magdalena	1807 y 1808	Alcalde de Hermandad
Fuente, Jacinto de la	Pergamino	1790	Alcalde de Hermandad
Fuentes, José	Flores	1819, 1821	Alcalde de Hermandad
Galtier, Vicente	San Pedro	1779	(Juez Comisionado)
Gamboa, José de	Pilar	1803	(Alcalde Ordinario)
Garay, Juan	Las Conchas	1821	Alcalde de Hermandad
García, Antonio	Matanza	1803	Alcalde de Hermandad
García, Antonio	Lobos	1806	Alcalde de Hermandad
Génova, Juan de	San Isidro	1800	Alcalde de Hermandad
Godoy, Domingo	Matanza	1792	Alcalde de Hermandad
Gómez, Casimiro	Luján	1819	Alcalde de Hermandad
Gómez, Martín	Quilmes	1785	Alcalde de Hermandad
González, Gerónimo	Pergamino	1797	Alcalde de Hermandad
González, Hilario	Magdalena	1784	Alcalde de barrio
González, José	Morón	1799, 1804, 1805	Alcalde de Hermandad
González, Manuel	Morón	1817, 1819	Alcalde de Hermandad
González, Manuel	Pilar	1820	Alcalde de Hermandad
González, Martín José	Quilmes	1812	Alcalde de Hermandad
González, Pedro Pablo	Flores	1816	Alcalde de Hermandad
González, Simón	Arroyos	1770	Alcalde de Hermandad
Goyechea, Martín José	Conchas	1809	Alcalde de Hermandad
Grigera, Manuel Antonio	Flores	1818, 1819	Acalde de barrio
Guardiola, Juan Manuel	Pergamino	1802 y 1806	Alcalde de Hermandad
Guerrero, Ángel	Conchas	1818	Alcalde de barrio

Iparraguirre, Zacarías	Conchas	1815, 1817, 1820	Alcalde de Hermandad
Laguna, Lorenzo	Flores	1814, 1815 y 1817	Alcalde de barrio
Lalinde, Bernardino	San Isidro	1770 y 1788	Alcalde de Hermandad
Lamadrid, Domingo	Chascomús	1811 y 1813	Alcalde de Hermandad
Lamela, Vicente	Areco	1794, 1799 y 1800	Alcalde de Hermandad
Lima, José	Las Conchas	1810	Alcalde de Hermandad
Lima, Tomás	Arrecifes	1807	Alcalde de Hermandad
Lima, Toribio	Arrecifes	1811 y 1812	Alcalde de Hermandad
Linares, Rudesindo	Arrecifes	1819	Alcalde de Hermandad
López, Ignacio	Cañada de la Cruz	1809	Alcalde de Hermandad
López, José	Navarro	1805	Alcalde de Hermandad
López, Pedro	Morón	1807	Alcalde de Hermandad
Lozano, Eugenio	Magda	1776	Alcalde de Hermandad
Luna, Toribio	Flores	1816	Alcalde de barrio
Márquez, Mariano	San Isidro	1801	Alcalde de Hermandad
Matoso, Alejo	Baradero	1818	Alcalde de Hermandad
Mena, Francisco De la	Baradero	1809, 1804	Alcalde de Hermandad
Mier y Terán, Vicente de	San Nicolás	1812	(Cte. Cuerpo de Caballería)
Mier, Juan de	Magdalena	1781 y 1788	Alcalde de Hermandad
Migoya, Andrés de	Luján	1810	(Alcalde Ordinario)
Montuoto, Manuel	Pilar	1808	(Alcalde de Sta. Hermandad)
Moyano, Pascual	Fortín de Areco	1810 y 1814	Alcalde de Hermandad
Oliva, Ventura	San Vicente	1793	Alcalde de Hermandad
Olivares, Mariano	Chascomús	1813	Alcalde de Hermandad
Olivera, Tomás Antonio	San Nicolás	1791	Alcalde de Hermandad
Olleros, Bartolomé	San Nicolás	1792	Alcalde de Hermandad
Pastoriza, Fernando	San Nicolás	1799 y 1800	Alcalde de Hermandad
Pelliza, Domingo	Arrabales	1766	Alcalde de Hermandad
Peñalba, Joseph	Arrecifes	1772	Alcalde de Hermandad
Peralta, Mateo	Ranchos	1819	Alcalde de barrio
Pereira Ferraz, Gabriel	Arrecifes	1788	Alcalde de Hermandad
Pereira, Tomás	Magdalena	1797, 1798, 1802	Alcalde de Hermandad
Pérez Millán, Francisco	Arrecifes	1803	Alcalde de Hermandad
Pérez, Manuel Antonio	Cañada de la Cruz	1799, 1800	Alcalde de Hermandad
Pinazo, Ramón	Pilar	1798	Juez comisionado
Pombo, Manuel	Arrecifes	1803, 1804, 1805	Alcalde de Hermandad
Puente, Juan Bautista	Quilmes	1791, 1795, 1800	Alcalde de Hermandad
Quintana, Luis	Areco Arriba	1780	Alcalde de Hermandad
Rabelo, Manuel	ciudad-norte	1795	Alcalde de Hermandad
Represas, Juan Blas	Arrecifes	1821	Alcalde de Hermandad
Represas, Juan Manuel	Arrecifes	1802	Alcalde de Hermandad
Reyes, José	Flores	1821	Alcalde de barrio
Rivero, Martín	Pergamino	1801	Alcalde de Hermandad
Rodríguez Berón, Jorge	La Matanza	1821	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, Fermín	Magdalena	1778	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, Fructuoso	Pergamino	1798	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, Gregorio	Morón	1782	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, José Antonio	Flores	1818	Alcalde de barrio
Rodríguez, Joseph J.	Las Conchas	1789	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, Juan	Magdalena	1784 y 1792	Alcalde de Hermandad
Rodríguez, Ramón	Magdalena	1767	Alcalde de Hermandad
Rolon, Andrés	San Isidro	1816	Alcalde de Hermandad

Romero, Juan Tomás	Areco	1813	Alcalde de Hermandad
Gavino de la Rosa	Luján	1774	(Alguacil Mayor)
Ruiz de Gaona, Pablo	Flores	1774, 1780 y 1787	Alcalde de 2do voto
Ruiz Moreno, Juan Ramón	San Nicolás	1793	Alcalde de Hermandad
Ruiz, Manuel	San Nicolás	1802 y 1807	Alcalde de Hermandad
Sagari, Vicente	San Vicente	1814, 1818, 1819	Alcalde de barrio
Sainz, Manuel	Arrecifes	1798	Alcalde de Hermandad
Salgueros, Isidro	Sn Isidro	1815	Alcalde de Hermandad
Salia, Pablo	Pergamino	1796	Alcalde de Hermandad
Salomón, Mariano	Lobos	1821	Alcalde de Hermandad
Salon, Santiago	San Isidro	1801	Alcalde de Hermandad
Sánchez, Ángel	San Fernando	1820	Alcalde de barrio
Sánchez, Juan Joseph	C. de Gil	1814, 1819	Alcalde de barrio
Santamarina, Vicente Pérez	Conchas	1802 y 1806	Alcalde de Hermandad
Santo Domingo, Francisco	Guardia de Luján	1815	Alcalde de barrio
Sierra, Andrés	Arrecifes	1807 y 1808	Alcalde de Hermandad
Sierra, Bernardo	San Vicente	1798	Alcalde de Hermandad
Silva, Cayetano	Flores	1815, 1817, 1821	Alcalde de barrio
Solla, Gregorio	Ramallo	1814	Alcalde de barrio
Sota, Juan José de la	San Nicolás	1821	Alcalde de Hermandad
Sotelo, Tomás	Matanza	1796 y 1801	Alcalde de Hermandad
Suárez, José	San Pedro	1787 y 1792	Alcalde de Hermandad
Torres, Joaquín de	Arrecifes	1786, 1793, 1801	Alcalde de Hermandad
Torres, José Fermín	C añada de la Cruz	1796	Alcalde de Hermandad
Torres, Manuel	Conchas	1797 y 1804	Alcalde de Hermandad
Torres, Manuel	Morón	1813	Alcalde de Hermandad
Torres, Tadeo	Conchas	1790, 1792, 1793	Alcalde de Hermandad
Trillo, Diego de	Pergamino	1786, 1794	Alcalde de Hermandad
Ujue, Pedro	San Nicolás	1776	Alcalde de Hermandad
Ulloa, Juan Francisco	Salto	1817, 1818, 1820	Alcalde de Hermandad
Valle, Pedro José	La Matanza	1798	(Juez Comisionado)
Vásquez, Cipriano	Arrecifes	1792 y 1792	Alcalde de Hermandad
Vega, Antonio de la	Conchas	1796, 1799, 1802	Alcalde de Hermandad
Velázquez, Fructuoso	Matanza	1798, 1805	Alcalde de Hermandad
Vicanco Joaquín	Conchas	1809	Alcalde de Hermandad
Vicenter, Manuel Antonio	Areco Arriba	1804	Alcalde de Hermandad
Vidal de Lima, Felipe	Areco	1798	Alcalde de Hermandad
Vidal, José Marcos	Pergamino	1818	Alcalde de Hermandad
Vidal, Pedro	Ranchos	1820	Alcalde de barrio
Villagra, Justo	San Pedro	1814	Alcalde de Hermandad
Villalta, Florencio	Pergamino	1784, 1788, 1789	Alcalde de Hermandad
Villamayor, Elceario	San Pedro	1791 y 1792	Alcalde de Hermandad
Villamayor, Pedro	Matanza	1805 y 1806	Alcalde de Hermandad
Villar, Carlos	Arrecifes	1818, 1820	Alcalde de Hermandad
Villarino, Pedro	Las Conchas	1782	Capitán de Milicias)
Vizcaya, Francisco A.	S. Pedro	1806	Alcalde de Hermandad
Vizcochea, Felipe	Areco	1815	Alcalde de Hermandad
Yedros, Damián	San Isidro	1813	Alcalde de Hermandad
Yedros, Manuel	San Isidro	1820	Alcalde de Hermandad

Fuente. Elaborado con los registros fiscales de pulperías, expedientes del Juzgado del Crimen (AHPBA) y los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires.

Un total de doscientos individuos por lo menos hemos encontrado cumpliendo la condición de funcionario local y pequeño comerciante, por supuesto que varios del listado precedente no eran considerados pulperos sino hacendados, estancieros, labradores, etc. Sin embargo, de aquellos doscientos registrados 65 aparecen en los padrones de 1813-15 siendo considerados más de la mitad pulperos (33), luego 7 son comerciantes, 11 hacendados, 5 labradores y 4 estancieros. Estos números llamativos nos permiten ubicar definitivamente a muchos pulperos entre los vecinos más encumbrados de cada pueblo. En los expedientes judiciales no sólo encontramos a pulperos ocupando los cargos de alcalde y juez sino también puestos de alguaciles, sargentos, alférez, etc., es decir, toda la gama de cargos que existían por entonces en los pueblos de campaña. En casi todos estos encontramos pulperos ocupando un cargo y algunos más de una vez. Por nombrar algunos Ramón Freyre en Magdalena en 1807 y 1808, Zacarías Iaparraguirre de Las Conchas y Manuel Pombo en Arrecifes ambos en 3 años distintos, Francisco Mena de Baradero en 2, Florencio Villalta de Pergamino también en 3 años y así muchos otros que demostraban una posición de relevancia en sus pueblos. El caso más emblemático es el de Manuel Antonio Vicenter de Areco; figura en los registros fiscales de pulperías desde 1787 hasta 1819 casi ininterrumpidamente abonando montos elevados, es decir que contaría con una de las pulperías más importantes del pueblo. Lo destacable es que al momento de realizarse una de las primeras elecciones de representantes celebradas en la campaña para el Congreso de Tucumán en 1815, Vicenter fue el claro ganador con más de doscientos votos contra cuatro de su competidor más cercano.⁴⁰⁸ Es decir que estamos en presencia del vecino más relevante del pueblo por ese entonces quien seguramente tenía diversificadas sus actividades pero que sin duda la pulpería era una de las principales.

⁴⁰⁸ Datos aportados por Garavaglia en *Construir el estado, inventar la nación. El Río de La Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Ahora bien, el cargo de alcalde no sólo otorgaba cierto prestigio en el pueblo sino que implicaba una carga a veces perjudicial para el vecino que lo ejercía. Juan Acebey hacendado con pulpería en cañada de la Cruz, luego de 3 años de servicio a la comunidad, pide dejar su puesto; para ello alega no poder atender a su familia y sus negocios pues,

*...la vara de la justicia en las campañas apenas da lugar a otra cosa que la de andar siempre en persecución de abigeos, rateros y vagabundos*⁴⁰⁹

Suponemos que no cualquier persona podía llegar a ser alcalde, para ello era necesario el arraigo en el pago y una determinada posición económica. Si repasamos la lista del total de alcaldes registrados encontramos a varios estancieros del pago. Sin embargo, sospechamos que estos ganaderos-alcaldes eran importantes a nivel local pero no representaban en general a los principales hacendados de la campaña bonaerense. Si cruzamos nuestros propios datos sobre los alcaldes de hermandad con los hacendados participantes de las juntas referidas por Azcuy Ameghino encontramos muy pocas coincidencias.⁴¹⁰ De 89 alcaldes registrados para el período 1770-1800 sólo 11 aparecen formando parte de las juntas de hacendados bonaerenses desarrolladas en el mismo período. Muchos de estos grandes propietarios a diferencia de los estancieros-alcaldes no vivían en el pago lo cual nos invita a pensar en que sus relaciones con los vecinos arraigados no eran muy estrechas. Es decir que el vínculo entre los alcaldes- estancieros y los vecinos arraigados, entre los cuales se encontraban muchos pulperos, podía ser mucho más fuerte que las relaciones que pudieran sostener los alcaldes con los grandes hacendados ausentistas. De no ser así no se explicarían los constantes reclamos de los

⁴⁰⁹ AHPBA, Escribanía Mayor de Gobierno, 13-1-2-53, Cañada de la Cruz, 1793.

⁴¹⁰ Ver Azcuy Ameghino, *La otra historia...* op.cit., cap. II (anexos 1 y 2).

principales estancieros contra los pulperos ni las escasas condenas contra estos a nivel local, lo cual veremos más abajo.

Ocupar el cargo de alcalde, que implica la condición de vecino, ofrecía ventajas a la hora de ser acusado ante la propia justicia. Un caso de pulpero alcalde citado por Barreneche nos ilustra al respecto. Francisco Real alcalde de Chascomús en 1817 cuando intentaba arrestar a dos jóvenes terminó quitándole la vida a uno; fue acusado por abuso de autoridad y la pena sólo le implicó el destierro, sanción muy liviana en comparación con otras causas por el mismo hecho pero con otros autores.⁴¹¹ Los reclamos de abuso de autoridad contra los alcaldes no son extraños y los pulperos con ese cargo no son la excepción; Agustín Balmaceda, alcalde de Areco, fue acusado por mal desempeño en una causa por robo de una pulpería; el propietario Joaquín Silva en defensa de su mozo acusó a la autoridad por el mal procedimiento llevado a cabo con el acusado a quien envió “violentamente” a la frontera sin remitirlo al juzgado. El acusado dice que es pobre y no tiene a nadie y que,

no es de razón ni lo exige la humanidad y la justicia que por sólo la voluntad de un hombre (el alcalde) se haga perecer a un infeliz envuelto en su propia desgracia porque hay magistrados y tribunales que saben administrar justicia y se consuelen de los pobres menesterosos que no tienen más amparo ni protección que la misma justificación e integridad de los magistrados⁴¹²

El pulpero Silva también sospecha que el alcalde se quedó con lo robado y que en el proceso no le consultó nada a él, quien supuestamente era el damnificado. Pero los

⁴¹¹ En AHPBA, Criminal Provincial 5-5-72-9, citado en Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la ley, TODO...*, op.cit.

⁴¹² AHPBA, J. C. 34-2-34-53, 1812.

reclamos del reo y el pulpero fueron en vano, el alcalde siguió su proceder y sentenció al acusado al castigo de 200 azotes. Otro caso es el de Ramón Pinazo con reconocida pulpería en Pilar; fue nombrado juez comisionado y en una causa fue acusado por su mal desempeño al intentar detener con espada en mano a un supuesto ladrón. En la sentencia el alcalde determina que “el juez procedió de un modo nada conforme a la circunspección y serenidad que debía al salir con espada desnuda”. Finalmente se sobresee al acusado y sólo se lo apercibe para que se maneje con menos precipitación.⁴¹³ Aquí se ve claramente lo planteado por Cansanello en su trabajo sobre las penas en Buenos Aires, el autor señala que al aplicar las penas la justicia diferenciaba según la condición del acusado; nobles, plebeyos, españoles, indios, libres, esclavos, etc.⁴¹⁴ En este sentido, vemos que los pulperos a nivel local se encuentran dentro de los individuos más favorecidos a la hora de ser juzgados.

Ahora bien, la vinculación de los pulperos con la justicia no sólo se da con su incorporación institucional. Al poner el foco ya no en cargos oficiales sino en los colaboradores, como son los testigos de las indagatorias, vemos que los pulperos ocupan con frecuencia esos lugares en los procesos judiciales “prestando” sus oídos “cual escribanos” en las declaraciones vertidas por denunciantes, acusados y testigos del delito en cuestión. Ya hemos planteado que la oralidad en la justicia colonial era un elemento central para la reconstrucción de los hechos y por ello el rol de testigo de las indagatorias era decisivo para dar legitimidad al proceso judicial. Ese puesto debía ocuparlo un vecino de confianza, respetado por el resto de los vecinos. De casi cien causas revisadas del Juzgado del Crimen, encontramos poco más de 25 pulperos firmando junto a los alcaldes debajo de las declaraciones en un total de 19 expedientes; pero si a estos le sumamos las causas con pulperos funcionarios el número total de

⁴¹³ AHPBA, J. C. 34-2-23-20, 1798.

⁴¹⁴ Ver, Cansanello, Oreste C. “Justicias y penas en Buenos Aires...” op.cit.

procesos en los que participan pulperos como parte de la justicia asciende a 46, poco menos de la mitad de la muestra. Algunos de los colaboradores sin cargo se presentan en varias causas como “presta oídos” junto al alcalde, Gerónimo Aguirre es uno de esos casos, primero lo encontramos en 1776 en Luján en una causa por cuatrero, luego en tres causas más de 1782 presta sus oídos a la justicia.⁴¹⁵ Generalmente el testigo tenía relaciones personales con el alcalde siendo muy probable que haya sido alcalde anteriormente o quien lo suceda en el cargo. Manuel de Lamadrid, pulpero en Luján había sido Juez Comisionado en 1772 y más adelante aparece como testigo del juzgado.⁴¹⁶ Casos como este se repiten y nos muestran a los pulperos como parte de ese círculo de vecinos que maneja los resortes del poder local.

Otra de las formas de relacionarse con la justicia se manifiesta en el brindar testimonio sobre los acusados sin haber sido testigo directo del delito que se investiga. Esta práctica se refleja con frecuencia en las causas judiciales vinculadas a persecución de los considerados “perjudiciales” de la campaña. Martínez Dougnac, en su trabajo sobre la justicia rural, comprueba que los alcaldes dan un desigual valor a las declaraciones del acusado y la de los testigos, siendo estos últimos en su mayoría presentados por los que acusan.⁴¹⁷ Esto se comprueba en el caso de los pulperos testigos a quienes automáticamente recurren los acusadores. Miguel Landín y José Yaques, ambos pulperos de Baradero testimonian animadamente contra distintos acusados de vagancia. Landín deja sentado que Esteban Báez es “provocador, bebedor, inquietando la paz de todo el pueblo”, declara que una vez llegó a su pulpería y lo vituperó a él, al Sargento Mayor retirado Don Justo Sosa y al Sargento Mayor Anastasio Rodríguez.

⁴¹⁵ AHPBA, J.C. 34-1-9-3, Luján, 1776; 34-1-11-48, Luján, 1782; 34-1-11-47, Luján, 1782; 34-1-11-46, Luján, 1782.

⁴¹⁶ AHPBA, J.C., 34-1-8-34, Luján, 1772; 34-1-9-3, Luján, 1776.

⁴¹⁷ Ver, Martínez Dougnac, Gabriela, “Justicia colonial, orden social y peonaje obligatorio” en AAVV, *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1996. pp. 185-225.

Báez venía acompañado por otros cinco “todos iguales en su proceder” y el motivo de los insultos fue la negativa del pulpero a venderles aguardiente. Yaques agregó a la declaración de Landín que el acusado una vez había herido a uno, finalmente el juez determinó la prisión por seis meses del reo y la prohibición de volver al pueblo.⁴¹⁸ Leandro Sosa con posta y pulpería en Las Conchas testimonió en una causa contra un acusado por “vicios”; según Sosa este sujeto no tiene oficio, es jugador y ebrio.⁴¹⁹ Este conjunto de elementos caracterizan frecuentemente a los considerados vagos y mal entretenidos y los pulperos son testigos clave de este tipo de personajes. Sebastián Farías de Pergamino da testimonio contra un peón acusado por heridas y resistencia a la autoridad aduciendo que es “*camorrero*” bebedor y no “respeto el precepto de la iglesia”, todos los testigos que desfilan por el juzgado repiten estos comportamientos que fueron suficientes para sentenciar al reo a 6 años de prisión.⁴²⁰ En este caso y muchos otros se ve a las claras el tratamiento que despliega la justicia hacia los pobres de la campaña a quienes más que juzgar los prejuzga por su apariencia y los termina condenando sin mayores pruebas sobre el delito particular de que se lo acusa.

Sin embargo, la lectura sobre la justicia colonial no debería ser tan lineal; el propio sistema permitía la defensa de los pobres nombrando un agente oficial de justicia encargado de los más desamparados. Barreneche sostiene que los defensores utilizaban el argumento que presentaba a los acusados como carentes de “cualidades racionales” necesarias para comprender sus conductas.⁴²¹ Pero estos agentes judiciales también nos brindan los testimonios más jugosos para desentrañar el funcionamiento judicial en la campaña y sobre todo el desigual tratamiento de los acusados según sus características.

⁴¹⁸ AHPBA, J.C.34-2-21-12, Baradero, 1796.

⁴¹⁹ AHPBA, J.C. 34-1-18-32, 1793.

⁴²⁰ AHPBA, J.C. 34-2-24-57, 1799.

⁴²¹ Ver, Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la ley, TODO....*, op.cit.

El siguiente es uno de estos testimonios de un Defensor de Pobres en una causa contra un joven acusado de vago y cuatrero cuyos argumentos desnudan algunas de las contradicciones del propio sistema,

Aunque el mérito de la sumaria nos representa (al reo) como un mozo dominado de cuanta inclinación mala pueda darse, pero todo esto proviene de la alusión en que se hayan muchos jueces de la campaña de acumular excesos al infeliz que llegan a procesar y del estudio que forman en sacarlo delincuente (...) Acaso el mal concepto que se tiene formado de su conducta haya influido para imputarle muchas veces sin otro antecedente delitos que ni se han cometido (...) Es tan general la propensión de mucha parte de la gente de campaña a pensar mal los unos de los otros que a veces basta para que se vea a un pobre una prenda regular para que declaren con toda certeza que es robada.⁴²²

Es entonces que el testimonio vertido por los vecinos de la campaña en los procesos judiciales, que en muchos casos no fueron testigos directos de los delitos que se imputan, se convierte en prueba suficiente para condenar a los acusados. Los pulperos son partícipes muy activos en este tipo de prácticas judiciales erigiéndose en muchos casos como la “voz del vecindario” que (pre)juzga a los acusados sobre todo cuando estos son pobres, es decir la mayoría, como veremos más adelante. El testimonio de Manuel Rivas de San Nicolás ilustra esta idea con precisión; en una causa abierta por el robo de su tienda pulpería aquel se encontraba ausente por sus negocios mercantiles, es decir que no presencié el hecho; sin embargo no duda en acusar a Cortés por su *vida ociosa adicto al juego* y también por “vestir con ropas que ignora su adquisición”;

⁴²² AHPBA, J.C. 34-2-25-33, 1800.

junto con aquel, sospecha del herrero “cuyas juntas no son del mejor nombre”. Luego Rivas alaba al juez como hombre de espíritu y luces “quien no atropellará al que no considere reo ni temerá arrestar a quien considere agresor”.⁴²³ En este proceso desfilan varios testigos que reconocen a Rivas como vecino y brindan apreciaciones similares a las de aquel sobre los reos sin haber presenciado el delito; no obstante fueron considerados culpables.

Empero, la manera de involucrarse los pulperos con la justicia no sólo se da a través de testimonios sino también de acciones físicas que incluso ponen en riesgo la vida. Manuel Caballero, pulpero de Luján, habiendo oído voces de auxilio en la calle echó mano a su espada y al salir de su pulpería vio que un sujeto amenazaba con cuchillo al alguacil; al acercarse, el agresor también atacó al pulpero que se defendió con su espada; luego el reo huyó.⁴²⁴ El alguacil antes del episodio había estado conversando con el pulpero en su negocio hasta que escucharon “favor a la justicia, atajen a ese reo”, inmediatamente tomaron unos sables y acudieron al llamado. En este caso se ve la relación personal del pulpero con las autoridades y su colaboración directa con la justicia local. Nuestro conocido Pedro Rey, pulpero controvertido de Areco, aparece en una causa acompañando al alcalde en una ronda nocturna cuando vieron una pulpería que había sido robada.⁴²⁵ Casos como estos nos muestran que, además de prestar oídos los pulperos ponían el cuerpo para colaborar con la justicia.

En el próximo apartado nos ocuparemos del papel que cumplían los pulperos en los conflictos que llegaban a la justicia ya no como engranaje formal o informal del sistema judicial sino cuando eran parte de algunos de los actores en litigio.

⁴²³ AHPBA, J.C. 34-2-25-45, 1800.

⁴²⁴ AHPBA, J.C. 34-1-9-42, Luján, 1778.

⁴²⁵ AHPBA, J.C. 34-2-34-53, 1812.

Rol de los pulperos en los conflictos judiciales

Una imagen muy extendida de la pulpería, sobre todo en los textos literarios, es la que presenta a este lugar como el escenario predilecto para el desarrollo del conflicto, fundamentalmente peleas entre “gauchos” alcoholizados. Seguramente las riñas de este tipo fueran moneda corriente en las pulperías y podían surgir por diversas formas, ya sea por el alcohol, por deudas de juego, simples discusiones o acaso por la disputa de una mujer. Pero la imagen de la simple riña seguramente esté sobrevalorada y nos oculte otro tipo de conflictos acaso más importantes vinculados a las tensiones sociales que atravesaban la campaña. El robo de pulperías, las escaramuzas originadas por la presencia de autoridades en busca de sospechosos, la vinculación de comerciantes locales con el contrabando son algunos de los conflictos que involucran a pulperos y pulperías y que nos permiten dimensionar el rol cumplido por estos comerciantes y sus negocios dentro del mundo rural que va mucho más allá del fomento de simples riñas entre gauchos embebedos.

La variedad de personajes y conflictos que desfilan por la pulpería convertían a los pulperos en testigos clave, cuando no víctimas o victimarios; no sólo aparecen estos personajes en los expedientes judiciales por su lugar “privilegiado” detrás del mostrador, también los encontramos fuera de ella, siendo denunciantes, acusados, sospechosos o testigos de algún delito cometido fuera del ámbito de la pulpería.

La documentación judicial nos ilumina el complejo entramado de relaciones que se tejen entre los distintos actores sociales a nivel local así como nos permite identificar a los sujetos que componen el andamiaje judicial de la campaña. Son fuentes muy ricas por la variedad de datos que aportan, en principio el lugar y la fecha de los hechos

denunciados, luego los nombres de los involucrados directamente en los hechos (acusados, víctimas, testigos) y de todos los sujetos intervinientes en el proceso judicial (alcaldes, comisionados, interinos, alguaciles, sargentos, soldados, testigos de indagatorias, etc.). Dada la variedad de causas que se inician y lo acotado de las poblaciones locales podríamos decir que casi todos los vecinos han desfilado de alguna forma por las causas judiciales. Pero no sólo figuran los nombres, también suelen aparecer el estado civil, la ocupación, las propiedades y las costumbres de muchos vecinos que nos permiten ubicarlos en el contexto social y local de los pueblos rurales.

Antes de ver cuál es la participación de los pulperos y pulperías en los conflictos que llegaban a la justicia veamos un cuadro general de los delitos que predominaban en la campaña según el índice del Juzgado del Crimen entre 1770 y 1823 elaborado en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Cuadro N° 52

Motivos de las causas de campaña del Juzgado del Crimen 1770-1823

Motivo	N° causas	%
Robo	189	23
Heridas	140	17
Homicidio	115	14
Abigeato o cuatrismo	74	9
Excesos	53	6,4
Insultos e injurias	37	4,5
Golpes y peleas	26	3,1
Ilícita amistad	24	2,9
Abuso	21	2,5
Vicios	18	2,2
Rapto	11	1,3
Fuga	10	1,2
Otros	98	12
TOTAL	816	100

Fuente: AHPBA, Índice del Juzgado del Crimen.

Aquí encontramos una de las principales diferencias con el trabajo compilado por Raúl Fradkin referido más arriba; este autor luego de citar a otros autores que trabajaron con fuentes judiciales afirma que “los robos estaban lejos de ser la causa predominante de detención”.⁴²⁶ Cita uno de esos trabajos en donde se analizaron más de 1.200 causas en el espacio virreinal entre 1756 y 1818 y comprueba que las motivadas por delitos contra la propiedad son sólo el 19% y por robo de ganado el 4,5%.⁴²⁷ Luego cita los resultados de otros autores pero ya para el período posterior al nuestro que confirmarían su sospecha.⁴²⁸ En estos datos se apoya Fradkin para sugerir por un lado la enorme distancia existente entre el discurso de las autoridades sobre la criminalidad en la campaña (destacándose el cuatreroismo) y la capacidad efectiva de combatirla; y por otro, la existencia de una tolerancia social ante el delito. Finalmente Fradkin ratifica la idea vertida por Carlos Mayo sobre la persistencia de un “cuatreroismo de hormiga”.

Nuestros propios números, elaborados con fuentes no sistematizadas por aquellos estudios, nos permiten cuestionar sus afirmaciones. Seguramente las enormes diferencias respondan al tipo de fuentes empleadas; en la compilación de Fradkin se trataron juicios criminales de primera instancia (reunidos en el AGN) y nosotros trabajamos con causas del Juzgado del Crimen (ubicadas en el AHPBA) que conformaban el primer peldaño de la justicia (iletrada) encabezadas por los Alcaldes de Hermandad. Sin embargo, esto no anula los cuestionamientos en cuanto a las conclusiones, pues allí se habla de ausencia de registros de los procesos llevados adelante por los alcaldes que son precisamente las fuentes que aquí se trabajan. En una rápida mirada del cuadro anterior vemos que más del 30% de las causas del Juzgado

⁴²⁶ Fradkin, Raúl, “Introducción: el poder, la vara y las justicias” en Fradkin, R., (Comp.), *El poder y la vara...*, op. cit., pp.19-20.

⁴²⁷ Se refiere al trabajo de Fabián Alonso “La justicia criminal en el período colonial. Un acercamiento a través de las estadísticas 1756-1818” Ponencia presentada en la *Red de Estudios Rurales*, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 1999.

⁴²⁸ Citan a García Belsunce Dir.(1977), Slatta y Robinson (1990), Salvatore (1997b) y Garavaglia (1997).

del Crimen son atentados contra la propiedad (robo y abigeato), luego vienen las acciones contra el cuerpo (heridas y homicidio) seguidos por los delitos vinculados excesos, insultos y riñas. La categoría de abigeato en general hace referencia al robo de ganado a mediana escala y, si bien figura entre los primeros puestos, sería aun mayor si le sumamos las causas de “robo de hormiga” que se incluyen en la categoría simple de “robo” que lidera en las estadísticas. Estas diferencias con aquellos trabajos no implican un rechazo a la idea de exageración del discurso oficial ni de “tolerancia social” ante algunos delitos; seguramente éstos eran muchísimos más que los abordados por la justicia; pero nuestras cifras nos dejan en claro que la efectividad de la persecución era bastante más alta que la sugerida. No obstante, la tolerancia se reflejaría más en la suavidad de las penas una vez caídos los culpables en manos de la justicia, como señala Levaggi en torno a la práctica del abigeato,

*Lo notable, sin embargo, es que este concepto llegó a ser compartido por algunos funcionarios. No otra explicación hallamos para quienes, sin atreverse a declarar, como principio la licitud del abigeato, condescendieron a reconocer en la práctica, al aplicar como jueces a sus autores penas ínfimas...*⁴²⁹

El autor relaciona esta actitud de la justicia con el peso de la costumbre sobre el derecho común de los pobladores a acceder al ganado; la suavidad de las penas, incluso, es lo que permitiría la repetición del delito. En este sentido, un estudio sobre los comisos efectuados en la zona costera, Fernando Jumar e Isabel Paredes sugieren que también recurren al contrabando no comerciantes que ejecutan operaciones ocasionales, no monetarias para obtener bienes de consumo inaccesibles legalmente; aquí pastores o

⁴²⁹ Levaggi, Abelardo, “El delito de abigeato ...” op.cit, p. 134.

criadores cambiarían sus cueros. Esta práctica se enmarcaría dentro de lo que los autores llaman “contrabando hormiga”, cualquier punto de la costa podía ser utilizado como desembarcadero (o embarcadero) para introducir (o extraer) bienes en los mercados españoles. Este circuito, según Jumar y Paredes democratizó el consumo de bienes y podía ser parte del sistema aceptado hasta niveles tolerables pues en principio no habría afectado las transacciones con los mercados interiores.⁴³⁰

Ahora bien, del análisis general de los delitos denunciados ante la justicia queda claro que los propietarios figuran entre las principales víctimas del delito de robo y entre ellos los dueños de ganado.⁴³¹ Es por ello que dichos propietarios estarían entre los vecinos más interesados en combatir el cuatreroismo. Las causas caratuladas con el delito de vagancia son muy pocas (7) pero el número es engañoso, pues aparece con frecuencia como dato adjunto de muchas causas iniciadas por robo, abigeato y vicios. Viguera y Fanelli en un trabajo pionero sobre el tema de la vagancia en la campaña señalan que el concepto de “vago” aparece asociado siempre a un delito principal; la desocupación que implica aquel concepto supone que la subsistencia de aquellos considerados de tal modo se obtiene a través de prácticas ilícitas, sobre todo el robo de animales.⁴³² Martínez Dougnac señala que el robo de ganado era un delito social pues formaba parte de las estrategias de supervivencia y resistencia campesina; la autora

⁴³⁰ Ver, Jumar, F. y Parades, I., “El comercio intra-regional en el complejo portuario rioplatense: el contrabando visto a través de los comisos 1693-1777”, ponencia en *IX Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003.

⁴³¹ Según un estudio de Salvatore sobre causas de arresto en la campaña, para mediados del siglo XIX el robo (en especial de ganado) seguía estando entre los principales delitos sólo superado por los delitos contra el estado (sobre todo desertión), ver, Salvatore, R. “Los crímenes de los paisanos. Una aproximación estadística” en *Anuario IEHS* N° 12, Tandil, UNCPBA, 1997.

⁴³² Ver, Fanelli, Jorge y Viguera, Aníbal, “Aproximación a los vagos y mal entretenidos de la campaña rioplatense a fines del siglo XVIII” Ponencia en las *Primeras Jornadas de Historia Argentina y Americana*, Tandil, 1983. Los autores destacan que no todo vagabundo llevaba una vida errante pues solían alternar trabajo y ocio. Ver también Mayo, Carlos, “Entre el trabajo y el ‘ocio’: gauderios de la llanura pampeana” en *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

encuentra en los expedientes judiciales que el delito de “ocio” tiende a aplicarse a todo aquel desposeído de bienes y de trabajo alguno.⁴³³

En cuanto a nuestro tema, descubrimos que de todos los delitos más frecuentes que llegan a la justicia, participan los pulperos y pulperías de la campaña de una u otra manera; sobre todo por la condición de propietarios de muchos pulperos, no sólo de efectos de pulpería sino de animales, chacras, esclavos, etc., como vimos en otros capítulos. Además, dichos comerciantes, ofrecían el escenario en el cual se desarrollaban o iniciaban muchas de las peleas que terminaban en heridas u homicidios, en general protagonizados por sujetos tipificados por la justicia como vagos, viciosos, ebrios, todos propensos a los “excesos”.

Veamos entonces cuál es el papel que ocupan los pulperos y pulperías en las causas judiciales. Hemos revisado un total de 160 documentos originados en la campaña bonaerense del período tardocolonial los cuales pertenecen en su mayoría al Juzgado del Crimen (144) siendo los restantes de Real Audiencia (16), ambos situados en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Las causas se radican en los pagos constituidos en Alcaldías de Hermandad y en general es el propio alcalde el agente judicial de la campaña encargado de llevar adelante la investigación a través fundamentalmente del aporte de testigos.⁴³⁴ La presencia de pulperos que no se exponen como tales en los expedientes la identificamos cruzando los datos recogidos en las fuentes abordadas en otros capítulos. Esto nos permite, sobre todo, descubrir el rol y el lugar que ocupan muchos pulperos en los pueblos no vinculados estrictamente a su negocio; puede ser desde el propio alcalde o un vecino reconocido solicitado por

⁴³³ Ver, Martínez Dougnac, G. “Justicia colonial, orden social y peonaje obligatorio” en AAVV., *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1996.

⁴³⁴ La distribución de las causas es la siguiente: Luján 17, Areco 11, Cañada de La Cruz 14, Pilar 10, Las Conchas 7, Chascomús 5, Magdalena 5, San Isidro 5, Baradero 4, San Nicolás 4, Guardia de Luján 3, San Pedro 3, Pergamino 1, Morón 2, San Vicente 2, Navarro 1, extramuros 1, Arrecifes 2, Fortín de Areco 1, Quilmes 1.

las autoridades para presenciar las indagatorias, hasta un fenomenal contrabandista cómplice de los acusados directos. No sólo nos interesa dilucidar el rol de los pulperos como individuos en los pueblos y sus conflictos sino también el de sus negocios. La mención de pulperías cumpliendo alguna función es permanente en los procesos judiciales ya sea como escenario de los hechos, como lugar de refugio de los acusados, como centro de circulación clandestina de bienes, etc.

Del total de expedientes consultados casi en un centenar de ellos podemos identificar a pulperos o pulperías involucrados en el proceso, en algunos casos el pulpero como protagonista directo del hecho, sospechoso o testigo del mismo o formando parte de la justicia local. En otros figuran las pulperías con algún tipo de participación en los hechos. Puede ser que los pulperos se repitan con el mismo tipo de intervención en las causas, siendo alcaldes o testigo de indagatoria o cambiando su rol de víctima de un hecho a testigo de otro. También suele presentarse más de un pulpero en la misma causa asumiendo roles distintos es por ello que el número de pulperos identificados es mayor al de causas.

Cuadro N° 53 Motivos de las causas que involucran a pulperos y pulperías

Delito	Nº de causas	Porcentaje
Abigeato	55	56,12
Heridas	15	15,3
Vicios	10	10,2
Robo	9	9,18
Homicidio	8	8,1
lícita amistad	1	1
Total	98	100

Fuente:⁴³⁵

⁴³⁵ AHPBA, Juzgado del Crimen: 34-1-7-60, 34-1-7-73, 34-1-8-17, 34-1-8-34, 34-1-8-75, 34-1-8-9, 34-1-8-92, 34-1-9-34, 34-1-9-42, 34-1-10-3, 34-1-10-52, 34-1-11-19, 34-1-11-47, 34-1-11-48, 34-1-12-1, 34-1-13-49, 34-1-14-19, 34-1-14-18, 34-1-15-55, 34-1-15-24, 34-1-15-35, 34-1-15-40, 34-1-15-41, 34-1-16-8, 34-1-16-20, 34-1-16-24, 34-1-17-16, 34-1-17-8, 34-1-17-14, 34-1-17-22, 34-1-18-32, 34-1-18-22, 34-

Es necesario aclarar que la muestra puede ser un tanto sesgada pues la elección de las causas si bien se inició aleatoriamente buscando pulperos e intentando representar a todos los delitos que llegaban a la justicia, luego se fue orientando hacia la elección de causas vinculadas al robo de ganado al advertir la estrecha vinculación de los pulperos y pulperías con este delito. En parte por esto se explica el alto porcentajes de causas iniciadas por robo de ganado en donde participan pulperos, pero no deja de ser considerable la vinculación entre ambos. Más allá de esto vemos que el robo ya sea de ganado y de otros bienes, las riñas y los vicios son los 3 tipos de delitos en los que se ven involucrados tanto los pulperos como sus negocios.

Cuadro N° 54

Participación de los pulperos en las causas

Rol del pulpero	Frecuencia
acusado	18
víctima	10
testigo	30
Total	58

Fuente: ver cuadro N° 53

Aquí solo tomamos las causas en las cuales los pulperos figuran con algún vínculo directo con el delito en cuestión dejando afuera las que participan de alguna manera del andamiaje judicial. Los datos que arroja el cuadro nos ratifican la idea del rol de testigo que cumplen los pulperos en los procesos judiciales, pero este papel, como anticipamos

1-18-27, 34-1-18-42, 34-1-19-13, 34-1-15-35, 34-1-19-38, 34-1-20-30, 34-2-21-12, 34-2-21-16, 34-2-21-40, 34-2-21-30, 34-2-21-21, 34-2-21-22, 34-2-21-11, 34-2-21-39, 34-2-21-49, 34-2-22-17, 34-2-22-38, 34-2-22-29, 34-2-22-31, 34-2-23-27, 34-2-22-44, 34-2-23-18, 34-2-23-20, 34-2-24-57, 34-2-25-10, 34-2-25-33, 34-2-25-45, 34-2-27-4, 34-2-28-1, 34-2-28-20, 34-2-28-46, 34-2-28-27, 34-2-28-53, 34-2-29-21, 34-2-29-46, 34-2-31-9, 34-2-31-24, 34-2-32-6, 34-2-33-2, 34-2-33-6, 34-2-34-43, 34-2-34-67, 34-2-34-19, 34-2-34-53, 34-2-34-56, 34-2-36-61, 34-2-37-1, 34-2-37-66, 34-2-38-16, 34-3-42-22
 Real Audiencia: 5-1-12-10, 7-1-81-8, 7-1-91-21, 7-1-87-4, 5-1-13-5, 5-3-71-58, 5-5-71-22, 5-5-71-51, 5-5-79-33, 7-1-92-8, 5-5-71-52, 5-5-80-15, 5-5-79-18, 7-1-88-44, 7-1-88-45, 7-1-97-18

más arriba, se debe a dos razones, por un lado al carácter de testigo presencial de los hechos y por otro a su condición de vecino. La primera tiene que ver, como ya señalamos, a las características de las pulperías como terrenos predilectos para la encarnación del conflicto, principalmente vinculado a las agresiones físicas y al robo. La visión panorámica que tendrían detrás del mostrador los pulperos sería un registro muy jugoso para los alcaldes a la hora de reconstruir los hechos. La segunda razón que explica la frecuencia de los pulperos testigos es la que marcamos líneas arriba, suele ser un representante de la “opinión del vecindario” sobre determinados sujetos, la cual es determinante en muchos casos para dictar sentencia. Sobre este punto nos ilustra muy bien una causa iniciada por heridas en Arrecifes; los pulperos Sebastián Farías y Gabriel Pereyra declaran como vecinos sobre el acusado, el primero sostiene que el reo es “camorrero”, bebedor y “no respeta el precepto de la iglesia”; Pereyra brinda una imagen parecida. Lo interesante de este caso es que ninguno de estos testigos presencié el hecho por el cual se imputa al acusado que es un pobre peón quien finalmente fue condenado a 6 años de presidio. El propio reo parece ser consciente de la mala imagen que tiene en el vecindario y en su defensa aduce que la sumaria realizada por el alcalde lo perjudica por el odio que éste le tenía.⁴³⁶

Por otro lado, nos resulta revelador del cuadro anterior, que el número de acusados supere considerablemente al de víctimas. En capítulos anteriores hemos descrito la posición económica de muchos pulperos que nos permitió dar una imagen de vecinos propietarios de distintos bienes muebles e inmuebles y un rol de empleadores de la campaña llevando adelante actividades diversas. Por ello es de esperar que estuvieran interesados en proteger su patrimonio y desearan que los mecanismos de control en la campaña funcionaran a la perfección. Todos estos elementos que

⁴³⁶ AHPBA, J.C. 34-2-24-57, 1799.

caracterizan a los pulperos nos invitan a pensar en un individuo pasible de delito y no autor del mismo pues en general se trata de un vecino reconocido como tal, propietario de bienes muebles e inmuebles y que ocupa con frecuencias cargos en la administración local. En otras palabras es un sujeto que tiene mucho que perder, propenso a despertar la envidia o el rencor que generan los propietarios y autoridades en aquellos que no tienen nada.

Para entender la distribución de pulperos entre acusados y víctimas debemos analizar el tipo de delitos en cuestión.

Cuadro N° 55

Tipo de delitos que involucran a pulperos

Delito	Acusados	víctimas	Testigo	Total
Abigeato	11	2	13	26
Robo		2	3	5
Heridas	2	4	5	11
Homicidio	3		4	7
Vicios	2	2	5	9
Total	18	10	30	58

Fuente: ver cuadro N° 53

Ya señalamos la estrecha relación que tenían los pulperos con el delito de abigeato entendido tanto como robo de ganado como tráfico ilegal de cueros. Más abajo nos dedicaremos en extenso a este asunto, ahora atenderemos a los otros delitos que envolvían a estos personajes sobre todo generados en torno a su negocio. Dejamos constancia líneas arriba de la gran participación de los pulperos como testigos directos, distribuyéndose, casi sin excepción, por toda la lista de delitos tipificados por la justicia. Ladrones, pendencieros, ebrios, y homicidas, todos ellos circulan por las pulperías que se ofrecen como escenarios de muchos delitos. En una causa por agresión a un sargento en una pulpería, el propietario de ésta declara que el acusado Gutiérrez llegó pidiendo

bebida y no quiso pagar; luego empujó a uno que estaba en el mostrador y el pulpero le advirtió que el empujado era el sargento. Al parecer se repartieron puñaladas sin pasar a mayores pero lo interesante es que el fiscal pide la libertad pues ambos estaban ebrios.⁴³⁷ Ramón Pinazo fue testigo privilegiado en una causa abierta por violentar a una mujer; dice que estando en su casa en Pilar en el trajín de su pulpería llegaron los reos y empezaron a tomar aguardiente, escuchó al negro Montenegro, ya muy tomado, decir que iba a ver al cura porque quería casarse con Paula Burgueño; al volver muy enfadado les dijo a los otros que iba a sacar a la muchacha de su casa. El pulpero preocupado por la situación les aconsejó que no fueran a sacarla de su hogar pero no le hicieron caso. Finalmente oyó que intentaron violentar a la muchacha amenazando con trabuco a la madre.⁴³⁸ En otra causa por heridas en Luján un mulato apuñaló a un albañil cordobés en la pulpería de Antonio Casal; según declara el pulpero los protagonistas del hecho estaban jugando y de allí resultó la pelea. Más interesante es el testimonio de la propia víctima que dice no acordarse de quién le hirió, lo único que recuerda es que estuvo bebiendo con el agresor en lo de Casal.⁴³⁹ Sí pasó a mayores una pelea a la salida de la pulpería de Francisco Lozano en Magdalena que terminó en homicidio; otro pulpero, José Luna presencié todo y su declaración fue determinante para que condenaran a muerte al acusado.⁴⁴⁰

Vemos entonces cómo la pulpería se convierte en escenario pero no sólo de peleas comunes sino también en reducto de sospecha. En un caso contra un acusado de “vicios” en Las Conchas un testigo declara que no le conoce oficio al reo y que vaguea por pulperías y “otros parajes de sospecha”; finalmente denuncia que lo vio apuñalar a

⁴³⁷ AHPBA J.C. 34-1-14-19, 1787.

⁴³⁸ AHPBA J.C. 34-1-17-14, 1792.

⁴³⁹ AHPBA J.C. 34-2-34-56, 1812.

⁴⁴⁰ AHPBA J.C. 34-2-27-4, 1802.

un paraguayo en la pulpería de Antonio Rodríguez.⁴⁴¹ En otra causa abierta en Cañada de la Cruz contra sospechoso de ladrón un testigo declara que el acusado lo atacó y “se salvó por refugiarse en una pulpería”.⁴⁴² Otro caso tan llamativo como ilustrativo de la pulpería “sospechosa” es el de un pulpero que denuncia al alcalde por sus procedimientos; declara que entró a la fuerza a su casa pulpería cuando se estaban divirtiendo y no encontró ni armas ni cosa alguna que causara sospecha. El alcalde entrado en cólera le solicitó el pago de una multa bajo amenaza de arresto y le inició una causa por vicios aduciendo estar cansado del juego permanente. Sin embargo, el pulpero argumentó que esa clase de diversión era lícita y permitida en toda pulpería, finalmente quedó libre.⁴⁴³

Empero, los pulperos nos son siempre testigos inocentes de los hechos que se desatan en sus negocios, algunos son acusados de ser los promotores de los escándalos y de crear las condiciones necesarias para la proliferación de delitos. En muchos casos son ellos los que estimulan el consumo de alcohol siendo un elemento de atracción de clientes que terminan depositando todo lo que tienen en el bolsillo del pulpero. Por ello no es extraño que este consumo se les vuelva en contra teniendo que soportar ataques que pueden llegar incluso a la muerte. El mozo de la pulpería de Ramón de los Santos en San Pedro sufrió graves heridas de parte de un cliente pero los vecinos denuncian que Santos propicia el escenario para las agresiones, según las autoridades permite que continuamente se embriaguen como lo acreditan,

⁴⁴¹ AHPBA J.C. 34-1-17-8, 1792.

⁴⁴² AHPBA J.C. 34-2-28-20, 1803.

⁴⁴³ AHPBA J.C. 34-1-20-30, 1795.

*las repetidas reconvenciones y mandatos así de los cabos militares, como de los jueces ordinarios, conmovidos de los clamores de este vecindario por la mala conducta del expresado don Ramón de los Santos*⁴⁴⁴

El defensor de pobres cree que es indispensable prender al pulpero y algunos testigos declararon a favor del acusado de homicidio pues lo consideran buena persona y que si hirió a alguien fue “por estar en la pulpería”. El propio acusado, un peón de 28 años, dice ser cierto que apuñaló al mozo García porque quería quitarle 2 reales que tenía en la vaina y sostiene que no sabe si le tiró puñalada porque estaba borracho, según él, eran amigos con García y el hecho fue por la bebida.

Por lo señalado hasta ahora, vemos que los pulperos transitan por la delgada línea que separa a los testigos de las víctimas o acusados de los delitos. Algunos robos se efectúan directamente ante los ojos del pulpero y es normal que la agresión vaya de la mano. El victimario en estos casos puede ser un cliente alcoholizado que se niega a pagar lo consumido o un sujeto considerado en el pago como vago y pendenciero. En Pergamino Eusebio Ríos primero fue apuñalado y luego saqueado por un tal Muñoz a quien en la zona lo conocen vago y jugador perseguido por toda la jurisdicción. El pulpero de Las Conchas Sebastián Fernández al negarse a vender más aguardiente a un par de clientes, ya muy acalorados, fue golpeado y amenazado de muerte a punta de cuchillo; por suerte para él otros clientes más amables acudieron en su auxilio. Después del mal momento el pulpero se reprochaba ante un vecino, “amigo, la confianza me ha puesto de esta manera”.⁴⁴⁵ La misma situación le tocó sortear a Gregorio Sánchez en San Isidro ante un cliente que pretendía pagar menos de lo bebido. La diferencia con

⁴⁴⁴ AHPBA J.C. 34-1-10-3, 1779.

⁴⁴⁵ AHPBA J.C. 34-2-21-19, Las Conchas, 1796.

Fernández es que éste tenía una carabina para defenderse de la clientela hostil.⁴⁴⁶ El alcalde de esta causa conocía bien este tipo de clientes:

Este hombre señor hace unos dos años y medio o tres que me consta no tiene más vida que andar de pulpería en pulpería embriagándose y entrabando a los pulperos y engañando a todos provocando palabras y acciones como lo pueden decir todos los vecinos

Como hemos visto los mozos de pulpería ponen en riesgo su integridad física acaso más que sus patrones por estar al frente del mostrador de manera permanente. El mozo de Pedro Vidal en Luján, perdió la vida ante la agresión de un esclavo que no le quiso pagar la bebida, luego el negro se dio a la fuga.⁴⁴⁷ Tales personajes agresivos se repiten en muchas causas y no sólo los pulperos son víctimas de su comportamiento sino también las autoridades locales. El alcalde de Baradero en 1771 sufrió el ataque de un indio armado quien previamente había amenazado de muerte al pulpero Benito Tente si no le vendía aguardiente. El indio tildó al alcalde, frente al pulpero, de ser “excremento” y se jactó de que nunca lo pudieran coger.⁴⁴⁸

En cuanto a los robos, atentar contra la propiedad del pulpero era frecuente, como ya sabemos las pulperías estaban surtidas con gran diversidad de productos, muy preciados en algunos casos e inaccesibles para muchos pobladores de la campaña. Los robos a estos locales eran generalmente a la noche cuando estaba cerrado. El portugués Joaquín de Silva sufrió el robo de su tienda en Areco por parte del encargado a quien había dejado al cuidado, el botín en cuestión lo componían alhajas, géneros, y 280

⁴⁴⁶ AHPBA J.C. 34-2-31-24, San Isidro, 1806.

⁴⁴⁷ AHPBA J.C. 34-2-23-18, Luján, 1798.

⁴⁴⁸ AHPBA J.C. 34-1-8-9, Baradero, 1771.

pesos.⁴⁴⁹ El caso de Manuel de Rivas comentado es similar, su pulpería en San Nicolás fue saqueada en horario nocturno cuando se encontraba de viaje de negocios y el valor estimado de lo robado ascendía a mil pesos, cifra bastante superior al valor medio de las pulperías.⁴⁵⁰ La propiedad de esclavos en manos de pulperos quedó demostrada más arriba, su valor superaba en muchos casos al de la pulpería siendo un capital de reserva para solventar deudas apremiantes. Es por ello que existía la preocupación por la seguridad de sus esclavos tanto física como jurídica, atentar contra un esclavo implicaba lesionar el patrimonio de su patrón. También éste debía evitar que su esclavo se metiera en problemas, buen dolor de cabeza le trajo a Anselmo Celiz su negro arisco al apuñalar a uno de sus peones. Luego de varios meses de condena el pulpero suplica ante la justicia por la liberación de su negro pues le parecía que ya había purgado su delito. El juez accede al pedido pero a cambio le pide a Celiz que aporte mil ladrillos para la construcción de la Real cárcel de Luján.⁴⁵¹

Ya hemos visto algunos casos donde los alcaldes aparecen conversando con pulperos en sus negocios o siendo acompañados por estos en recorridas nocturnas. Pero esta relación estrecha con autoridades no sólo puede demostrar la colaboración de los pulperos con la justicia sino también la complicidad en maniobras fraudulentas, ser amigo del alcalde le permitía al pulpero sacar ventaja en algunos negocios. Un caso muy ilustrativo es el de Antonio López, en Morón, al ser denunciado por el vecino Francisco Tejada por usurpar con su ganado los terrenos de éste. Tejada cansado de esta práctica retuvo el ganado de López quien indignado fue con varios más armados a recuperar sus animales. El episodio terminó con un esclavo de Tejada herido. Ante la

⁴⁴⁹ AHPBA J.C. 34-2-34-53, Areco, 1812.

⁴⁵⁰ AHPBA J. C. 34-2-25-45, San Nicolás, 1800.

⁴⁵¹ AHPBA J.C. 34-2-22-17, Cañada de la Cruz, 1797.

impunidad con la que se manejó López el vecino afectado recurrió a un tribunal superior donde manifestó que luego del hecho el pulpero se paseaba,

tranquilamente con total frescura, como si no hubiese delinquido ante la presencia del alcalde que lejos de administrar justicia y arrestarlo me preguntó ¿qué quería que hiciera con él?

El tribunal superior, alejado de los tratos personales, procedió al arresto y embargo de López. En otro caso de 1785 unos comerciantes de Buenos Aires proveedores del pulpero Juan del Rivero de Salto pretendían cobrar los efectos que le habían enviado. Dichos comerciantes se enteraron de que el pulpero estaba vendiendo todo el ganado que tenía y pidieron por favor que el alcalde de Salto se haga cargo y lo embargue de una vez.⁴⁵² Estos episodios sugieren cierta connivencia de los pulperos con los alcaldes locales al igual que con otros vecinos influyentes, lo cual es percibido por la justicia superior de Buenos Aires que intentaba infructuosamente erradicar estas relaciones que impedían la imparcialidad de los jueces.⁴⁵³ Ya hemos mencionado el caso de Ramón de los Santos en el cual se advierte la permisividad del alcalde para con sus prácticas que termina con el reproche desde la capital. Estos ejemplos nos permiten introducir en un tema más amplio sobre las dificultades del estado colonial para aumentar el control sobre la campaña y en especial sobre sus propios funcionarios desperdigados por la pampa. Los Bandos decretados por gobernadores y virreyes delegaban en las autoridades locales la función de controlar y en algunos casos expulsar

⁴⁵² AHPBA, Escribanía Mayor de Gobierno, 13-1-2-15, Salto, 1785.

⁴⁵³ Este problema intentó ser erradicado luego de 1821 con el intento de separación de las funciones de los jueces de paz y las policiales. Según Fradkin y Barral, “*Comisarias y Juzgados de Paz eran instituciones recientes pero expresaron conceptualmente dos modos de relación diferentes entre el Estado y la sociedad: los jueces de Paz debían ser parte de la comunidad mientras que los comisarios debían ser “extraños” a ella*”. Sin embargo concluyen en que este intento fue infructuoso, ver, Fradkin, R. y Barral, M.E., “Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucionales en la campaña bonaerense 1785-1836” en Fradkin, Raúl (Comp.), *El poder y la vara...*, op.cit., p.42.

a pulperos rurales.⁴⁵⁴ Sin embargo, como hemos visto existían relaciones personales entre funcionarios y pulperos cuando ambos roles no se unían en una sola persona.

Pulperos y contrabando de cueros

La mención de los Bandos nos introduce en una de las problemáticas más importantes que atravesó la campaña bonaerense durante buena parte del siglo XVIII y XIX: nos referimos al complejo circuito de comercialización de cueros que presenta al contrabando como una característica sobresaliente. Esta práctica involucraba a todos los actores sociales de la campaña cumpliendo distintos roles y los pulperos no estaban ajenos a ello ocupando más bien un rol destacado.

De los 98 expedientes revisados que involucran a pulperos, más de 55% están vinculados al cuatrero y a ellos habría que sumarle las no pocas causas iniciadas por vagancia y desorden en la campaña que tienen una estrecha relación con el robo de ganado. En cuanto a la participación de los pulperos en este tipo de robo, Juan Carlos Garavaglia ya los había ubicado como un engranaje importante en el mecanismo de circulación de cueros tanto legal como ilegal. Más arriba mencionamos su función de nexo entre los pequeños productores rurales y el comercio de exportación de Buenos Aires.⁴⁵⁵ Azcuy Ameghino en sus estudios sobre el tráfico de cueros y los intereses que lo rodeaban ha presentado los distintos Bandos sancionados por las autoridades coloniales y las protestas corporativas de los hacendados dirigidos hacia los

⁴⁵⁴ Ver los bandos citados por Azcuy Ameghino (2001) de los años 1765, 1775, 1791, todos son producto de los reclamos de los hacendados por lo perjudicial que resultan los pulperos y mercachifles para sus haciendas.

⁴⁵⁵ Ver, Garavaglia, J.C. “De la carne al cuero...” op.cit.

mercachifles y pulperos que estimulaban el robo de cueros para intercambiarlos por efectos.

*...que mediante resultan principalmente de los tratos que hacen los pulperos y mercachifles a cambio de cuero, sebo y grasa, los hurtos que sufren los hacendados, se observen con la mayor exactitud las órdenes de esta superioridad que les prohíben tales cambios... ningún vecino cargará en sus carretas cueros y grasa pues así fomentan el robo*⁴⁵⁶

Es importante destacar de este documento la distinción entre pulperos y mercachifles pues serían distintos tipos de comerciantes diferenciados en general por la movilidad de los segundos y por los montos que manejan unos y otros. Ambos pueden formar parte de la misma cadena de tráfico ilegal que generalmente se inicia con el robo de un pobre peón, esclavo o vagabundo que luego provee al comerciante más inmediato, sea un mercachifle o un pulpero.

Es de nuestro interés ahora profundizar la mirada y determinar la forma de adquirir los cueros que empleaban los pulperos en la campaña. Además de participar en el tráfico ilegal de cueros, también fueron víctimas del mismo y en algunas causas es poco clara su participación; varios expedientes que involucran a pulperos en causas por contrabando son confusos, por ello, las cifras por sí solas nos pueden conducir a engaño. En 1780 un alcalde del partido de la costa informaba sobre la dificultad de controlar el contrabando:

⁴⁵⁶ Ver, Azcuy Ameghino, E. *La otra historia...*, op.cit, Bando de 1790, p.147.

*Es costumbre en la campaña comprar lo que cada uno necesita a aquel que lo llegue a vender mediante la incomodidad que hay de solicitarlo por la distancia de parajes sin ser posible averiguar si el que lo vende es el legítimo dueño*⁴⁵⁷

El pulpero Joseph Blanco habría sido víctima de este tráfico ilegal al ser acusado de comprar cueros robados “sin saberlo”. El juez comisionado se presentó en su pulpería buscando los cueros y al verlos manifestó: “esto es un hormiguero de ladrones”, luego ordenó el embargo y prisión de Blanco. Para fortuna de éste, todos los vecinos indagados en la causa testimoniaron a su favor arguyendo que lo conocen desde hace mucho tiempo y siempre lo vieron como un vecino trabajador, de muy buena conducta a cuya casa concurren individuos distinguidos. Finalmente el alcalde ordena la suspensión de los cargos contra Blanco. Otra causa parecida involucra al pulpero Lorenzo Ruiz Ballesteros en Cañada de la Cruz, algunos hacendados lo denuncian por comprar cueros, sebos y grasa a ladrones que recibía por la noche. Pero el fiscal termina arguyendo que los testimonios de los testigos no son suficientes para dar prueba de hurto y por ello

*no resultando por ahora delincuentes los procesados, se les excarcela bajo el seguro de arraigo que ofrecen sus casas ganados y demás bienes....*⁴⁵⁸

Aquí vemos claramente como la condición de vecino constituye un amparo para los pulperos, el cual es aprovechado en muchos casos, para cometer delitos. Estos ejemplos nos conducen a dilucidar las estrategias de los pulperos para realizar maniobras ilícitas, más allá de que sus relaciones dentro del pago o sus propiedades y

⁴⁵⁷ AHPBA J.C. 34-1-10-52, San Isidro, 1780.

⁴⁵⁸ AHPBA J.C. 34-1-8-17, Cañada de la Cruz, 1771.

arraigo, fueran determinantes para que salieran absueltos. Pedro Navarro, anciano pulpero de Magdalena, llevaba en su carreta muchos cueros para Buenos Aires cuando fue prendido por el alcalde en Quilmes. En su declaración se defendió enérgicamente apelando a su condición de propietario y buen vecino, dice ser labrador y que los cueros los fue comprando de muchos dueños en varios meses; no reconoce el delito y se queja de haber sido tratado como un famoso ladrón y que en el proceso lo despojaron de bienes por un valor 5 veces mayor al reclamado. Se jactaba de tener bienes sobrantes con que responder y que en los muchos años que tiene jamás fue demandado por la justicia. Luego denuncia que Navarro ofreció animales a sus captores para quedar libre y que se le debe realizar una sumaria. Finalmente Navarro reconoce que compró cueros sin saber su procedencia y afortunadamente para él un comerciante amigo de la capital paga la fianza y queda en libertad.⁴⁵⁹

De todas maneras son casos que nos conducen a ver lo complicado que es el estudio del contrabando no sólo por la ausencia de registros; en la misma causa el pulpero Blanco pasó de ser acusado de contrabando a ser víctima del mismo. En una situación similar se vio envuelto nuestro conocido Pedro Rey, el juzgado consideró que había comprado “clandestinamente” al no poder demostrar que su vendedor había obtenido los animales de manera lícita y se le apercibe de no “hacer compras fraudulentas de la naturaleza de ésta”.⁴⁶⁰ En otra causa al mismo pulpero se le embargaron 48 cueros y lo multaron con 120 pesos.⁴⁶¹

Más difícil le fue esquivar a la justicia a Ramón de los Santos; en la causa que lo involucra en San Pedro se puede ver uno de los mecanismos que empleaban los pulperos para acopiar cueros. El acusado no es el propio Santos sino uno de sus peones; el reo declara que su patrón lo envió a faenar unos animales de la marca de Don

⁴⁵⁹ AHPBA J.C. 34-2-37-66 y 34-2-37-74 ,1818.

⁴⁶⁰ AHPBA J.C. 34-2-22-49, Areco, 1789.

⁴⁶¹ AHPBA J.C., 34-1-17-16, Areco, 1792.

Francisco Díaz. Un esclavo de Santos que acompañaba al reo ratifica esta versión y sabe que su amo ha muerto otros animales de la misma marca. Ante esta confusión la sumaria deriva en un careo entre Santos y sus dependientes; el pulpero debió reconocer que mandó a sus peones a traer un novillo de la marca de Díaz a falta de no hallar animales de su marca y también mandó a matar otros dos por orden del propio Díaz. El juez rápidamente desconfía del testimonio del pulpero en su rol de comisionado para,

*entender en la custodia y vigilancia sobre extracción de cueros que en estos parajes es tan continuo con el comercio de los pulperos.*⁴⁶²

La justicia comprueba que Santos se hallaba con una partida de cueros comprada después del Bando promulgado que prohibía la práctica de comprar cueros sin conocer su procedencia. Pero las influencias del pulpero en el pago, una vez más, hicieron que el alcalde no lo embargara hasta tanto el gobernador intendente no determinara lo que hallare conveniente. Para fortuna del pobre indio utilizado por Santos para robar, el fiscal arguye que la sumaria hecha en San Pedro no tiene ningún mérito debido a que no asistió el protector de naturales. No contento con esto, el fiscal apercibió al alcalde de no usar en adelante las contemplaciones que se advierten hacia Santos y pide se le inicie una sumaria al propio pulpero.

En una posición inferior se encontrarían los pulperos volantes; como sugieren los Bandos, los principales perseguidos son este tipo de comerciantes móviles. Santiago Salón mercachifle en 1788 compró cueros a distintos dueños (68) y el alcalde lo embargó por decir estar prohibido comprar a no hacendados. Antes el funcionario había ordenado que todos los pulperos que andaban por la campaña salieran de su

⁴⁶² AHPBA Escribanía Mayor de Gobierno, 13-1-2-11, San Pedro, 1784.

jurisdicción. Varios testigos de esta causa acusan a los mercachifles por estimular el robo de cueros.⁴⁶³ Este fomento del robo de ganado impulsado por comerciantes es lo que explicaría en parte la estrecha relación entre muchos pulperos y los denominados vagos y mal entretenidos cuya subsistencia se fundamenta según vecinos y autoridades en aquel delito.⁴⁶⁴ Las causas por abigeato reflejan bastante bien esta vinculación; en general, los acusados directos del robo no son los pulperos sino simples peones o esclavos, pero la figura del pulpero aparece asociada al delito en su carácter de comprador de lo robado o de “autor intelectual” de aquel. Un pardo libre fue acusado en San Pedro de tratar con pulperos vendiéndoles cueros, grasa y sebo; entre los compradores estaba el propio alcalde Juan Chacón, reconocido hacendado con pulpería. El testigo José Peralta sabe que el reo,

*Sólo se mantiene matando animales ajenos y tratando con este sebo, grasa y cueros con los mercaderes de la campaña*⁴⁶⁵

Los funcionarios judiciales de la capital dan por cierto que este reo trata con pulperos traficantes que andan por el campo vendiéndoles grasa, sebo y cueros, y mencionan al mismo alcalde Chacón como comprador de animales. Aquí vemos entonces las contradicciones que se generaban entre los poderes locales y el capitalino, cuyos intereses en la persecución del delito podían diferir cuando se trataba de negocios que involucraban a las propias autoridades de cada pueblo. Obviamente quienes caían bajo el peso de la justicia solían ser los autores directos del delito, generalmente peones y esclavos y no los instigadores, por lo común, vecinos reconocidos. En este último caso

⁴⁶³ AHPBA Real Audiencia , 5-1-12-10, 1788.

⁴⁶⁴ Ver el tratamiento de estas figuras en Fradkin, Raúl (Comp.), *El poder y la vara...*, op. cit.

⁴⁶⁵ AHPBA J.C. 34-2-21-30, 1796.

el pardo acusado terminó sentenciado a cuatro años de prisión sin que sea juzgado ni siquiera el alcalde comprador de animales mal habidos.

Hacia 1820 esta práctica ilícita al parecer se sigue desarrollando animadamente, el pulpero Constantino Abaristo es sindicado como comprador de cueros por unos acusados de robo de ganado, uno de ellos es peón y declara que le vendió tres cueros robados al pulpero portugués Constantino; otro, soldado miliciano dice que conoce al pulpero y lo ha visto comprar cueros de las dos clases (lícitos e ilícitos).⁴⁶⁶ Más tarde aun, en 1824, el pulpero Esteban Garrido de Magdalena, fue acusado de comprar 30 cueros robados que llevaba para Buenos Aires; en su declaración dice haber creído en la buena fe de los vendedores. Al parecer habría firmado en lugar de aquellos recibos falsos y también habría cortado y tapado las marcas. El teniente alcalde que lo detuvo declara que el pulpero intentó con "ofrecimientos" pasar sin guía. Pero sería un error considerar sólo al pulpero como infractor pues en todo tráfico existe una cadena de complicidad; varios vecinos atestiguan que le vendieron cueros al pulpero, algunos aduciendo que creían que estaba permitido y otros que lo hicieron por "necesidad".⁴⁶⁷ En el mismo año encontramos una causa que involucra a tres pulperos acusados de acopiar cueros ilícitamente. Manuel Méndez, el principal acusado, fue encontrado con 37 cueros orejanos en su pulpería y dice que los cueros los acopió su mozo y éste último declaró que no sabía si su patrón acostumbraba a comprar pero el capataz le dijo que siempre compraba.⁴⁶⁸ La intervención de los pulperos en el flujo de cueros robados hacia Buenos Aires se repite una y otra vez en los expedientes; al parecer si bien muchos compraban no todos se volcaban a hacerlo de manera ilícita, José García, pulpero volante de Ensenada declara en una causa por robo de cueros que los reos le

⁴⁶⁶ AHPBA J. C. 34-3-42-22, 1821.

⁴⁶⁷ AHPBA Real Audiencia, 7-1-88-45, 1824.

⁴⁶⁸ AHPBA Real Audiencia 7-1-88-44, 1824.

pidieron efectos a cambio de cueros, sebo y grasa pero no aceptó y dio parte al juez quien le pidió que la próxima vez alzase los cueros que él saldría al reconocimiento. En la misma causa el alcalde dice que un pulpero le fio al reo 19 pesos a cuenta de cueros que luego rechazó por estar contramarcados.⁴⁶⁹ En otro expediente por vagancia y robo de animales en Cañada de la Cruz un testigo oyó que el reo quiso vender cueros en una pulpería de un tal Sierra que vivía orillas del río y no se los compraron.⁴⁷⁰ Un caso particular es el de Agustín Fabeyro, mozo de pulpería de Escobar; un vecino denunció que llegaron cueros robados a dicha pulpería lo cual reconoció Fabeyro pero dejó en claro que le ofrecieron comprar los cueros y no aceptó. Para eliminar la sospecha que lo envolvía, el pulpero invitó al juez a que se quedara escondido por la noche momento en el cual el traficante iba a volver. El plan resultó exitoso pues efectivamente el cuatrero volvió con varios cueros de distintos vecinos y fue apresado.⁴⁷¹ Una vez más vemos aquí caminar al pulpero por el filo de la cornisa. De ser el primer sospechoso de contrabando se convierte en principal colaborador de la justicia para combatir el tráfico ilegal. Pero más allá de estos casos en donde vemos el rechazo de los pulperos a los “ofrecimientos espurios”, los testimonios nos dejan evidencias de que en el imaginario social de la campaña estaba instalada la imagen del pulpero cuatrero o cómplice de este delito.

Empero, en este complejo mundo del tráfico ilícito los pulperos no siempre están del lado del delito o son simples testigos, también ellos eran propietarios de ganado y sufrían de los frecuentes saqueos que se sucedían en la campaña. Al reparar en los nombres de los dueños del ganado robado que figuran en las causas sobre abigeato vemos que los pulperos forman parte de esos listados. La preocupación de algunos pulperos por el contrabando se refleja en una carta de los vecinos hacendados de Areco que defienden al juez cuestionado por maniobras fraudulentas,

⁴⁶⁹ AHPBA Real Audiencia, 5-5-71-22, 1822.

⁴⁷⁰ AHPBA J.C. 34-2-21-40, 1796.

⁴⁷¹ AHPBA J.C. 34-1-15-41, San Isidro, 1789.

*Por cuanto la experiencia nos ha hecho ver la falta que hace en esta campaña la persona de Don Manuel de Olavarrieta que ha sido juez comisionado por la Santa Hermandad en este destino sacrificando su persona (exponiéndose a un continuo deber día y noche) al mayor riesgo en seguir y perseguir a los ladrones cuatrerros, rateros, changadores, chaluperos y sujetar y hacer servir a los vagos ociosos y haraganes en conchabos de que estaban inundados estos campos....*⁴⁷²

La carta la firman ocho propietarios de ganado dos de los cuales tienen pulpería. Las severas críticas hacia el juez Olavarrieta acusado de falsificador de firmas, hacer abuso de autoridad y violentar mujeres no parecen preocuparle a los hacendados mientras el juez siga cumpliendo con el deber de perseguir a los cuatrerros que surcan la campaña. La causa que desata el conflicto con Olavarrieta involucra a un pulpero que estaba vendiendo cueros; el alcalde dice que encontró a aquel vendiendo cueros y le preguntó a quién se los compraba, le respondió que "al demonio" y por eso resolvió embargar su pulpería y cueros. Sin embargo otros pulperos de Areco cuestionan al alcalde por sus procederres; Pedro Rey dice que Olavarrieta ha prendido a varios reos y se queda con los cueros y mercados de unos y otros entre los cuales se encuentra el propio Rey. Aquí vemos el conflicto entre un alcalde apoyado por hacendados y comerciantes que participaban en el tráfico de cueros, pero sería un error presentarlos como dos grupos bien definidos; como ya vimos, muchos pulperos también eran estancieros o hacendados y estaban interesados como tales en combatir el cuatrerismo.

Este interés de los pulperos por el estado de la campaña se refleja en la cantidad de testimonios que vierten, varios de ellos aparecen como testigos en las causas

⁴⁷² AHPBA J.C., 34-1-17-16, Areco, 1792.

vinculadas al contrabando y la vagancia. En general conocen a los vagos y cuatrerros por frecuentar las pulperías y por el trato comercial ilícito que pudieran tener. En la mayoría de los testimonios los pulperos optan por perjudicar a los acusado manifestando que los conocen desde hace muchos años y saben son vagos sin oficio alguno, jugadores y les consta que han robado ganado. En definitiva las características de muchos pulperos que pueden llegar a reunir en una misma persona la condición de vecino, autoridad, comerciante y propietario de ganado hacen de estos sujetos potenciales víctimas y victimarios cuando no testigos directos de uno de los delitos más extendidos en la campaña.

Conclusiones

Luego de este recorrido por las causas judiciales que entreveran a los pulperos rurales estamos en condiciones de establecer algunas conclusiones. A simple vista podemos tipificar al pulpero dentro de la comunidad local como un “buen vecino”, propietario arraigado, trabajador honesto con actividades diversificadas, parroquiano que no duda en colaborar con la justicia para mantener el orden público y preservar su patrimonio. Se destacan como testigos “privilegiados” de los delitos denunciados pero también son víctimas de los mismos en general por ser el “anfitrión” del escenario en donde suceden buena parte de los conflictos. Son agredidos y saqueados con frecuencia y sus ojos observan cotidianamente muchas de las prácticas sociales consideradas perjudiciales del orden. Esto se debe a las características singulares que tienen las pulperías, son espacios donde se concentran bienes (alcohol, tabaco) y prácticas (música, juego) muy deseadas y también ámbitos donde se aglutinan personas de casi todos los sectores incluyendo a funcionarios locales. El roce es permanente y la

costumbre de resolver las diferencias a “cuchillo” convierte necesariamente al pulpero en el tercero “imparcial” que dará testimonio ante el alcalde o víctima indirecta. Es un sujeto de confianza para las autoridades cuando no forman parte de ellas y suelen cumplir el rol de la “opinión del vecindario”. Pero a su vez, si agudizamos la mirada descubriremos que estos pequeños comerciantes podían aprovechar sus relaciones dentro del pago para participar clandestinamente de la actividad más dinámica de la época que era la comercialización de cueros. Los principales objetos de persecución del tráfico ilegal de cueros según el discurso de las autoridades eran los denominados vagos y mal entretenidos que “tanto daño le hacen a la campaña” y los mercachifles que recorrían los campos sin residencia fija. Estos se diferencian de los pulperos-vecinos que estudiamos en este trabajo debido precisamente a esta condición de hombre reconocido en el pueblo que los distanciaba del típico sospechoso de contrabando. Empero, algunos de los casos analizados nos invitan a repensar en las conexiones entre los pulperos-vecinos y los vagos cuatrerros.

Ahora bien, ¿no habría una contradicción al decir que los pulperos colaboraban con la justicia o formaban parte de ella, que eran también propietarios de ganado y a su vez constituían un objeto de persecución de los hacendados? La respuesta no es definitiva, el rol de comerciante y vecino-propietario (muchas veces estanciero) manteniendo contactos permanentes con todas las esferas sociales del entorno local le permitían al pulpero oscilar entre el papel de perseguidor y perseguido. Esto confirmaría la hipótesis de Halperín que plantea la connivencia entre comercializadores locales y el aparato militar y judicial de la campaña el cual obtenía beneficios a cambio de aceptar determinadas prácticas ilícitas.⁴⁷³ Durante el día el pulpero podía ser un buen vecino, habitual interlocutor de las principales personalidades locales y digno del cargo de

⁴⁷³ Halperín Donghi, T. “La expansión ganadera...” op. cit.

alcalde, mientras que en la penumbra podía convertirse en la “polilla” de la hacienda ajena alimentando a aquellos vagos que dice perseguir al salir el sol ...

CONCLUSIONES

Este trabajo tuvo como objetivo central realizar un aporte a los nuevos estudios del mundo rural rioplatense preocupados por desentrañar el comportamiento regional y local no necesariamente vinculado a las determinaciones externas. Con el cambio de paradigma en los análisis de la economía colonial, surgió la necesidad de “buscar fuentes que permitieran estudiar y medir fenómenos antes descuidados”;⁴⁷⁴ en este marco creemos haber encuadrado nuestro trabajo.

Antes de iniciar la exploración de esos registros desde una perspectiva crítica e historiográfica, presentamos las imágenes muy difundidas de nuestro objeto de estudio que tuvo el privilegio de formar parte de buena parte de la literatura que, en prosa y en verso, pintó el pasado rural argentino y que tan hondo caló en el imaginario colectivo nacional. Esa imagen no sólo fue forjada por la pluma de inspirados (e interesados) poetas sino también por la mirada de ocasionales visitantes que recorrieron las pampas con mirada ajena y cargada de prejuicios cuyas impresiones terminaron por pintar un cuadro que se alejaba bastante de la experiencia real (histórica) de la campaña y sus habitantes. Más aun, esta imagen del pasado rural se ha transmitido de la literatura poética y las descripciones de viajeros a cierta historiografía que ha tomado aquellos textos como fuentes fidedignas sin someterlos a ninguna suerte de tamiz crítico.

En cuanto a nuestro tema específico de estudio, los poetas retrataron una campaña con escasas pulperías en el pasado colonial, un pulpero que se diferencia de su clientela (el gaucho), en general extranjero y un cobarde que acude a la policía para ser defendido y se cuida de no intervenir en el gobierno local, sólo preocupado por su

⁴⁷⁴ Fradkin, R. y Gelman, J. “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense” en Bragoni, B. *Microanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

negocio. Ebelot difundió la imagen ratificada por los poetas del pulpero pícaro e inescrupuloso que esquilmba al campesino ignorante; en estos trazos, la pulpería se asimiló casi exclusivamente a un reducto apropiado para el juego, la bebida y las riñas. Nuestra investigación se ha encargado de matizar y en algunos casos de rechazar algunas de estas pinceladas que en general configuraron una imagen muy negativa de los pulperos y sus negocios. Aquí, al igual que Ruggiero Romano, no intentamos “salvar de la condena” a los pulperos pero sí presentar una imagen más histórica.

En las últimas décadas varios historiadores han advertido la imagen distorsionada y anquilosada que transmitieron literatos, viajeros e historiadores de un mundo rural sin tiempo, inmutable, eterno. Nuevas fuentes, seguramente más aburridas pero más fieles a la realidad pretérita de la pampa han permitido modificar sensiblemente aquella imagen no sólo incorporando nuevos elementos sino también devolviéndole las inevitables transformaciones que provoca el tiempo.

En este sentido aquí pretendimos profundizar los cambios iniciados por otros historiadores sobre la historia rural rioplatense tomando como eje uno de sus elementos “omnipresentes”: la pulpería. Para ello, en primer lugar, hemos revisado documentos poco o nada transitados hasta el momento como los registros fiscales que gravaban al comercio minorista de la campaña bonaerense y así dimensionar el desarrollo de esta actividad en un período de crecimiento económico con expansión demográfica y territorial. Las cifras nos revelaron no sólo una gran cantidad de comerciantes sino también un crecimiento impactante del comercio al menudeo hacia fines de siglo XVIII y principio del siguiente con un alto grado de dispersión por toda la campaña. Estos números nos ratifican el período de crecimiento económico regional que se despliega hacia fines del siglo XVIII y nos muestran el grado de penetración de la actividad comercial hasta en los lugares más inhóspitos. También pudimos apreciar diferencias

regionales dentro de la campaña, la presencia predominante de pulperías en la costa cercana a Buenos Aires es uno de los datos sobresalientes pero lo más interesante en el largo plazo reside en la zona sur cuyos pueblos reflejan los mayores crecimientos, no sólo respecto a sí mismos, sino en relación a las demás alcaldías de la campaña.

Por otro lado, la enorme cantidad y dispersión de pulperías con gran abundancia y variedad de productos importados matiza la idea de desconexión entre el gran comercio exterior y el comercio local sugerida por Halperín Donghi. Este autor sostuvo que los grandes comerciantes no estaban interesados en la campaña existiendo una desvinculación entre pequeño comercio local y gran comercio exportador-importador,

*En estas condiciones la hegemonía de los comercializadores a nivel local no se prolongaba en contactos estrechos con grupos de gran comercio de Buenos Aires*⁴⁷⁵

Los vínculos entre la ciudad y la campaña eran mucho más fuertes que los sugeridos y la actividad de los pulperos que tenían como proveedores a grandes comerciantes es un indicador más para rechazar la dicotomía ciudad-campo y matizar el supuesto desinterés de los comercializadores mayores en la campaña. Además los propios pulperos animaban el flujo constante de personas y productos en ambas direcciones y muchos de ellos eran residentes urbanos que invertían en el campo.

La situación de la frontera mereció un capítulo aparte; nuestros datos nos indican que la tan mentada expansión ganadera habría sido precedida, o más aun, iniciada con el despliegue comercial en las últimas décadas del siglo XVIII que a su vez habría estimulado la producción. Este fenómeno fue protagonizado por varios pulperos a lo largo de la línea de fuertes estimulados por el intercambio con los indígenas, las

⁴⁷⁵ Halperín Donghi, T. "La expansión ganadera..." op.cit. p.79.

necesidades de mantenimiento de los fuertes y su personal y por la ocupación y puesta en producción de nuevas tierras. En este sentido vimos que el proceso de pacificación de la frontera tiene una correlación con el desarrollo del comercio como lo entienden otros autores. Los contactos comerciales cotidianos preexistieron a las decisiones políticas de los distintos niveles estatales e incluso en tiempos de guerra no se suspendieron. En este sentido sugerimos que los pulperos constituyeron un instrumento poco dócil para los intereses del gobierno de turno para establecer relaciones de paz en el espacio fronterizo. Al adoptarse los intercambios comerciales como una estrategia política de negociación, los comerciantes de frontera encontraron nuevos mecanismos de enriquecimiento a instancias del estado. Sin embargo, los intereses personales de los comerciantes y los intereses gubernamentales no fueron siempre incompatibles sobre todo en los momentos de mayor éxito de las relaciones pacíficas. Concluimos en que los pequeños comerciantes de frontera fueron una pieza clave en el mantenimiento de una suerte de *middle ground*.

El análisis del volumen de giros manejados por las pulperías nos reveló, en primer lugar, una gran variedad de tamaños ¡desde 100 hasta 3.000 pesos! pero los promedios rondaban entre 300 y 600 pesos según el período. En este sentido encontramos un aumento en los giros manejados por cada pulpería hacia fines del XVIII y que se incrementó mucho más a mediados de la década de 1810. La atención en la distribución también nos permitió apreciar diferencias considerables según las zonas tanto en el promedio de capital por pulpería como por localidad. Hacia 1815 se destacan Luján, San Nicolás, Fortín de Areco y Chascomús con los promedios más altos por pulpería superando los 800 pesos; el resto oscila entre 300 y 600. Chascomús concentra además el mayor volumen de giro comercial de toda la campaña lo cual confirma la tendencia del crecimiento del sur con comerciantes importantes. Las

Conchas merece atención particular, pues concentra la mayor cantidad de pulperías durante todo el período estudiado; hacia 1815 reúne uno de los giros más altos en la campaña pero su promedio por pulpería es de los más bajos reflejando una situación inversa a la de Chascomús con una baja concentración del capital.

En cuanto a la estabilidad de las pulperías confirmamos una alta volatilidad por el número de empresas fugaces, pero también vimos que un porcentaje considerable superó los años de existencia propuestos por otros autores para una empresa duradera (10 años). Las zonas con negocios más estables parecen ser los pueblos de antiguo poblamiento como Arrecifes, Morón o Pilar sin la dinámica de la zona costera o fronteriza. Concluimos en que el panorama para las pulperías era menos volátil e incierto del sugerido hasta el momento en torno a la actividad comercial de pequeña escala.

La comparación de los pulperos y pulperías con otros actores económicos de la campaña a través de los números de recaudación de alcabalas nos ratificó la superioridad de los pulperos y/o comerciantes sobre los productores sugerida por otros autores. Las pulperías aportan más pesos por año que las estancias y en algunos años hasta el doble. Sin embargo señalamos que no es conveniente realizar una separación tajante entre comerciantes y productores pues las pruebas de doble actividad son muy evidentes. Empero, más allá de esto, nos queda claro que las pulperías eran engranajes importantes dentro de la economía local y ubicaban a sus propietarios por encima de la mayoría de los productores.

El estudio pormenorizado ya no de las pulperías sino de los pulperos, nos permitió completar y complejizar sus características que en general los alejan de sus pares urbanos; no sólo no conformaban un grupo marginal y poco prestigioso dedicado al comercio, sino que se ubicaban en las esferas más altas de los pueblos como

parte de los vecinos más destacados. Esto se debe en buena medida a la ausencia en los pueblos rurales de los sectores más altos de la sociedad tardocolonial que residían en la ciudad.

Los datos sobre los orígenes de los pulperos nos invitan a matizar la idea tan difundida de pulpero extranjero, si bien el porcentaje de europeos era alto, muchos eran oriundos del pueblo y bien arraigados o migrantes de zonas cercanas; con esto también nos alejamos de la imagen del pulpero muy distinta de su clientela, formaba parte de las costumbres predominantes de la campaña más allá de tener, en muchos casos, una posición económica más holgada. En términos generales los pulperos se encontraban dentro de los patrones normales de nupcialidad de la campaña y muchos tenían familia convencional, aunque en comparación con el resto de los grupos, conforman al sector menos enredado en vínculos de parentesco. Sin embargo, el análisis por zonas nos mostró fuertes diferencias regionales, la explicación de éstas se vincularía a la existencia de zonas más propensas a la instalación definitiva y otras de tránsito y mayor movilidad. No obstante, por el tipo de actividad que desarrollan los pulperos no puede descartarse que tengan mayor movilidad y menor tendencia al arraigo en un lugar.

Al indagar acerca de la participación de los pulperos en la producción de bienes agrícolas y ganaderos tuvimos en cuenta las opiniones previas de otros autores con la intención de completarlas, ratificarlas o descartarlas. El cruce de distintas fuentes nos mostró una presencia considerable de comerciantes-productores y productores-comerciantes, con propiedad de estancias con diversidad de ganado, tierras, chacras y quintas. Incluso en algunos registros fiscales aparecen los mismos individuos aportando por su actividad comercial y productiva. Estos datos nos ponen en condición de cuestionar las visiones que plantean una desvinculación de los comerciantes de la

producción.⁴⁷⁶ Podemos hacer extensivo a buena parte de la campaña el cuestionamiento de Marquiegui sobre el supuesto papel subalterno de los ganaderos respecto de los comerciantes; como señalamos, en opinión de este autor, no se manifiesta tanto en el ámbito local como en la economía colonial en general; los hacendados y comerciantes no serían categorías excluyentes.⁴⁷⁷ Hemos visto que muchos pulperos también eran productores o viceversa y que esa diversificación les permitía disminuir los riesgos y las posibilidades de “nafragio”.

El estudio de la vida cotidiana nos aportó otros indicadores para ubicar a los pulperos dentro de la estructura social de los pueblos; por las características de su vivienda, mobiliario y vestuario encontramos a muchos bien encumbrados por encima de las condiciones medias. Por supuesto que éstos eran los menos, aún más teniendo en cuenta la enorme cantidad de colegas que existían, las diferencias importantes en su vida material nos ratifican la gran heterogeneidad que reinaba en el grupo de comerciantes. Los pulperos más acaudalados podían acceder a una casa de pared francesa, con varios cuartos con marcos, puertas y ventanas con cerradura. A pesar de su heterogeneidad, el grupo de pulperos intentaba alejarse de la precariedad reinante en la campaña y en general la privacidad habría sido conquistada en mayor o menor medida.

Las sucesiones también nos revelaron distintas funciones que podían cumplir los pulperos más allá de la pulpería y la producción agropecuaria: acopiador, prestamista, alquiler inmobiliario o de transporte. Esta diversificación de actividades tiene una vinculación con la ubicación del individuo en el pueblo; como señala Ciliberto

⁴⁷⁶ Nos referimos a Carlos Birocco quien sostuvo que hacia fines del siglo XVIII se produce la desvinculación de los comerciantes de la producción surgiendo pulperos exclusivos, ver, Birocco, C. “Una pulpería...” op.cit. y Halperín Donghi cuya opinión sobre la hegemonía del comerciante hemos desarrollado más arriba.

⁴⁷⁷ Ver, Marquiegui, Dedier, N., *Estancia y poder político en un partido de...*, op.cit.

para los agricultores, la posición social se vincula más al patrón y la escala de inversiones que al tipo de actividad predominante que desarrolla un individuo.⁴⁷⁸

Finalmente el estudio de la relación de los pulperos en el poder local nos terminó de configurar la imagen de un personaje de relevancia en los pueblos. Si bien era algo sugerido por otros autores nos resultó sorprendente la cantidad de casos de pulperos que ocuparon el cargo de alcalde de hermandad. Por otro lado repasamos las características de la justicia desplegada en los pueblos, en la cual la figura del testigo se constituía en la prueba fundamental para los jueces a la hora de fallar; pues bien, de todos los roles que podían cumplirse en torno a una causa judicial, los pulperos se destacaban por su participación como testigos. La forma de colaboración de los pulperos con la justicia no sólo se daba a través de testimonios sino también poniendo el cuerpo, ya sea acompañando a los alcaldes o enfrentando directamente a algún delincuente cometiendo el delito.

En cuanto a la relación entre pulperos y conflictos vimos que el robo ya sea de ganado y de otros bienes, las riñas y los vicios son los delitos que involucraban con mayor frecuencia a pulperías y sus dueños de alguna manera, ya sea como testigos, víctimas o autores. Los datos caracterizan a los pulperos como una persona en riesgo de ser víctima de un delito y no autor del mismo pues, en general, es un vecino, propietario con bienes muy deseados y que ocupa con frecuencias cargos en la administración local. Empero, los pulperos no estaban en absoluto exentos de cometer delitos, sobre todo, de uno de los más lamentados por las autoridades de la época: el cuatreroismo. La posición privilegiada de algunos pulperos les permitía evadir el peso de la justicia y cuando

⁴⁷⁸ Ver, Ciliberto, Valeria, “Los agricultores de Flores 1815-1838. Labradores ‘ricos’ y labradores ‘pobres’ en torno a la ciudad” en Fradkin, R, Canedo, M., Mateo, J., (comp.) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense. Siglos XVIII-XIX*, Mar del Plata, UNMdP, 1999.

ocupaban cargos sacar provecho de ellos. Con estos elementos confirmamos la idea de connivencia entre comercializadores locales y el aparato institucional de la campaña en torno al usufructo de uno de los tráficos que cada vez se hacía más rentable y que ocupaba un lugar privilegiado en la agenda de preocupaciones gubernamentales.

Como esperamos haber demostrado, las pulperías y los pulperos tardocoloniales tuvieron un rol muy destacado tanto en la campaña como en el interior de los pueblos. Las primeras siendo el vehículo indispensable para que una pluralidad de productos alcanzase las zonas más remotas de consumo; los segundos codeándose, en algunos casos, con los personajes más encumbrados de ese entonces y participando en todas las esferas de la vida social pueblerina. A modo de hipótesis futura, con el correr del siglo XIX las pulperías seguirán siendo el escenario predilecto para la reunión, la diversión, el juego y la riña; el capital comercial seguirá teniendo fuerte injerencia en la economía rural, pero ya nuevos competidores más poderosos a nivel social en general (hacendados) y comercial en particular (almaceneros) irán desplazando a los pulperos y sus negocios a un lugar mucho más subordinado y dependiente.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Los modos de producción en América Latina*, México, Cuadernos del Pasado, 1983.
- AA.VV. Anuario IEHS N° 2, Tandil, UNCPBA, 1987.
- AA.VV., *La fuente judicial en la construcción de la memoria*, Mar del Plata, FH y FD/UNMdP, 1999.
- AA.VV., *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1996.
- Aguirre, Susana, *Cruzando fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y la ciudad de Buenos Aires en el período colonial*, La Plata, AHPBA, 2005.
- Aliata, Fernando, “Una construcción selectiva de la realidad: espacio urbano, narraciones de viajeros y formación de una literatura nacional” en *Prismas*, N° 4, Buenos Aires, Unqui, 2000.
- Álvarez, Juan, *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1938.
- Amaral, Samuel, “Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires” en *Journal of Latin American Studies*, 19, 1987.
- -----, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Assadourian, C.S., *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacios económicos*, México, Nueva Imagen, 1983.
- -----, y Palomeque, S. “Las relaciones mercantiles de Córdoba 1800-1830” en *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial 1800-860*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Azcuy Ameghino, E. *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1995.
- -----, *Trincheras en la historia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- -----, *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, Imago Mundi 2002.
- Banzato, Guillermo, *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880*, Bernal, UNQui, 2005.
- Barba, F., *Frontera ganadera y guerra con el indio*, La Plata, UNLP, 1997.
- Barral, M.E. *De sotanas por la pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Barreira, Darío (comp.) *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de La Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2009.
- Barreneche, Osvaldo, *Dentro de la ley, TODO. La justicia criminal de Buenos Aires en la etapa formativa del sistema penal moderno de la Argentina*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001.
- Bauer, A.S., “Rural Workers in Sapanish America: Problem of Peonaje and Aprension” en *HAHR*, 59:1, 1979.
- Birocco, Carlos María, “Una pulpería en el siglo XVIII” en *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades*, Año 1, Universidad de Morón, 1995.

- -----, Cañada de la Cruz. Tierra, producción y vida cotidiana en un partido bonaerense durante la colonia, Municipalidad de Exaltación de la Cruz, 2003.
- Bjerg, M. y Reguera, A. *Problemas de la historia agraria, Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995.
- Bossio, Jorge, *Historia de las pulperías*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972.
- Bouche, L. *La pulpería, mojón civilizador*, Buenos Aires, Cuadernos de Cultura y Comunicación Social, Subsecretaría de Cultura, 1989.
- Busaniche, José Luis, *Estampas del pasado*, Tomo II, Buenos Aires, Hyspamérica, 1971.
- Bustos, Jorge, “Indios y blanco, sal y ganado más allá de la frontera. Patagones 1820-1830” en *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993.
- Canedo, Mariana, *Propietarios, ocupantes y labradores. San Nicolás de los Arroyos 1600-1860*, Mar del Plata, UNMDP-GIHRR, 2001.
- Cansanello, Oreste C. “Justicias y penas en Buenos Aires. *De los Bandos de buen gobierno a la constitución nacional*” en Gayol, S. y Kessler, G., *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- -----, “Sobre los orígenes de la sociedad bonaerense. Continuidades y perspectivas. El estado actual de algunas cuestiones” en *Anuario IEHS* N°12, Tandil, UNCPBA, 1997
- Carrera, Julián, “Los pulperos y la justicia rural bonaerense, 1770-1820” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N°5, La Plata, FHCE/UNLP, 2005.
- -----, Pulperos rurales: entre la vida privada y la pública” en *Mundo Agrario*, N° 8, La Plata, FHCE-UNLP, 2004.
- -----, “El concepto de región y el área rural rioplatense 1750.1850” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 4, La Plata, FHCE-UNLP, 2004.
- Chiamonte, J.C., “Sobre el uso historiográfico del concepto de región”, Conferencia pronunciada en el *Simposio Internacional Argentino-Chileno de Estudios Regionales*, Ushuaia, septiembre 1998, inédito.
- Coni, Emilio, *El gaucho*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.
- Cronon, W., Miles, G. y Gitlin, J., (Eds) *Under an Open Sky. Rethinking American's Western Past*, New York, W.W. Norton and Company, 1992.
- Ramos, M. y Néspolo, E., *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Luján, UNL, 2003.
- De Jong, Gerardo, “El método regional. Recurso para la transformación social” en *Revista Realidad Económica* 185, enero- febrero 2002.
- Devoto, F. y Madero, M., (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999.
- Di Meglio, G., *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Di Stefano, R. “Un rincón de la campaña rioplatense colonial: San Pedro durante la primera mitad del siglo XVIII” *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 1, FFyL/UBA, 1991.
- Díaz, Benito, *Juzgados de Paz de campaña de la Provincia de Buenos Aires 1821-1854*, La Plata, UNLP/FHCE, 1959.
- Duby, G. y Aries, P., *Historia de la vida privada*, T.9, Taurus, Madrid, 1988.
- Fanelli, Jorge y Viguera, Aníbal, “Aproximación a los vagos y mal entretenidos de la campaña rioplatense a fines del siglo XVIII” Ponencia en las *Primeras Jornadas de Historia Argentina y Americana*, Tandil, 1983.

- Ferguson, B. y Whitehead, N., "The Violent Edge of Empire" en Ferguson B. y Whitehead, N. (eds.) *War in the Tribal Zone*, Santa Fe, New Mexico, School of American Research Papers, 1992.
- Fernández, S. y Dalla Corte, G. (comp.) *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2001.
- Foucault, M., *Microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1979.
- -----, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1989.
- Fradkin, Raúl, "Procesos de estructuración social en la campaña bonaerense (1740-1840): elementos para la discusión" en *Travesía*, N°1, 1998, pp.41-62.
- -----, "Tulio Halperín Donghi y la formación de la clase terrateniente porteña" en *Anuario IEHS* N° 11, Tandil, UNPBA, 1996.
- -----, "Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 11, FFyL-FCE, Bs. As., 1995.
- -----, (comp.), *La historia agraria del Río de La Plata colonial*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- -----, "Entre la ley y la práctica: la costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX" en *Anuario IEHS* N° 12, Tandil, 1997.
- -----, (Comp.), *El poder y la vara: estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- -----, y Garavaglia J.C., *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- -----, Canedo, M., Mateo, J., (comp.) *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense. Siglos XVIII-XIX*, Mar del Plata, UNMDP, 1999.
- -----, y Gelman, J "Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense" en Bragoni, B. *Microanálisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2004 .
- Francois, Marie "Prendas and pulperías: the fabric of the neighborhood credit business in Mexico city, 1780s-1830s" en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 20, México, 1999, pp. 67-106.
- Garavaglia, J.C., "Los labradores de san Isidro (siglos XVIII y XIX" en *Desarrollo Económico* V. 32 , N°128, Buenos Aires, 1993.
- -----, *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de La Plata, siglos XVIII y XIX*, Homo Sapiens, Rosario, 1999.
- -----, *Pastores y labradores de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. De La Flor, 1999.
- -----, "Ejército y milicias: los campesinos bonaerenses y el peso de la exigencias militares 1810-1860" en *Anuario IEHS* N°13, Tandil, UNCPBA,
- -----, "De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)" en *Anuario IEHS* N° 9, Tandil, 1994, pp. 61-95
- -----, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de La Plata, siglos XVIII-XIX*, Buenos Aires, Prometeo, 2007
- -----, y Grosso J. C., *Las alcabalas novohispanas 1776-1821*, México, Banca Cremi, 1987.

- -----, y Gelman, J, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos 1989.
- -----, y Gelman; J. “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)” en *Historia Agraria* N°15, España, 1998, pp. 29-50
- -----, y Moreno, J.L. (comps.) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- García Belsunce, C. (comp.) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.
- Gelman, Jorge., “El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo, algunas explicaciones preliminares” en *Revista de Indias*, 1999, vol. LIX, n° 215
- -----, *Campesinos y estancieros*, Buenos Aires, Libros del Riel, 1998.
- -----, *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de La Plata colonial*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 1996.
- -----, (coord.) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/Asociación Argentina de historia Económica, 2006.
- -----, “Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* N° 21, Buenos Aires, 2000.
- -----, “Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de La Plata colonial” en *Latin American Reserch Review* V. 28 N° 2, 1993, pp 89-118
- -----, “El gaucho que supimos construir. Determinismos y conflictos en la historia argentina” *Entrepasados*, N° 9, 1995.
- -----, *Un funcionario en busca del estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810-1822*, Quilmes, UNQui, 1997.
- -----, y Santilli, D., *Historia del capitalismo agrario pampeano: de Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, T.3, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Giberti, H. *Historia de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Giddens, A. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- González Bernaldo, Pilar, “Las pulperías de Buenos Aires: historia de una expresión de sociabilidad popular”, *Siglo XIX Revista de historia* N° 13, México, 1993.
- González Lebrero, R.E. “Producción y comercialización del trigo en Buenos Aires a principios del siglo XVII” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. E. Ravignani*, 11, Buenos Aires, 1995, pp. 7-37.
- Gotta, Claudia, “Una aproximación histórica al problema del ganado como moneda en norpatagonia. Siglos XVIII y XIX” en *Anuario IEHS*, N° 8, Tandil, UNCPBA, 1993.
- Gresores, G. y Martínez Dougnac, G. “Economía y sociedad rioplatense en el siglo XVIII” en *Ciclos*, N° 3, Buenos Aires, 1992.
- Halperín Donghi, T. “La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852” en *Desarrollo Económico* Vol. 3, Buenos Aires, 1963.

- -----, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- -----, *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1850)*, Ed. De Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- Hernández Asensio, Raúl “Caciques, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753)” en *Revista de Indias*, T. LX, 1, 2003.
- Infesta, M. E., *La pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850*, Mar del Plata, EUDEM, 2006.
- Kicza, John, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, FCE, 1975.
- Kinsbruner, Jay, *Petty Capitalism in Spanish America. The pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*, Syracuse University Westview Press, 1987.
- Levaggi, Abelardo, “El delito de abigeato en los siglos XVIII y XIX” en *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, N° 24, Buenos Aires, 1978, pp. 107-177
- Levene, Ricardo, *Obras de Ricardo Levene. Investigación acerca de la historia económica del Virreinato del Río de La Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1962.
- -----, (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, T. II, La Plata, AHPBA, 1941.
- Lollo, María Soledad, “Indicios de frontera en El lazarillo de ciegos caminantes. Virreinato del Perú, 1771-1773” en Suarez, Teresa, Areces, Nidia, (comp.) *Estudios históricos regionales en el espacio rioplatense. De la colonia a mediados del siglo XIX, Santa Fe*, UNL, 2004.
- Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Libros Perfil, 2000.
- Lynch, John, *Administración colonial española*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.
- Mandrini, R., “Proceso de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense” en *Boletín Americanista* N° 41, Barcelona, 1991.
- -----, y Reguera, A. (comps.) *Huellas de la tierra, Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1995.
- Marfany, Roberto, “Frontera con los indios en el sud y fundación de pueblos” en *Historia de la Nación Argentina*, Vol. 4. El ateneo, 1961.
- Mariluz Urquijo, J.M., *El virreinato del Río de La Plata en la época del Marqués Avilés 1799-1801*, Buenos Aires. , Plus Ultra, 1987.
- Marquiegui, Didier N., *Estancia y poder político en un partido de la campaña bonaerense. Luján 1756-1821*, Buenos Aires, Biblos, 1990.
- Mateo, José “Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)” en *Huellas en la tierra, Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1995.
- Mayo, Carlos, *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- -----, (Dir.) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 1996 .
- -----, (Ed.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- -----, (comp.) *La sociedad canadiense bajo el régimen francés*, Rosario, Biblioteca Norte-Sur, 1995.

- -----, y Latrubesse, A., *Terratenientes, soldados y cautivos*, Bueno Aires, Biblos, 1998.
- Míguez, E. “Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina” en *Anuario IEHS* N° 13, Tandil, UNCPBA, 2003.
- Montoya, Alfredo, *La ganadería y la industria de la salazón de carnes en el período 1810-1862*, Buenos Aires, El Coloquio, 1971.
- Moreno, J.L. *Historia de la familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
- Nacuzzi, Lidia, “Francisco de Viedma un “cacique blanco” en tierra de indio” en Nacuzzi (Comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de la pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002.
- Néspolo, E.A. “La ‘frontera Bonaerense’ en el siglo XVIII un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares” en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 13, La Plata, CEHR/UNLP, 2006.
- North, Douglas, *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza, 1994.
- Ortelli, Sara, “La ‘araucanización’ de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?” en *Anuario IEHS*, N° 11, Tandil, UNCPBA, 1996.
- Palti, Elías José, “*Giro lingüístico*” e historia intelectual, Quilmes, UNQui, 1998.
- Pérez Herrero, P. *Comercio y mercados en América Latina colonial*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Porro, N.R., Astiz, J.E y Rospide, M.M., *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*, Buenos Aires, UBA, 1982.
- Prados de la Escosura, L. y Amaral, S. (Eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*, Madrid, Alianza, 1993.
- Prieto, A. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.
- Puiggrós, Rodolfo *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires, AIAPE, 1940.
- Punta, Ana I., “Los intercambios comerciales de Córdoba con el puerto de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII. El sector de los comerciantes” en *Anuario IEHS*, N°9, Tandil, 1994.
- Ratto, Silvia, *La frontera bonaerense 1810-1828*, La Plata, AHPBA, 2003.
- -----, “Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)” en *Revista de Indias*, V. LXIII N° 227, Madrid, Instituto de Historia, 2003, pp. 191-222.
- Rodríguez Molas, Ricardo, *Las pulperías*, Buenos Aires, CEAL, 1982.
- -----, “La pulpería rioplatense en el siglo XVII”, en *Revista Universidad, Santa Fe*, N° 49, Universidad Nacional del Litoral, 1961.
- -----, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, Maru, 1968.
- Romano, Ruggiero, *Mecanismos y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 2004.
- Rosas Príncipi, A. “Los agentes del comercio rural, la campaña porteña a principios del siglo XIX” en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza, UNC, 2002.
- Comadrán Ruiz, Jorge, *Evolución demográfica argentina durante el período hispánico*, Bueno Aires, EUDEBA, 1969.

- Salvatore, R. "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 5, 1992.
- Salvatore, R., Aguirre, C. y Gilbert, J.M, *Crime and Punishment in Latin America*, Durham, Duke University Press, 2001.
- Santamaría, Daniel, "El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII" en *Revista de Historia* N°5, Neuquén, UNCo, 1995.
- Santilli, Daniel, "Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840" *Anuario del IEHS*, N° 15, Tandil, UNCPBA, 2000.
- Santos, Milton, *Espacio y método*, Sao Pablo, Nobel, 1985.
- Schmit, Roberto, "¿Gauchos de muchos rostros? Guerra, comercio y producción rural en el Río de La Plata durante la primera mitad del siglo XIX", *XIII Internacional Economic Congress*, Buenos Aires, 2002, (Inédito)
- -----, "Población, migración y familia en el Río de La Plata. El Oriente entrerriano, 820-1850" en *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000.
- Schroter, B., "La frontera en Hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo" en *CLAHR*, Vol. 10, N° 3, 2001.
- Scobie, J.R. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1968.
- Seoane, M.I., *Forma y contenido de los testamentos bonaerenses del siglo XVIII*, Buenos Aires, 1995.
- Slatta, Richard, "Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth Century, Buenos Aires Province", en: *The Americas*, vol. XXXVIII, 1982, N°3, 1982.
- Socolow, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991.
- Stern, Steve "Feudalism, capitalism and The World Sistem in the perspective of Latin America and the Caribe", *The American Historical Review*, 93:4, 1988.
- Tabossi, Ricardo, *Historia de la Guardia de Luján durante el período hispano-indiano*, La Plata, AHPBA, 1989.
- Thompson, E.P. "Las peculiaridades de lo inglés", en *Historia Social*, N°10, 1991.
- -----, *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981
- -----, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.
- -----, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Troisi Melean, J., "Entre el impresionismo y el conteo de vacas: el gaucho y la guerra de imágenes del mundo rural colonial" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 2, La Plata, FACHE/UNLP, 2001.
- Turner, F.J. *La frontera en la historia americana*, Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América, 1986.
- Van Young, Eric, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas" en *Anuario IEHS* n°2, Tandil, UNCPBA, 1987.
- -----, "La historia rural de México desde Chevalier: Historiografía de la hacienda colonial" en Cárdenas, E. (comp.) *Historia económica de México*, México, FCE, 1989
- Veyne, P. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza, 1984.

- Villar, D., Jiménez, J.F. y Ratto, S. *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense 1818-1832*, UNPampa, Bahía Blanca, 2003.
- Villar, D. y Ratto, S. (eds.) *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, Bahía Blanca, UNSur, 2004.
- Weber, D. “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” en *Anuario IEHS* N° 14, Tandil, UNCPBA, 1999.
- White, R., *The Middle Ground. Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge University Press, 1999.
- Wibaux, Matías, “Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870” *Anuario CEH “Prof. Carlos S. Segreti”* N° 4, Córdoba, 2005, pp.125-142.
- Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Fuentes

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Alcabalas: IX-2-3-3, XIII-14-3-6, XIII-14-4-1, XIII-14-4-2. XIII-14-3-2.

Composturas: IX-2-3-3, XIII-15-1-4, IX-13-8-13, IX-13-9-1, XIII-15-1-3.

Contribución extraordinaria: X-42-5-7, XIII-13-9-2.

Licencias de pulperías: XIII-15-1-5, X-40-9-6, X-8-2-3, III-33-10-5, III-33-10-16.

Padrones: IX-9-7-7, X-7-2-4, X-10-8-4.

Comandancia de frontera: IX-1-4-3 (Magdalena).

Protocolos: Registro 7, 1804, Registro 6, 1805.

Diezmos: IX-13-5-7, IX-13-1-25.

Sucesiones:

6.256 (1778), 8.413(1778), 4306 (1784), 5.871 (1784), 5.831 (1784), 8.734 (1786), 6.726 (1787), 6.727 (1792), 6.257 (1792), 7.712 (1793), 4.844 (1793), 5.343 (1795), 5.873 (1798), 6.261 (1799), 6.728 (1799), 7.384 (1800), 5.900 (1801), 3.916 (1802), 8.456 (1803), 3.916 (1803), 8.141(1803), 6.376 (1805), 3.836, 8.140 (1805), 5.589 (1806), 7.779 (1808), 6.778 (1809), 6.377 (1810), 8.141, (1810), 5.689 (1812), 6.497 (1812), 7.780 (1813), 6.779, (1814), 5.692 (1814), 5.907 (1814), 4.841 (1815), 6.498(1816), 7.389 (1816), 7.387 (1816), 7.388 (1816), 7.389 (1815), 4.343 (1818), 7.780 (1818), 6.781 (1818), 5.885 (1821), 7.784 (1821), 5.910, (1821), 6.781 (1821), 6.783 (1821), 3.475 (1821), 5.352 (1822), 4.844 (1822), 5.910(1822), 3.476 (1822), 7.206(1822), 7.273 (1822), 7.275 (1822), 7.785 (1822), 7.206 (1823), 4.845 (1823), 4.846 (1824), 6.378 (1824), 6.781 (1824), 3.923 (1824), 6.783 (1824), 3.924 (1825), 5.402 (1826), 7.786 (1826), 8.459 (1827), 6.457 (1828), 4.313 (1829) 5.695 (1830), 6.504 (1830), 3.482 (1830), 4.851 (1831), 7.791 (1832), 6.267 (1832), 3.927 (1833), 7.691 (1834), 6.791 (1834), 3.492 (1838), 3.880 (1841), 4.868 (1845).

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Juzgado del Crimen:

34-1-7-60, 34-1-7-73, 34-1-8-17, 34-1-8-34, 34-1-8-75, 34-1-8-9, 34-1-8-92, 34-1-9-3, 34-1-9-34, 34-1-9-42, 34-1-10-3, 34-1-10-52, 34-1-11-19, 34-1-11-46, 34-1-11-47, 34-1-11-48, 34-1-12-1, 34-1-13-49, 34-1-14-8, 34-1-14-18, 34-1-14-19, 34-1-15-55, 34-1-15-24, 34-1-15-35, 34-1-15-40, 34-1-15-41, 34-1-16-8, 34-1-16-20, 34-1-16-24, 34-1-17-16, 34-1-17-8, 34-1-17-14, 34-1-17-16, 34-1-17-22, 34-1-18-32, 34-1-18-22, 34-1-18-27, 34-1-18-42, 34-1-19-13, 34-1-19-38, 34-1-20-30, 34-2-21-12, 34-2-21-16, 34-2-21-19, 34-2-21-40, 34-2-21-30, 34-2-21-21, 34-2-21-22, 34-2-21-11, 34-2-21-39, 34-2-21-49, 34-2-22-17, 34-2-22-38, 34-2-22-29, 34-2-22-31, 34-2-22-44, 34-2-22-49, 34-2-23-18, 34-2-23-20, 34-2-23-27, 34-2-24-57, 34-2-25-10, 34-2-25-33, 34-2-25-45, 34-2-26-51, 34-2-27-4, 34-2-28-1, 34-2-28-20, 34-2-28-46, 34-2-28-27, 34-2-28-53, 34-2-29-21, 34-2-29-46, 34-2-31-9, 34-2-31-24, 34-2-32-6, 34-2-33-2, 34-2-33-6, 34-2-34-43, 34-2-34-67, 34-2-34-19, 34-2-34-53, 34-2-34-56, 34-2-36-61, 34-2-37-1, 34-2-37-66, 34-2-37-74, 34-2-38-16, 34-3-42-22.

Real Audiencia:

5-1-12-10, 5-1-13-5, 5-5-71-22, 5-5-71-51, 5-5-71-52, 5-3-71-58, 5-5-79-18, 5-5-79-33, 5-5-80-15, 7-1-81-8, 7-1-87-4, 7-1-88-45, 7-1-88-44, 7-1-91-21, 7-1-92-8, 7-1-97-18.

Escribanía Mayor de Gobierno:

13-1-2-20, 13-1-2-11, 13-1-2-15, 13-1-2-53, 13-1-3-40, 13-1-3-24

Fuentes editas:

- Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Serie 3 T.8, S. 3, T.10 y S.4, T.1.

Viajeros

- Azara, Félix, *Memoria sobre el estado rural del Río de La Plata y otros informes*, Buenos Aires, Bajel, 1943.
- Bond Head, Francis, *La Pampa y los Andes*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Concolorcorvo, *El lazarillo de los ciegos caminantes*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- Ebelot, Alfredo, *La Pampa*, Eudeba, 1964.
- Gillespie, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Vidal, E.E., *Buenos Ares y Montevideo*, Emecé, Buenos Aires, 1999.

Poetas

- AA.VV., *Poesía gauchesca*, Buenos Aires, Ayacucho, 1977.
- AA.VV., *Historia de la literatura argentina. I Desde la colonia hasta el romanticismo*, Buenos Aires, CEAL, 1981.
- Ascasubi, Hilario, *Paulino Lucero*, Buenos Aires, Estrada, 1945.
- -----, *Santos Vega y Los mellizos de "la Flor"*, Buenos Aires, Ed. Bonum, 1994.
- Borges, Jorge Luis, *El 'Martín Fierro'*, Columba, 1953.
- -----, y Bioy Casares, *Poesía gauchesca II*, México, FCE, 1955.
- Del Campo, Estanislao, *Fausto*, Buenos Aires, Peuser, 1951.
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Huemul, 1993.
- Lugones, Leopoldo, *El payador*, Centurión, Buenos Aires, 1944.
- Lussich, A., *Los tres gauchos orientales*, en Borges, J.L y Bioy Casares, A. *Poesía gauchesca II*, México, FCE, 1955.
- Mansilla de García, Eduarda, *Pablo o la vida en las pampas*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.